



**ANÁLISIS SIMÉTRICO DE ACCIONES COLECTIVAS MEDIANTE LAS QUE
ACTORES HETEROGENEOS AGENCIAN LA PRÁCTICA DE ALIMENTACIÓN
AGROECOLÓGICA**

Tesis doctoral presentada por:

PAULA ANDREA TAMAYO MONTOYA

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA, COGNICIÓN Y CULTURA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN LENGUAJE, COGNICIÓN Y EDUCACIÓN

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVAS, SUBJETIVIDAD Y CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

CALI, 2018



**ANÁLISIS SIMÉTRICO DE ACCIONES COLECTIVAS MEDIANTE LAS QUE
ACTORES HETEROGENEOS AGENCIAN LA PRÁCTICA DE ALIMENTACIÓN
AGROECOLÓGICA**

Tesis doctoral presentada por:

PAULA ANDREA TAMAYO MONTOYA

Bajo la dirección de:

NELSON MOLINA VALENCIA Ph.D

CALI, 2018

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA, COGNICIÓN Y CULTURA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN LENGUAJE, COGNICIÓN Y EDUCACIÓN

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVAS, SUBJETIVIDAD Y CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

AGRADECIMIENTOS

Gracias por brindarme las condiciones de posibilidad
para configurar esta tesis y de paso, reconfigurarme a mí misma.

Con todas mis relaciones...

Mitakuye Oyasín

ANÁLISIS SIMÉTRICO DE ACCIONES COLECTIVAS MEDIANTE LAS QUE ACTORES HETEROGENEOS AGENCIAN LA PRÁCTICA DE ALIMENTACIÓN AGROECOLÓGICA

1. Despliegue del Mapa. Señales de Ruta para Caminar por esta Tesis.....	1
2. A Paso de Hormiga. Memoria Metodológica del Estudio de la Práctica de Alimentación Agroecológica.	7
2.1. Un Camino de Letras. El Trayecto Epistémico	10
2.2. Etnografía Multilocal como Método	18
2.2.1. Ir de un lugar a otro. Trabajo de campo como enrolamiento en la acción colectiva. .	22
2.2.2. La práctica de viaje como metáfora de la producción de conocimiento.	34
2.2.3. La confianza y complicidad.....	36
2.3. Sistematización de Datos	39
2.3.1. La narración como estrategia para dar sentido a los datos.....	44
2.3.2. Líneas de devenir. Clave semiótica para el análisis simétrico de la acción colectiva. .	52
3. Uno y Múltiples Días en el MAC. Narración Descriptiva de la Práctica de Alimentación Agroecológica	59
3.1. A Prisa por el Pan	60
3.2. Política de Todos los Días	64
3.3. Alimentos Familiares y Tradición	68
3.4. Entre la Agroecología y la Producción Orgánica.....	74
3.5. La Fiesta de lo Múltiple	85
3.6. Una Propuesta de Convivencia	94
3.7. Medicinas Matutinas	102
3.8. El Cuidado Colectivo de la Relación	109
3.9. Movimientos y (des)equilibrios.....	114
3.10. Más Allá de la Compra y Venta de Alimentos	122
4. Propuesta Teórica para un Análisis Simétrico de las Acciones Colectivas Mediante las que se Agencia la Practica de Alimentación Agroecológica.....	137
4.1. Acción colectiva	137
4.2. Desplazamientos y Giros Teóricos de la Noción “Acción Colectiva”	142
4.2.1. Primeras comprensiones de la acción colectiva.....	145
4.2.2. Nuevas teorizaciones sobre la acción colectiva	152
4.2.3. Acción colectiva y crisis del mito del desarrollo.	154

4.2.4. Acciones colectivas como entramados relacionales.....	157
2.4.5. Giro Simétrico para el análisis de acciones colectivas.....	161
5. La Heterogeneidad como Principio Analítico para el Estudio de las Acciones Colectivas para la Practica de Alimentación Agroecológica	169
5.1. Heterogeneidad Material.....	174
5.2. Heterogeneidad Espacial	178
5.3. Heterogeneidad Temporal.....	185
5.4. Heterogeneidad Simbólica.....	189
5.4.1. Saberes heterogéneos.....	190
5.4.2. Ejercicios heterogéneos de poder.....	192
6. La Configuración de Redes Agroecológicas	198
7. Líneas de Devenir. Conjugación de Acciones para la Acción Colectiva	212
7.1. Converger. Los MAC cómo Espacios para el Encuentro Entre Heterogeneidades.....	218
7.1.1. Primer trayecto. Centro de Rehabilitación Agrícola Familiar (CRAF).....	223
7.1.2. Segundo trayecto: Asociación de Productores Agropecuarios Salvajina (ASOPRÁS). .	228
7.1.3. Tercer trayecto. Asociación de productores y procesadores orgánicos. Asopragro.	232
7.1.4. Cuarto trayecto. La Brumana -Finca orgánica.....	235
7.1.5. Quinto trayecto 5. Una amiga consumidora.....	239
7.1.6. Sexto trayecto 6. El actor social nombrado Movimiento Social por la Soberanía Alimentaria.....	244
7.2. Asociar	254
7.3. Compartir la Mesa. El Ejercicio de la Comensalidad	259
7.4. Equilibrar. La Restauración de los Suelos.....	266
7.5. Valorar. Las Balanzas y el Dinero como Mediadores entre Humanos y Alimentos	275
7.6. Intercambiar. La Acción Reciproca Entre Actores Heterogéneos.	282
7.7. Conversar. La Circulación de Múltiples Sentidos.	289
7.7.1. La configuración de discursos.....	294
7.7.2 Conversación y saberes heterogéneos.....	297
7.8. Confiar. La Preservación de las Relaciones.....	304
7.9. Agenciar	313
8. Reflexiones al Final del Trayecto.....	318
Bibliografía	321

Índice de Tablas

<i>Tabla 1: Bitácora de búsqueda 2015 (Fase de proyecto de tesis)</i>	13
<i>Tabla 2 resumen corpus del trabajo de campo</i>	39
<i>Tabla 3 Tabla de códigos y familias de códigos</i>	41
<i>Tabla 4 Primera versión de análisis de datos</i>	43
<i>Tabla 5: Desplazamientos de la noción de acción colectiva</i>	143
<i>Tabla 6: Líneas de devenir</i>	319

Índice de Figuras (Fotografías, Ilustraciones, Diagramas)

<i>Ilustración 1: Resultados de las consultas exploratorias en Scopus y Scielo</i>	14
<i>Ilustración 2: Recorridos rutinarios actores MAC</i>	20
<i>Ilustración 3: Recorridos durante el proceso de investigación</i>	21
<i>Ilustración 4: Recorridos rutinarios por el MAC Asoproorgánicos</i>	24
<i>Ilustración 5: Explorador de Unidad hermenéutica</i>	40
<i>Ilustración 6. Los de afuera</i>	61
<i>Ilustración 7: La reja</i>	62
<i>Ilustración 8: Madrugadores</i>	63
<i>Ilustración 9. El pan</i>	65
<i>Ilustración 10: En ECOVIDA</i>	67
<i>Ilustración 11: campesinos alimentando la ciudad</i>	70
<i>Ilustración 12: Declaración de confianza</i>	77
<i>Ilustración 13: Cócteles</i>	85
<i>Ilustración 14: Niña y tomate</i>	92
<i>Ilustración 15: Antena de cosmicultura</i>	95
<i>Ilustración 16: Vida</i>	97
<i>Ilustración 17: Muestra de la casa comunitaria de semillas:</i>	111
<i>Ilustración 18: Líneas de devenir. Metáfora ilustrada</i>	217
<i>Ilustración 19: Mapa para el proceso de análisis</i>	218
<i>Ilustración 20: Convergencia</i>	220
<i>Ilustración 21: El CRAF</i>	224
<i>Ilustración 22: Trayecto CRAF-MAC</i>	225
<i>Ilustración 23: Terrazas CRAF</i>	227
<i>Ilustración 25: Pendón ASOPRAS</i>	229
<i>Ilustración 26: Trayecto ASOPRAS</i>	231
<i>Ilustración 27: Manuel y el frutal</i>	232
<i>Ilustración 28: Trayecto ASOPRAGRO</i>	234
<i>Ilustración 30: Trayecto la Brumana</i>	236
<i>Ilustración 29: La Brumana</i>	237
<i>Ilustración 31: Ruta consumidora</i>	239
<i>Ilustración 32: Nuevo sitio para la convergencia</i>	241
<i>Ilustración 33: Soberanía alimentaria</i>	245
<i>Ilustración 34: Asociarse</i>	259
<i>Ilustración 35: Los de afuera 2</i>	261
<i>Ilustración 36: comensales</i>	264

<i>Ilustración 37: Comensales 2</i>	266
<i>Ilustración 38: Equilibrio</i>	268
<i>Ilustración 39: Microrrizas</i>	272
<i>Ilustración 40: Prever</i>	274
<i>Ilustración 41: Balanza</i>	278
<i>Ilustración 42: Balanza 2</i>	280
<i>Ilustración 43: Espiritualidad y materialidad</i>	284
<i>Ilustración 44: Consumidores</i>	288
<i>Ilustración 45: Entre yerbas y flores</i>	294
<i>Ilustración 46: Saberes campesinos</i>	301
<i>Ilustración 47: Productor y declaración de confianza</i>	309
<i>Ilustración 48: sello de confianza de SPG</i>	309

1. Despliegue del Mapa. Señales de Ruta para Caminar por esta Tesis.

Los investigadores en psicología social tenemos la posibilidad de aportar a la sostenibilidad ambiental (Dun Nann & Koger, 2004), mediante acciones dirigidas a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El estudio de las acciones colectivas mediante las que actores heterogéneos agencian la práctica de alimentación agroecológica contribuye con el logro del objetivo “Hambre 0”¹ porque, posibilita analizar las dinámicas de socialidad mínima² que se despliegan para garantizar una alimentación accesible, nutritiva, culturalmente adecuada, ecológica y producida de manera sostenible.

El punto de inicio de este trayecto de investigación fue la problematización de la práctica cotidiana de alimentarse³. El estudio de esta práctica con un enfoque relacional permitió comprender que la alimentación era posible por la acción colectiva de múltiples actores, que estos actores establecen relaciones por medio de continuos intercambios materiales y simbólicos; de este

¹ En el año 2000, durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas se establecieron los Objetivos de desarrollo del milenio con el propósito de mejorar las condiciones de vida de millones de personas en el mundo. El primero de estos objetivos consistió en erradicar la pobreza extrema y el hambre. Para el año 2015, los informes oficiales muestran que “El porcentaje de personas con nutrición insuficiente en las regiones en desarrollo cayó a casi la mitad desde 1990, pasando de 23,3% en el período 1990–1992 a 12,9% en el período 2014–2016” (Naciones Unidas, 2015, p. 4). Sin embargo una de cada nueve personas; es decir, alrededor de 795 millones de personas aún carecen de alimentos suficientes para llevar una vida saludable y activa, estas personas viven en su mayoría en países considerados en desarrollo (Naciones Unidas, 2015a). Esta situación conduce a que, en 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopte formalmente el objetivo *Hambre Cero* entre los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* que marcarán la agenda de desarrollo mundial hasta el año 2030. Se busca de este modo *poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible* (Naciones Unidas, 2015a).

² La noción socialidad mínima se refiere a la socialidad, en tanto que presencia de varias multiplicidades y a lo mínimo, puesto que es la producción más básica que aparece en el acontecer. En ella lo nuevo se mantiene en su novedad y al mismo tiempo, aparece detentando un pasado (Tirado, 2011).

³ Por práctica ha de entenderse no solo lo que hacen los actores, sino también la forma como se regulan y consolidan estas formas de acción (Foucault, 2008). Las prácticas obedecen a repertorios procedimentales que favorecen el desarrollo habitual de acciones concatenadas; las prácticas implican movimiento, encadenamientos de acciones; las prácticas tienen una estructura temporal, tiene un ritmo, una orientación, es inmanente, mutable y aun así es constitutiva de su sentido (Bourdieu, 1991).

modo configuran redes -como las agroecológicas- para realizar una práctica alimentaria mediante la que buscan lograr un desarrollo sostenible que permita una alimentación saludable y accesible, tanto para la actual generación como para las generaciones venideras.

De este modo se produjo un interés por las acciones colectivas desplegadas⁴ para sostener la práctica de alimentación agroecológica. Para la producción de alimentos agroecológicos se busca el logro del equilibrio biológico en las tierras de cultivo, que generalmente corresponden a fincas relativamente pequeñas (entre tres y cinco hectáreas), manejadas por familias campesinas o por comunidades. En estas fincas se permite el desarrollo de la biodiversidad funcional manejando producciones diversificadas, integrando cultivos, árboles y animales y excluyendo el uso de insumos externos, pues muchos insumos pueden ser producidos a partir de la materia orgánica presente en las propias fincas (P. Rosset & Martínez, 2016)

Tales alimentos se comercializan a través de mercados agroecológicos campesinos regidos por principios de comercio justo que favorecen una relación cercana entre productores y consumidores. Se promueve con ello el consumo ético de alimentos que busca apoyar la labor campesina, la sostenibilidad ambiental y el logro de una alimentación saludable. En América Latina, la noción de agroecología es empleada para referirse indistintamente una ciencia, un movimiento sociopolítico y una práctica agrícola (León-Sicard, De Prager, & Acevedo Osorio, 2017).

Como ciencia, estudia las interacciones ecológicas de los diferentes componentes del agrosistema, como conjunto de prácticas, busca sistemas agroalimentarios sostenibles que optimicen y establezcan la producción, y que se basen tanto en los conocimientos locales y

⁴ El despliegue es la operación que permite, formar continuidades, afinidades por secuencia. Desplegar es el movimiento que desplaza lo finito hacia lo infinito, es poner seres y cosas en un mismo plano, para producir un orden, a partir de los ejes de abscisas y coordenadas que lo definen (Mendiola, 2003).

tradicionales como en los de la ciencia moderna y como movimiento social, impulsa la multifuncionalidad y sostenibilidad de la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura, y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2017).

De este modo, se propuso un estudio que exigía un abordaje transdisciplinar, que acercara la psicología social a las ciencias ambientales y agrarias, a la economía solidaria y a los discursos sobre sostenibilidad. Al proponer este abordaje, se realizó una profundización en repertorios teóricos de la Teoría del Actor Red (ANT), la sociología simétrica (Doménech & Tirado, 1998) y la semiótica de tradición francesa con desarrollos conceptuales de Michel Serres⁵, que circulan en la línea de psicología social del doctorado en psicología de la Universidad del Valle. Al seguir esta ruta teórica se produjo una conexión con la propuesta de un giro simétrico para el análisis de la acción colectiva desarrollada por Rodríguez-Giralt (2009). Esta propuesta contribuyó a la construcción de argumentos para enfocar el estudio de las acciones colectivas como el efecto de la agencia de múltiples actores en conexión.

El análisis de la acción colectiva con perspectiva simétrica está fundamentado en los principios de simetría, heterogeneidad y traducción (Rodríguez-Giralt, 2009). Al dar relevancia al principio de heterogeneidad, se produjo un enfoque que permitió potenciar la construcción de conocimiento situado y responder, de una manera satisfactoria, al interés por analizar las dinámicas por medio de las que múltiples actores producen acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica.

⁵ La aproximación semiótica nos dice que las entidades obtienen forma como consecuencia de las relaciones en que están situadas, se desarrollan en estas relaciones, para y por medio de las mismas (Law 1999, citado por Iñiguez, 2003)

Al optar por la heterogeneidad como principio analítico, se reconoce la asociación entre entidades humanas, naturales, tecnológicas y sociales que construyen lo que metafóricamente se nombra como *redes*⁶. Estas redes son entendidas como el efecto de entramados relacionales; es decir, como patrones de ordenación con efectos provisionales y en continuo movimiento.

Para reconocer la heterogeneidad de las llamadas *redes agroecológicas*, sin reducirla a variaciones de la homogeneidad y darle un lugar en los repertorios simbólicos de la psicología social construccionista, se analizaron cuatro dimensiones: Heterogeneidad Material, Heterogeneidad Espacial, Heterogeneidad Temporal y Heterogeneidad Simbólica⁷ (Mendiola, 2000).

- Heterogeneidad material. Los productores, consumidores, ayudantes y otros seres humanos que actúan en estas redes, son impotentes sin el enrolamiento en la acción colectiva de actores no humanos tales como: animales, vegetales, objetos tecnológicos, entre otros. Una red configurada por actores materialmente heterogéneos despliega un potencial inalcanzable para una red configurada solo por actores humanos (Lamine, Fayolle, Jack, & Byrne, 2017).

⁶ Se emplea la metáfora *Red*, para estudiar patrones de conexión en los que se manifiestan distintas formas de relacionalidad y diferentes posibilidades topológicas (Hetherington y Law, 2000, citados por Rodríguez-Giralt, 2012).

⁷ Mendiola (2000) desarrolla las nociones de heterogeneidad material, espacial, temporal, de poder y fraccional. En este trabajo la heterogeneidad de poder está ligada a la heterogeneidad simbólica. La noción de heterogeneidad simbólica abre el espectro analítico posibilitando el estudio de los intercambios simbólicos que se producen por medio de la conversación cotidiana. Por otra parte, no se asume la heterogeneidad fraccional como una dimensión analítica al considerarse que se refiere al ámbito en el que las heterogeneidades se solapan, se integran y forman un todo unificado. La heterogeneidad fraccional salva la distancia que por efecto analítico se produce entre las cuatro heterogeneidades nombradas previamente. Sin embargo, plantea una dificultad para su abordaje empírico. Se busca por tanto que al mostrar como la práctica agroecológica es posible por la imbricación de estas cuatro heterogeneidades, se dé cuenta del proceso que Mendiola nombró como heterogeneidad fraccional.

- Heterogeneidad Espacial. Los actores provienen de múltiples lugares conectados entre sí y practican el espacio de manera diferente lo que tiene un efecto sobre sus relaciones y sobre el modo como coordinan acciones colectivas.
- Heterogeneidad Temporal. Las acciones colectivas también son efecto del entrelazamiento de tiempos irreversibles, caracterizados por la continuidad de los acontecimientos; de tiempos reversibles, que adoptan la forma de ciclos o rutinas y de tiempos narrados, efecto de la refiguración que los actores hacen de su experiencia temporal.
- Heterogeneidad simbólica. En las redes agroecológicas se cruzan múltiples repertorios simbólicos, que logran mantener su especificidad a pesar del empuje homogeneizador de una red de relaciones.

Producir datos sobre las acciones colectivas que se realizan para sostener prácticas de alimentación agroecológica y estudiarlos con el principio analítico de la heterogeneidad, requirió adentrarse en los ritmos y espacios practicados por los actores que agencian dichas prácticas. La elección del Mercado Agroecológico Campesino (MAC) de Asoproorgánicos en la ciudad de Cali, articulado con la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca; hizo posible la participación en la dinámica relacional de este colectivo de actores heterogéneos y el establecimiento de trayectos rutinarios que permitieron conocer la forma como se producen acciones colectivas en medio de esta red.

Para favorecer la circulación entre la red de actores se tomó la decisión de conjuntar múltiples lugares en un mismo contexto de estudio. Para ello se empleó como método la Etnografía Multilocal (Marcus, 2001). El lugar para el trabajo de campo comenzó a concebirse como, un

espacio relacional efecto de la confluencia de actores heterogéneos en constante desplazamiento y como un campo de posibilidades para la existencia de la multiplicidad (Falzon, 2009).

A partir de los datos producto del trabajo de campo se configuró una narración descriptiva centrada en detalles de las dinámicas de socialidad mínima mediante las que múltiples actores producen acciones colectivas para la práctica de la alimentación agroecológica. La configuración de la narración implicó también posicionamientos espaciales mediante los que se dio relevancia a los lugares que los actores ocupan en una configuración de relaciones en continua construcción.

Como software de apoyo para el análisis de los datos, se empleó el programa Atlas ti 7.5. Para la producción de conocimiento a partir de estos datos y en congruencia con el principio analítico de la heterogeneidad, se optó por configurar una narración analítica a través de líneas de devenir (Tirado, 2001). Las líneas de devenir son narradas por medio de verbos en infinitivo, es decir por acciones. La narración analítica se centró en nueve acciones colectivas: converger, asociar, compartir, equilibrar, valorar, intercambiar, conversar, confiar y agenciar. Estas acciones son a su vez efecto de la conexión entre múltiples acciones producidas por actores materialmente heterogéneos. La elección de estas acciones como centrales se produce por efecto de los intereses de investigación y no por considerarse más relevantes que otras acciones ejecutadas para sostener la práctica de alimentación agroecológica.

Como tesis se sostiene que la práctica de alimentación agroecológica es posible por la acción colectiva de actores material, espacial temporal y simbólicamente heterogéneos. Es una práctica relacional configurada a partir de intercambios simbólicos y materiales y con el potencial de producir cambios sociales para contribuir a logro del objetivo de desarrollo sostenible “hambre 0”.

El primer capítulo de esta tesis está dedicado a la memoria metodológica del trayecto de investigación, de este modo se da cuenta de la reflexión sobre el método que se produjo luego de la práctica de investigación. En el segundo capítulo se ofrece una narración descriptiva producto del empleo de la etnografía multilocal como método. En el tercer capítulo se realiza un recorrido por los diferentes abordajes teóricos sobre la acción colectiva, se argumenta en favor de la elección del enfoque simétrico y se plantea el principio analítico de la heterogeneidad mediante el desarrollo de sus dimensiones materiales, espaciales, temporales, simbólicas. Este principio analítico se aplica al análisis de las acciones colectivas mediante las que se configuran redes y se agencia la práctica de alimentación agroecológica. El cuarto capítulo es configurado a partir de las nueve líneas de devenir señaladas con anterioridad

2. A Paso de Hormiga. Memoria Metodológica del Estudio de la Práctica de Alimentación Agroecológica.

La reflexión sobre el método muchas veces no precede, sino que viene luego de la práctica (Agamben, 2010).

Esta memoria metodológica se presenta con la intención de describir el trayecto recorrido durante la práctica de elaboración de la tesis doctoral titulada *Análisis simétrico de acciones colectivas mediante las que actores heterogéneos agencian la práctica de alimentación agroecológica*. Este trayecto no puede presentarse como un camino exento de contratiempos y definido sistemática y coherentemente. Fue un camino hecho al andar, plagado de imprevistos,

obstáculos, desvíos, señales de ruta, guías dedicados, compañeros de viaje y momentos de soledad.

La construcción de una tesis doctoral no solo pone en relación múltiples razonamientos que se articulan para producir resultados potentes, que aporten a la construcción de la ciencia y al desarrollo de una nación como la colombiana; también se investiga a sí misma, se pregunta, se autocorrigue, es un taller de lo posible donde se elabora el material de la ciencia (Jacob, 1998) (Duarte Duarte, 2011). Cuando se escriben los resultados de las prácticas de producción de conocimiento, se suelen presentar los datos de una forma ordenada para darles suficiente fuerza académica; sin embargo, de este modo se oculta la incertidumbre y emoción que también está vinculada al trayecto de investigación con lo que se pierde la posibilidad de divulgar aspectos enriquecedores de una dinámica llena de obstáculos, pero también de logros.

En esta memoria metodológica se inscribe la dinámica investigativa que se llevó a cabo durante cuatro años de formación doctoral. Se busca que los lectores comprendan a través de esta narración la forma como se originó el problema de investigación y los intereses iniciales que movilizaron la producción de datos; el modo como estos intereses se transformaron a medida que crecían los recursos teóricos y técnicos que fundamentaban su planteamiento y los caminos elegidos para dar sentido a la información que se generaba durante esta “práctica de viaje”. También permite dar cuenta de los extravíos y desvíos que permitieron adentrarse en lugares teóricos y metodológicos desconocidos o poco explorados y compartir la emoción que se produjo por efecto de la creación de un lugar novedoso para el desarrollo de nuevos repertorios en el campo de la psicología social.

Esta memoria metodológica es un instrumento al servicio de la práctica investigativa. A través de ella se recuerdan las acciones realizadas, se da sentido a lo aprendido y se divulgan las propuestas elaboradas durante el proceso de formación doctoral. Es una especie de mapa (Buitrago, Gómez, & Castillo, 2013) que relata lo que sobresale del trayecto compartido entre los actores que participan de la dinámica de producción de conocimiento. La construcción de esta tesis doctoral comenzó como un interés humano. Se fortaleció a medida que se crearon relaciones con otros actores humanos, naturales, sociales, tecnológicos y se participó con ellos en acciones colectivas. Se desarrolló con la ampliación de los repertorios teórico-metodológicos en el campo de la psicología social y con el cruce de fronteras disciplinares. Y finalmente se manifestó a través del proceso productivo de configurar una narración mediante la que se buscó generar nuevo conocimiento para el abordaje de la acción colectiva y de la práctica de alimentación agroecológica.

Para dar cuenta de esta dinámica productiva, se describe en un primer momento las reflexiones que condujeron al empleo del giro simétrico como enfoque analítico y la elección de la heterogeneidad como principio analítico. En segunda instancia se desarrollan los argumentos que soportan la decisión de optar por la etnografía multilocal como método y las sucesivas decisiones tomadas durante el trabajo de campo. En un tercer momento se describen las acciones realizadas para sistematizar los datos y por último se brindan los argumentos que soportan la propuesta analítica desarrollada para el análisis de las acciones colectivas mediante las que se agencia la práctica de alimentación agroecológica.

2.1. Un Camino de Letras. El Trayecto Epistémico

Zenón partió de Atenas para ir a embarcar hacia Elea. Hay que decidir, se dijo. Primero, delimitar bien los cortes y saber dónde pongo el pie, mi elección se hace en lo innumerable, la mitad, el cuarto, el diezmilésimo; luego, zanjar bien mi ángulo de inclinación, izquierda o derecha, y su abertura. Aun antes de partir, incluso antes de elegir, de golpe, el espacio se llenaba ante él de trampillas virtuales o posibles agujeros, de zapas o pozos, de ombligos, de singularidades, soberbio, lujurioso. No, ya no era un camino de método, era más bien un éxodo, tenía la sensación, un tanto extática, de extraer su destino del cubilete del ilusionista. Según su arbitraria elección, podía decir aproximadamente en qué región estaría en peligro de pasar el resto de su vida. Zenón escoge. No, no escoge. ¿Escogerá? (Serres, 1995, p. 12).

Esta tesis doctoral es producto de la acción colectiva entre actores que practican la alimentación agroecológica y actores que en ámbitos académicos buscan generar conocimientos sobre esta práctica. La investigadora, recorre constantemente los trayectos que la llevan de un ámbito a otro.

Los trayectos recorridos durante el proceso de investigación no solo abarcaron lugares situados en espacios geográficos específicos, donde se practica la alimentación agroecológica. Se extendieron a lugares teóricos, delimitados por los repertorios disponibles para producir sentido en torno a esta práctica alimentaria. A través del rastreo de los títulos con los que se presentaron los avances de este estudio (Ver ilustración 1), es posible hacer una reconstrucción del camino que se recorrió para resaltar que la investigación, no se limitó al trabajo de campo; sino que abarcó el trabajo analítico, con las múltiples tareas de navegación en datos teóricos que este implicó. Después de todo, producir datos no es solo una tarea empírica.



Ilustración 1: Recorrido por los títulos de los avances de tesis

Las primeras inquietudes que se plantearon en este estudio partían de una concepción de la acción colectiva, como un ejercicio de resistencia política posible por la participación en movimientos sociales, y por la idea de que estos movimientos eran conformados por actores que, mediante ejercicios reflexivos creaban referentes identitarios comunes que les permitían posicionarse políticamente. Fue necesario entonces tomar la decisión sobre qué clase de movimiento social se estudiaría. Las teorías sobre nuevos movimientos sociales prestaban especial interés a los movimientos juveniles, feministas, LGTBI y ambientalistas. Tras estudiar los movimientos juveniles durante varios años, como parte de los procesos de formación en pregrado y maestría, era pertinente cambiar de enfoque para iniciar un nuevo proceso de investigación con una actitud de extrañamiento y curiosidad que facilitara salir de lugares comunes. Este salir de

lugares comunes, fue también un efecto de la migración entre ciudades que fue necesaria para dar inicio al proceso de formación doctoral.

Al tomar el movimiento ambiental como punto de partida, se produjo una conexión con nuevos repertorios teóricos. *El Contrato Natural* de Serres (2004) y *la Esperanza de Pandora*, de Bruno Latour (2001) fueron hitos, que inauguraron el trayecto que llevó hacia otros lugares. Al tiempo que el contacto con discursos del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Ambientales en la Universidad del Valle contribuyó a identificar la diversidad de acciones de los movimientos ambientales y con ello a la elección como foco del estudio de aquellas acciones orientadas al logro de la seguridad alimentaria.

Una vez perfiladas las rutas empíricas y teóricas que se pretendía seguir para la producción de tesis, se emprendió la tarea de formulación del proyecto. Comenzaron a presentarse obstáculos que sortear. Así como el viaje de Zenón entre Atenas y Elea (Serres, 1991), este trayecto no estuvo exento de rodeos en los que se perdió el camino, de desvíos en el intento de retomar el rumbo, de golpes de suerte, guías dedicados, cansancios, estaciones y pasos incesantes. Por un momento parecía que se quisiera andar por dos caminos al mismo tiempo y en el proceso hacer una doble ruptura que amenazaba la vida de la viajante.

En primer lugar, se propuso un estudio que exigía un abordaje transdisciplinar⁸, que acercara la psicología social a las ciencias ambientales, a la economía solidaria y a los discursos sobre sostenibilidad. En segundo lugar, se propuso una perspectiva teórica cercana a la Teoría del

⁸ “*La transdisciplinariedad* concierne, como el prefijo “trans” lo indica, lo que *está* a la vez *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento” (Nicolescu, 1994).

Actor Red (TAR)⁹ y los Estudios de Ciencia y Tecnología (STS)¹⁰. Ambas coordinadas eran novedosas y por ello producir las conexiones entre ambas fue una tarea que al principio estaba abocada al fracaso. En psicología, el interés por temas alimentarios y ambientales es tradicionalmente abordado por la psicología ambiental, campo en el que se ha hecho énfasis en los estudios sobre frugalidad y consumo ético. Sin embargo, las propuestas teórico-metodológicas ligadas a la ANT, son poco exploradas en este campo. La ANT es una propuesta teórica que comienza a formarse en la sociología del conocimiento y ha sido estudiada por los psicólogos sociales construccionistas, quienes han visto su potencial para la ampliación de los repertorios teóricos de este ámbito de conocimiento; sin embargo, aún es poco estudiada en los programas de formación en psicología.

Tabla 1: Bitácora de búsqueda 2015 (Fase de proyecto de tesis)¹¹

FECHA	BASE DE DATOS	ECUACIÓN DE BUSQUEDA	N° artículos	OBSERVACIONES
14 de septiembre de 2015	SCOPUS	Food AND psychology AND NOT ((animal) AND (disorders OR deficit OR bulimia OR anorexia OR obesity))	114	Predominio de estudio sobre comportamiento alimentario, consumo y representaciones sociales de la comida
14 de septiembre de 2015	SCIELO	food AND psychology AND NOT ((animal) AND (disorders OR deficit OR bulimia OR anorexia OR obesity))	122	hallazgo de estudios sobre la alimentación como práctica y como narración.
19 de septiembre 2015	SCOPUS	(network OR community) AND (production OR distribution OR processing OR cooking OR consumption) AND (biological OR organic food) AND NOT (disorders OR deficit OR bulimia OR anorexia OR obesity)) AND (LIMIT-TO (SUBJAREA,"SOCI") OR LIMIT-TO(SUBJAREA,"PSYC"))	158	Hallazgo de Goodman (se crea alerta)

⁹ En inglés Actor Network Theory (TAR)

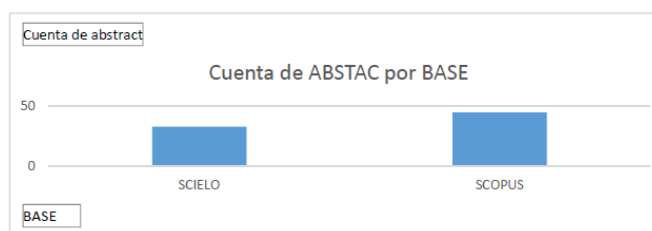
¹⁰ Sigla derivada de la forma como los Estudios en Ciencia y Tecnología son nombrados en lengua inglesa Science and Technology Studies (STS)

¹¹Para la construcción de esta tesis, se realizaron frecuentes pesquisas en bases de datos que no se detallan en esta memoria metodológica. Sin embargo, se considera apropiado detallar el ejercicio de revisión exploratoria, pues permite dar cuenta de decisiones para el desarrollo del proyecto que se tomaron en su primera fase.

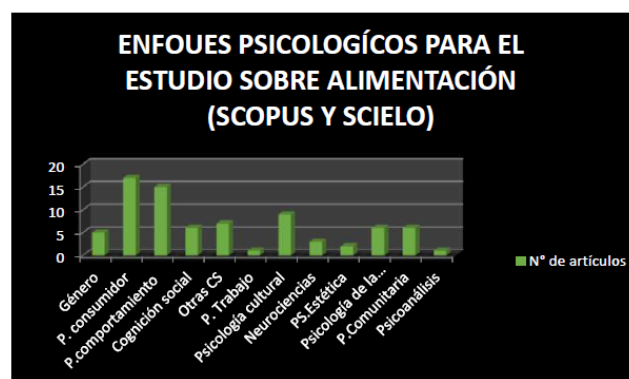
La revisión exploratoria de artículos en bases de datos como Scopus y Scielo, tanto para identificar los conceptos claves que sustentarían en un primer momento esta tesis, como para aclarar la forma en que la psicología se había ocupado del estudio de la alimentación; hizo posible el reconocimiento del panorama disciplinar en el que se inscribiría este estudio. En la tabla 1 se registran los resultados de esta revisión exploratoria.

Ilustración 1: Resultados de las consultas exploratorias en Scopus y Scielo

BASE	Cuenta de abstract
SCIELO	33
SCOPUS	45



Enfoque	N° de artículos
Género	5
P. consumidor	17
P.comportamiento	15
Cognición social	6
Otras CS	7
P. Trabajo	1
Psicología cultural	9
Neurociencias	3
PS.Estética	2
Psicología de la salud	6
P.Comunitaria	6
Psicoanálisis	1
	78



Una vez consultadas las bases de datos, se procedió con la identificación de artículos que aparecían duplicados en estas tres búsquedas. Tras la lectura de resúmenes, se seleccionaron 78 artículos considerados relevantes para este estudio (ver ilustración 1), 33 de ellos provenientes de la base de datos de Scielo y 45 de la base de datos de Scopus. Al leer estos artículos se concluyó que en psicología los estudios sobre alimentación ha estado guiados por un interés sobre el

comportamiento alimentario y de los trastornos de alimentación (Smith, 2004; Gracia Arnaiz, 2015). Sobre la cognición social y las representaciones sociales de la comida (Fernández Ramírez, Esquirol Arias, Rubio Jiménez, & E., 2012; Grabovschi, 2011; Toscano Batista & Lima, 2013). Sobre prácticas de consumo (Gracia Arnaiz, 2004; Gras i Casanovas, 1996; Fischler, 2010; Navas López, 2009). Sobre la elección de alimentos basada en identidades culturales o en apreciaciones estéticas (Calero, 2014; Quintero Angel, 2012). Sobre los sentidos atribuidos a los alimentos (Amon, 2001; Amon & Menasche, 2008) y sobre la alimentación como una práctica cotidiana (Barthes, 1961; Hernández, 2007).

La alimentación como una práctica cotidiana era cercana al interés que movilizaba este estudio. Barthes (1961)¹² inauguró el camino para pensar la alimentación desde una perspectiva psicosocial y su abordaje como práctica cotidiana facilitaba el uso de repertorios empleados en psicología comunitaria. Esto parecía una buena alternativa a los problemas que se generaban con el desplazamiento paradigmático que significaba el uso de la ANT. Sin embargo, posicionar el estudio en estas coordenadas teóricas implicaba forzar los datos para hacerlos encajar en modelos teóricos reconocidos en el ámbito académico colombiano. Las dinámicas observadas entre los actores, durante las exploraciones realizadas para plantear el estudio, no eran acordes con la visión comunitaria clásica, vinculada al estudio de la territorialidad y con un énfasis en la construcción de una identidad común entre quienes realizaban las prácticas sociales.

Por otro lado, los actores del movimiento ambiental estaban en medio de una controversia entre los modelos de desarrollo basados en la seguridad alimentaria y aquellos basados en la soberanía alimentaria. Pero en su práctica alimentaria se presentaban como productores y

¹² “Al comprar un alimento, al consumirlo y al darlo a consumir, el hombre moderno no manipula un simple objeto de una manera puramente transitiva; este alimento resume y transmite una situación, constituye una información, es significativo” (Barthes, 1961).

consumidores de alimentos orgánicos. Para comprender esta controversia y abordarla analíticamente fue necesario estudiar su desarrollo tanto en la teoría como en la práctica cotidiana de alimentación. Por un momento, se tomó la decisión de centrarse en el estudio de los movimientos sociales por la soberanía alimentaria. Pero el colectivo de actores participaba en acciones vinculadas tanto a la soberanía como a la seguridad alimentaria y tomar una decisión en esta vía significaba un énfasis en la controversia y no en la relacionalidad. Se consideró que esta controversia movilizaba las relaciones y que la divergencia entre los dos modelos planteados para el alcance del ODS *Hambre 0*, no implica necesariamente posiciones polares. Hay posicionamientos intermedios que se yuxtaponen en la práctica. El énfasis en la relacionalidad parte del reconocimiento de la controversia¹³, pero puede ir más allá de ella. Se optó entonces por acudir a los repertorios empleados por el mismo colectivo de actores para nombrar su práctica. El mercado de Asoproorgánicos, hace parte de la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del cauca. Por ello, la noción de Red Agroecológica fue integrada al estudio.

Las teorías sobre redes (Aguirre, 2011; Lozares, 1996, 2005) brindaban repertorios que se conectaban con mayor fluidez a los datos que se estaban generando en el trabajo de campo. Estas teorías cercanas a los enfoques estructurales y/o al modelo sistémico. Eran puestas en cuestión por los teóricos de la psicología social construccionista, quienes señalaban su énfasis en la reproducción de lo social a partir de un presupuesto basado en la geometría fractal, o en su autocontención vinculada a las visiones de lo social como la suma de instituciones y

¹³ Las controversias se manifiestan en escenarios políticos, en el que diferentes actores se disputan la legitimidad y el derecho a convertirse en portavoces, capaces de modificar las *agendas de argumentación* a partir de sucesivas ganancias en las discusiones cotidianas (Shotter, 2001). Las controversias son escenarios de negociación formados por actores que movilizan una gran cantidad de recursos, informaciones, contactos y conocimientos. Al rastrear las controversias es posible dar cuenta de las asimetrías generadas por los usos del poder, entendiendo este como un modo de relación entre actores.

organizaciones autocentradas. El reconocimiento de la multiplicidad no admite esta autocontención “siempre que una multiplicidad está incluida en una estructura, su crecimiento queda compensado por una reducción de las leyes de la combinación” (Deleuze & Guattari, 1977, p. 15). Sin embargo, valía la pena seguir explorando los nuevos desarrollos en teoría de redes, pues su énfasis en la relacionalidad podía ser aprovechado para el análisis del movimiento ambiental.

La revisión exploratoria en Scopus, hizo posible el rastreo de los estudios de Goodman (2012). Este teórico había empleado la ANT para el estudio de redes alternativas de alimentos. A partir de este referente, fue posible sostener la propuesta de realizar un estudio sobre redes agroecológicas y prácticas alimentarias, empleando algunos aportes teóricos de la ANT. Ahora el reto consistía en encontrar aportes frente al estudio de movimientos sociales que fueran coherentes con estas coordenadas teóricas.

A través de los referentes empleados en la tesis de Aceros (2013), que fue leída en el marco de uno de los seminarios metodológicos del Doctorado en Psicología de la Universidad del Valle, se hizo el hallazgo de la propuesta de un *giro simétrico para el análisis de la acción colectiva* desarrollada por Rodríguez-Giralt (2009). Esta propuesta se basó en la argumentación sobre la necesidad de ampliar los repertorios para comprender la acción colectiva a partir de las propuestas de la ANT, la sociología simétrica (Doménech & Tirado, 1998) y la semiótica de tradición francesa con desarrollos conceptuales de Michel Serres. Esto contribuía a la construcción de argumentos para enfocar el estudio en la comprensión de las acciones colectivas como el efecto de la agencia de múltiples actores en conexión. Para comprender esta propuesta con profundidad, se realizó un nuevo viaje. Esta vez cruzando el océano atlántico, con el objetivo de conocer a Rodríguez-Giralt y participar en su grupo de investigación *Carenet* en la Univesitat Oberta de Catalunya.

El análisis de la acción colectiva con perspectiva simétrica está fundamentado en los principios de simetría, heterogeneidad y traducción. A partir de los diálogos con los investigadores de *Carenet*, de la puesta en contacto con las tesis de Mendiola (2003) y Tirado (2011), y después de tomar posición en pro del análisis simétrico de la acción colectiva, se consideró que, al dar relevancia al principio de heterogeneidad, se produciría un enfoque que permitiría potenciar la construcción de conocimiento a partir de los datos de campo y responder al interés de la investigación de una manera satisfactoria. Pensar la heterogeneidad, supuso apartarse de las metáforas que remiten a lo representacional para enfocarse en el modo como múltiples actores co-construyen sus prácticas mediante la ejecución de acciones colectivas.

2.2. Etnografía Multilocal como Método

En paralelo al trayecto epistémico, se estaba recorriendo un trayecto metodológico que permitió producir datos empíricos sobre la acción colectiva realizada por actores heterogéneos para sostener prácticas de alimentación agroecológica. Al plantear la etnografía Multilocal como método, se logró resolver pragmáticamente algunas dificultades asociadas con los límites temporales que se imponen a la tarea de construcción de conocimientos en las universidades y con la ejecución de actividades de formación y docencia que hacen parte de los programas de formación doctoral. Este método responde a una tendencia cada vez acogida entre los investigadores contemporáneos, quienes diseñan estrategias que les permiten realizar sus trabajos de campo y responder a las tareas de enseñanza, administración e investigación que les son asignadas a partir de la institucionalización de las ciencias sociales y su búsqueda de posicionamiento en el *mainstream académico* (Falzon, 2009)

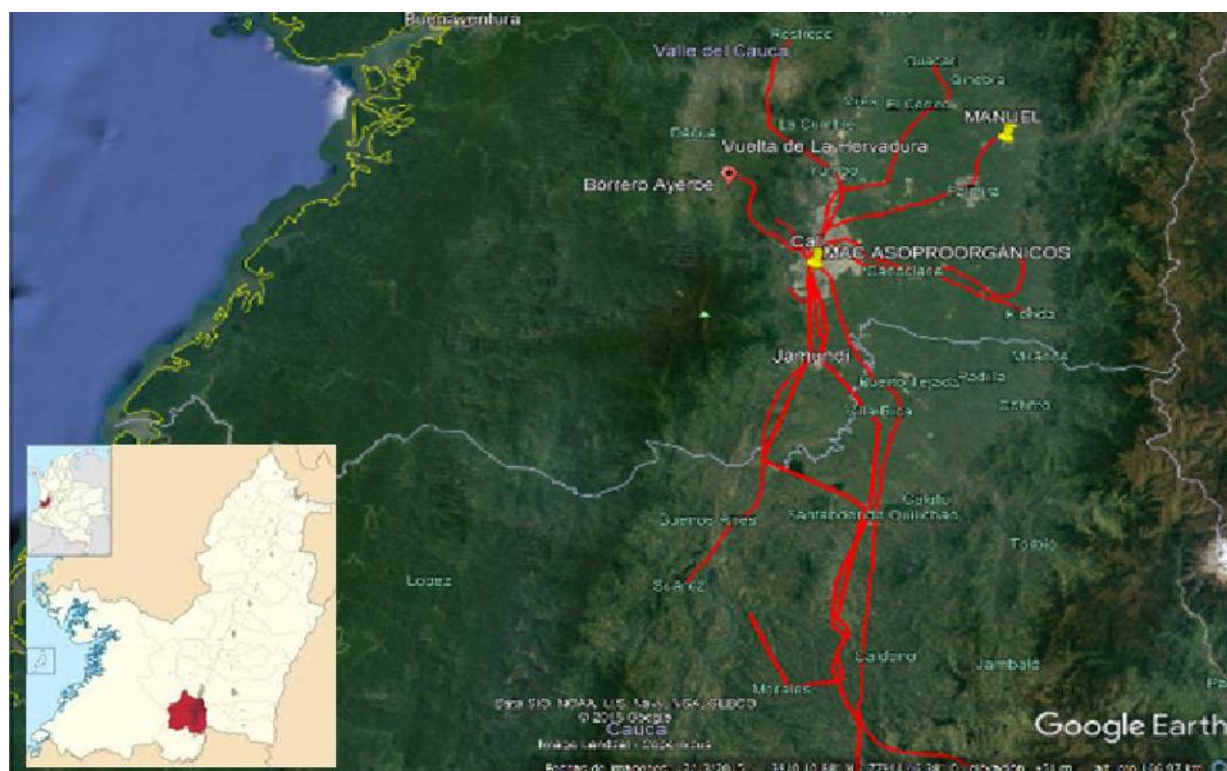
La etnografía multilocal es método cuyo objeto es el estudio de los fenómenos sociales que no pueden ser explicados si el investigador se centra en un solo sitio (Marcus, 2001) (Falzon,

2009). El empleo de la Etnografía Multilocal permitió indagar cómo, múltiples actores coordinan acciones colectivas por medio de la relación que construyen unos con otros en diferentes lugares. Además, posibilitó identificar diversos posicionamientos de los actores con respecto a la práctica de alimentación agroecológica. Más que rastrear la variedad de puntos de vista de los actores y considerarlos como observadores con perspectivas diferenciales (Falzon, 2009), se logró un análisis del modo como se asocian actores heterogéneos para producir acciones colectivas y de la forma como se traducen dichas acciones a medida que cambian los modos de relación, los intereses y los intercambios materiales y simbólicos mediante los que se agencia la práctica alimentaria.

El empleo de la etnografía Multilocal como método hizo posible la generación de conocimiento sobre las dinámicas por medio de las que actores heterogéneos producen acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica. Este método permitió el empleo de estrategias analíticas para conectar datos generados durante visitas a lugares como: fincas, mercados, salones de reunión y auditorios; en los que se realiza esta práctica alimentaria. Para recorrer los trayectos que llevaron de un lugar a otro, fue indispensable la mediación de múltiples actores. Estos actores permitieron que la investigadora transitara por las rutas que siguen para conectar un sitio con otro y colaboraron con la tarea de plantear lógicas de relación, traducción y asociación entre estos sitios (Marcus, 2001).

En la ilustración 2, puede verse un mapa en el que se localizan el departamento del valle y la ciudad de Cali en Colombia; así cómo, los recorridos rutinarios de los actores para reunirse en el MAC de Asoproorgánicos. Estos actores se desplazan entre fincas ubicadas en municipios del valle del cauca (Dagua, Restrepo, Jamundí, Guacarí, Cerrito, Palmira, Florida) y del cauca (Cajibío, Morales, Suarez, Silvia, Piendamó) hasta el MAC ubicado en la ciudad de Cali.

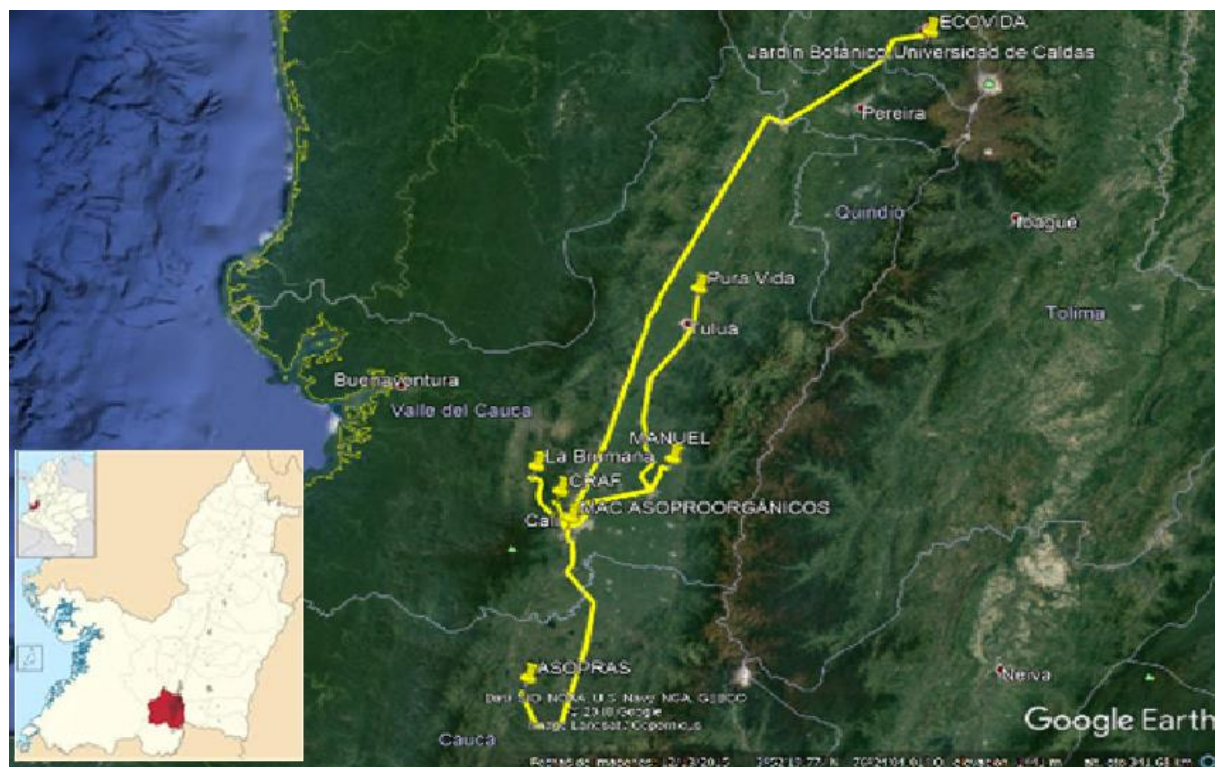
Ilustración 2: Recorridos rutinarios actores MAC



(Elaboración propia a partir de Google Maps, 2018)

Los recorridos realizados en el proceso de investigación, para moverse entre múltiples lugares donde se práctica la alimentación agroecológica, son representados en la ilustración 3. En estos recorridos se siguió a los actores tanto por algunos de sus trayectos rutinarios; como por lugares a los que se desplazan para desarrollar dimensiones de su práctica que tienen que ver con procesos de formación técnica y política.

Ilustración 3: Recorridos durante el proceso de investigación



(Elaboración propia a partir de Google Maps, 2018)

Mediante la etnografía Multilocal se estudiaron acciones colectivas producto de la asociación de actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos; para observar cómo se mantiene la práctica de alimentación agroecológica. Con este propósito fue necesario conjuntar múltiples sitios en un mismo contexto de estudio (Marcus, 2001). En cuanto al trabajo de campo, éste condujo a un desplazamiento de concepción sobre el lugar que pasó de considerarse como una locación geográficamente situada a concebirse como un espacio relacional descentralizado, desterritorializado (Deleuze & Guattari, 1988) en la medida que cambia de acuerdo con las transformaciones en relaciones entre los actores que lo producen, y a la vez reterritorializado y configurado por medio la convergencia entre los múltiples cursos de acción que trazan los actores.

2.2.1. Ir de un lugar a otro. Trabajo de campo como enrolamiento en la acción colectiva.

“El conocimiento tiene, por lo común, la forma del espacio: el conocimiento es un espacio hecho de miradas” (Pablo Fernández-Christlieb, 2005)

A finales del siglo XX se producen los repertorios teóricos que hacen posible plantear la etnografía multilocal como método. A partir de los aportes de Lefebvre (1974), se sostiene la noción de espacio como una producción social, como algo que no es ontológicamente dado (de Certeau, 2000). Desde este momento el espacio comienza a ser reconocido como efecto de la interacción, en permanente construcción y como una esfera de posibilidades para la existencia de la multiplicidad (Falzon, 2009). La multiplicidad dibuja un espacio interconectado en el que todo cambio afecta al colectivo de actores. En la multiplicidad cada actor no cesa de variar y de modificar su distancia respecto a los demás (Deleuze & Guattari, 1988)¹⁴. Aunado a esto, se abre la posibilidad de comprender el campo de estudio como la coexistencia de distintos cursos de acción producidos por actores que, por medio de constantes desplazamientos, crean condiciones de posibilidad para la realización de sus prácticas. Estos cursos de acción pueden comprenderse como trayectorias en sus modos de acción, para estabilizar sus intercambios de propiedades y por

¹⁴ Distinguimos multiplicidades arborescentes y multiplicidades rizomáticas. Macro y micromultiplicidades. Por un lado, multiplicidades extensivas, divisibles y molares; unificables, totalizables, organizables; conscientes o preconscientes. Por otro, multiplicidades libidinales, inconscientes, moleculares, intensivas, constituidas por partículas que al dividirse cambian de naturaleza, por distancias que al variar entran en otra multiplicidad, que no cesan de hacerse y deshacerse al comunicar, al pasar las unas a las otras dentro de un umbral, o antes, o después. Los elementos de estas últimas multiplicidades son partículas; sus relaciones, distancias; sus movimientos, brownianos; su cantidad, intensidades, diferencias de intensidad... No obstante, no hay que oponer los dos tipos de multiplicidades, las máquinas molares y las moleculares, según un dualismo que no sería mejor que el de lo Uno y lo Múltiple. No hay más que multiplicidades de multiplicidades que forman un mismo agenciamiento, que se manifiestan en el mismo agenciamiento... Los árboles tienen líneas rizomáticas, y el rizoma puntos de arborescencia. (Rodríguez-Giralt, 2012)

ende sus relaciones.

La idea convencional de un sitio para el trabajo de campo hace referencia a un lugar delimitado a través del cual el etnógrafo puede caminar cómodamente durante un día de trabajo. La elección del Mercado Agroecológico Campesino (MAC) de Asoproorgánicos como lugar de estudio se ajustó, en un primer momento, a este modelo. El MAC fue identificado como un lugar espacialmente contenido que pudo ser recorrido completamente en un lapso de dos horas y volverse a transitar cuantas veces la investigadora lo requirió.

Al transitar por el MAC durante dos años se establecieron trayectos rutinarios que permitieron conocer las dinámicas del mercado de un modo particular (ver ilustración 4). En la ilustración cuatro estos trayectos rutinarios son representados por una línea roja trazada en medio del espacio conformado por los productores y las mesas donde ofertan alimentos agroecológicos. A partir de estos trayectos no sólo se produjo conocimiento de este lugar, sino que además se participó en la construcción del mismo. La rutina espacial se vuelve una ruta hacia el conocimiento etnográfico (Falzon, 2009).

Centrarse en el MAC, significó ubicar un lugar para hacer parte de la red¹⁵ configurada por los actores que practican la alimentación agroecológica y de este modo observar con respeto e interés sus relaciones, sus intercambios semiótico-materiales, escuchar sus conversaciones y comprender las estrategias mediante las que proponen lograr los objetivos trazados conjuntamente. Además, reconocer las tensiones que se producen en el proceso de coordinar acciones colectivas.

¹⁵ Se emplea la metáfora de la Red para estudiar patrones de conexión en los que se manifiestan distintas formas de relacionalidad y diferentes posibilidades topológicas (Hetherington y Law, 2000, citados por (Rodríguez-Giralt, 2012).

Ilustración 4: Recorridos rutinarios por el MAC Asoproorgánicos



(Castañeda & Quevedo, 2015)

Los MAC, comúnmente considerados como *mercados locales de alimentos* son reconocidos como una forma de espacio geográfico localizado (Hergesheimer & Wittman, 2012). Sin embargo, con esta concepción se pasan por alto las dinámicas de conexión y las heterogeneidades que se condensan en estos mercados. Los MAC son producto de la relación entre múltiples actores que siguen diversos trayectos para llegar y salir de este lugar de convergencia. Algunas veces, estos trayectos atraviesan límites territoriales. Por el potencial de las conexiones que se establecen entre actores, el MAC puede adquirir una dimensión global. Por tanto, se produjo, un desplazamiento de la concepción de los MAC como mercado local de

alimentos, hacia el MAC como acontecimiento efecto de la acción colectiva¹⁶.

El mercado como acontecimiento está atravesado por otros acontecimientos que suceden en lugares más o menos distantes. El MAC está conectado con lugares donde se producen y consumen alimentos agroecológicos, y con lugares donde se realizan acciones para el fortalecimiento político del colectivo¹⁷. Las relaciones entre estos lugares son tan significativas para el estudio de la práctica agroecológica, como las relaciones que se producen en el propio MAC. “Serres (1995) explica detenidamente la manera en que los acontecimientos locales están atravesados por otros que se suceden a pocos o miles de metros” (Molina, 2017, p 17). Lo "local", pasó a ser comprendido como la condensación de múltiples trayectos ilimitados y fluidos, y como un espacio que es activamente producido (Horáková, 2014). Seleccionar el MAC como acontecimiento a partir del cual transitar por la red agroecológica fue una decisión estratégica en pro de la comprensión de dinámicas relacionales que hacen posible la coordinación de acciones colectivas para la práctica de alimentación agroecológica.

La mirada sobre los MAC no fue limitada por un entorno geográfico. Aparentemente, la práctica de alimentación agroecológica se encuentra espacialmente dispersa, ya que se produce en multiplicidad de espacios no necesariamente semejantes, aunque conectados entre sí. La etnografía Multilocal hace posible que esta práctica se estudie no como una práctica fragmentada; sino como tensionada en su devenir múltiple.

A pesar de que el trabajo de campo situado en el MAC posibilitó la comprensión de una

¹⁶ No hay una forma de acción única, esta varía, es múltiple. Por tanto, cuando me refiero a acción colectiva, me estoy refiriendo a un conglomerado de acciones mediante las que un sinnúmero de actores hace posible una práctica de alimentación agroecológica.

¹⁷ Se emplea la noción de colectivo para referirse a la multiplicidad de actores que se asocian y forman relaciones; a pesar de que los sentidos de estas relaciones sean diferentes para cada actor involucrado.

dimensión de la práctica agroecológica basada en acciones colectivas en torno a la comercialización y consumo de alimentos agroecológicos, tomar la decisión metodológica de observar solo este lugar, equivalía a aceptar una limitación autoimpuesta que dificultaba la posibilidad de observar dimensiones relacionadas con la producción y con ejercicios de formación técnica y política, dirigidos al fortalecimiento de las acciones colectivas. Las acciones colectivas mediante las que se realiza la práctica alimentaria no pertenecen a un solo sitio (Latour, 2008), se distribuyen por toda la red de actores. Por tanto, el estudio de las acciones colectivas mediante las que se agencian prácticas de alimentación agroecológica fue abordado etnográficamente sin permanecer centrado en una sola localidad intensamente investigada (Marcus, 2001),

La propuesta clave de la etnografía Multilocal es que se puede ‘seguir’ (Horáková, 2014) actores, acciones, ideas, temas, relaciones, controversias, a través del espacio. De este modo el lugar donde se sitúa el trabajo de campo se percibe como ilimitado y fluido; como un espacio producido por actores en relación. Seguir a los actores que practican la alimentación agroecológica, seguir sus rastros, sus huellas¹⁸; es seguirlos cuando se mueven entre otros actores que se suman a su movimiento, que se agregan a su capacidad de hacer que sus relaciones en continuo cambio, sean más duraderas (Latour, 2008).

En este estudio, se tomó la decisión de no seguir un único actor, pues ninguno fue considerado protagonista o líder de la acción colectiva. Más bien cada actor era mediador en la relación entre otros actores y a través de esta mediación agenciaba la práctica alimentaria. Además,

¹⁸ Una huella es toda marca dejada por un actor “la huella es un efecto – signo, cuando es conservada se convierte en documento datado” (Ricoeur, 1996, p. 808), dejarse conducir por las huellas implica la disposición a permitir que el cuidado de sí mismo, se eclipse ante la huella de otro, pero también es preciso hacer el camino inverso. La huella significa más allá de toda intención de constituir signo y más allá de todo proyecto del cual ella misma fue objeto. Dar sentido a las huellas y a los datos es un ejercicio de libertad creadora, el investigador ha de hacerse libre del condicionamiento exterior de la prueba documental, ha de hacerse libre para datar un acontecimiento y darle una atribución de presente vivo.

se consideró que lo importante no es rastrear un actor por su simple ubicación en el espacio. Al diferenciar localización de situación resulta que cada actor está localizado en diversas situaciones (Tirado, 2011). Se optó por seguir al macroactor¹⁹ nombrado como “*práctica de alimentación agroecológica*”, para comprender como este se produce por efecto de las acciones de actores heterogéneos. Este macroactor se definió por su potencialidad para activar movilizaciones simbólicas y materiales (Mendiola, 2000) y sus acciones eran rastreables desde cualquier punto de la red de actores. Seguir a este macroactor supone la posibilidad de rastrear las relaciones entre los actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales que lo configuran.

Ahora bien, pareciera que al abogar por ‘seguir’ este macroactor, se dejara implícito que se le sigue por un campo preexistente o través de las trayectorias producidas por los actores que están siendo seguidos. Sin embargo esta representación del *seguir* deja de lado el modo cómo, con la acción de investigar se produce el campo de estudio (Falzon, 2009). En este estudio el seguir a los actores fue una noción empleada para referirse a disponerse para ser enrolado en la acción colectiva.

Se identificó al MAC de Asoproorgánicos, en la ciudad de Cali como un espacio proxémico²⁰ que facilitó el ingreso a la red de actores y se realizó la compra y consumo de alimentos agroecológicos como una forma de acción por medio de la cual se participó activamente

¹⁹ “Los macro-actores son ingenieros de lo heterogéneo (Law, 1986) acentrados que se expanden tejiendo lo humano y lo no humano, construyendo vínculos y límites en controversias que esconden relaciones de poder; en definitiva, actores cuyo poder es intervenir, interrumpir, interpretar, interesar (Serres). Un macro-actor es “cualquier elemento que moldea el espacio a su alrededor, hace a otros elementos depender de sí mismo y traduce su voluntad en un lenguaje propio... un macro-actor, a diferencia de otro tipo de actores-red, surge con pretensiones de alterar la realidad en la que emerge, le anima un deseo de in-formar al resto de lo social acerca de las posibilidades de desencadenar diferentes ordenamientos que transformen el régimen de relaciones vigentes”(Mendiola, 2003, p. 162-163)

²⁰ Los MAC son efecto de la producción de un espacio y tiempo común que permite la creación de proximidad entre los actores. En el MAC se yuxtaponen espacios que pueden ser incompatibles, espacios o formas de espacialización que poseen lógicas diferentes, y que se superponen en el ámbito de un mismo desplazamiento. La paradoja es que el mercado es y no es un espacio grupal. Se produce como un espacio intersticial poblado por multiplicidad de intereses no siempre confluyentes y que impiden la existencia de un centro rector (Mendiola, 2003).

de la acción colectiva. Estas decisiones metodológicas hicieron posible la participación en la dinámica de socialidad mínima que se genera en el MAC y, a partir de allí, abordar la práctica de alimentación agroecológica como una práctica relacional, para entenderla como efecto de relaciones que son material, espacial temporal y simbólicamente heterogéneas; como políticamente performativa²¹ y como preñada de tensiones sociales y técnicas (John Law & Singleton, 2014)

El desplazamiento por diversas localidades permitió que el MAC comenzara a ser visto como un lugar interconectado que no se constituía en el único centro de la acción, sino en un sitio espacial y temporalmente fijado para la confluencia de múltiples actores. De este modo se crearon las condiciones para producir una visión topológica²² del mercado. Es decir, se estudió la heterogeneidad de los espacios por los que transitan los actores que acuden al MAC y se observó la forma como los actores aseguran la continuidad de lo espacial. La espacialidad no está dada, no es un objeto fijo. La espacialidad tiene lugar de formas muy variadas (John Law, 1999) (Rodríguez-Giralt, 2012)

El punto de inicio del trayecto de investigación fue la problematización de la experiencia cotidiana de alimentarse. Esto condujo a un interés por las acciones colectivas desplegadas²³ para

²¹ La noción de performatividad fue planteada por John L. Austin quien consideró que el lenguaje realiza acciones y que no es simplemente un vehículo de representación. La Teoría de la Performatividad, ha trabajado el potencial de la propuesta de Austin y ha hecho una elaboración de la noción de Performatividad para pensar no solo la forma en que el lenguaje realiza actos sino también la forma en que discurso y materialidad conforman realidades. (Flores-Pons et al., 2015)

²² La topología es la práctica de lo espacial, nos remite a modo como el espacio es producido por los actores, es un efecto de las acciones de los actores en movimiento y del cruce de sus trayectorias. La topología posibilita tratar la espacialidad de las redes como un modo para explorar su relacionalidad y “abordar empíricamente, y a partir de su conectividad espacial, su amplia performatividad” (Rodríguez-Giralt, 2012, p. 370).

²³ El despliegue es la operación que permite, formar continuidades, afinidades por secuencia. Desplegar es el movimiento que desplaza lo finito hacia lo infinito, es poner seres y cosas en un mismo plano, para producir un orden, a partir de los ejes de abscisas y coordenadas que lo definen (Mendiola, 2003).

obtener una alimentación nutritiva, culturalmente adecuada, accesible y producida de manera sostenible y ecológica. La elección del MAC Asoproorgánicos, como lugar de ingreso a la red de actores, prefiguró la formación de trayectos rutinarios, a través de los cuales se fueron ensamblando, al proceso de investigación, multiplicidad de actores sociales, materiales y simbólicos. Este proceso de ensamblaje se dio más por el desplazamiento entre los actores, que por la intención de seguir alguno de ellos. Se evitó forzar la conexión privilegiando que esta se produjera de una manera espontánea, para en el proceso identificar que actores mediaban la formación de la relación.

Fui acompañada por una amiga al mercado. Ella no entendía porque yo no me movía a realizar entrevistas si estaba investigando acerca del mercado. Yo le dije que prefería entrar sólo como observadora, principalmente como consumidora, porque quería tener una buena relación con la gente del mercado antes de lanzarme a hacer entrevistas. Para mi amiga mi aproximación era muy tímida. Mi postura es que si logro crear confianza y familiaridad luego podré entender dimensiones más íntimas del mercado, lo que me ayudará a comprender la forma como se producen y sostienen las relaciones allí. Yo juzgo que si atropello a las personas con preguntas luego estas se me cerrarán... (Diario de campo, 3 de octubre del 2015)

Se procedió entonces a seguir las huellas que múltiples actores dejaban al relacionarse y actuar. El estudio de las acciones colectivas que hacen posibles prácticas de alimentación agroecológica en la ciudad de Cali requirió del tránsito por espacios heterogéneos. El propósito de visitar estos espacios iba más allá de constatar la pluralidad de ubicaciones geográficas que son punto de partida para los actores que acuden al MAC. Se buscaba observar la multiplicidad de acciones mediante las que se configuran la práctica y que varían de lugar en lugar.

Se consideró que, para el estudio de los lugares recorridos durante el proceso de investigación, era necesario tener en cuenta tres dimensiones. La primera de ellas basada en el análisis de las localidades en las que se ubican geográficamente de dichos lugares. Las localidades fueron comprendidas como entidades materiales que agencian la producción del lugar²⁴ en la medida en que son enroladas por los actores en la acción colectiva²⁵. Las localidades también son consideradas como actores en el colectivo pues, generan efectos y cualquier entidad que genere un efecto de relación o produzca sentido es un actor con agencia (Tirado, 2011). Los límites materiales que definen las localidades son trazados por la acción del colectivo de actores. Los actores reconfiguran la materia de los entornos materiales; al tiempo que esos entornos materiales son parte de la acción (Butler, 2015)²⁶.

La segunda dimensión se refiere a la forma como el lugar es concebido por los actores, a lo que expresan con relación a los espacios en los que sitúan su práctica. La tercera dimensión se refiere a las prácticas que se realizan en el lugar, a los trayectos rutinarios, a las narraciones que crean a partir de su experiencia en estos lugares (Lefebvre, 1974; Mendiola, 2000) y a las formas de conocimiento no-lingüístico²⁷(Bloch, 1991) desarrollados por los actores para la realización de tareas prácticas y que no necesariamente están integrados en sus repertorios discursivos. La tarea de seguir a los actores en sus desplazamientos involucra apreciaciones estéticas tanto como compromisos éticos (Hernández, 2007).

²⁴ La noción de lugar hace referencia al espacio vivido, a la manera como el espacio percibido y concebido “a partir del espacio vivido es posible identificar y comprender elementos en el tiempo asociados a conflictos... y a elementos vinculados con prácticas culturales como festividades, rituales, etc” (Bermúdez & Aguirre, 2016, p. 9)

²⁵ La agencia es comprendida como un pliegue colectivo que construye una forma de ensamblar la cotidianidad (Bloch, 1991)

²⁶ Un ejemplo de la reconfiguración de entornos materiales puede verse más adelante en este documento cuando se describa el trayecto del Centro de Rehabilitación Agrícola Familiar (CRAF)

²⁷ Hacer referencia a un conocimiento no-lingüístico puede significar que este conocimiento no está formulado en lenguaje natural. Por otro lado, puede significar que este conocimiento no está gobernado por la lógica oracional característica de los lenguajes naturales y computacionales (Bloch, 1991)

La acción de llevar el trabajo de campo más allá de un lugar espacialmente contenido fue atravesada por la pretensión de comprender la práctica agroecológica en su totalidad. Durante el trabajo de campo, fue evidente que esta *ambición holística* (Falzon, 2009) obedecía a un modelo teórico basado en la concepción del MAC como un nodo de la Red Agroecológica, conectado a su vez con una serie de pequeños nodos formados por diversas asociaciones y familias agricultoras. Si bien, este modelo aportó elementos para entender la conectividad de la red de actores vinculados al MAC, conducía a una visión del mercado como un sistema²⁸ conformado por nodos preexistentes. Esta visión coartaba la posibilidad de explorar la forma como actores heterogéneos coordinan sus acciones para producir colectivamente un acontecimiento como el MAC y con ello mantener una alimentación agroecológica. Fue necesario, por tanto, desnaturalizar la noción de red y comprenderla como una metáfora con la que representar distintos patrones de conexión que configuran múltiples posibilidades para la acción colectiva.

La metáfora de la red, comprendida como entramado relacional, posibilitó el estudio de dimensiones topológicas²⁹ que median la asociación entre actores y tiene limitaciones para dar cuenta del modo como realizan sus prácticas cotidianas. Esta metáfora puede considerarse restrictiva (Tirado, 2001) al limitar las posibilidades de análisis que van más allá de la representación de las conexiones entre los actores. Esta limitación puede sobrepasarse al estudiar los intercambios simbólicos y materiales mediante los que los actores coordinan sus acciones colectivas (Rodríguez-Giralt, 2009) y performan la práctica de alimentación agroecológica. Esta posibilidad performativa no solo se refiere a la forma en que los actores realizan actos con su

²⁸ El enfoque analítico simétrico se aparta de las nociones de sistema y estructura por considerar que no permiten una clara conceptualización de los actores como entidades procesuales, heterogéneas, cambiantes y siempre en continua reestructuración. (Doménech & Tirado, 1998)

²⁹ La topología posibilita tratar la espacialidad de las redes como un modo para explorar su relacionalidad y “abordar empíricamente, y a partir de su conectividad espacial, su amplia performatividad” (Rodríguez-Giralt, 2012, p. 370). Al considerarse el espacio como un producto relacional no obedece a ninguna forma prefijada o autocontenida.

lenguaje (Austin, 1990), sino también la forma en que discurso y materialidad conforman realidades (Flores-Pons, Íñiguez-Rueda, & Martínez-Guzmán, 2015). Además, reconocer la red como metáfora permite que sus límites analíticos se expandan. La metáfora *Red*, es empleada para referirse a dinámicas relacionales a la vez que se crean analogías con un objeto material para favorecer la producción de conocimiento en torno a estas dinámicas. Pensar en términos de red exige un pensamiento vinculado a la lógica de lo fluctuante, de lo móvil y conectivo.

Para ir de un lugar a otro se evitó *dar saltos*. Es decir, se tuvo cuidado de no perder las conexiones que hacen posible comprender los modos de relación por medio de los cuales se van coordinando acciones colectivas entre actores que se desplazan por espacios heterogéneos. Esta propuesta implicó sostener la decisión de producir un rastro continuo, caminar con el paso de una hormiga como lo propone Latour (2008), aunque esto significara no poder ir demasiado lejos y rechazar invitaciones provenientes de actores que compartían la práctica de alimentación agroecológica, pero que no acudían al local para la convergencia seleccionado como espacio de ingreso a la red de actores. Al caminar de este modo fue posible prestar atención a los rastros sutiles de las acciones de actores que de otro modo pasarían desapercibidos. “si quiere ir de un sitio a otro, tiene que pagar el costo pleno de relación, conexión, desplazamiento e información. No se permiten elevadores, aceleraciones o atajos” (Latour, 2008, p. 254).

Tengo que mirar cual es mi capacidad, sobre todo mi capacidad de desplazamiento, hasta donde puedo moverme en el tiempo que tengo; o sea yo puedo extender esa red y terminar fuera del país, porque yo creo que la red es global, porque igual la red de todo el Valle del Cauca tiene relación con la latinoamericana... empecé por el mercado orgánico de Cali, porque vi allí que había un proceso profundo. Aquí uno como consumidor, llega y ve una parte del proceso que es el producto... pero detrás de ese producto... detrás de estas mesas, lo que hay es unas historias de vida muy ricas, que no se ven... (Diario de campo, 13 de julio 2016, Cali)

Generalmente se considera que es el tiempo de permanencia en un lugar el que permite a los etnógrafos un encuentro de investigación profundo, extenso e interactivo. Al circular de un sitio a otro, no es posible abordar cada sitio con la misma intensidad. “Las etnografías multilocales son inevitablemente el producto de conocimientos de varias intensidades y calidades” (Marcus, 2001, p. 114). Sin embargo, la posibilidad de realizar un trabajo de campo profundo, extenso e interactivo no se asocia solo con el tiempo de permanencia en un lugar. También el abordaje de los cambios espaciales basados en los trayectos que recorren los actores para llegar a un sitio de encuentro, aporta profundidad al estudio (Falzon, 2009). Al rastrear una práctica que es móvil y se realiza en múltiples lugares, la observación que realiza la investigadora se extendió a los desplazamientos entre estos lugares y a las acciones que se producen en cada sitio. El campo de investigación “debe ser trabajado, transformado en un espacio social distinto, por las prácticas corporizadas del viaje interactivo” (Clifford, 1999, p. 73).

Al acudir a múltiples sitios, se suscitó una inquietud sobre la dispersión del trabajo de campo. En gran medida esta inquietud fue un eco de una visión del campo, basada en su representación como un universo empírico independiente de quien investiga; es decir, como lugar en específico, al que se entra para recoger datos y del que se sale para analizarlos. Esta visión del campo está cambiando a medida que se transforma la geografía de la distancia, se despliegan nuevas tecnologías de transporte y comunicación (Clifford, 1999) y a medida que se reconoce que los actores están en movimiento y no permanecen anclados en un lugar específico. “El campo concebido y abarcado de manera general en la experiencia de trabajo de campo en la mayor parte de los proyectos etnográficos usuales atraviesa en realidad muchas localidades de trabajo potencial”(Marcus, 2001, p. 114). En este estudio, el campo se concibe como un “campo tema”(Spink, 2003; León Cedeño & Varas Mansano, 2016); es decir, como un espacio y tiempo

construido por el colectivo de actores ensamblados en el proceso de investigación. Este campo-tema toma metafóricamente, la forma de una red de sentidos que se interconectan en torno a la práctica de alimentación agroecológica.

La concepción del campo como un campo-tema requiere que la investigadora se reconozca como co-constructora del campo de estudio. Al seguir al macroactor llamado “práctica de alimentación agroecológica” se permite ser enrolada en la acción colectiva mediante la que se configura esta práctica. Paralelamente, la propuesta de construcción de conocimiento con la que se presenta ante el colectivo es una invitación mediante la que posibilita a los actores que practican la alimentación agroecológica, desplegar su agencia sobre el proceso de investigación.

2.2.2. La práctica de viaje como metáfora de la producción de conocimiento.

“Errantes sin raíces fijas, nos hemos convertido todos en paseantes con alma arlequinada, asociando y mezclando los espíritus de los lugares por los que pasamos, bien o mal”(Serres, 1995, p. 62).

No hubo un plan prefijado sobre los locales que se visitarían. Se optó por emplear el método *randonné*³⁰ propuesto por Serres (1991) para vincular la acción de ir de un lugar a otro con el azar y la suerte. “Su método, y por esta palabra hay que entender su recorrido, su ruta, su camino, el dibujo de su trayecto... nunca sigue ni la línea recta ni ninguna curva prevista de acuerdo con una ley previa” (Serres, 1995, p. 98). Se permitió que los actores propusieran los trayectos a recorrer y de este modo desplegaran su agencia en el proceso de investigación. Por tanto, se decidió

³⁰ “... llamaba a su método *randonné* dado que un viejo término de caza, *random*, había generado dos parientes cercanos y sin embargo divergentes: el francés *randonné*, excursión a pie, y el inglés *random*, el azar, la suerte...”(Serres, 1995)

pragmáticamente circular por la red de actores tomando el MAC de Asoproorgánicos como principal sitio de observación y atendiendo a las invitaciones de los actores para acudir a otros sitios, separados geográficamente, pero conectados con el mercado. Esta forma de hacer etnografía tomó trayectorias inesperadas, pues se siguió el curso de acción propuesto por el colectivo. De este modo, se abrieron múltiples entradas para circular entre la red de actores.

La propia multiplicidad del trayecto posibilita una multiplicidad de vías de entrada para el investigador que si bien no es preciso recorrer en su totalidad, sí exigen determinar la propia vía de entrada que el investigador elige: el análisis puede empezar en cualquier momento y en cualquier espacio puesto que la naturaleza intrincada de la red nos llevará a los diferentes momentos y espacios que en ella se superponen; si se respeta el principio de asociación libre el entramado relacional sobre y desde el que se (re)produce cada actor irá apareciendo de un modo ineludible. El estudio puede ahondar en mayor medida en uno o en otro actor, pero ello no debe ser óbice para levantar barreras que nos impidan seguir a los actores en sus desplazamientos (Mendiola, 2003, p.326)

La etnografía multilocal hace posible la construcción de conocimiento como una práctica de viaje (Clifford, 1999). Es un modo de respuesta a la incitación de buscar un “enraizamiento paradójico en lo global, no en una tierra, sino en tierra, no en el grupo, sino en todas partes” (Serres, 2004, p. 157). El viaje, es la suma de todas aquellas cosas que se sienten y se advierte mientras se recorre la ruta que lleva de un lugar a otro (Pablo Fernández-Christlieb, 2005). Recorrer a través de ríos y montañas los lugares donde se realizan las acciones que hacen posible la alimentación agroecológica; sorprenderse con las diversas formas de vida que cooperan en la producción de alimentos; apreciar actores que por su pequeño tamaño o por la inestabilidad de sus vínculos con otros actores, pasan desapercibidos en la red; aprender de las prácticas agrícolas tradicionales y sentir el olor de la tierra fértil; fueron acciones que tuvieron un efecto benéfico en la investigadora.

Las emociones asociadas al viaje hicieron posible que se mantuviera una postura de curiosidad e interés. También el estado de ánimo de la investigadora facilitó la producción de datos (Falzon, 2009).

2.2.3. La confianza y complicidad.

Cuando el colectivo de actores da su consentimiento para la puesta en marcha de una investigación en la que se verán enrolados, asumen una responsabilidad parcial sobre el curso que tomará el estudio. En primer lugar, se disponen a participar activamente en la ejecución de los diseños metodológicos propuestos como estrategia para generar datos. En segundo lugar, comienzan a través de la investigación a plantearse preguntas sobre su práctica que antes no se habían planteado. En tercer lugar, producen y comparten con la investigadora comprensiones novedosas sobre sus modos de relacionarse y realizar acciones colectivas. También, están dispuestos a escuchar los avances del proceso de investigación y a enriquecerlo con sus críticas y aportes. Por último, coadyuvan con la tarea de divulgación de conocimiento.

Durante el desarrollo de este estudio, el colectivo de actores asociado en el MAC de Asoproorganicos, produjo una coordinación de acciones que hizo posible la práctica de la etnografía multilocal. Su colaboración con la investigación los hizo cómplices de esta. La etnografía multilocal es una forma de complicidad, en tanto que se asocia con crear una relación fuerte con el colectivo de actores (Marcus, 1998; Falzon, 2009). Sin embargo, a través de la relación de complicidad se entra en contacto con ansiedades y ambivalencias, presentes como efecto de agencias que se producen en diferentes puntos de la red. Esta situación obligó a la

autorreflexión sobre el compromiso³¹ de la investigadora con la acción colectiva y del desarrollo de una actitud de cuidado y respeto para la divulgación de los datos generados durante el trabajo de campo.

Así mismo, al realizar investigación, empleando la etnografía multilocal como método, surgen toda clase de compromisos personales contradictorios (Marcus, 1998). La respuesta a estos compromisos se resuelve de una manera que puede ser considerada ambivalente. No es posible adoptar la postura de investigadora académica distanciada, sino que se entra en una dinámica de traducción de intereses, mientras se va aprendiendo de las tensiones y flujos de poder que se producen cotidianamente entre actores.

El cambio de posicionamientos con respecto a los discursos que circulan en medio del colectivo generó la sensación de que se participó en una dinámica de activismo político. En el ejercicio de la investigación multilocal se produjeron vínculos con activistas (Marcus, 1998) de los *movimientos sociales por la soberanía alimentaria*. Esto agudizó la sensibilidad frente a las consecuencias políticas de definir un lugar como en MAC, como punto de ingreso a la red de actores que practican la alimentación agroecológica. Sin embargo, el activismo que se desplegó con el estudio fue diferente del auto-asumido por académicos con intereses emancipadores que producen análisis con la intención de liberar conciencias del influjo de poderes hegemónicos. Se trató más bien de un activismo emergente y circunstancial (Marcus, 2001); efecto de la práctica tradicional de observación participante, de la presencia en eventos dedicados a la autoafirmación de la acción campesina y de la creación de relaciones cercanas con productores y consumidores de

³¹ Un actor puede comprometerse con la acción colectiva de múltiples formas. Puede actuar con liderazgo en pro de la organización del colectivo o solo considerarse como un miembro más. También puede no identificarse explícitamente como miembro del colectivo y, sin embargo, participar con frecuencia en las acciones o puede participar esporádicamente. También están los que no participan directamente, pero facilitan la acción de los otros y los que solo observan y aprueban lo que se hace (Montero, 2007).

alimentos agroecológicos, quienes a su vez participan activamente en acciones políticas para fortalecer su práctica alimentaria. Esta forma de activismo se desplegó con el interés práctico de producir conocimientos y ampliar los repertorios de sentido con los cuales se comprende la acción colectiva³².

Por otro lado, los investigadores en psicología social tienen la posibilidad y responsabilidad de aportar a la sostenibilidad ambiental³³ (Dun Nann & Koger, 2004), mediante el fortalecimiento de prácticas dirigidas a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta investigación contribuye con el logro del objetivo “Hambre 0” al visibilizar las acciones que realiza un colectivo de actores heterogéneos, para garantizar una alimentación accesible, nutritiva, culturalmente adecuada, ecológica y producida de manera sostenible.

Durante el trabajo de campo, fue evidente la existencia de límites temporales que se imponían frente al deseo de transitar indefinidamente por los lugares en los que se practica la alimentación agroecológica. Fue preciso identificar el momento para detener la producción de datos y lograr a la vez, un corpus lo *suficientemente bueno* (Falzon, 2009) como para generar nuevo conocimiento acerca del campo-tema. La saturación como momento que indica al

³²Las y los investigadores aliados al construccionismo producen saber sobre las prácticas. Este proceso se realiza en conjunto con los actores que hacen posible dichas prácticas y que participan en los proyectos de investigación; por ello estos investigadores adoptan la postura de participantes apasionados en el ejercicio de investigación, no controlan el fenómeno que está investigando, pues reconocen que solo tienen control sobre la manera como manejan los datos y sobre el sentido que dan a los mismos con el propósito de generar teoría a través de ellos. Para Gergen (1994) la importancia de la teoría radica en su posibilidad de generar nuevos sentidos; por este motivo los teóricos construccionistas buscan comprender el mundo y a través de esta comprensión, transformarlo; esto es posible si se logra entender que a partir de las relaciones los actores desarrollan concepciones de lo real. En una investigación que se realiza a la luz del construccionismo, los actores, participan de manera asociativa en la producción de conocimiento, por ello el investigador se compromete a dejar que se escuchen sus múltiples voces.

³³ Los psicólogos y psicólogas tenemos la posibilidad de contribuir a la sostenibilidad por medio de la promoción de seis pautas de acción: 1) Visualizar ecosistemas saludables; 2) Trabajar con pequeños pasos y grandes ideas; 3) Desarrollar un pensamiento circular en lugar de uno lineal; 4) considerar las formas en que menos es más; 5) practicar el consumo consciente; 6) actuar en lo personal y en lo político. De acuerdo con estos principios, es de importante generar imágenes futuristas positivas para comprometernos a nosotros mismos y a otros en la resolución de problemas ambientales. (Dun Nann & Koger, 2004)

investigador cuando puede detener su pesquisa, no fue entendida como el logro de una completud de la información, sino como la suficiencia de datos empíricos necesarios para el análisis de la acción colectiva. El límite del trabajo de campo no fue impuesto arbitrariamente; se permitió un cese paulatino con respecto a la tarea etnográfica mientras se incrementaba la dedicación al análisis de datos. La suficiencia de los datos fue reconocida por medio de la revisión del estado de la propuesta metodológica y del desarrollo de ideas a partir de la práctica de la etnografía multilocal; en conjunto con una satisfactoria revisión de la literatura académica.

2.3. Sistematización de Datos

Los datos generados durante el trabajo de campo procedían en su mayoría de la observación de las acciones del colectivo de actores (ver tabla 2). Estas acciones permitieron analizar los modos de relación y sus efectos sobre la práctica de alimentación agroecológica.

Tabla 2 resumen corpus del trabajo de campo

Técnica	Instrumento	Registros	Participantes
Entrevista	Transcripción	5	Actores humanos
Observación (en fincas)	Diario de campo	9	Actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.
Observación (días de mercado)	Diario de campo	36	Actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.
Observación talleres/encuentros	Diario de campo	3	Actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.

Los diarios de campo en los que se consignó el registro de observaciones estaban distribuidos de la siguiente manera: primero, un diario de campo de las observaciones realizadas en el MAC de Asoproorganicos y en otros sitios conectados con el MAC. Segundo, un diario de campo de ocurrencias y para registrar los efectos del estudio sobre actores de la red de mercados

agroecológicos y actores del ámbito académico. Tercero, un diario de campo de registro de los efectos de la investigación y del proceso doctoral en la investigadora. Aunado a esto se realizaron entrevistas que fueron transcritas textualmente.

Como software de apoyo para el análisis de los datos, que se produjeron durante el trayecto epistémico y durante el trabajo de campo, se empleó el programa Atlas ti 7.5. La unidad hermenéutica “Tesis” construida para favorecer la conexión entre los datos, se creó en el año 2014 y fue sometida a varias transformaciones durante el desarrollo del estudio. Se buscaba reducir el número de códigos creados y ajustar continuamente sus nombres para navegar con mayor destreza entre los datos.

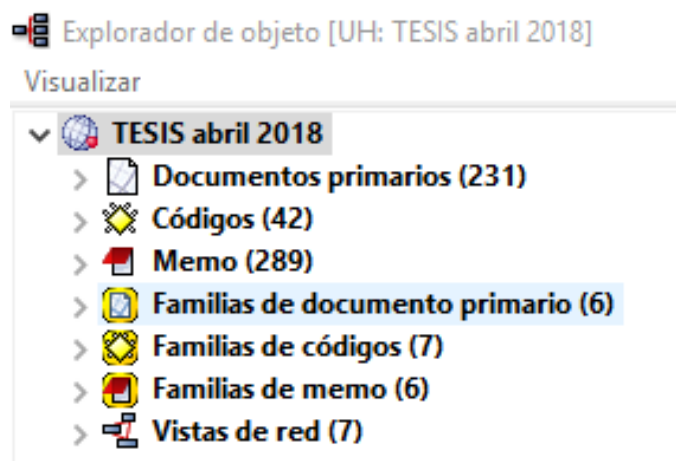


Ilustración 5: Explorador de Unidad hermenéutica

Al finalizar el estudio, la unidad hermenéutica contaba con 231 documentos primarios (textos, imágenes y archivos multimedia), distribuidos en seis familias de documentos:

- Agroecología. En ella se vincularon los documentos que se referían específicamente a la práctica de alimentación agroecológica.
- Ámbito teórico. En esta familia se incluyeron, libros, tesis y artículos que eran considerados como fundamentales en el ámbito teórico de la psicología y las ciencias sociales.

- Antecedentes. Esta familia agrupaba artículos de revista que fueron considerados como antecedentes del estudio de la alimentación en el campo de la psicología social
- Metodología. Aquí se agruparon libros y artículos de revista que se referían a la etnografía multilocal y al empleo de la narrativa en investigación.
- Mis productos. En esta familia se agruparon los informes de avance en el proceso de investigación.
- Trabajo de campo. Aquí se integraron los diarios de campo, las entrevistas, las transcripciones, videos y algunas fotografías generadas durante el trabajo de campo.

Es necesario resaltar que no todos los libros y artículos de revista que sirvieron de referentes para este estudio se vincularon a la unidad hermenéutica, muchos no estaban disponibles en formato Word o pdf. En estos casos se vincularon a la unidad hermenéutica resúmenes y citas textuales retomadas de estos textos.

Los datos fueron codificados durante la primera fase de su análisis. En este momento se produjeron 41 códigos, agrupados en 7 familias de códigos así:

Tabla 3 Tabla de códigos y familias de códigos

Mac	Asoproorganicos Productores. Circunstancias. Confianza Dificultades Discursos Motivos Participes Propósitos Saberes
Metodologías	Etnografía Multilocal Intercambios Semiótico- Materiales Narraciones
Noción de alimentación	Antecedentes en Representaciones Sociales Alimentación Significativa
Marcos Legales	Biopolítica Escenario Gubernamental Seguridad Alimentaria
Practica agroecológica	Acción Conjunta

	Agroecología Convivencia Movimientos Sociales Redes Agro Soberanía Alimentaria
Acciones	Antipurismo Cocción Comercialización Consumo Desperdicio Pedagogía Práctica de Alimentación Orgánica Pragmatismo Producción
Simetría	Actores Articulación Comunidad Heterogeneidad Sensibilidades Simetría Temporalidad Traducción Vínculos

Se produjeron pruebas de escritura de cada código, a partir de las citas a las que estos códigos estaban vinculados. El Atlas ti 7.5 permitió tener rápido acceso a estas pruebas de escritura a través de ventanas emergentes en las que era posible editar los códigos. Así mismo estas permanecían disponibles cada vez que el código era empleado en una red.

Durante el proceso de análisis se produjeron más de 250 memos, que también se agruparon en familias (Alimentos, metodología, movimientos sociales, práctica, redes, simétrica). Se prestó atención a la vinculación de estos memos a citas. Con el fin de facilitar su posterior recuperación a través de la herramienta de consulta. Así mismo se produjeron más de 10 redes que facilitaron el proceso de conexión entre los datos.

El Atlas ti 7.5 hizo posible, a través de su *examinador de palabras*, identificar cuáles eran más empleadas por los actores, tanto en los discursos que hacían públicos como en sus conversaciones cotidianas. Y una segunda fase del análisis de datos se dedicó al análisis semántico de los datos de campo. Durante los avances del desarrollo de la tesis se presentaron hallazgos basados en este análisis semántico.

Tabla 4 Primera versión de análisis de datos



Sin embargo, este modo de análisis de la información pronto resultó insuficiente para dar cuenta de los hallazgos que se estaban produciendo durante el trabajo de campo. La principal crítica que suscitaba este modo de dar sentido a los datos era que se estaban haciendo encajar en moldes teóricos preconcebidos y que esto limitaba el potencial para construir nuevo conocimiento sobre la acción colectiva y la práctica de alimentación agroecológica. Por otra parte, el programa Atlas ti 7.5 está vinculado a los procedimientos de la teoría fundamentada, por lo cual, el uso mismo del programa es puesto en cuestión al considerarse que puede conducir a un análisis

centrado en conceptos modernos, ampliamente debatidos por la ANT y que además este programa puede “atrapar” al investigador y coartar su creatividad durante la tarea de análisis.

El primer aspecto de la crítica movilizó la búsqueda hacia otros repertorios para el análisis de los datos. Las propuestas narrativas de Ricoeur (1995) y Serres (1995) fueron fundamentales para dar un viraje en el proceso analítico. El segundo aspecto de la crítica fue puesto en cuestión. Por un lado, el programa Atlas ti 7.5, estaba siendo útil como herramienta para agrupar los datos en un solo lugar y con ello contribuía a la parsimonia durante el proceso de presentación de resultados. Así mismo al conocer su funcionamiento con mayor profundidad, comenzaron a aprovecharse las condiciones de posibilidad que brindaba para conectar los datos entre sí y para su recuperación con prontitud e integración al ejercicio de escritura. No se trataba entonces de provocar un abandono del software, sino de apostar por una relajación de las ambiciones representacionistas y esencialistas de la metodología moderna (Rodríguez-Giralt, 2009), para de ese modo movilizar otra forma de análisis de datos aprovechando las posibilidades que el programa ofrecía y una vez reconocidas sus limitaciones, buscar otros apoyos metodológicos para sortear las limitaciones técnicas.

2.3.1. La narración como estrategia para dar sentido a los datos.

Ver supone un observador inmóvil, visitar exige que percibamos mientras nos movemos.

Por suerte y por desgracia, el narrador recupera los medios para esta exploración (Serres, 1995, p. 64).

Durante el trabajo de campo, se generaron datos que permitieron clarificar las formas como múltiples actores se relacionan y producen acciones colectivas. Estos datos se conservaron mediante su registro en diarios de campo y mediante la transcripción de entrevistas y conferencias

de los actores que practican la alimentación agroecológica. Los datos generados a partir de conversaciones, relatos³⁴ y discursos que los actores produjeron sobre la práctica de alimentación agroecológica, permitieron un acceso a la forma pragmática como los actores construyen sentido en torno a su acción colectiva y que solo se entienden en situación.

Además, a través de la observación se produjo una conexión con formas de conocimiento no-lingüístico³⁵ (Bloch, 1991); es decir, con formas de percibir y actuar que conforman el flujo de la actividad sensorial práctica (Shotter, 2001) y que no son necesariamente integradas por los actores en sus repertorios discursivos.

El análisis de los datos permitió la configuración de una narración para dar cuenta de la heterogeneidad constitutiva de la acción colectiva. Esta narración implicó la producción de un texto en el que se reconstruyeran los trayectos recorridos durante el trabajo de campo. Esta configuración se produjo a partir del lugar del observador y su interacción con otros actores. Se consideró que para describir la acción colectiva mediante la que se produce la práctica de alimentación agroecológica, era necesario comprender en qué consistía este accionar. En primer lugar, se estudió la semántica de las acciones observadas, tomando en cuenta las razones³⁶ por las cuales estas acciones eran ejecutadas, las circunstancias en que se realizaban y sus efectos. En segundo lugar, las mediaciones simbólicas que hacían estas acciones posibles, las reglas o normas

³⁴ Un relato es un acto de habla en el que se emplean diversos tropos, se sigue o no una secuencia, se hacen posicionamientos de orden moral o político, se usa un tiempo o se mezclan varios, se elabora una reflexión consciente o inconsciente sobre el espacio en que toman lugar las acciones narradas (Coffey & Atkinson, 2003). En el relato hay un posicionamiento que interactúa con la narrativa en la que un actor está enrolado y con la fuerza que despliega esta narrativa en las relaciones que construye. R. Harré & Van Langenhove (1999), nombran un posicionamiento de primer orden, el cual se refiere a la manera como los actores se localizan a sí mismos y a los otros al interior de un espacio “esencialmente moral” usando diferentes categorías y narrativas.

³⁵ La aclaración sobre lo que se entiende por conocimiento no lingüístico se encuentra consignada en una nota al pie en la página 30.

³⁶ Razonar, no es un acto inherentemente privado; más bien se compromete en las prácticas tradicionales de la argumentación (Gergen, 1994).

que las regulaban y como eran significadas por los actores que las realizaban. Identificar la dimensión semántica y las mediaciones simbólicas de la acción implica reconocer que los actores obran en relación unos con otros y que su acción está inscrita en una red de significados compartidos. La acción es un cuasitexto³⁷ que puede ser comprendido por múltiples actores, incluso antes de ser analizada.

En tercer lugar, se estudió el carácter temporal de estas acciones, relacionado tanto con el tiempo que estas tardan en ejecutarse, como con los relatos que los actores producen sobre su ejecución; así como con la forma en que esperan que estas acciones se desarrollen en el futuro (Ricoeur, 1995). Los relatos son temporalmente heterogéneos; es decir en ellos se mezclan diversas secuencias temporales. En sus relatos los actores cuentan acontecimientos significativos para ellos (Coffey & Atkinson, 2003), y los hacen visibles, a la vez que establecen expectativas para acontecimientos futuros. La acción del relato hace posible la narración y estos son elementos constituyentes de formas relacionales (Gergen, 1994). Las narraciones entrañan la descripción del modo como los actores dan sentido a sus prácticas.

Para configurar la narración, se tomaron las transcripciones de entrevista y los múltiples acontecimientos consignados en diarios de campo, para producir una historia que fuera figurada como un solo acontecimiento: *uno y múltiples días en el MAC*. Para ello se apeló a las concordancias generadas por los relatos de los recorridos rutinarios por el mercado y a las disonancias producidas tanto por situaciones inesperadas como por los efectos del ir de un lugar a otro. Para producir una narración no es necesario apelar a una linealidad temporal que dé cuenta

³⁷ El simbolismo confiere a la acción la primera *legibilidad*. No hay que confundir la textura de la acción con el texto etnográfico, escrito con conceptos. “Si se puede hablar, sin embargo, de la acción como un cuasi-texto, es sólo en cuanto que los símbolos, entendidos como interpretantes, proporcionan las reglas de significación según las cuales se puede interpretar tal conducta” (Ricoeur, 1995, p. 121)

de un pasado, un presente y un futuro; es posible construir un curso diferente de acontecimientos y producir una síntesis de lo heterogéneo mediante la combinación de las dimensiones temporales del relato. Para ello, se apeló al recurso de una *temporalidad configurante* (Ricoeur, 1995) que facilitó la transformación de la sucesión de acontecimientos en totalidad significativa³⁸.

Narrar es más que describir la red de significados compartidos en torno a la acción, requiere de un acto creativo; para ello se puede recurrir al uso de la ficción, sopesar las consecuencias probables de este uso y comparar estas consecuencias con los datos producidos a partir de las huellas que los acontecimientos narrados han dejado (Ricoeur, 1995). Configurar una narración es una práctica de *ensamblaje heterogéneo* (Flores-Pons et al., 2015). El ejercicio creativo que posibilita la comprensión de una acción se expresa en la construcción de la narración a que articule una serie de acontecimientos producidos por los actores.

La configuración de narraciones es una acción mediante la que se da forma al colectivo. La narración posibilita dar cuenta de la forma como actores materialmente heterogéneos se asocian; para ello es necesario condensar heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas en un solo relato. La narración hace posible analizar como las tensiones efecto de la relación entre actores hacen posible la configuración y reconfiguración de sus colectivos. Así mismo la narración tiene efectos materiales, pues promulga un orden que va tomando forma a medida que es practicado.

La configuración de la narración implicó también posicionamientos espaciales; para ello

³⁸ “Hay un tiempo de la ciencia que no es el de la práctica. Para el analista el tiempo se abole: no sólo, como se ha repetido tanto desde Max Weber, porque llegando siempre después de la batalla no puede tener incertidumbre sobre lo que puede advenir, sino también porque tiene tiempo de totalizar, es decir, de superar los efectos del tiempo. La práctica científica está tan destemporalizada que tiende a excluir hasta la idea misma de lo que excluye: debido a que ella no es posible sino en una relación con el tiempo que se opone a la de la práctica. Tiende a ignorar el tiempo y, por ello, a destemporalizar la práctica”. (Bourdieu, 1991, p. 14)

se optó por seguir las recomendaciones de Serres (1995). Primero se buscó un lugar para participar en la red de relaciones tejida por los actores, se asumió el rol de consumidora de alimentos agroecológicos y se procedió a recorrer la red estableciendo relaciones con otros actores a partir de los intercambios materiales y simbólicos que implicaba el ejercicio de la acción de compra y consumo.

Se comenzó a figurar el MAC de Asoproorgánicos en la ciudad de Cali, como ese lugar que se recorría cotidianamente. Se describió ese ahí mediante relaciones simples basadas en el empleo de preposiciones³⁹ para producirlo como un espacio topológico. Luego se prolongaron estas descripciones a acciones y sensaciones como olores, sabores, alegrías, preocupaciones, entre otras⁴⁰. También se describieron los tránsitos de los actores y las relaciones que establecieron al circular por la red; las conversaciones que entablaban entre ellos, aspectos de su comunicación no verbal, los efectos de unos sobre otros. Por último, se integraron a la descripción las conexiones con algunos lugares distantes, tanto espacial como temporalmente del punto focal⁴¹; es decir las fincas donde se producen alimentos agroecológicos, los auditorios o salones donde se discute sobre este tema, las casas de consumidores; pero también a lugares que fueron significativos para los actores y son recordados por sus efectos sobre la acción colectiva y aquellos lugares que están presentes en sus relatos como posibilidades futuras.

Se consideró que no era necesario partir de una caracterización de los actores, pues la

³⁹ “La topología se ciñe al espacio... Para ello, utiliza lo cerrado (dentro), lo abierto (fuera), los intervalos (entre), la orientación y la dirección (hacia, delante, detrás), la cercanía y la adherencia (cerca, sobre, contra, cabe, adyacente) la inmersión (en), la dimensión... y así sucesivamente, todas ellas realidades sin medida pero con relaciones... la topología describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las expresiones preposicionales” (Serres, 1995, p. 68).

⁴⁰ Un problema que se presenta al narrador es la manera como se ocupa del paso de lo percibido a lo sentido, es decir se la descripción del fenómeno que se retiene al cual llamamos recuerdo primario y lo que se recuerda o recuerdo secundario. Husserl, (Citado por Ricoeur, 1998) se ocupó de este tema y llamó al primer movimiento retención y al segundo protensión.

agencia de las entidades no radica en sus atributos individuales; sino en sus conexiones y en las acciones que realizan. Las características de los actores con efecto de las posiciones que ocupan en una configuración de relaciones en continua construcción, en la forma como se constituyen en mediadores que conectan un sitio con otro y hacen posible que las acciones producidas en un lugar tengan efectos sobre los demás lugares (Latour, 2008). Esta descripción de relaciones basadas en desplazamientos espaciotemporales permitió visibilizar las conexiones que establecen los actores y por medio de las cuales se constituyen.

Para configurar una narración en estas coordenadas fue necesario emplear preposiciones que den cuenta de las relaciones de proximidad, alejamiento, adherencia o convergencia entre actores; es decir privilegiar la descripción de sus posiciones sobre la descripción de “los lugares como tales, contenidos y continentes, definidos, delimitados, recortados, es decir, métricos o mensurables”(Serres, 1995, p. 69).

La narración configurada de esta manera, constituye una fijación parcial de sentido (Montenegro & Pujol, 2014) mediante la que se busca comprender la acción colectiva que hace posible la práctica de alimentación agroecológica. En la narración la acción humana toma la forma de texto, es posible que dicho texto movilice la construcción de nuevos sentidos para la acción y contribuya a la construcción de un *conocimiento moral práctico*⁴² (Bernstein, 1983; Shotter, 2001), para fortalecer sus acciones colectivas. De este modo se crean las condiciones para la reflexión mediante la cual la acción de un colectivo de actores puede desplazarse de tal modo que se amplíen los límites del colectivo (Latour, 2001).

⁴² Conocimiento moral práctico es el tipo de conocimiento que uno tiene desde dentro de una situación, de un grupo, de una institución social o de una sociedad; es lo que puede llamarse saber desde. (Bernstein, 1983; Shotter, 2001)

Para generar este efecto, fue necesario superar una concepción débil de la narración, que confiere al colectivo un carácter de homogéneo, signado por una identidad común representada por un núcleo inalterable de sentidos reconocibles en los diferentes tiempos y espacios en los que se realiza la práctica. “La concepción débil remite al nivel superficial del discurso convertido en un relato en el que se despliega una identidad centrada y atópica” (Mendiola, 2003, p. 243). En cambio, se propone una concepción fuerte de la narración que permita construir una comprensión performativa de la práctica de alimentación agroecológica, en la que la narración es producto de la heterogeneidad que la constituye. La narración fuerte relaciona multiplicidad de actores y trayectos que se encuentran en el ámbito de una red topográfica. Esta narración temporaliza la experiencia de los espacios.

Las narrativas sobre las prácticas alimentarias pueden dar cuenta de los compromisos sostenidos por los actores para el ejercicio de una alimentación sostenible (Anthony, 2009). Lo que comunica una narración va más allá del texto que le da forma “pues es el mundo el que proyecta el texto y que constituye su horizonte” (Ricoeur, 1995). Las narraciones tienen un efecto sobre la vida cotidiana. Tienen el potencial de transformar aquellas situaciones que le dieron origen. Los sentidos que se fijan parcialmente para configurar una narración no permanecen estáticos, son retomados como tema de conversación por los actores y de esa manera están expuestos a continuos cambios.

Como una forma para facilitar que la narración se *dejara seguir* tanto al momento de ser analizada como por sus futuros lectores, se evitó caer en artificios basados en el uso excesivo de figuras literarias, tales como: comparaciones, alegorías, paradojas, entre otras. El uso de estas figuras podía ensombrecer el sentido de los datos mediante los que se produjo la narración. Se buscó, en cambio describir la *atmósfera social* (Shotter, 2001) que se genera como efecto de las

acciones que desarrollan los actores y de las conversaciones cotidianas que entablan entre sí.

La descripción de la atmosfera social y el estudio de las conversaciones cotidianas solo puede realizarse desde una posición de participación en ellas. El estudio de la conversación requiere adentrarse en el continuo flujo de acciones generadas por los actores a través de sus múltiples relaciones. Por medio de las conversaciones se interactúa cotidianamente en la red de actores y se forma parte de ella. Se conversa en el mercado, en las fincas, en los medios de transporte, en las casas, en los restaurantes y en las calles. Estos lugares, donde se produce la vida cotidiana, suelen pasar desapercibidos en los procesos de investigación (León Cedeño & Varas Mansano, 2016), pero las acciones que los configuran como tales, están cargadas de política, de economía, de cultura, de afectividad.

Las conversaciones se producen en medio de acciones que se han tornado rutinarias, que parecen estables y ordenadas, tales como la compra semanal de alimentos; pero también en medio de aquellas que inesperadamente irrumpen en la rutina generando desorden y caos. Las conversaciones son consideradas como procesos cotidianos que involucran innumerables interacciones espontáneas (Shotter, 2001). Se establecen con fines prácticos que sobrepasan la intención de buscar un consenso sobre el sentido de la acción. A través de las conversaciones, actores heterogéneos despliegan su potencial para coordinar acciones colectivas. Por medio del estudio de las conversaciones cotidianas fue posible esclarecer diversos intereses que movilizan a los actores para asociarse y realizar acciones colectivas.

2.3.2. Líneas de devenir. Clave semiótica para el análisis simétrico de la acción colectiva.

Al realizar una etnografía multilocal fue posible observar el efecto de acciones que habrían sido indiscernibles si no se hubiesen observado sus huellas. Con esta propuesta analítica más que buscar la sofisticación de herramientas de análisis, se propuso reconocer el lugar de la heterogeneidad ensamblada que hace posible la ejecución de acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica.

Entre la multiplicidad de formas para producir conocimiento a partir de los datos, se optó por una perspectiva construccionista⁴³ con aportes de Serres (1991, 1995, 2003, 2004) de los estudios de ciencia y tecnología (STS) (Latour, 2001, 2005, 2008; Law, 2012, 2014), de la sociología simétrica (Doménech & Tirado, 1998) y de propuestas simétricas para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales (Rodríguez-Giralt, 2009; Mendiola, 2000).

Según este enfoque lo social es considerado como el efecto de la relación entre actores materialmente heterogéneos quienes permanecen en constante movimiento y hacen converger sus diversos trayectos en lugares situados espacial y temporalmente para realizar acciones colectivas. Se considera que no hay un fundamento teleológico que dirija a los actores a un determinado lugar, es la interacción la que hace posible esta convergencia.

⁴³ La perspectiva construccionista propuesta por Kenneth Gergen conjuga en torno a la metáfora de la construcción diversas posiciones teóricas tales como el antiesencialismo, el relativismo, el cuestionamiento de verdades generalmente aceptadas, la determinación cultural e histórica del conocimiento, el lenguaje como condición de posibilidad y el conocimiento como producción social y en las últimas décadas promueve el desarrollo de líneas de pensamiento que, a su vez, han conducido a un nuevo escenario; el llamado período postconstruccionista (Íñiguez, 2005). Las perspectivas críticas más relevantes que han emergido y que configuran este escenario postconstruccionista son las Epistemologías Feministas (Harding; Haraway; Braidotti), la Teoría de la Performatividad (Butler) y la ANT (Latour; Law & Hassard; Doménech & Tirado)

Además, se asumió una epistemología relativista según la cual, las nociones empleadas para dar cuenta del mundo que se conoce son la manifestación de estructuras lógicas desarrolladas entre todas las posibles formas de juicio. Una afirmación verdadera en un marco referencial⁴⁴, puede ni siquiera ser expresable en el otro marco (Krausz, 2019). Lo psicosocial, desde esta perspectiva es comprendido como una metáfora que nombra la relación entre múltiples actores y los efectos de estas relaciones sobre los modos de acción. Lo psicosocial fluctúa, no existe per se, sino que es fruto de la interacción constante entre múltiples actores. Por los efectos de sus acciones los actores pueden ser observados y nombrados en el ámbito lingüístico (Flores, Íñiguez, & Martínez. 2015, p. 206). La acción se realiza en relación. “Usar la palabra ‘actor’ significa que nunca está claro quién y que está actuando cuando actuamos, dado que un actor en el escenario nunca está solo en su actuación” (Latour, 2008, p.73). Los actores que realizan acciones colectivas para sostener prácticas de alimentación agroecológica fueron nombrados a medida que se identificaron las huellas que sus acciones.

La realización de este estudio requirió pasar tiempo conversando e intercambiando sentidos y propiedades materiales con otros actores participantes de las acciones colectivas. Más que una investigación sobre esta práctica, se realizó un estudio *en* esta práctica. Es decir, en el ejercicio de investigación se evitó reproducir la clásica separación entre investigador e investigados. Se buscó en cambio ser partícipe de la acción que iba ocurriendo en los lugares transitados. Se hizo parte del flujo de la acción y se compartieron normas y expectativas mediante las que se desarrolló una comprensión de la práctica de alimentación agroecológica.

Los datos se comprenden como traducciones de esta experiencia relacional entre la

⁴⁴ El término "marco" es tomado de Goffman (1975) para referirse a esquemas de interpretación empleados para organizar experiencias, conocimientos, orientaciones (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2018)

investigadora, los lugares que transita y los actores con quienes se realiza esta práctica alimentaria. Se buscó que los resultados de este estudio y la tesis doctoral derivada de ellos fueran considerados como un efecto de la relación entre quienes contribuyeron con su desarrollo y se pretendió que tuviese relevancia para todos los actores implicados.

Un primer momento del ejercicio analítico fue la producción de una descripción amplia y detallada acerca de esta práctica alimentaria. Con el despliegue de esta descripción se configuró un mapa narrativo de las conexiones o mediaciones que hacen posible la acción colectiva⁴⁵, para ello fue necesario rastrear los efectos que producen los actores al relacionarse y seguir las trayectorias mediante los que se configuran como colectivo. Inscribir esta práctica relacional en un documento, a pesar del distanciamiento que esto produce con respecto a la práctica *in situ*, abrió un ámbito de posibilidades para el análisis “se analizan prácticas e interacciones que se encuentran inmersas en un conjunto de palabras” (Van Dijk, 2000). También lo textual, es producido, y ayuda a producir, un mundo de entidades diversas (Rodríguez Giralt, 2008).

La producción de un documento en el que se materializa la configuración de una narración requiere del trabajo constante para conectar múltiples datos, segmentos de información que son tan heterogéneos como las entidades que los producen. Se busca producir un buen informe, rastrear una red, es decir una serie de acciones en las que cada actor es tratado como un mediador. Los actores no se presentan simplemente como entidades que están ahí, sino como entidades que generan interés en tanto se relacionan con otros actores. Estas relaciones, no son sólo una serie de

⁴⁵ Para el análisis de redes, se han diseñado software que permiten visualizar las redes como entramado de puntos, entidades o localidades conectadas. Sin embargo con el empleo de estos mapas, se pasa por alto la espacialidad de las redes y se pierde la oportunidad de dar cuenta como los actores realizan acciones en ciertos lugares “Tim Ingold recordará, en este caso desde la antropología, que la red es incapaz de dar cuenta de cómo el mundo se enmaraña y es vivido” (Rodríguez-Giralt, 2012, p. 375) .

diadas. Son, más bien, una red interconectada de actores heterogéneos cuyas experiencias se forman por la interacción entre ellos y por las dinámicas mediante las que configuran sus acciones colectivas.

El modo como la heterogeneidad afecta a las acciones colectivas y la forma como los actores le dan manejo a esta heterogeneidad, requiere de la ampliación de posibilidades para el diseño de estrategias de análisis que permitan captar los matices de las complejas asociaciones de actores. Se busca crear una narrativa donde todos los actores hacen algo y de ese modo hacer visibles las dinámicas de socialidad mínima mediante las que hacen posible la ejecución de acciones colectivas. Las dinámicas de socialidad mínima, entendidas como el *rasgo más básico del vivir en común* (Tirado, 2011) son visibles al desplegar narrativamente los acontecimientos mediante los que actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos, hacen posible la práctica de alimentación agroecológica.

Las investigaciones sobre acción colectiva generalmente se enfocan sobre lo que une y es compartido por los actores. En los estudios sociales sobre agroecología las relaciones entre actores heterogéneos son poco exploradas, ya que se tiende a privilegiar la diádica relación entre productores y consumidores en los mercados locales de alimentos. Por tanto, es necesario un análisis del modo cómo la heterogeneidad tiene un efecto sobre las acciones colectivas y sobre la continuidad de las relaciones entre múltiples actores. La heterogeneidad desafía la preservación del colectivo (Chalmers Thomas, Price, & Schau, 2013), es desestabilizadora y fuente de tensión y sin embargo, contribuye a la continuidad cuando la aparición de actores heterogéneos co-ocurre con la circulación de recursos (Delanda, 2006). La heterogeneidad debe ser tomada en cuenta, especialmente cuando se realizan acciones altamente valoradas por productores y consumidores de alimentos agroecológicos.

Para evitar que el abordaje de la heterogeneidad se confunda con una flexibilidad interpretativa o con un debilitamiento de la comprensión empírica, se presta atención a los procedimientos narrativos que hacen posible que la multiplicidad pueda ser estudiada a pesar de la posible homogenización progresiva de los actores en torno a la práctica que se está estudiando. Para configurar una narración acerca de la práctica de alimentación agroecológica fue preciso una pre-comprensión de ésta, basada fundamentalmente en un abordaje etnográfico de la forma como se realizan las acciones colectivas que la hacen posible⁴⁶. Este momento *prefigurativo* (Ricoeur, 1995) deja entrever la posibilidad de concebir la narración como un conocimiento situado que contiene los espacios que le (pre)ocupan. “El momento prefigurativo, recoge el estar en el tiempo de la acción, donde el estar no designa su ubicación en una sucesión de ‘ahoras’ descontextualizado, cuanto el modo en que la acción se mide, utiliza, y deja su impronta en la (ir)reversibilidad del acontecer” (Mendiola, 2003, p. 47).

Sin embargo, para producir conocimiento a partir del estudio de una práctica como la de alimentación agroecológica, se necesitó realizar un procedimiento analítico y dar cuenta de este procedimiento a través de una nueva forma narrativa. La narración es una forma de producción de conocimiento suficientemente rica en detalles como para ayudarnos a resolver nuestras preocupaciones ecológicas en la actualidad (Sanford, 2011). Los acontecimientos en las dinámicas de socialidad mínima pueden narrarse y estudiarse sin necesidad de recurrir a ideologías o normas institucionales que los regule. Esto no significa desconocer que estos acontecimientos conforman sus reglas y despliegan ciertas lógicas que tienen efecto sobre las relaciones que construyen los actores.

Líneas de devenir es el nombre que se da a esas reglas y lógicas vinculadas a los

⁴⁶ En este informe, la narración que da cuenta del abordaje etnográfico sobre la forma como se realizan acciones colectivas se presenta en el segundo capítulo bajo el título: Uno y múltiples días en el MAC.

acontecimientos. Estas líneas de devenir “trazan reglas e intereses, pautas y deseos que no están determinadas ni capturadas por el campo o terreno en el que se desarrollan... Son un ‘hacer’ no reductible a una lógica mayor” (Tirado, 2001, p. 417-418).

Metafóricamente estas líneas de devenir pueden narrarse a través de verbos en infinitivo. El verbo en infinitivo recoge el tiempo del acontecimiento, su acción y sentido (Tirado, 2001). Las líneas de devenir constituyen eslabones semióticos que aglutinan actos muy diversos; actos lingüísticos, perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos y constituyen un agenciamiento en tanto en su multiplicidad actúa a la vez sobre flujos semióticos, materiales y sociales (Deleuze & Guattari, 1977 & 1988)

Cada línea de devenir es un flujo de actividad en un espacio topológicamente fluido. No hay distinción entre los actores conectados y las líneas u acciones (operadores relacionales) que los conectan. La acción no es una propiedad simétricamente distribuida; fluye como consecuencia del juego de fuerzas que acompaña este devenir de líneas (Rodríguez-Giralt, 2012). Las líneas de devenir no son propiedad de una red de actores en específico, atraviesan a los actores, a sus colectivos, se mueven entre sus redes. Son segmentarias, en sus movimientos pueden producir diferentes ritmos y velocidades. Pueden presentarse con mayor o menor flexibilidad y ser consideradas como líneas duras, blandas o de fuga. Son relativas al momento y a los detalles de este momento (Deleuze & Parnet, 1980); se insinúan en dispositivos cuyo modo de uso ellas mismas constituyen; y carecen de ideología o institución. Tienen un potencial transformador (Tirado, 2001).

Las líneas de devenir conectan a los actores de maneras diversas, su empleo como clave narrativa, hace posible el uso de un mismo repertorio para referirnos a actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales; se respeta de esta manera una regla del análisis simétrico que invita a no

cambiar de registro cuando se producen movimientos entre aspectos técnicos y sociales del problema estudiado (Callon 1986, citado por Doménech & Tirado, 1998).

Para configurar líneas de devenir que hicieran posible la producción de una narración analítica acerca de las acciones colectivas mediante las que se agencian la práctica de alimentación agroecológica, empleando como enfoque el giro simétrico para el análisis de la acción colectiva y específicamente el principio de heterogeneidad como principio analítico, se sometió la narración descriptiva “Uno y múltiples días en el MAC” a un análisis de contenido para identificar las acciones que realizan los múltiples actores durante sus dinámicas de socialidad mínima y que hacen posible la construcción de un acontecimiento como el Mercado Agroecológico Campesino de Asoproorgánicos.

Categorizar estas acciones según líneas duras, blandas y en fuga fue un acto creativo que exigió superar concordancias y discordancias vinculadas a los momentos de innovación y sedimentación propios de una labor de producción de sentido. Se consideró como premisa analítica que aunque estas tres líneas están imbricadas unas en otras, las líneas de devenir duras están constituidas acciones claramente identificables con determinados roles o prácticas, las líneas blandas trazan pequeñas modificaciones, rupturas y desviaciones sin por ello ser menos precisas y pueden llegar a dirigir procesos irreversibles, y las líneas de fuga se refieren a acciones imprevisibles y dirigidas hacia un fin desconocido (Deleuze & Parnet, 1980).

Se consideró la acción colectiva de alimentar con los principios de la agroecología como una la línea dura posible por la articulación de muchas otras acciones que serían consideradas como líneas de devenir blandas o de fuga.

El análisis simétrico de las acciones colectivas mediante las que se agencia la práctica de alimentación agroecológica, que se presenta en este informe, es desplegado a partir de nueve líneas

de devenir blandas: converger, asociarse, compartir, equilibrar, valorar, intercambiar, conversar, confiar y agenciar; cada una de estas líneas de devenir constituye una acción colectiva necesaria para el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica. Las acciones consideradas como líneas de devenir en fuga aparecen de modo esporádico en este informe y no se profundiza en ellas como objeto de análisis, pero señalan posibilidades para el desarrollo de futuros estudios⁴⁷. Las acciones ligadas a la cocción de alimentos agroecológicos, la forma como prácticas espirituales agencian la práctica de alimentación agroecológica, las propuestas que se producen como efecto de los enfoques de género y su estudio de la relación humano-naturaleza; los efectos de la práctica para la sostenibilidad ambiental y para mitigar el cambio climático; son ejemplos de estas líneas de fuga.

3. Uno y Múltiples Días en el MAC. Narración Descriptiva de la Práctica de Alimentación Agroecológica

A continuación, se presenta una narración que describe el Mercado Agroecológico campesino de Asoproorgánicos en la ciudad de Cali. Se basa en datos generados mediante las observaciones consignada en diarios de campo desde octubre de 2015 hasta marzo de 2018, y en entrevistas realizadas a productores y consumidores que frecuentan dicho mercado. Esta narración se realiza en primera persona, pues da cuenta de la forma particular como la investigadora transitó el MAC, así como las relaciones y los intercambios que se tejieron en estos tránsitos.

⁴⁷ Se reconoce que esta distinción de líneas de devenir duras, blandas y en fuga son producto del interés de la investigación y del lugar que ocupa el observador que realiza el análisis. Las líneas de devenir que se presentan como líneas de fuga en este informe bien podrían ser líneas duras en estudios que den amplitud al campo-tema propuesto en esta tesis.

Se realiza una descripción de la espacialidad como un modo para explorar la relacionalidad y se da cuenta de las acciones colectivas de los actores por medio de la observación de intercambios simbólicos y materiales que realizan en situaciones cotidianas. Se apela tanto a los discursos, conversaciones y narraciones producidas por los actores, como a las sensaciones que se generan mientras se realizan intercambios, pues la relación entre actores se basa en conocimientos sensibles. Las bases teóricas que sustentan el empleo de la narración como una estrategia para dar sentido a los datos fueron expuestas con anterioridad en el capítulo 2: “A Paso de Hormiga. Memoria Metodológica del Estudio de la Práctica de Alimentación Agroecológica”.

3.1. A Prisa por el Pan

Es sábado y son las 7:00 de la mañana. Me desperté tarde hoy y tal vez no encuentre panes en la mesa de Ana. Camino rápido por la Guadalupe; es decir por la carrera 56 del municipio de Cali. A la altura de la calle 10, justo en la esquina de la Corporación Autónoma Regional del Valle (CVC), giro a la derecha y camino una cuadra más.

En la esquina veo un pequeño camión y a su lado unas cestas de plástico, empleadas por una señora de aproximadamente 60 años, como vitrinas para exhibir algunas piñas, bananos, papayas y pollos. Paso rápidamente frente a la señora mirándola de reojo y pensando: “Las personas que le compran a ella, no conocen la diferencia entre sus productos y los que se venden en el mercado orgánico”.

Frente a la señora, cruzando la calle, veo una familia Misak⁴⁸, que se distingue por sus atuendos tradicionales. Ellos han extendido en la acera un plástico verde sobre el que colocan verduras y a su alrededor disponen algunas cajas de plástico con truchas y fresas, naranjas y papas, algunas flores y más atrás una balanza (ver ilustración 4), veo algunos compradores a su alrededor y me pregunto: ¿acaso venderán más barato que en el mercado orgánico?, ¿Usarán pesticidas en sus cultivos?, ¿Tendrán problemas con la policía por ubicarse en este sector? En todo caso no me detengo. Voy tarde a comprar el pan. Frente a mí pasan los consumidores del mercado que regresan a su casa con las cestas llenas.



“Estos mercados de afuera han crecido con el apoyo de nuestros consumidores. me duele ver consumidores que no tienen la conciencia sobre cuál es la diferencia entre nuestra forma de producir y la de ellos” (diario de campo, octubre 2017)

Ilustración 6. Los de afuera.

⁴⁸ Los Misak o Guámbianos, son un pueblo indígena colombiano, que habita en departamento del Cauca; específicamente en los municipios de Piendamó, Silvia, Totoró, Morales, Cajibío, Tambo y Caldon. Conservan su lengua nativa, llamada Nantrik. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del año 2005, este pueblo está compuesto de 7550 familias, que se dedican principalmente a la agricultura (Mincultura, n.d.).

Giro a la izquierda y busco la entrada al parqueadero trasero de la CVC. Justo antes de entrar veo en el suelo un señor afrodescendiente con una caja de madera llena de aguacates, lo saludo y cruzo la puerta abierta que separa la calle del parqueadero donde se realiza el mercado (ver ilustración 7).



Esta reja, con un ango de metal y tubos negros, era abierta por funcionarios de la CVC todos los sábados entre las 5:00 am y las 12:00 para permitir el paso a productores y consumidores de alimentos agroecológicos. Pero en junio de 2018 fue cerrada definitivamente para Asoproorgánicos. A partir de ese momento nos dimos cita en Puente Palma un club ubicado a unas cuadras. Allí también hay una reja que es abierta para permitirnos hacer parte de una situación creada colectivamente. Sin embargo, tememos que un día se cierre obligándonos a una nueva mudanza.

Ilustración 7: La reja.

Hay consumidores que están en el mercado desde las 5:00am. –“Cuando nosotros llegamos ya ellos están aquí, a veces hasta nos tienen café” dicen los productores. Los madrugadores usan lanternas para iluminarse mientras disfrutan de su privilegio para elegir los alimentos más frescos y de mejor calidad del mercado (ver ilustración 8). Cuando logro llegar al MAC en la madrugada, puedo ver a las monjas que *hacen mercado* para sus conventos, a personas que buscan alimentos para sobrellevar enfermedades como el cáncer y algunos chefs que compran productos de calidad para sus restaurantes.



En la madrugada el aroma de las yerbas aromáticas impregna el lugar.

Ilustración 8: Madrugadores.

Paso de largo frente algunos productores, pues necesito llegar cuanto antes a la mesa de Ana. Saludo a Nazly con premura y le digo: ¡ahora vuelvo!, llego donde Ana y me abalanzo sobre último paquete de pan. ¡Hoy si alcancé!, digo en tono festivo. Ana se ríe y me dice: ¡alcanzaste! Tomo el pan y lo meto rápidamente en mi bolsa. Ahora puedo ir lentamente.

3.2. Política de Todos los Días

Una consumidora me contó que, Ana hace el pan con un trigo orgánico que se produce en Nariño. Los productores de este trigo lo procesan manualmente. Le quitan la cascarilla y lo muelen en pilón, de este modo el trigo conserva todos sus componentes, por esto el pan es tan pesado y compacto. Ana comenta que encontrar productores de trigo ecológico no ha sido tarea fácil, pero con los años logró crear una relación gracias a la cual que ellos le dan prioridad al distribuir su trigo. “Amasar ese pan es una tarea dura” dice Ana y me muestra sus fuertes brazos (ver ilustración 9). El pan es el primer producto que se agota en el mercado.

Luego me cuenta que sigue asistiendo a las reuniones nacionales de la *Red Nacional de Agricultura Familiar* (RENAF). - “ya va a salir la ley de agricultura familiar” me dice, y añade que la FAO está presionando al gobierno para que dicte esta ley, pues esto hace parte de las políticas internacionales: “esta ley está siendo elaborada desde los escritorios y nadie la conoce, por eso no podemos faltar a las reuniones de socialización, si no, ¡quien sabe qué nos impongan!” Le pregunto por el proyecto de ley que fue socializado en IX Encuentro de Productores Ecológicos y Sabidurías Populares *ECOVIDA*: “ese proyecto se cayó, en él se buscaba el reconocimiento de los campesinos como sujetos de derecho, pero se cayó en el Congreso”.



–“Este pan, es un termómetro. Si llega a quedarse en la mesa es porque la venta de todos los productores estuvo muy mala ese día” dice Ana. (Diario de campo, febrero de 2016)

Ilustración 9. El pan.

ECOVIDA se realiza cada dos años en el jardín botánico de la ciudad de Manizales (departamento de Caldas), para participar de este encuentro la Red Mac contrató un bus que transportó a algunos productores y consumidores desde las diferentes ciudades del Valle del Cauca donde están activos los Mercados Agroecológicos Campesinos (Cali, Buga, Sevilla, Ginebra, entre otras). En ECOVIDA, un representante del *Frente Parlamentario Contra el Hambre* dice que hay cinco millones de colombianos que padecen hambre actualmente. Él señaló que ya ha ocurrido que proyectos de ley en los que se pretende crear un sistema nacional para la soberanía alimentaria, se han caído en el Congreso por falta de quórum: “las personas que buscan posicionar un proyecto de ley necesitan tener una gran paciencia y mucho manejo político porque una de las formas de

lograr que un esfuerzo concertado se caiga, sin crear malestar social, es no votar en contra de ellos sino simplemente dejar que todo prescriba por tiempo o evitar la votación por falta de quórum” (ECOVIDA, 27 de agosto 2016).

Sin embargo, hay actores que persisten en estos esfuerzos legales. En ECOVIDA, un representante de la RENAF socializó los avances en el proyecto de políticas públicas para la agricultura familiar. Comentó que las familias están produciendo alimentos en Colombia en condiciones muy difíciles de acceso a la tierra, de inseguridad alimentaria, de amenazas socioculturales en sus territorios. Pero entre el 40% y el 60% de los alimentos que son producidos en el país viene de la agricultura familiar, viene de las familias campesinas: “Estas familias están protegiendo las semillas, protegiendo la biodiversidad... Buscando sobrevivir día a día, pero también está generando propuestas para poder visibilizar la agroecología y la soberanía alimentaria (ver ilustración 10). La soberanía tendría que ser natural no un efecto de resistencia”. (ECOVIDA, 27 de agosto 2016).

Ana participa en la RENAF como miembro de Asoproorgánicos y de La Red de Mercados Campesinos del Valle del Cauca (Red MAC). La RENAF comenzó a formarse en el año 2012 con la estructuración del *Comité de Impulso a la Agricultura Familiar*, Su configuración como Red comenzó en el año 2016. Ahora en el marco del Acuerdo para la Finalización del Conflicto y el Establecimiento de una Paz Estable y Duradera en Colombia, desarrolla la campaña permanente *Sembrando Paz con la Agricultura Familiar y la Campaña llevo el Campo*, mediante las que buscan visibilizar, reconocer y hacer seguimiento a los mercados agroecológicos, campesinos, indígenas y afro del país. Lamentan que el Gobierno Nacional privilegie el modelo de vincular trabajadores rurales a empresas con capital económico para generar procesos de producción de alimentos para la explotación y que sólo se reconozca como familia productora a aquella que tiene

el 75% de sus recursos mensuales provenientes de la actividad agropecuaria: -“esto es muy amplio y permite que incluso la agroindustria y ganaderos pueda considerarse como agricultura familiar y cooptar recursos de ese programa” (Conferencia en ECOVIDA, 27 de agosto 2016). Además, sostienen que las familias del campo generan máximo el 55% de sus ingresos de la producción agropecuaria y el 45% restante lo tienen que buscar de otra forma.



El Encuentro de Productores Ecológicos y Sabidurías Populares Ecovida, se realizó Del 25 al 28 de agosto de 2016 se realizó en el Jardín Botánico de Caldas. En el confluyeron campesinos de todo el país para hablar de Agricultura Familiar, Agroecología, Soberanía Alimentaria y Paz.

Ilustración 10: En ECOVIDA.

El Ministerio de Agricultura ha seguido trabajando la agricultura familiar, este año prometió 86.000 millones de pesos para la agricultura familiar, sin embargo, lo ha estado

condicionando a cultivos de café, sábila, plátano, aguacate y ñame. Solo pueden ser beneficiaras las familias que cultiven estos productos... sigue bajo un modelo de monocultivos conectados con la agroexportación. Un sistema que desconoce lo que defendemos, la soberanía alimentaria y la agroecología, la diversidad de cultivos, principalmente para el autoconsumo y mercados locales. El ministerio ha dicho ante la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que está promoviendo la agroecología como un modelo sostenible de los territorios. Pero hacia adentro la cosa es diferente. Pero ahí está el compromiso firmando por el Estado colombiano. (ECOVIDA, 27 de agosto 2016).

En ECOVIDA, los productores esperan la implementación del primer punto de los acuerdos de paz de 2016 que se refiere a la posibilidad de construir un nuevo campo colombiano a través de una Reforma Rural Integral (RRI). Pero, cuestionan que sigan operando los Tratados de Libre Comercio (TLC): “Como estos puntos son intocables, persistirán algunos problemas para el mundo rural” (Conferencia en ECOVIDA, 27 de agosto 2016). Consideran que el modelo económico actual genera crisis civilizatoria y una tensión entre las propuestas agrícolas y las extractivistas. Sostienen que es necesario aprender y encontrar alternativas que permitan salir de este modelo.

Mientras conversamos de estas cosas estoy comiendo. Mi desayuno es el último muffin con relleno de mora que Ana trajo esta mañana al mercado. - ¿quieres un poco de café? Me pregunta y Soraya me sirve un tintico.

3.3. Alimentos Familiares y Tradición

Decido iniciar mi recorrido de rutina. Doy unos pasos atrás hasta el comienzo de la hilera de mesas ubicadas al lado derecho del mercado. El primer puesto en esta hilera es el de Nazly, a

quien veo con otra consumidora. Aunque en el mercado hay un afán por vender y comprar alimentos, los productores y consumidores suelen dedicar tiempo para conversar sobre los alimentos, sus beneficios para la salud y para el ambiente, sus propiedades nutritivas y curativas y se dan consejos sobre cómo preparar la comida de una manera más sabrosa.

Nazly comercializa productos transformados⁴⁹: Ghee, moringa, cúrcuma y yacón deshidratados; sal de hierbas; arroz, maíz y quinua en pops; jabones orgánicos y otras cosas. Muestra el portafolio de su pequeña empresa llamada *Mazorquiando*; en él pueden leerse las propiedades nutritivas y curativas de los productos que ofrece. El nombre de su empresa nació en un trueque en Manizales. Allí se nombró *mazorca* a la moneda de trueque. En medio del trajín de ese día una amiga preguntó a Nazly: ¿Qué estás haciendo?, y ella, para ser escuchada desde el otro lado del lugar contesto con un grito: ¡aquí mazorquiando! Nazly descompone el nombre de su empresa así: Mazorca (alimento considerado sagrado por las culturas prehispánicas), Kin (por lo sellos o Kines mayas que viene estudiando por años) y ando (por el camino que debe seguir para ser productora y comercializadora agroecológica). Paso frente a ella sin detenerme, en su mesa se comercializan productos no perecederos que tiene en abundancia y puedo comprarlos al final de la mañana.

Contigua a la mesa de Nazly, está la de la familia Galarza. Las dos hijas de Albeiro sustituyen a su padre en el mercado desde que este se empleó en un restaurante. (Extraño a Albeiro porque con su trato sencillo y amable había ganado mi confianza). Tomo un puerro y algunas zanahorias de las canastas plásticas que colocan sobre la mesa, y se las entrego para que las pesen y me digan su costo.

⁴⁹ Los alimentos transformados son productos que pasan por procesos que facilitan su conservación, tales como el secado, la molida, la cocción entre otros.

Me llama la atención que en esta mesa no hay mucha cantidad de alimentos y estos varían constantemente. Las jóvenes me cuentan que ellos producen en familia y también traen al mercado lo que se produce en la finca del Ingeniero Jaime Diego (ver ilustración 11). A veces puedo encontrar allí moras, lechugas, uchucas, papas, zanahorias. Al ver las pequeñas zanahorias, supe que si quería consumir alimentos agroecológicos tenía que dejar de comparar estos alimentos con los que se ofertan en los grandes almacenes. El valor de estos productos no depende de su tamaño o belleza. Es necesario cambiar los criterios con los que tomo mis decisiones como consumidora y esto implica confiar en lo que no puedo ver más que en la apariencia de los alimentos; es decir, hacerme sensible al sabor, olor y las sensaciones que el alimento deja en mi cuerpo una vez lo consumo.



Ilustración 11: campesinos alimentando la ciudad

Es muy diferente, o sea es diferente comprar una habichuela acá que comprarla en un supermercado convencional... los tomates, los tomates son de un sabor muy rico, la consistencia es diferente, el color... los huevos, los huevos son supersabrosos, la carne del pollo... todo, todo lo que compra uno acá sabe diferente, sabe más rico y se siente.... se siente el campo... se siente que ahí está la finca. (Entrevista a consumidor, tomada de Borrero, 2012)

A la derecha de la familia Galarza se instala Dora, quien siempre trae verduras en abundancia. En la mesa de Dora sobresalen los tomates, su producto estrella. Antes de saber que estos tomates eran producidos por ASOPRAS, asociación conformada por 18 familias en municipio de Morales Cauca, sentía desconfianza ante tanta abundancia y pensaba que no era posible que unos tomates así de grandes y continuamente disponibles no fuesen cultivados con pesticidas. Estas dudas se disiparon cuando visité la asociación y supe que en la tierra de Morales nunca se han usado agroquímicos, Dora me dice que ella cultiva como le enseñaron sus padres y esto es así por generaciones.

Otros productores, al igual que Dora aprendieron el cultivo de sus padres y abuelos: “gracias a dios viví mis primeros diez años y conocí como los abuelos manejaban la tierra, eso es lo que yo estoy tratando de rescatar, la cultura de los abuelos” (Entrevista con productora, 20 de julio de 2016).

El aprendizaje a partir de las enseñanzas de los abuelos es valorado como fundamental para garantizar el relevo generacional que permita sostener propuestas agroecológicas:

Guillermo Cataño crea... la relación abuelo nieto; él encuentra que el trabajo pedagógico con el adulto papá, no es la vía más efectiva. Encuentra que la relación abuelo nieto puede ser más efectiva y la pone a funcionar... el abuelo logra que, en las fincas, al bebé, al niño

se le conceda un espacio para irse entrando en agricultura, conservar algunas semillas, conservar algunas vivencias, conservar algunos recuerdos, algunos cuentos, conservar algunas cosas e inventa ese método" (Entrevista con académico, 7 de octubre de 2016).

Dora me recibe con una sonrisa; solo un día la vi preocupada, estaba lloviendo, su puesto se estaba mojando y había pocos consumidores. Seleccioné cuatro tomates de la cesta y se los entregué para que los pesara, luego le pregunte si tenía tamales: ¿vegetarianos o de pollo?, -dame uno vegetariano. -“Quieres pan de horno”, - No Dora, pero muchas gracias. (Tengo que regular mis compras; identificar lo que me gusta y no me gusta; priorizar lo que necesito para cubrir mis necesidades. No deseo adquirir lo que no alcanzaré a consumir y luego tendré que desechar).

Cogí un paquete de arepas, de los que produce Doralba, a quien visité en su parcela de maíz orgánico. Doralba no va al mercado. El trabajo en la finca requiere de su atención constante, ella debe encargarse del cultivo y el procesamiento del maíz. De este modo sostiene a sus hijos y paga la deuda adquirida con la compra del terreno en el que cultiva. Me dice: - “sabemos por las abejas que aquí si se cultiva orgánico... también por las chicharras, esas no se escuchan donde se cultiva convencional... y los loros vienen y comen tranquilamente y no les pasa nada porque es orgánico... como dice mi mamá: ‘hay que sembrar para ellos y sembrar para uno también’... los comensales son los primeros dueños, llegan y comen de primero”

Cuando estuve en uno de los talleres de agroecología en la finca la Brumana, sembramos algunas semillas nativas de frijol, maíz, arveja, entre otras. Allí escuché que al sembrar se pone una semilla para los insectos, otra para los pájaros y demás animales, una más para cubrir gastos y los frutos de la cuarta semilla podrán dejar algún beneficio para el productor.

Encuentro el cultivo de Doralba como un lugar único, pues cada vez son más escasos los lugares de producción de maíz orgánico. Le pregunto si el maíz que produce alcanza para enviar cada semana arepas al mercado. Ella contesta: “cuando se me acaba el maíz le compro a otro amigo de la asociación, siempre hay alguien que tiene... nosotros nos ayudamos mucho”. Doralba alcanza a producir unos 50 paquetes de arepas semanales que se venden por completo. Incluso hubo una vez que no alcancé a comprarlo. Dora me explicó que en esa ocasión una consumidora se había llevado diez paquetes de una y yo la cuestioné por venderle tanto a una sola persona, pues en ocasiones los dueños de los restaurantes madrugan y compran en cantidades, lo que deja a los consumidores familiares en desventaja. Los productores han aprendido a regular sus ventas para evitar esto pues algunos consumidores se molestan con ellos por permitir que los alimentos sean cooptados en su totalidad por consumidores que tienen negocios y no buscan simplemente alimentar a su familia.

Ana: me van a hacer sindicato los consumidores

Felinto: había un consumidor realmente molesto, porque venía de Jamundí y ya se había acabado el mercado. Eran las nueve y ya lo había plátanos.

Alfora: en realidad estaba muy bravo

(Fragmento de diario de campo. 27 de febrero 2016)

Muchos consumidores se acercan al puesto de Dora, allí pueden seleccionar los alimentos y se los entregan a ella o a uno de los jóvenes que trabajan con ella. Éstos, los pesan y empacan en bolsas plásticas, lo cual es objeto de discusión. Hay quienes sostienen que estas bolsas deben retirarse del mercado por razones ecológicas y quienes las exigen pues ayudan a conservar mejor los alimentos cuando son puestos en neveras. Una consumidora, se acerca por un poco de zapallo. Nos saludamos y comentamos acerca del color naranja intenso de este fruto, yo pido un trozo y

digo - “me encanta la crema de zapallo con papa criolla”. Mi interlocutora me cuenta que le gusta tostar las semillas y agregárselas al arroz. Yo menciono que recién aprendí a preparar la Zamba, “se ve mal, pero sabe muy bien”. Así charlamos un ratito sobre recetas antes de proseguir la compra.

3.4. Entre la Agroecología y la Producción Orgánica.

Miro a uno de los jóvenes que trabajan con Dora y le pido unas lechugas. Dora suele traer un paquete de lechugas variadas e incluso con flores que son deliciosas. También vende estas lechugas en el almacén de cadena *la 14*; por eso exhibe la etiqueta que acredita sus productos como orgánicos. La marca registrada de *Biohuerto* que decora el paquete en el que se envuelven las lechugas, tiene una etiqueta en la que resaltan los sellos de *ECOCERT* y el de Alimento Ecológico que otorga el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. A veces pega también esta etiqueta sobre los tomates. Para Dora y en general para ASOPRAS obtener las certificaciones necesarias para usar estas etiquetas ha sido - “todo un parto con dolor”, pues se les exige documentar con precisión los procedimientos que realizan durante las labores de cultivo.

Dios mío los mamotretos que tenemos que llevar de esa papelería... registros de todo, de todo... ahora ya nos tocó que sacarle ficha técnica a los productos que nosotros hacemos, o sea a los caldos... Tenemos que sacarle como una especie de una ficha técnica... que tenga los materiales con los que uno hace las cosas, por ejemplo, este es el microorganismo de montaña. Entonces yo no puedo colocarles a ellos en el papel, esos microorganismos de montaña y ya... Entonces tengo que poner microorganismos de montaña, hechos así y así y así y utilizo tal dosis y así todo hay que ponerlo (Entrevista con productora 20 de julio de 2016).

Dora no es diestra en el uso del computador, por ello todos los registros que ella y otros campesinos realizan a mano son transcritos por una sobrina que se encarga de poner la documentación en orden.

Para muchos pequeños productores, realizar este proceso de certificación no es posible y han renunciado a ello; incluso han desarrollado posturas críticas como efecto de malas experiencias y de las inversiones económicas que deben realizar para obtener una certificación. He escuchado que se preguntan: ¿Cuántas cebollas hay que vender para pagar una etiqueta para las cebollas? Por este motivo buscan procesos alternativos para tener certificados de confianza, tales como los Sistemas Participativos de Garantías (SPG).

Yo necesito una certificación de primera, de primera es porque es el consumidor el que me va a certificar, me va a decir le compro o no le compro... Si yo estuviera interesado en llevarle a *Yumbo* o llevarle al *Éxito*⁵⁰... a mí me hace falta una certificación de tercera, pero yo no la he recibido. Si yo llevo una certificación de tercera me van a recibir, pero si yo le digo, no yo tengo una certificación de confianza, yo tengo una certificación de primera; me dicen: ‘no eso no le sirve, porque no tiene productos industriales’... porque no es lo mismo que yo esté certificado por decir algo. nosotros todos somos certificados por corporación Colombia y la triste noticia que nos dieron cuando llegó la certificación, es que esa certificación ya estaba vencida; o sea que no nos servía, había que volver a pagar otra vez, que eso no lo pagamos nosotros, lo pagó la CVC. Entonces mire que no tiene sentido, eso es un negocio... por eso digo más que todo, que nuestro mercado, el mercado agroecológico, es un mercado de conciencia y de digamos no es fácil, pues siempre asecha la duda (Entrevista con productor, 13 de julio de 2016).

⁵⁰ Yumbo, el Éxito, La 14, Carulla; son grandes superficies para la distribución de alimentos, también son conocidos como almacenes de cadena.

Como alternativa para certificar sus alimentos, los productores han implementado un Sistema Participativo de Garantías (SPG) como efecto de varios años de trabajo colectivo. Parte de las acciones del SPG es hacer visitas con los consumidores a las fincas, para mostrar los procesos mediante los que se producen alimentos agroecológicos.

-Nosotros no inventamos el SPG, porque eso ya venía funcionando en Bolivia, en Brasil, en Ecuador y en Perú. Esa certificación de confianza es involucrar al consumidor e involucrarnos nosotros como productores en el autocontrol de las dinámicas de producción. La certificación de confianza es volver a creer en la palabra del otro. Es creer en la palabra que este agricultor me da. Pero sin dejar de estar pendiente. Entonces en los mercados agroecológicos hay unos comités de diálogo, que es el encargado de hacer las visitas a las fincas. Nosotros regularmente nos visitamos. Ustedes no se dan cuenta, muchas veces no saben. Tratamos de que estas visitas sean una vez al año, máximo cada dos años. Visitamos las fincas, verificamos, hablamos con el productor.

-o si es necesario visitar porque algún consumidor tiene alguna duda, porque vemos que una producción aumentó de algo, entonces se tiene registrado que tiene y nos preguntamos porque llega tanto ahora, entonces se visita al productor con la autorización de él mismo... Nosotros no hacemos visitas policiales. No, es de mutuo acuerdo.

- Y si hay alguna anomalía llamamos a descargos, a explicaciones. Y otra cosa que tiene el SPG, el Valle del Cauca es el departamento pionero en producción agroecológica; pero en la construcción de SPG, en este momento en Colombia y en Latinoamérica estamos arriba.

-Entonces logramos que se certificaran 100 familias que pertenecen a la red de mercados. Tenemos nuestras declaraciones de confianza que las podemos mostrar en nuestros puntos

de venta. Nuestros productos están reconocidos por un proceso que respeta unas normas básicas de producción agroecológica y bueno eso es lo que venimos haciendo (Diario de Campo, 28 de enero del 2018).



La certificación de confianza es volver a creer en la palabra del otro. Es creer en la palabra que este agricultor me da. Pero sin dejar de estar pendiente (Diario de Campo, 28 de enero del 2018)

Ilustración 12: Declaración de confianza

La posibilidad de ASOPRAS de producir lo suficiente como para entrar en los procesos de certificación y venta a almacenes de cadena es un efecto tanto de la articulación de 18 familias como del apoyo inicial que recibieron de la Fundación de la Empresa de Energía del Pacífico (EPSA).

Hace más o menos 15 años, que nació la asociación de nosotros... con el apoyo de la fundación EPSA por la construcción de este lago La Salvajina, entonces ellos como mitigación del daño que hacían en la zona crearon asociaciones, ahí crearon ASOPRÁS y nos ayudaron para producir. A cada familia le daban un incentivo, un capital semilla para que la trabajaran y desde que empezó. Nos dio porque iba a ser orgánico lo que iban a cultivar, o sea todos quisimos esa línea que sea orgánico y estamos trabajando así. (Entrevista a productora, 20 de julio de 2016)

La fundación EPSA, patrocinó un proceso de formación en el que los campesinos aprendieron a fabricar abonos orgánicos con los productos de su finca. Cuando la fundación se retira los campesinos usan recursos de su asociación para las capacitaciones:

En la misma asociación tenemos un compañero que es ingeniero agrónomo de productos orgánicos y él nos da las capacitaciones... Jaime Diego Campo el de Silvia (Cauca)... él lleva 20 o 30 años en eso... a veces cuando nos damos cuenta que hay otras en otra parte, uno va... que lo invitan y va y las recibe también... libros, uno compra libros y también aprende, mi sobrina a veces baja cosas por internet también que le sirve, esta uno ahí como investigando (Entrevista a productora, 20 de julio de 2016).

Cuando se retira el patrocinio de la EPSA, la asociación logra sostenerse con la venta de sus productos orgánicos en la ciudad de Cali:

Entonces ese mercado fue creciendo, fue creciendo y un día nos unimos con los del Valle pa' formar la asociación que hay ahora... o sea nosotros ya existíamos cuando nos unimos con los compañeros del Valle y formamos ASOPROORGÁNICOS, lo que nosotros no teníamos ellos sí y entonces ya podíamos hacer un mercado más grande. Ahora estamos en la CVC, pero con el pensamiento de un día, más adelante tener algo propio donde podamos tener otros compañeros que están pidiendo, pero eso allá es muy estrecho (Entrevista a productora, 20 de julio de 2016).

Para visitar la finca de Dora tomé un autobús desde Cali hasta el municipio de Piendamó y luego un microbús hasta Morales (Cauca). En Morales me esperaba un motociclista que me llevaría primero a la vereda del Hato y luego a otras veredas habitadas por los productores de ASOPRAS. En este recorrido pude contemplar el paisaje de las inmediaciones de la Salvajina y sentir los fuertes vientos de la región. Cuando llegué a la finca de Dora vi que producía los tomates y otras hortalizas en invernaderos. Lamentablemente el viento había derribado uno de estos invernaderos ocasionando pérdidas económicas.

Cada invernadero de 2000 plantas nos cuesta a nosotros 12 millones de pesos... imagínese 20 millones de pesos perdidos así en 10 minutos... la producción no más vale como 8 millones y mire como estaba ya el tomate o sea esos 8 millones se perdieron, más los 12 del invernadero (Entrevista a productora, 20 de julio de 2016).

Pérdidas económicas como esta afectan a los pequeños productores quienes consideran que su trabajo les permite apenas sobrevivir y pagar las múltiples deudas adquiridas para continuar con la producción:

En agricultura orgánica no es mucha la utilidad que da, uno sobrevive... pero todos estos invernaderos son a puros créditos con el banco agrario... créditos pa' pagar la finca que la conseguimos hace dos años, créditos pa' ese carro que sacamos pa' sacar los productos. El banco no le rebaja la deuda, la tiene que seguir pagando como usted pueda, pero la tiene que pagar (Entrevista a productora, 20 de julio de 2016).

Los productores obtienen los créditos condicionando su tierra: “en caso de incumplimiento los campesinos pierden su tierra” (ECOVIDA, 27 de agosto 2016). Por ello la RENAF busca que se apruebe una política diferenciada para el otorgamiento de créditos que se aplique a los ciclos de cultivo que requieren los productores y no a los calendarios que el actual sistema comercial emplea. Además, que se creen seguros para las cosechas.

A pesar de las dificultades los productores continúan con su labor, reconocen que en ocasiones se sienten cansados y que han llegado a perderlo todo debido a desastres naturales, pero siempre vuelven a empezar. Las situaciones adversas que han afrontado, les enseñan a ser constantes, perseverantes y preventivos.

Todo no es color de rosa, también tenemos problemas, este es un minador que llegó y cuando la flor estaba pequeñita, ruñó la flor por un ladito, entonces ya se deforma. Queda cicatrizado y como le hace tanto daño, esta piel no logra cubrirlo todo... desde la flor.

Todo es preventivo, usted no va a curar nada, porque no lo cura, usted tiene es que prevenir todo, usted tiene que prevenir las plagas, prevenir las enfermedades, porque si no ellas llegan y ¿con que las va a matar? con productos orgánicos no las mata...Entonces si es preventivo es a diario que tiene que estar ahí, esta mañana me toco fumigar con ají todo el tomate, ya luego lo fumigue con caldo de minerales, todos son cosas preventivas... pero usted con los químicos, que hay preventivo con los químicos, todo es matar no ve? (Entrevista a productores, 20 de julio de 2016)

Los productores consideran que tienen formas diferentes de practicar la agricultura. En el mercado confluyen productores orgánicos artesanales y agroecológicos. Los productores orgánicos artesanales apoyan su producción con algunos insumos biológicos y mientras que los productores agroecológicos crean sus abonos exclusivamente a partir del reciclaje de los nutrientes presentes en el suelo de sus áreas de cultivo.

La agricultura orgánica piensa en el ser humano... la agricultura orgánica tanto industrial, bueno la industrial piensa en la industria; pero la artesanal piensa en el ser humano, porque yo puedo tener por aquí productos como se dice para fumigar las otras plantas, para prevenir

o para matar. Pero la agroecología piensa en la vida. Es totalmente diferente pensar en el ser humano que pensar en la vida. Nosotros hacemos parte de nuestra madre tierra, como hacen parte todos estos animalitos y cuando nosotros queremos decirle: ‘No, yo no quiero que usted venga por aquí a visitarnos’, es cuando yo voy a repeler. Entonces no me va a venir a visitar la mariposita, pero tampoco me va a venir a visitar la avispa que es la que hace la parasitación para tener un control. Hay plagas, es cierto y el modelo más hermoso, lo encontramos en el bosque porque hay lo que llamamos plagas... como humanos no queremos sino estar nosotros y desconocemos el proceso de lo que hacen todos los demás... A mí me hace daño la mariposa, lógico, si hay una sobrepoblación yo sé que es por temporadas, pero sino hasta me da gusto verlas volar y ellas están cumpliendo una función. Como la hormiga, la hormiga también cuando me hace daño me toca controlarla; pero si no me está haciendo daño quédese allí, que usted está haciendo su función que le toca hacer aquí. Entonces eso es lo que yo he encontrado en lo que tiene que ver este proceso, totalmente opuesto a la agricultura convencional (Entrevista con productor, 13 de julio de 2016).

Esta diferencia en modos de producción es objeto de discusión entre los productores, quienes hacen esfuerzos por conciliar sus posturas para mantener las buenas relaciones y la coherencia de su organización.

Nosotros aquí en la vereda trabajamos con la agricultura orgánica, pero también tenemos muy en cuenta la agroecología, no matar los animalitos benéficos que uno tiene, ver como se están utilizando para que esos animalitos que necesita uno para la agricultura no se mueran también, pero más que todo es la agricultura orgánica la que nos guía a nosotros (Entrevista con productora, 20 de julio de 2016).

Las propuestas agrícolas alternativas rebasan estos dos modelos. “En este tipo de agricultura en el momento hay alrededor unas 30 propuestas biológicas de cultura escrita, porque las de cultura oral son más de 100” (Entrevista, 7 de octubre 2016). Sin embargo, confluyen en la meta de recuperar la agricultura tradicional y apartarse de la agricultura convencional. “una cosa es la agricultura tradicional que es la que hay que rescatar... la convencional sabemos que es la que le conviene a las industrias, para mantenernos a nosotros esclavos” (Entrevista con productor, 13 de julio de 2016).

Dora y otros productores que elaboran sus caldos para nutrir la tierra, ponen especial atención en mostrar a los consumidores en qué consisten dichos abonos (ver ilustración 13).

Estos microorganismos de montaña...son como el capote que uno recoge en la montaña. Uno recoge ese capote de la montaña y lo trae y lo revuelve con miel de purga y el salvado de maíz. O sea el maíz que se cosecha molido, o si un compañero tiene pues le compra a ese compañero y muele ese maíz y revuelve eso bien revuelto y lo hecha así dentro de una

tina... apretándolo, apretándolo hasta que llegue a la mitad o se llene según la cantidad que hizo y a los 30 días eso ya está listo, entonces empieza a utilizarlo para abonar... no ve que huele como a vino, y uno lo hecha al compost, esto le hecha directamente a la mata, lo mezcla con otros insumos y lo hecha a las plantas como abono. ahí el caldo de ceniza es un insecticida para prevenir la gota del tomate, la cebolla, el caldo de minerales es un abono, el sulfocalcio también es un fungicida, acá tengo otro caldo que se hace con el botón de oro que vimos ahora, este lleva suero, lleva miel de purga, lleva sulfatos, el botón de oro y esa bellota del plátano, entonces uno corta eso y la pica bien picadita, eso es puro potasio, entonces a los tres días eso ya está listo... en tres días.

La agricultura orgánica industrial es considerada como similar a la convencional pues se emplean insumos agroecológicos que deben adquirirse en los almacenes agrícolas:

La agricultura orgánica industrial, no es que yo diga que no es válida, puede ser válida. Pero es una agricultura que nos va a mantener esclavos y yo lo que busco es que haya libertad... Si usted mira que los que están haciendo agricultura orgánica industrial, son los mismos que venden veneno, son las mismas industrias que están enfocadas en lo mismo, porque ellos no van a dejar perder el negocio. Entonces lo que ellos van a hacer porque ya tienen el mercado, ellos ya tienen registro *invima* y van a decir que estos productos no dejan residuos tóxicos al ser humano, que eso es el concepto, que ellos matan pero que no afecta al ser humano; pero si matan algo tiene que quedar (Entrevista con productor, 13 de julio de 2016).



Estos cocteles para abonar, hay que hacerlos con la convicción de que sirven, de que son nutritivos, de que aportan los nutrientes que la tierra necesita para estar en equilibrio (Diario de campo, 20 de julio de 2016; 28 de enero de 2018 y 18 de marzo de 2018)

Ilustración 13: Cócteles

3.5. La Fiesta de lo Múltiple

Avanzo hasta la mesa de Antonia, contiguo al de Dora. Antonia se encuentra desgranando frijol, sentada en un muro atrás de su mesa. Le pregunto a su esposo si tienen paquetes de verduras picadas y mezcladas. Antonia comienza a arreglar un paquete para mí y luego al pagarle tarda un rato en hacer la cuenta y darme la devuelta. Comienzo a impacientarme y otra consumidora me hace una broma para calmarme. Entonces pienso que debo modificar mi ritmo pues no estoy ante una cajera de supermercado, sino ante una agricultora habitada a un ritmo cotidiano diferente al mío. Antonia es lo que llamamos una campesina, campesina; pues siempre se ha dedicado a la agricultura, su paso por la escuela fue breve, por eso otros miembros de la asociación la ayudan

cuando es necesario llenar encuestas o formatos. Los plátanos, frijoles, alverjas, pimentones, zanahorias, arracachas y otros alimentos; que Antonia y su esposo traen al mercado son producidos por aproximadamente 10 familias de una asociación llamada AGROCOL.

Junto a Antonia se encuentra Angélica con su mesa llena de hierbas aromáticas, bananos, arracachas y pepinos. Cuando me acerco siento el aroma a menta, albahaca y limoncillo. Cuando asistimos al *ECOVIDA* conversé con Angélica sobre su familia y sus hijos. Desde allí nuestros saludos se llenan de alegría. En su finca Angélica conserva algunas semillas nativas de frijol las cuales comparte con otros productores del mercado. Su finca se ubica en el sector del kilómetro dieciocho en la vía que conecta a Cali con Buenaventura, antes pertenecía a la asociación ASOAGROJORDAN, pero esta asociación se desarticuló. En el año 2018 comenzó otro proceso asociativo con 25 familias cercanas a su sector.

Al lado de Angélica está Ana Gutiérrez empacando panela molida. Esta presentación de la panela suele escasear; tuve suerte en verla, pues estaba guardada bajo la mesa, esperando a quien preguntara por ella. - ¿Cómo están las cosas por el trapiche? Pregunto. -“Mejorando”, dice Ana. -“Ahora con un proyecto de la EPSA le pusimos techos, rejas y pisos en cerámica; ya estamos protegidos de los mosquitos que caían en la panela y como está lloviendo la caña va muy bien”. Para Ana llegar al mercado no es fácil, debe tomar 3 tipos de transporte para movilizar la panela desde las inmediaciones de la *salvajina* una represa ubicada en Morales cauca; hasta el parqueadero de la CVC.

Poco a poco llegué a la mesa de los Blandón, allí veo los productos de *El paraíso* orgánico, con el lema *privilegio natural*. Esta es la marca con la cual los Blandón presentan sus encurtidos de berenjena, antipasto, pasta de tomate, mermeladas de frutos rojos, piña y lo que más me gusta ¡la salsa de tomate! Cada vez que me acerco me comentan de la preparación de alguna de estas

conservas y sus usos culinarios. -“Lo más difícil es el antipasto, porque debemos dejar que la base se fermente, ahora se me acabó y apenas estoy en el proceso, me demoro 15 días en traer más”. También venden por vasos un delicioso néctar de mango, melocotón, piña y otras frutas, pido uno y mientras me detengo a tomarlo, puedo observar el movimiento de los asistentes al mercado.

Algunos han colocado sus cestas al resguardo del sol y acuden a ellas para llenarlas poco a poco sin preocuparse porque alguien tome sus cosas. Otros ya no compran, solo se paran a conversar con otras personas, hay quien acaba de llegar y caminan de puesto en puesto preguntando si aún quedan arvejas o papa criolla. Comienzo a sentir que el mercado es como una fiesta, hay alegría en el comprar, camaradería, conoce uno nueva gente, aprende... hasta su vinito le dan por ahí y eso que son las 8:00 am. Esta imagen del mercado como fiesta es impulsada por los productores, quienes velan por crear decoraciones que transmitan alegría.

Incluso a finales del mes de octubre se celebra el cumpleaños del mercado, con música y baile en medio del mercado matutino. También eventos como la visita de Slow food, el reciclátón que se realiza mensualmente, el lanzamiento de campañas en beneficio de los campesinos y campesinas tales como: *Llevo el campo* y la presencia semanal y las casas comunitarias de semillas, contribuyen a la creación de un ambiente festivo en el mercado.

Al lado de los Blandón se ubican los hermanos Santiago, Albeiro y Alberto Valles. Estos tres hermanos y su madre producen piñas y papayas, maracuyás, limones y tomates de árbol, también maíz y moras, melones, zanahorias y aguacates, pimentones, entre otros alimentos. Alfora me cuenta que suele llamarlos para que le traigan carne y huevos de pato, estos últimos solo están disponibles para los consumidores que conocen muy bien el mercado y saben hallar lo que no se encuentra a la vista. Albeiro, Santiago y Alberto son estrictos con el precio de sus alimentos, lo

pesan todo y cobran lo justo. –“eso sí, no les pidas rebaja, ni encima”; me comenta una de las productoras. Y relata:

A Santiago le molesta mucho que alguien pida rebaja, él es muy serio e incluso un poco malgeniado, nosotros lo comprendimos cuando visitamos su finca. Hace años nos fuimos en una gira con algunos consumidores y vimos la loma que tiene que subir cargando todo lo que trae al mercado, de verdad que es un trabajo muy duro. Nosotros nos resbalábamos por esa loma y solo así nos dimos cuenta del esfuerzo del compañero. Desde eso que no lo volvimos a criticar por no dar encima o degustaciones.

En alguna ocasión se generó una controversia en el mercado porque los consumidores escucharon que había frutas llegaban de Santa Elena, nombre con el que se conoce la plaza de mercado más grande de Cali. En la plaza se venden alimentos convencionales. Ofrecer alimentos convencionales en lugar de orgánicos es considerado como trampa. La posibilidad de que esta trampa se presente se basa en la incapacidad para ofrecer cada ocho días la cantidad de alimentos que demandan los consumidores. Estas faltas de ética afectan al mercado, para algunos esto se produce cuando la codicia prima sobre el respeto –“porque si yo te respeto te tengo que ofrecer un producto confiable”. Los productores no pueden cosechar cada semana los mismos alimentos, por ello –“tiene que haber una multiplicidad para que en la convergencia usted encuentre ahí algo conque comer durante la semana, con cierta diversidad, esa diversidad se ha ido logrando”.

Esta controversia se amplió cuando vieron que los alimentos eran descargados por los hermanos Valles en dicha galería. La asociación de productores se reunió para tratar este asunto. Los Valles explicaron que, por las dificultades para transportar sus productos, estaban usando los mismos camiones que usaban otros productores de la región y que llegaban a la plaza de mercado. La controversia se resolvió cuando fueron visitados en su finca y los compañeros de la asociación

vieron la forma en que producían los alimentos agroecológicos. –“Que pena con los Valles, ellos trabajan muchísimo”, los escuche decir alguna vez. Además, los hermanos se comprometieron a cambiar sus formas de transporte para llevar los alimentos que producen directo hasta el mercado de Asoproorgánicos.

Los productores transportan sus alimentos con dificultad y con el pasar de los años las ayudas que recibían por parte de la CVC o el Instituto Mayor Campesino en Buga, se han retirado. Algunos productores han optado por hacer créditos bancarios para comprar vehículos y transportar sus alimentos. Otros sacan sus productos a la carretera esperando que alguien les ayude a transportarse. Contratar un vehículo es costoso – ¿qué volumen tengo que traer para que se compense el transporte?... El costo del transporte depende de la cantidad de alimentos que se están movilizand; por esto los productores dicen que esto es una realimentación positiva.

Yo llevo 15 años en esto... Ese carro hace apenas dos años que lo tenemos...antes se sufría mucho pa' llevar los productos, eso salía uno a esa panamericana y espere esos camiones que pasaban por ahí para esperar que lo llevaran y en Cali contratar un carro pa' que lo ayudara a uno a hacer las entregas... Cuando había harta carga pues uno contrataba un carro”. (Diario de campo, 20 de julio de 2016)

Una mesa más adelante se encuentra Ítalo, su puesto se destaca por los ramos de Heliconias y algunos limones. Me gusta tener estas flores en casa y por ello Ítalo me dice que soy una mujer sensible y soy su amiga. –“No pienses mal que te diga esto, no falta quien se enoja por ese tipo de cosas. La otra vez le encimé unas flores a una señora y ella me dijo que yo no tenía por qué andarle regalando nada. A veces las personas lo malinterpretan a uno, por eso me cuido de con quien conversar”. Ítalo tiene el rol de director del mercado y con él la responsabilidad de cuidar que los productos que llegan cumplan con las normas de la asociación. En ocasiones ha retirado productos

y soportado la tensión que esto genera. Por situaciones como estas y otros malentendidos la relación de Ítalo con otros productores se ve afectada. Ítalo me cuenta que el mercado no es su única fuente de ingresos, que él tiene otros lugares para vender sus productos, pero éste es el que más le gusta. – “Lo que yo vendo aquí me lo hecho de una vez al bolsillo, no es como cuando vendes para “la 14⁵¹” u otro almacén, que te toca esperar uno o dos meses a que te paguen”.

Alfredo Añazco, cuando lo visité en su finca *Pura vida*, también resaltó este aspecto de la red de mercados del Valle del Cauca:

Los mercados campesinos, tienen unas diferencias que hay que trabajarlas, pero que para un productor le quitan un montón de líos que tienen que ver con las demás opciones de mercado. Como los grandes supermercados tienen un montón de condiciones, entre otras que uno tiene que entregar el producto y te lo pagan al mes, que allá le pueden devolver a uno y decirle. “no, lo que usted me trajo era tanto de segunda, tanto de tercera y tanto se perdió” y a uno le dan lo que supuestamente vendieron y uno se queda, ¡pues sí!... porque uno no tiene control sobre el producto. Un mercado campesino que es un espacio donde yo tengo un sitio, donde yo pago una cuota; pero yo me hago allí, llevo mis productos y vendo... y creo una relación con el consumidor totalmente diferente. Nosotros nunca hablamos de cliente, nosotros hablamos de amigo consumidor. Ojo... son cosas de fondo muy importantes... porque si yo no veo a personas, voy a ver cuánta plata le saco a este con el pollo. No, es que te estoy entregando un producto sano, para tu salud, para tu familia, para tus hijos y tú me estás apoyando en mi economía para yo poderme defender en esta sociedad caníbal que es este modelo en que nosotros vivimos. Entonces por eso es que

⁵¹ Almacén de cadena ampliamente reconocido en la ciudad de Cali.

decimos que el comprar es una actitud política, porque cuando yo decido ir a un mercado campesino, en lugar de ir al supermercado, estoy asumiendo una posición política frente a lo que está pasando en el país... vamos a apoyar a la economía campesina, que están trabajando, que están luchando por salir adelante en este país (Diario de campo, 5 de marzo 2016).

Le pago las flores a Italo y le digo que vuelvo por ellas cuando termine de mercar. “Cuidado las dejás”. Prefiero que sea lo último que tomo del mercado, pues las Heliconias son grandes y no caben en mi canasta.

Alcibiades exhibe sus tomates y habichuelas en la mesa contigua a la de Ítalo. Él y su hijo Yessid atienden a los consumidores. A veces Alcibiades aprovecha para sentarse a conversar atrás de las mesas con otros mayores del mercado. El mercado no solo es un lugar para la venta de productos, también es un lugar donde se plantean proyectos para mejorar la producción y la comercialización, donde se resuelven asuntos relacionados con la asociación y se debate sobre situaciones que pueden afectar la vida de los campesinos. Cuando visité a Alcibiades, me di cuenta de que él es uno de los mayores productores de tomates orgánicos de la región. Sus invernaderos son un ejemplo de ingeniería y han resistido por años los fuertes vientos que han derribado los invernaderos de algunos de sus vecinos. Alcibiades me mostró como entrelaza los cultivos de tomate con los de habichuela y me dio una idea de lo que implica una cosecha al contarme que, en cada uno de sus surcos podía estar produciendo el equivalente en tomates de 6 millones de pesos. Para Alcibiades es motivo de orgullo que su pequeña nieta pueda tomar los tomates directamente de las matas y comerlos sin ningún temor (ver ilustración 14). Recuerda que su profesor en el colegio fue quien lo motivó a sembrar orgánico y desde esa época él produce de esta manera.

A la agricultura orgánica cualquiera no le sigue los pasos como debe ser, se aburre y a mitad de camino deja todo tirado... lo primero es no manejar monocultivos, porque el monocultivo a usted lo satura de mucho trabajo y a lo último termina dejando todo tirado y ahí se pierde la inversión, esto hay que manejarlo de acuerdo con la capacidad de uno... aquí no puedo delegar... cuando ya está así la producción el manejo tengo que hacerlo prácticamente yo...



Para lograr una alimentación sostenible es necesario satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer las generaciones futuras (Diario de campo, agosto de 2015)

Ilustración 14: Niña y tomate

Al final de la hilera de mesas y cerrando el pasillo central se encuentra el puesto de doña María Perdomo, quien ahora es la presidenta de la asociación. Doña María, al igual que Alcibiades, cuenta con el apoyo de otras personas para comercializar sus productos. Su mesa es de las más

amplias y variadas del mercado. Allí consigo papa, cebolla cabezona y otras verduras. También venden queso campesino y frutas, además procesan las pulpas para que el consumidor haga jugo. Desde que es presidenta veo a doña María siempre ocupada, conversando con uno y otro productor. Consideré oportuno recordarle que me encuentro realizando esta investigación y ella me invitó a la Asamblea anual de la asociación para que comentara sobre mis avances.

Esta asamblea se realizó en Jamundí, fui invitada a presentarme el segundo día, pues el primer día tenían que debatir asuntos internos. Cuando llegué estaban socializando el trabajo que habían realizado por mesas temáticas. Allí percibí que una de las preocupaciones más fuertes de los productores es cómo mantener la confianza de sus consumidores: “Nosotros vivimos por los consumidores”, - “esa lealtad que ha tenido el consumidor con nosotros, eso es lo que nos ha sostenido en el mercado, los consumidores han sido muy leales a nosotros y todo lo que uno lleva se vende”. Esto implica mejorar continuamente sus modos de producción y cuidarse de los manejos agrícolas que pongan en tela de juicio su compromiso con la agroecología y/o con la producción orgánica. –Una vez pusimos un plástico negro sobre la yerba para controlar su crecimiento y este quemó la yerba, cuando nos visitaron insinuaron que habíamos hecho quema. Es mejor que no volvamos a usar ese tipo de plásticos”. Para mantener esta confianza se han visto en el trance de sancionar a los productores que violan las reglas del mercado. –“cuando encontramos uchuvras que no pasaron el control que hace el ingeniero, tuvimos que suspender al productor de uchuvras por una semana, esa es una sanción fuerte para nosotros porque, esa es una semana donde dejas de vender. Pero cuando encontramos esas uchuvras, los otros compañeros que también producen uchuva orgánica se molestaron muchísimo”. –“Es que a mí lo que más me molesta es la trampa, uno se esfuerza y trabaja honestamente, por eso no soporto ese tipo de trampas”.

Francenith me comentó que son los propios consumidores los que realizan la veeduría química de los alimentos. Entre los consumidores hay algunos que son científicos con acceso a laboratorios y ellos mismos se han llevado los alimentos y los han revisado para ver si tienen químicos. Algunas veces piden la muestra, otras veces los compran y los testean sin avisarle al productor. Cuando encuentran químicos se quejan en el mercado y esto genera que se activen los mecanismos estipulados para garantizar la venta de productos orgánicos. Frente a mi Francenith le entregó a un consumidor unas frutillas que vienen de Pasto (Nariño), él estaba emocionado porque casi no se consiguen. Ella sabe que las va a testear y se las da, un poco atemorizada porque sabe que será evaluada, pero tranquila porque sabe que no tiene químicos.

3.6. Una Propuesta de Convivencia

Otra fila de mesas se extiende frente a la que ya he recorrido. Pero antes de seguir el trayecto entre éstas, cruzo el parqueadero y me dirijo a la carpa de enfrente. Allí se encuentran las mesas de la Finca orgánica la Brumana y del Centro de Rehabilitación Agrícola Familiar (CRAF). Al primero que saludo es a Chichan, quien tiene sus tónicos sobre la mesa. – ¿Quieres una pruebita? – “Pues dale”. Una degustación de estos tónicos te pone contenta toda la mañana. Chichan prefiere no llamarlos vino, porque no los realiza con uvas, sino con zarzamoras y algunas yerbas aromáticas. Junto a la mesa de Chichan se reúnen varios consumidores que charlan amablemente sobre temas como los acontecimientos relevantes de la semana, sus historias personales, sus proyectos.

Chichan también cultiva y procesa cúrcuma y ají, trae penca sábila, rábanos, plátanos, tinturas de propóleo. A veces trae sales naturales producidas con apio y otros vegetales. Por lo general otros productores lo buscan porque sabe cómo nutrir la tierra y tiene abonos especiales.

Suele traer tierra fértil para la venta o el trueque, también algunos árboles y otras plantas que son muy escasas en estas latitudes. Hace unos días me dio un pequeño brote de salvia, deliciosa por su olor y sabor, yo había probado esta salvia en ensaladas hace más de 10 años y nunca más volví a verla, por ello ahora la estoy cultivando cuidadosamente en una maseta en mi casa.



Empleamos la física para hacer agricultura. Si viera la antena de cosmicultura, como le transformó la vega al biólogo Hernández que llevaba años luchando con esa vega y se la transformó en un año, con energía de las matas sin erigir nada más que una antena, un tubo, un cable, una bobina y dos cuarzos. Sencilísimo, lo puede ir a ver. Tenemos la antena de paramagnetismo, la antena de perelandra. La antena de cosmicultura fue diseñada en 1930, hace 85 años... Llevamos 100 años de cultura biológica en agricultura alternativa, empieza la reforma agraria alemana, esas visiones son solo biológicas, nada más. La agricultura es un método biológico, bioquímico, pero Callahan en 1995 dice, la física puede ser vínculo entre biología y química, entonces transforma la visión y baja los costos de producción a cero.

Ilustración 15: Antena de cosmicultura

Chichan es biólogo y trabaja de cerca con su maestro Mario Mejía con quien ha puesto en práctica técnicas para la producción que no se aprenden en las academias de agronomía. Las antenas de cosmicultura son un ejemplo de esto (ver ilustración 15).

Por intermedio de Chichán, Mario Mejía me recibió en su casa, ubicada en una zona residencial de la ciudad de Cali, y me explico que ideas como las de sostener este mercado orgánico se derivan del reconocimiento del movimiento ambiental por las naciones unidas en Estocolmo, 1974 y de la llamada batalla de Seattle en 1999 donde se lanza la consigna: *Otros mundos son posibles* –“esa es una consigna antipática al sistema establecido, porque es un desafío”. (Entrevista, 17 de octubre 2016)

Mario señala que movimientos como este no serán objeto de políticas públicas, porque es intelectual, moral, ética y espiritualmente subversivo; e intenta plantear un modo de vida diferente en algo concreto como la alimentación. –“Entonces hay una subversión tremenda cuando planteamos que el alimento, no es una mercancía, sino un derecho. Decimos si la cucaracha tiene derecho a comer, si la vaca tiene derecho a comer, si el perro tiene derecho a comer; porque yo, si no tengo plata, no tengo derecho a comer, si es una necesidad elemental” (Entrevista, 17 de octubre 2016).

Para Mario una propuesta diferente de alimentación implica una postura ética y no un tratamiento de inferiorización, exclusión y muerte a otros seres. Es una apuesta por la convivencia. “Esta es una propuesta que no quiere matar insectos, que quiere convivir con ellos, que no quiere exterminar las hierbitas espontáneas que se imagina maneras de convivir con ellas; un movimiento que no mira los microbios como enemigos, sino como compañeros de vida, los que prepararon la tierra para que pudiéramos aparecer en ella”. Algunos productores que invertían sus recursos en

erradicar los insectos de sus cultivos descubren con la agroecología que pueden convivir con ellos (ver ilustración 16).



“Entonces se va creando el subconsciente de que matar es bueno, matar da buenos resultados, matar da ganancia y se aplica a unos seres que no tienen voz”. (Entrevista, 17 de octubre de 2016)

Ilustración 16: Vida

Yo, que no tuve un peso para ir a comprar químicos, porque había que matar y todo eso... hoy no lo hago, de pronto no es fácil que me entiendan incluso los mismos que me acompañan en la labranza, porque piensan que esto no se puede. Al ver esta mariposita allí

dicen: 'échele' porque yo la mataba. Entonces mire... tienen que cumplir una misión, entonces lo que pasa es que a veces la superpoblación pues llega, pero eso es por ciclos, si hubiera venido digamos en diciembre usted vería digamos miles y miles de mariposas. (Diario de campo, 13 de julio de 2016)

Como fundamentos filosóficos de esta propuesta de convivencia, Mario Mejía menciona a Masaharu Taniguchi quien en 1930 formuló la doctrina *Seicho-no-ie* que dice: ¡si estas en paz con todos los seres del cielo y de la tierra todo será tu amigo y nada podrá hacerte daño! Aunque lo considera un iluso ve que en la agricultura su propuesta basada en la paz entre todos los seres puede funcionar. También menciona las propuestas de Ana Primavesi y Francis Chaboussou quienes plantean que, si el complejo enzimático de un ser funciona correctamente, ese ser tiende a estar sano.

En agricultura la sanidad de los cultivos está ligada a encimas y alimentos menores y hay dos momentos de fragilidad, la germinación y la prefloración, en que los comensales tienen una opción de compartir lo que se está cultivando, por la siguiente razón bioquímica: los insectos, los microbios no están contruidos para comer alimentos complejos, sino simples, así como yo no estoy contruido para comer piedras. Por construcción como decimos los geómetras. Entonces tiene que haber un momento en el cultivo, en la planta, en el cual los alimentos que ha acumulado la planta, los alimentos complejos, carbohidratos, azúcares, grasas; se estén desdoblado a aminoácidos, glucosa, levulosa, lípidos; para que el comensal pueda llegar, el insecto, el microbio... sino no tiene objeto, porque el comensal que llega, llega en función de reciclador; el que llega no llega a hacerte un daño, llega a cumplir su función natural de reciclar una materia orgánica que está en disposición de ser reciclada; ese es el punto, si usted entiende ese punto sabe que si proporciona un abono

adecuado en elementos menores y que promueva el complejo enzimático, hace que los comensales, no encuentren tan atractiva su comensalidad. (Diario de campo, 17 de marzo de 2018)

Mario llama antropofobias a esta teoría y señala que ya no la enseñan en las universidades. En cambio, se promueve la venta de fungicidas para matar los insectos. Tras la crisis mundial del petróleo los insumos para agricultura aumentan su costo y con ello se incrementan los precios de la comida. En ese momento comienzan a florecer propuestas de agricultura alternativa como las de Schumacher y Focouca, y también la agroecología con teorías como las de Philip Callahan que son aplicadas por Mario para fortalecer la producción en el Valle del Cauca.

Se estableció una teoría del sistema de comunicación de los insectos y ahora hablamos de eso... resulta que lo precientífico tiene 100 propuestas, una propuesta para cada nicho ecológico. Entonces se ha venido trabajando, en la idea de incorporar energías de la naturaleza a la agricultura, de promoverla, es decir, la agricultura en sí misma funciona por energía de la naturaleza, la fotosíntesis es un proceso energético mediante la luz solar, eso pues es tan natural que ni nos damos cuenta... entonces ahora se está proponiendo, ser un poco más conscientes de eso e incorporar a la agricultura las cuatro fuerzas de la naturaleza: gravedad, nuclear débil, nuclear fuerte y electromagnetismo. La que podemos manipular más al alcance de cualquiera es el electromagnetismo, lo podemos hacer con antenas, con cuarzos, con bobinas, las puede ir a ver en la Brumana y en la Angelita, que las hemos montado y ver los resultados. Callahan produjo un aparato que llama paramagnetómetro que, mide digitalmente en 20 segundos el potencial productivo de una tierra; antes no se podía, había que ir con el kilito de tierra a la universidad o al ICA, ir a la tesorería, pagar por anticipado \$120.000, ir con el recibo al laboratorio y la muestra y venga de aquí a tres

meses...y te oculta que el silicio es un nutriente más importante que el nitrógeno, te dice que el hierro es veneno, pero no te dicen como está en la naturaleza, te lo dan como metal puro como si hubiera minas de varillas de hierro, hay minas de hierro. Aluminio te lo dan como toxico, pero no hay minas de ollas de aluminio, hay óxidos de aluminio y son tóxicos, eso es verdad, pero no te dicen que se pueden transformar. En eso la universidad o las universidades que tienen programas agrícolas y de biología han asumido la actitud criminal de ocultar teorías que superan esos aparentes dogmas, es gravísimo, es un crimen contra la humanidad...búsqueme una sola universidad en Colombia, una sola que tenga el libro de Kervran, *transmutación biológica de elementos*. Con la teoría de Kervran usted puede transformar el aluminio en silicio, el silicio en calcio, el calcio en potasio, puede transformar hierro en manganeso... usted puede ir a verlo en *la angelita*, en cinco años transformar una tierra laterítica inútil en tierra agrícola productiva, con producción en los primeros 4 meses, no tiene que esperar 5 años, una técnica sencillísima al alcance de cualquier agricultor, cualquier analfabeta, trabajando encima de la materia orgánica, del abono orgánico, no más es experimentar, lo puede hacer cualquiera sin créditos del banco agrario (Entrevista, 17 de octubre de 2016).

Chichan está aprendiendo de Mario Mejía, lo visita constantemente en su casa y en *La Brumana* divulga y práctica sus enseñanzas. –“La semana entrante tendremos el curso de agricultura orgánica”. Me dice mientras extiende un afiche promocional en el que pueden leerse los temas que desarrollarán: Manejo y convivencia de la hormiga arriera. La importancia de los microorganismos en la agricultura. Requerimientos de la nutrición vegetal. Abonamiento y fertilización orgánica. El manejo e intercambio de semillas criollas. En talleres previos se han ocupado de temas como el manejo de micorrizas y microorganismos del bosque, la agricultura

arbórea, el compostaje, los sistemas integrales para la producción orgánica, la planeación y cuidados en el momento de la siembra, la práctica de siembra en suelos de ladera, entre otros. Para ir a la Brumana tomé un autobús hasta Borrero Ayerbe, corregimiento ubicado en la vía que de Cali conduce a Buenaventura y caminé por la vereda hasta llegar a mi destino.

Chichan ha cedido un espacio en su mesa para Julio, quien ingresó como productor al mercado en el 2016, aunque lleva tiempo brindando apoyo y asesoría técnica a los productores agroecológicos. En el momento está produciendo tomates orgánicos. Comenzar no ha sido fácil para Julio, pues debió hacer la inversión para sus invernaderos e incluso perdió uno de éstos a causa de un accidente. Sin embargo, se repuso, pero cuando sacaba sus primeras cosechas se vio bloqueado primero por el paro agrario de junio de 2016 y quince días después por paro camionero.

El paro agrario fue producto de la movilización campesina y algunos productores del Cauca lo apoyaron. Felinto me comentó que no todos podían apoyar el paro, porque en el Cauca se preparaban con meses para un evento así, hacían reservas de comida para ello y en el Valle la organización no estaba preparada. Les gustaría apoyar a sus compañeros, pero no podían asumir la pérdida de un día sin ventas y además los consumidores necesitaban sus alimentos. Pero si se notó la falta de productos como el tomate, la trucha, las fresas entre otros.

El proceso de tomar la decisión de participar o no en el paro fue difícil, pues los productores intercambiaron palabras que los hirieron. Algunos productores pensaban que debían parar con los otros campesinos y otros productores consideraban que se debían a los consumidores y no debían parar. Esto provocó malestar, pero luego se dieron las disculpas, aguantar y conciliar.

Durante estos paros las carreteras del Cauca fueron bloqueadas y transitar por ellas era peligroso. A Dora por ejemplo, le rompieron el vidrio de su vehículo con una piedra durante el

paro camionero. Como sus tomates se estaban dañando Julio se arriesgó y los trajo por un camino secundario hasta la plaza de mercado de Santa Elena, donde tuvo que venderlos al precio de tomates convencionales. Al terminar la venta se le acercaron dos sujetos armados a aplicarle vacuna, es decir a exigirle de manera ilegal dinero por dejarlo comerciar en la plaza. –Yo no vuelvo a la plaza de mercado... allá hay muchas irregularidades, yo prefiero vender en mercados como este. Cuando me contó que le habían quitado \$70000. Yo pensé que no era tanto, pero luego me pregunté cuántos tomates serían el equivalente a ese precio y vi que más que dinero le habían quitado su tiempo y trabajo como productor. Julio es agrónomo y sus aportes son bien recibidos por los otros productores, ha elaborado una conserva de tomates secos que otros productores ofertan en sus mesas. Recientemente amplió su producción a lechugas y jalapeños y ha comenzado a ofrecer sus productos en su propia mesa.

3.7. Medicinas Matutinas

Al lado de Chichán y Julio se ubica Don Jesús, quien generalmente es visitado por los consumidores más madrugadores. A las 6:00 am su mesa rebosa de plantas como albahaca, limoncillo, hierbabuena, cidrón, oreganón, alegría, caléndula, cebollín, apio, Kalé y diversas variedades de lechugas. Una consumidora tomó un manojito de yerbas y me dijo: "Estas son alegrías, yo las compro junto con otras yerbas y organizo una canasta en mi casa, se ven tan hermosas y además huelen rico". Además, me dijo que las alegrías se podían tomar en infusión y con esto se quitaba la tristeza. Yo miraba sobre su mesa unas remolachas y rábanos tan pequeños que no sabría cómo cocinarlos. Pero un día, llegué antes del amanecer y encontré a un consumidor comprando casi toda la producción de remolachas y rábanos, él me dijo:

Mi esposa y yo tenemos cáncer, todos los días tomamos los jugos verdes que preparamos con estas hojas, para nosotros lo importante son las hojas y no los frutos y don Jesús las

cultiva para nosotros que no podemos consumir nada que tenga químicos. Yo madrugo mucho porque esto es lo mejor que puedo hacer por la salud de mi mujer y la mía. Las hojas de remolacha son el mejor antioxidante que hay. (Diario de campo, 24 de septiembre de 2016)

Cuando entrevisté a Mario Mejía el señaló que la agroecología comenzaba a tener aplicaciones médicas, pues se desarrolla el principio de la salud con base en alimentos sanos. Este principio fue acogido en la reunión mundial de Federaciones de Agricultura Orgánica en Adelaida, Australia en 2005. También se acogieron los principios de ecología⁵², equidad y precaución.

A pesar de que don Jesús sabe que sus plantas son empleadas como medicina por algunos consumidores, evita formular o hacer recomendaciones médicas: “yo produzco y de pronto he escuchado que una yerbita sirve para una cosa, otra yerbita sirve para otra cosa y así pero no es que yo tenga que ponerme a decir haga esto o esto porque yo no conozco la problemática que pueda tener cualquier ser humano en cualquier parte del cuerpo”. Al mercado van con frecuencia médicos con título universitario y médicos alternativos que en medio de la conversación dan recomendaciones sobre alimentación.

Ver el esfuerzo que sus consumidores hacen para abastecerse de sus plantas, inspira en don Jesús un respeto hacia ellos.

Tenemos que respetar ese momento que sacan para comprar unos productos digamos tan distantes, yo sé que allí van de otras partes que son lejitos, entonces van convencidos de que van detrás de lo que quieren, porque por decir algún perejil lo pueden comprar ahí en

⁵² El término ecología quiere decir, en sentido literal: teoría o discurso de la casa de los seres vivos. Del lugar, de la morada, del hábitat... en suma, lugares propicios y propios de los seres dotados de vida” (Serres, 1995, p. 40)

la tienda, un cilantro pueden comprarlo en la tienda, entonces mire que eso nos va a tocar que valorarlo (Entrevista, 13 de julio de 2016)

Para visitar a Don Jesús tomé un bus que me llevó desde el centro de Cali hasta el corregimiento *la Castilla*. Tras una hora se zigzagueos por camino rural sin pavimentar llegué al Centro de Rehabilitación Agroecológica Familiar (CRAF). Él nombra de esta manera su finca y sostiene que: “en este momento nuestras dos huertas están enfocadas a rehabilitar las familias productoras”. Don Jesús se defiende de las críticas que ha recibido por el modo como emplea el concepto de rehabilitación señalando que:

Los agrónomos... nos incitaron, nos volvieron adictos a todos estos productos sintéticos, que no son otra cosa que derivados del petróleo digamos para matar. Ellos decían échele el MPK, échele a esta matica, a esta no le eche, échele a esta que nosotros en 15 días volvemos. Entonces ellos al volver a los 15 días y uno encontrar esta matica, viéndola bonita, esta feíta, esta bonita... fue muy fácil que nos convencieron muy facilito... y así fue, cuando ya nos cogieron a todos porque en menos de 10 años, yo creo que toda familia productora llegó a tener el concepto de que debería matar para poder producir... y entonces llega el momento digamos de que ellos se alejan... porque ya a uno no lo necesitan sino que uno va allá a buscarlos. ‘hay mire que yo que hago para mi tomate’... Entonces yo digo que ellos hicieron con nosotros, así como hacen los jíbaros, nos incitaron, nos volvieron adictos al producto y se fueron ellos allá a sus depósitos porque uno los va a buscar. Así mismo me contaron que hace el jíbaro... el jíbaro incita a la persona al vicio, se lo regala porque ya sea como sea, así sea robando, sea como sea tiene que comprarlo para poder sobrevivir, entonces eso hicieron y eso todavía está avalado por el gobierno (Diario de campo, 13 de julio de 2016).

Para Jesús usar agroquímicos representa una caída en un negocio basado en la trampa: “porque yo también caí en la revolución verde... años 70 yo caí en eso y empecé a comprar los productos, hasta que me volví adicto”. Se aparta de la producción de café por el modo como han cambiado las condiciones para los campesinos. Pues según recuerda en los años 60, la Federación de Cafeteros le compraba a buen precio todo lo que producían. Pero en la actualidad para producir café hay que sembrar las variedades que indica la federación y comprar los paquetes tecnológicos asociados a estas variedades. Para producir bajo estas reglas el campesino recibe créditos que debe pagar con sus cosechas:

ya sabe que le van a prestar o le van a dar créditos muertos para que siembre otra variedad, pero esa variedad viene con otro paquete tecnológico... entonces mire y la gente ha caído... yo esta vez ya no caí... yo les dije mucho cuidado que yo caí en 1980 y yo no les voy otra vez a jugar el juego... entonces prefiero quedarme con una huerta pequeña, que ponerme a dejarme que porque me van a ayudar. El gobierno le ayuda a los grandes, nosotros somos pequeños y nosotros somos visibles en las elecciones, pero de resto que sumemos como campesinos... No” (Entrevista, 13 de julio de 2016).

Una alternativa para los pequeños productores es participar de proyectos propuestos entre el gobierno y las ONG's. –“lo que necesita un productor orgánico son recursos, muchos recursos y que el Estado le tendiera la mano... las ayudas son muy mínimas, a veces cuando presentamos proyectos... un proyecto que nos salió por Naciones Unidas nos ayudó pa' cobertura, pa' techo, pa' hacer los invernaderos”. Hay consumidores que apoyan a los productores al gestionar proyectos que benefician al mercado. En una ocasión escuche a una consumidora decirle a Manuel: -Con el proyecto que tenemos vamos a hacer una capacitación en cultivo de moras, ¿vas a

participar? También a través de proyectos se han gestionado recursos como las carpas y canastas que se usan en el mercado. Sin embargo, estos proyectos cuentan con tiempos y recursos limitados.

Para los productores agroecológicos es problemático cuando los proyectos tienen metas de producción en las que se fijan tiempos estrictos, porque no pueden garantizar que su producción coincida con los tiempos trazados por las entidades. Sus tiempos de producción dependen de las condiciones de la tierra en la que cultivan, del clima y de otras situaciones que escapan a su control como productores. –“Por eso yo le decía al alcalde el lunes que a mí no me gustan los proyectos... a mí no me hablen de proyectos, me gustan los procesos, pero los proyectos no me gustan... los proyectos, cuando está involucrado en un proceso, bienvenido” (Entrevista, 13 de julio de 2016)..

Para don Jesús es problemático que los campesinos consideren los dineros ligados a proyectos como regalos del Estado: “¿Eso acaso es del gobierno? ¡Eso es nuestro! El gobierno son administradores de nuestra gran empresa Colombia”. Otros productores admiran la capacidad de gestión de don Jesús y sus posibilidades para obtener ayudas para su producción. Sin embargo, él cuestiona la pérdida de los recursos económicos para el apoyo a pequeños productores.

“Bueno digamos que digan: ‘bueno don Jesús, nosotros les vamos a ayudar con un proyecto 100 millones’. Si eso me lo dieran para que yo lo hiciera, ¡yo sé que haría yo!... pero si lo coge una ONG que me darían para que yo hiciera aquí por ahí 10 millones, los 90 millones se esfuman... porque yo conozco el municipio, yo sé cómo se maneja eso y se además cómo es cuando pueden justificar por encima de las IAS (procuraduría, contraloría, fiscalía) todo, porque yo todo ese trabajo ya lo he hecho...” (Entrevista, 13 de julio de 2016)

Para Ana, una de las dificultades de los proyectos para el desarrollo rural, es que se desestima el saber de los campesinos y por eso ellos no reciben una remuneración económica por su trabajo.

Nunca habrá un pago para el campesino. Los proyectos generalmente exigen contrapartidas y estas son el capital humano, con lo cual los campesinos y transformadores siempre están donando su trabajo. O son vistos como beneficiarios de los proyectos desestimando el valor de su saber. Es decir, a un profesional se le paga porque en los proyectos está contemplado el valor del trabajo del profesional, pero el saber del campesino no es considerado en estos rubros; muchas veces el profesional impone su saber o con su actitud desestima al campesino, lo que lleva a que los proyectos dejen pocos frutos y no haya sinergia en las comunidades. ¿Qué hacen los campesinos?, fingen hacer caso al profesional, hacer las cosas que este le impone, pero en cuanto el profesional se va, el campesino vuelve a sus antiguas prácticas (Diario de campo, 27 de octubre de 2016).

Don Jesús comenta que comenzó a producir según los principios de la agroecología por necesidad y para conservar su salud – “yo tenía acá una tomatera y me tocaba salir allá a vomitar intoxicado y mi otra gente también, o sea a mis 40 años a mí ya me daba pereza trabajar... pues por la necesidad fue que yo me metí a este cuento...ya 15 años que llevo”. Otros productores señalan que trabajar en campos donde se emplean químicos también afecta su salud, pero quienes lo hacen con regularidad pueden habituarse a estas condiciones y no perciben el perjuicio que les causa:

Uno entra a una finca donde estén trabajando con químicos y le da una borrachera, porque se acostumbra a la producción de uno y uno sale borracho de allá... con un dolor de cabeza...mariao... a uno le arde hasta la nariz... Aquí uno trabaja en invernadero y ahí está

comiendo y está trabajando y uno tranquilo. Usted cree que un tomate lleno de veneno va a estar uno comiéndoselo ahí dentro (Diario de campo, 20 de julio de 2016).

Don Jesús considera que ha pagado un precio por el cambio de modo de producción pues la agroecología es menos rentable que la producción convencional. Sin embargo, recibe como recompensa su salud y el sentirse en conexión con la naturaleza. –“a mis 60 años, yo les digo, que me siento con más fortaleza que a mis 40 años... Se empieza ¿cómo lo digo? a interrelacionar uno con la naturaleza a ser una parte de ella, porque nosotros somos una parte, a convivir digamos”

Para él no es fácil alcanzar la meta de rehabilitarse y rehabilitar a las familias campesinas. - “Esto ha sido un proceso lento y con errores” Primero debe asegurar a sus vecinos agricultores que tendrán consumidores para sus producciones orgánicas. La falta de apoyo del gobierno a estas iniciativas dificulta que los campesinos convencionales hagan una conversión hacia cultivos agroecológicos, pues dependen de las grandes cadenas para distribuir sus productos y deben cumplir sus exigencias de cantidad y calidad en los alimentos –“¿quién nos compra el producto?, tenemos que seguir viviendo esclavos de las grandes urbes para que nos compren en las grandes cadenas, pa’ que nos compren el producto... ellos se van a quedar siempre con nuestro recurso, o no con nuestro recurso, con nuestro esfuerzo, porque digamos esto no es fácil” (Entrevista, 13 de julio de 2016).

El modelo alternativo propuesto por productores como don Jesús busca lograr la autonomía económica con la producción agroecológica, para ello es necesario crear una cercanía entre el productor y el consumidor. Esta cercanía se basa en la familiaridad.

“nosotros necesitamos un acercamiento entre las familias productoras y consumidoras. Las familias consumidoras ¿por qué van allá?, porque ya se han familiarizado con nosotros y van a

buscar nuestros productos”. Sin embargo, para los productores es latente el riesgo de que la falta de voluntad política para apoyar la práctica agroecológica derive en la persecución de dicha práctica.

Si no tenemos voluntad política y yo estoy seguro de que no la vamos a tener, nos va a tocar ponernos en el plan de o escondernos o estar en el plan de cómo lo decía la ley 1518, somos delincuentes. Creo que la 970 está diciendo lo mismo, somos delincuentes por tener semillas, porque mire que los únicos que pueden vender semillas son los certificados de los EE UU. (Diario de campo, 13 de julio de 2016)

Con años de trabajo don Jesús ha logrado dar a su huerta la forma de terrazas de cultivo. Para ello utiliza una gramínea llamada Vetiver. Los conocimientos que le permiten hacer esto no provienen de los libros, ni de la asesoría técnica institucional, sino de la experimentación. Si yo lo hubiera hecho con la tecnología que me trajeron del CIAT, el ICA también estuvo con aparatos... pero yo les dije no, porque yo no necesito eso... Este ha sido un aprendizaje del cerro, porque en el cerro llevo 30 años haciendo todo eso”. Don Jesús se considera a sí mismo como un agricultor profesional y cuya oficina es su huerta.

3.8. El Cuidado Colectivo de la Relación

Generalmente, cuando llego a este lugar en el mercado, ocurre algo que no deja que recorra las mesas en orden, puede ser que alguien se acerque y comencemos una conversación que nos lleve a otros lados del mercado o quizá me quede por varios minutos conversando amablemente. Alguien se me acerca y me presenta a un joven: - oye, él también quiere desarrollar un proyecto con nosotros, déjale que te cuente. – Hola, soy comunicador y tengo la propuesta de una página web donde los productores puedan vender y llegar a más gente con sus productos. Sin embargo,

no los he visto receptivos, son muy cerrados a estas propuestas innovadoras. Yo realmente no quiero desanimar a este joven emprendedor, pero me doy cuenta de que los productores no aceptarán su proyecto porque va en contra de la relación productor-consumidor, tan valiosa para este mercado. Una plataforma web podría afectar la relación cara a cara que se da en el mercado y generar distancias y además pocos productores saben usar diestramente el computador.

En otra ocasión, se acercó un joven que estaba observando el mercado porque quería montar una empresa de exportación de tomates orgánicos, quería conocer cómo se realizaba el proceso de certificación y etiquetado y conocer el mercado de tomates. Los productores lo trataron con amabilidad y un poco de indiferencia. Luego don Jesús se me acercó y me dijo: - “Nuestra propuesta es la Soberanía Alimentaria, no nos interesan esos negocios de exportación”. Más tarde Felinto aclaró: - “Nuestras fincas son muy pequeñas, nosotros no alcanzamos a producir tanto como para pensar en exportar, a veces no damos abasto con las demandas de aquí”. Incluso los productores que llevan más volumen de alimentos al mercado ven que solo alcanzan a cubrir sus demandas actuales. - “Hasta ahora gracias a Dios con el mercado agroecológico que tenemos en Cali, todo lo que producimos lo vendemos... antes nos hace falta”.

Otro día vi a un par de camarógrafos filmando el movimiento del mercado. Una consumidora que usa canastas de mimbre para transportar los alimentos que compra, corrió a quitar el plástico que envolvía algunas de las verduras que había comprado. Querían tomar imágenes de sus canastas llenas de alimentos agroecológicos, pues su apariencia es hermosa. La consumidora se sentía complacida con ello. Estos camarógrafos tienen un programa en telepacífico dedicado a la alimentación orgánica y llevan cuatro episodios. Van a las fincas de los productores y muestran el *rostro humano de los alimentos*. Quieren evidenciar el esfuerzo que hay tras cada alimento que un consumidor tiene en su mesa. Felinto está muy complacido con esta propuesta y ha llevado a

estos comunicadores a observar como él y sus abejas producen la miel que lleva al mercado. El comunicador me dijo: la idea de este programa surgió al ver la película MadMax, allí hay una anciana que en medio del desierto cuida una maleta llena de semillas y en esas semillas está la esperanza de que las plantas vuelvan a crecer. Luego me di cuenta de que aquí hay guardianes de semillas y propuse hacer un programa sobre ello, el canal me escuchó y ahora tengo programados 12 episodios para hablar de las propuestas de los productores agroecológicos.

Ilustración 17: Muestra de la casa comunitaria de semillas:



Una vez al mes Francenith realiza una exposición de la amplia variedad de semillas de la que es guardiana. Camino a través del parqueadero casi hasta llegar a la entrada al mercado. Allí al lado Izquierdo, en la parte exterior de la jardinera en forma de hexágono donde se ubican los

productores de truchas y pollos, puedo ver el cartel con el que se presenta esta propuesta y en su parte inferior el slogan “Las semillas criollas y nativas son patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”. Una mesa cubierta por un mantel verde decorado con los logos de Asoproorgánicos y de la Red de Mercados agroecológicos del Valle del Cauca (MAC) y que lleva en letras doradas escrito el nombre *Semillas Nativas Libres* Casa Comunitaria, sirve como vitrina para más de 10 variedades de frijol y otras tantas variedades de maíz, hay semillas de chíá y soya, trigo y arroz, entre otros. También hay pequeños arbolitos a la espera de ser plantados en un buen sitio. Francenith vende o truequea estas semillas, lo que ha sido objeto de discusión en el mercado. -algunos consideran que las semillas no deben venderse sino regalarse, pero el cuidado de las semillas también es un trabajo, sostiene Felinto.

La discusión sobre qué puede ponerse a la venta y qué no, sigue abierta. La compraventa de semillas, árboles y abonos depende por ahora de las posturas éticas de cada productor y consumidor:

Si usted, teniendo tierra me viene a decir véndame de sus abonos, de sus compostajes, de sus procesos, yo no se los vendo. Yo le vendo de pronto una librita un kilito si tiene una materita, pero para que usted siembre. No, no es por egoísmo; sino porque si usted quiere pues le digo como se hace y hágalo, porque si no estaría en contra de lo que estoy predicando... hay que ser consecuentes con lo que uno expresa y con lo que uno hace (Diario de campo, 13 de julio de 2016).

He dejado mi mercado al lado del de Alfora, cerca de la mesa de don Jesús. Vuelvo a atravesar el parqueadero para cambiarlo de lugar, pues ahora le está dando el sol y las lechugas pueden marchitarse. Recuerdo que no he comprado las fresas y me dirijo hacia la familia Tombé, justo al inicio de la segunda hilera de mesas. Don Francisco y su hijo con sus trajes tradicionales

Misak, venden fresas, moras, mortiños, alverja, papa, ajo, cebolla, panela. Compro las fresas, pero hablo poco con ellos, pues además de que entre ellos hablan nantrik, cuando les pregunto me responden con sonrisas, pero sin contestarme y me dicen que hable con Bernarda, la esposa de Francisco. Ella también es Misak y por lo general vende trucha sentada en el hexágono frente a la puerta del mercado.

Hace días quiero visitarlos en Guambia, pero no es fácil concretar la cita, incluso a la junta directiva del mercado le cuesta visitarlos. Bernarda dice: “tengo que hablar con el cabildo para que los dejen entrar”. Guambía es un territorio muy extenso y no todos los Misak producen orgánico. Sin embargo, los principios de su comunidad los lleva a ser solidarios unos con otros; por ello, a veces Francisco y Bernarda traen lo que producen sus parientes y vecinos, y a veces no es fácil corroborar que todos sus productos que llevan al mercado cumplan plenamente con las normas de la agroecología. Los Misak están en proceso de transición de la agricultura convencional a la agroecológica. Alguna vez detectaron trazas de químicos en los alimentos que llevaban al mercado y esto les acarreó una sanción.

Un productor comenta: - “Los guámbianos no terminan de entender porque algunos de ellos si pueden entrar al mercado y otros no, para ellos si un indígena puede estar aquí, el otro también; no entienden que el criterio de ingreso al mercado está puesto en la producción sin trazas químicas”. Por eso algunos guámbianos se han ubicado en las afueras de mercado y ofrecen sus productos en la calle aledaña al parqueadero de la CVC.

Nosotros no los dejamos entrar a la asociación porque no cumplen con los criterios del Sistema Participativo de Garantías. Por ello no venden aquí adentro, pero tampoco podemos decirles que no vendan afuera. Para Bernarda y Francisco esto es difícil, porque se trata de sus parientes y amigos. Y para nosotros también es difícil porque los guámbianos con sus

atuendos tradicionales atraen a los consumidores que no conocen la diferencia entre la agroecología y la agricultura indígena.

3.9. Movimientos y (des)equilibrios.

Al lado de la familia Tombé, se ubica Manuel con otros miembros de ASOPRAGRO. Desde que lo visité en su finca, Manuel me reconoce como una consumidora amiga y me regala alguna fruta. Manuel suele dar degustaciones a los consumidores del mercado, por eso descubrí una variedad de naranja que antes no conocía, de color rojo en su pulpa y sabor dulce; también probé la chirimoya, que madura resulta deliciosa, tiene un sabor dulce como arequipe. El zapote sorprendió a uno de mis vecinos quien lo probó con desconfianza y luego se encantó y lo integró a su dieta. En suma, hay muchas frutas al alcance que desconocemos y que al ser valoradas por los productores llega al paladar de los consumidores.

Hace más de diez años que Manuel y otras familias campesinas de la región de El Placer y Santa Elena (Valle del Cauca) conforman ASOPRAGRO. Su producción se basada en árboles frutales. Lleva al mercado papayas, mangos, aguacates, guanábanas, granadillas, maracuyás, uvas, moras, limones, carambolos, sandías, berenjenas, flores de Jamaica y otros alimentos dependiendo de lo que esté en cosecha.

Para llegar a la finca de Manuel tomé un autobús hasta la vereda el placer en Palmira, luego Manuel me llevó en su moto a través de los polvorientos caminos que atraviesan los extensos cultivos de caña en la región. Cuando recorrí la finca de Manuel, él prestó particular atención en mostrarme cómo nutre sus árboles, me enseñó su compostaje y los cocteles que prepara a base de insumos biológicos. Manuel trasformó su cultivo de convencional a orgánico hace más de 10 años –Eso ha sido mucho trabajo, pero lo hemos hecho poco a poco, ahora hay equilibrio en la finca y

donde hay equilibrio no prosperan las plagas. Observo los alrededores de su finca y veo un extenso monocultivo de caña de azúcar, le pregunto si esto afecta su producción, - esa es caña orgánica (las azucareras del Valle del Cauca, tienen una rentable línea de caña orgánica) aquí no se fumiga y por eso no hay químicos en el aire. –Yo al inicio usaba algunos insumos biológicos que compraba en las tiendas agrícolas, pero son muy costosos y su aplicación es más frecuente, lentamente estoy dejando de usar estos insumos, porque cada vez los voy necesitando menos. Lo importante es nutrir bien la tierra.

Manuel ha logrado crear un microclima en su finca a partir del cultivo de árboles frutales y de las coberturas vegetales con las que protege el suelo. Sobre la posibilidad de mitigar el efecto del cambio climático a partir de la producción agrícola Alfredo Añazco señala:

Calidad de vida es vivir en un área donde incluso uno puede variar el clima con estos grandes problemas de cambio climático que estamos viviendo en este momento. Nuestras parcelas están llenas de árboles y creamos un microclima alrededor de nuestra vivienda... hemos logrado una variación de 10°centígrados al interior de la casa con respecto a unos metros afuera de la finca donde no hay árboles...

Felinto, exhibe sus frascos de miel en la mesa contigua a la de Manuel, junto a los frascos de diferente tamaño coloca cremas faciales a base de miel de abejas que produce su esposa Francenith, gotas para los ojos con una selección de la más pura miel angelita, cera maciza y algunas velas fabricadas a base de esta cera, propóleos y también trozos de panal de abejas. Al conversar sobre los retos que muchos productores deben superar para cultivar alimentos Felinto señala:

En cada lugar hay problemas muy particulares, yo por ejemplo me encontré con un pasto que les encanta a las abejas, pero que hay que cortarlo porque es cortante con la piel del humano. Pero en últimas este pasto protege el bosque, porque desde que lo corté, no he podido parar la arremetida de los vecinos que van por leña y aún les falta conocimiento sobre cuales troncos segar y cuáles no, ven troncos secos pero que aún tienen vida y los cortan. Ahora el Boom es un pasto que trajo chichan del Brasil y con este pasto estoy trabajando.

Felinto fue presidente de la asociación antes que doña María Perdomo, yo lo conocí en este rol.

Lo más difícil de ser presidente son los sapos que he tenido que tragarme, especialmente cuando tengo que gestionar con la CVC el préstamo del parqueadero. Hace meses que quieren sacarnos de aquí, ellos dicen que nosotros ya somos un grupo maduro y que no van a prestarnos más su apoyo, pero aún necesitamos un lugar donde ubicarnos. Yo tengo visión de negociante, ahora he visto un lugar donde podría ubicarse el mercado, cerca de una pista de patinaje, he realizado diseños de cómo podríamos organizar nuestros puestos, pero a los compañeros no acaba de gustarles la idea porque es más costosa para la asociación y tendríamos que aumentar la cuota semanal. Ahora la cuota está en \$12.000 por mesa y algunos compañeros se quejan.

He escuchado estas quejas puestas en tono de broma, porque el pago de la cuota es un acuerdo generado entre todos los socios –Pero hazme una rebaja hombre... Vos si no perdonas ni una. –No deberías cobrarme lo de la semana pasada que no vine.

El dinero que tiene la asociación podría usarse para buscar un local donde el mercado pudiera funcionar permanentemente, dicen algunos. Esta es una de las metas que se han planteado en conjunto todos los productores, ellos sueñan con un local donde vender sus productos.

La visión de nosotros, siempre que nos reunimos es llegar a tener un espacio propio donde podamos ofrecer más productos. Que los compañeros puedan sembrar en su finca cosas que tal vez no las siembran porque no hay donde venderlas. Poder afiliar más compañeros a la asociación. O sea, poder difundir la agricultura orgánica, que más gente entre, ahí nos faltan muchos productos que no los tenemos, entonces mirar otras zonas donde la gente pueda trabajar con producción orgánica y mirar cómo se vinculan a nosotros, pero la visión de nosotros es esa... tener un espacio propio, tener nuestra propia tienda orgánica, tener un espacio donde no tener que estar pensando que ya hoy o mañana nos van a sacar... (Diario de campo, 8 de febrero de 2016)

Sin embargo, algunos intentos en esta vía han fracasado. En el 2016 algunos productores abrieron una tienda que funcionaba toda la semana y los consumidores que no alcanzaban a comprar productos como el pan o algunas verduras podían buscarlos allí. Sin embargo, esta propuesta duró menos de 6 meses. – “No nos dio resultado, el arriendo del local era muy costoso y no pudimos sostenerlo”. Felinto dice – “a mí me partió el corazón que usáramos nuestros recursos en esto, pero nos queda el aprendizaje”.

La decisión de la CVC de prestar el parqueadero sólo hasta junio del 2018 generó inquietud entre los productores quienes ya han vivido la experiencia de quedarse sin un lugar donde reunirse con los consumidores. – “Antes realizábamos el mercado en el parqueadero de Comfandi (un almacén de cadena que queda frente a la CVC), pero de allí nos echaron. Ellos vieron que nuestro mercado estaba lleno y el supermercado vacío y quisieron quedarse con nuestros consumidores,

pero los consumidores nos conocían y preguntaron por nosotros y nos siguieron hasta aquí cuando nos trasladamos”.

Los almacenes de cadena, también llamados *grandes superficies*, buscan conquistar nuevos mercados absorbiendo a pequeños comercializadores

Y que no suceda lo que está sucediendo en Bogotá que aparte de quitarnos los mercados campesinos, se los están dando a almacenes EXITO, que hizo la propuesta a la alcaldía de Bogotá para manejar los mercados campesinos. Por el revuelo que esto causó esa negociación quedó pausada y la FAO que también estaba involucrada, se alejó parcialmente de la propuesta. Pero la idea sigue en el tintero y almacenes Exito sigue creando nuevas tiendas en las cabeceras municipales y esta es su lógica de apropiarse de nuevos mercados y es llegando a los mercados campesinos con todo el financiamiento, estructura y logística que tiene almacenes éxito y las grandes superficies. (Diario de campo, 6 de febrero del 2016)

Otras corporaciones, fundaciones y asociaciones también disputan nichos de mercado con los pequeños productores.

También teníamos una tómbola dentro del supermercado donde ofrecíamos nuestros alimentos toda la semana, pero llegó la corporación *Valle en paz* y nos quitaron la tómbola. Esta corporación tenía un programa de apoyo a campesinos, eran productos locales convencionales, no orgánicos. Les dijeron a las directivas del Comfandi que, porque no los apoyaban a ellos, que eran más grandes y podían apoyar a más familias. En Comfandi no comprendían bien la diferencia en nuestra forma de producción y nos sacaron. Ese fue un golpe duro para nosotros, pero seguimos unidos y ahora estamos en la CVC y si nos sacan

de aquí seguiremos unidos porque el mercado no es solo un parqueadero. Nosotros y nuestros amigos consumidores hacemos el mercado.

He escuchado algunas propuestas para mantener el mercado, aunque no haya local: “podemos coger un carro y llevar el mercado itinerante por los barrios”. –“podemos buscar un solar y hacernos allí”. –“podemos comprar un local”. En ECOVIDA escuche decir: -“a los compañeros de Cali los quieren sacar de la CVC, pero llegaron órdenes de arriba y les dijeron a los directivos de esta corporación que no nos tocaran, que los dejaran tranquilos en el parqueadero”. Sin embargo, al cambiar el escenario político, durante el mes de marzo del 2018⁵³ los productores recibieron una carta notificándoles que debían cesar sus actividades en el parqueadero de la CVC a más tardar en un mes. Una de las formas que encuentran para hacer frente a esta constante amenaza de perder el espacio físico de convergencia, es divulgar su situación entre sus redes de apoyo, para juntos encontrar una solución a este problema.

Los productores ven con preocupación la falta de apoyo estatal para la realización de su mercado: “A secretaria de gobierno fuimos con Zoraida... fuimos allá a que nos dieran permiso para hacer nuestro mercado en un parque. Nos dijeron: - ‘*No señores, donde se hagan allá los sacamos*’; entonces el Gobierno no nos va a responder, es una lucha que se viene haciendo desde hace rato”. En esta falta de apoyo los productores ven un interés por posicionar grandes superficies para el abastecimiento de alimentos, en detrimento de propuestas alternativas que escapan al control de los monopolios corporativos.

Cada día se abren más almacenes de cadena. Sin embargo, un mercado como este no encuentra un espacio propio para funcionar...Cali tiene para hacer 5 o 6 o 10 mercados

⁵³ Entre marzo y mayo del 2018, se realizaron comicios. Primero para elegir cámara y senado y posteriormente para elegir presidente de la república en Colombia.

similares al que tenemos; pero hay que educarse primero... por eso cuando yo le digo que a mí me ha tocado hacer esto por mi cuenta, es porque a mí no me prestan ninguna ayuda porque esto es una locura, esto no va a favorecer digamos los intereses de quienes venden los productos.

Para los productores el mercado orgánico es un escenario en el que pueden brindarse apoyo mutuo, construir relaciones de familiaridad y fortalecer su vínculo con los consumidores.

El hecho de poder llegar a conocer otros productores, otras familias, fue fundamental. En este momento yo les digo: 'son parte de mi familia, yo vendo mis productos porque ustedes traen los suyos, porque si yo trajera únicamente los míos que son digamos las hortalizas, bueno digamos un 5% de lo que hay aquí, nadie vendría a comprar'... Sin los consumidores nosotros tendríamos que nuestra producción llevársela a un intermediario o llevársela a un supermercado... no tendríamos esa conexión de familia con familia. Entonces eso para mí es muy bonito

Para Mario Mejía, el mercado orgánico se sostiene a pesar de las dificultades porque hay personas que creen en él.

Porque hay gente que cree en este proyecto, en esta utopía, hay gente con la espiritualidad, capaz de sacrificios personales para sostener su idea... hay una gran cantidad de campesinos convencidos de que es por ahí, de que eso es y llevan sus plátanos, sus yucas, sus repollos, sus cosas... la CVC no les cobra el espacio y eso ayuda, pero sin el componente espiritual no podía funcionar... Gandhi dice: "el mundo tiene para las necesidades de todos, pero no para la codicia de unos pocos" y dice: "la ley del amor ordena que la vida del más tenue insecto es tan importante como la del hombre más ilustre" ...esos postulados que hay

que volverlos concretos, no hay que dejarlos en el aire, porque la espiritualidad sin materialidad no funciona, la espiritualidad te saca de este mundo y si te sacó de este mundo entonces pa' qué? que importa lo demás, entonces materialidad sin espiritualidad, espiritualidad sin materialidad no existen, es la tesis de Panikkar el teólogo católico-catalán. Entonces esos postulados, esos sueños, esas utopías nos toca trabajar para irlas volviendo realidad, irlas volviendo posibles y ya es posible plantear una agricultura de convivencia con insectos y con microbios, una agricultura sin agroquímicos es posible

Junto a Felinto se encuentra la mesa de Estela, con sus potes de mantequilla de maní, almendras, ajonjolí y algunos experimentos culinarios como mermeladas de Borojó o Chachafruto. Me gusta probar lo que Estela ofrece en sus degustaciones y miro con curiosidad sus experimentos. Estela se une a la idea de rescatar recetas tradicionales que se han perdido y con ello volver a consumir los llamados recursos genéticos no valorados; es decir, aquellos alimentos que han sido desprestigiados en las dietas modernas pero que estaban en la base de la alimentación campesina tradicional. –“esta mantequilla de maní se ve más oscura que esta otra porque depende del grano con que la preparo, eso también hay que tenerlo en cuenta, a quien le compro el maní con el que hago las mantequillas”.

Zahyra se ubica al lado de Estella. Su mesa se divide en 3 sectores, uno está dedicado a productos orgánicos para aseo: cremas dentales, champú, jabones, desodorantes, entre otros. En el medio suele colocar alimentos procesados tales como harina de garbanzos, maka, quinua, frutos secos, sales variadas, pastas. En el extremo izquierdo algunos alimentos perecederos como arepas, croquetas vegetarianas, pulpas de fruto y unas deliciosas empanadas rellenas con orellanas. En una ocasión escuche a otra productora cuestionando las arepas que trae Zahyra, pues no se había comprobado que fueran orgánicas. –“Ella no puede pasar sobre las normas del mercado”. Cuando

Zahyra introduce un nuevo producto al mercado, puede afectar las ventas de otros productores que venden productos similares, por ello pueden molestarse, especialmente si hay dudas sobre el cumplimiento del criterio orgánico que deben tener todos los productos. A pesar de estas dudas las arepas siguieron vendiéndose, pero al mes siguiente en su etiqueta podía leerse, arepas de maíz orgánico y quinua. La venta de arepas no disminuyó para los otros productores y los consumidores estábamos felices de encontrar arepas, aunque llegáramos al mercado después de las 9:00 am. A pesar de ello hay algunos productos, que han sido retirados del mercado por no cumplir las normas para su comercialización en el mismo.

3.10. Más Allá de la Compra y Venta de Alimentos

Al lado de Zahyra se ubica Ana, con sus panes... pero como ya los vendió todos, la mesa la ocupa por completo Zoraida con el café.

Zoraida y yo compartimos mesa, cuando nos pasamos para la CVC y conseguimos esas carpas en las que estamos ahora todos los compañeros cogieron sitio y yo me quedé sin lugar, a mí me dolió eso porque yo había gestionado una de las carpas que ahora usamos en el mercado; nosotros en el mercado nos queremos mucho, somos amigos y compañeros, pero a veces se nos sale el egoísmo y eso es lo que más me duele. Lo bueno es que la compañera Zoraida me abrió sitio y yo me hago allí con ella, como acabo rápido luego ella puede usar la mesa completa. (27 de octubre de 2016)

Zoraida se encuentra al lado de Ana, sentada en una silla, frente a ella hay una mesa con doradas y plateadas bolsas de café en cuya amarilla, azul y roja etiqueta; puede leerse: *El placer, café orgánico*. El logo es el dibujo de una taza de café decorada con una imagen de una finca y el lema *fincas cafeteras ecológicas del Valle del Cauca, 100% orgánico*. A su lado hay un sello de

la CVC, con el slogan: *cuida tu salud con productos ecológicos*. Soraya suele llevar un termo con tinto que se acaba casi tan rápido como los panes de Ana. Saludo a Soraya y le pregunto cómo siguió de su columna. –“sigue doliéndome, pero estoy contenta porque el médico dice que no hay que operar”. Conversamos sobre los cambios que un dolor trae a la vida de las personas y también sobre la forma como van creándose nuevas rutinas y se aprenden cosas nuevas al tener que cambiar de hábitos. Soraya me escucha toser y me recomienda ir al frente, a la mesa de Antonia por un trozo de arracacha, para hacerme una colada - “Esto te sube las defensas en un momentico, Pruébalo y vas a ver cómo te sentís”.

Hoy necesito café, por eso le pido un paquete de media libra. Zoraida vela porque los empaques de café tengan ese agujero por donde puede sentirse su aroma. Sin embargo, sus empaques han cambiado con el tiempo, antes empacaba según los criterios del café de más alta calidad, pero esto era muy costoso para ella y bajó la gama de sus empaques. Zoraida se ha visto en necesidad de superar múltiples adversidades, pues tras su divorcio perdió la tierra en la que cultivaba, para continuar en el mercado ha tenido que ser muy flexible y variar sus modos de participación. Ahora media entre otros productores de café orgánico y los consumidores. También prepara mercados para enviarlos a domicilio a unos cuantos consumidores:

Por ahora llevo mercados a unas cinco familias, es que es mucho trabajo; ellos me envían la lista más o menos el jueves y luego yo comienzo a buscar entre los compañeros quien tiene lo que estos consumidores piden. El sábado comienzo a recoger los alimentos y empacarlos, eso me toma toda la mañana... Ahora tengo ayuda (señala a una mujer joven que se encuentra en una mesa sobre la que se halla una balanza y alrededor de la cual hay varias canastas, algunas a medio llenar y otras vacías. Ella me ayuda a empacar porque yo no puedo agacharme por mi problema de columna. Los mercados que envió son grandes,

el que menos lleva llega a costar hasta \$250.000. Yo no le hago promoción a los domicilios y solo acepto familias que son amigas (Diario de campo, 19 de noviembre de 2017).

Estaba conversando con Ana y Zoraida, cuando llegaron 2 jóvenes preguntando sobre el relevo generacional en el mercado, pues adelantan una investigación sobre el tema en su universidad.

- Estudiante: ¿Cuántas generaciones hay en el mercado?

- Ana: En 15 años tenemos dos generaciones, están la de los mayores que el promedio está alrededor de los 60 años, Jesús María es el más viejo... tiene 70, él ya tiene a la hija aquí y ella ya tiene una hija de 18 años.

- Zoraida: Están estos sardinos (llega el chico que vende café)

- El joven: Yo tengo 20 años. Hay otros jóvenes en los puestos de verduras que también tienen alrededor de 20 años...

- Ana: También hay niños, entre los guámbianos, pero los más pequeños no se cuentan como una generación, porque aún no están metidos en la práctica de la red... aunque si hacen parte de la red.

-Zoraida: Si hay que hacer relevo generacional, porque los sardinos llegan con ideas innovadoras... (Diario de campo, 20 de agosto de 2016).

Entre Zoraida y la mesa de Cabrita, se ubica María Nancy con sus deliciosas galletas cucas, también vende empanadas de cambray y panes de horno. Siempre te ofrece helados caseros y paquetes de masa para arepas. Yo le digo que ya no puedo vivir sin sus galletas y ella ríe. En mi casa estas galletas se han convertido en el postre de todos los días. María Nancy las endulza con panela orgánica y les agrega canela. También sus empanadas de cambray son deliciosas, algunos consumidores van al mercado a desayunarse una de estas con un vaso de leche o yogurt de cabrita.

La cercanía entre Nancy y Beatriz Navia (Quien se ha acostumbrado a que la llamen cabrita) es evidente. En algunas ocasiones ella apoya cuando los consumidores que se aglomeran alrededor de las neveras portátiles son tantos que los de cabrita no alcanzan a atenderlos.

Cabrita es quizá el puesto más visitado en el mercado, pues su queso, leche y yogurt son imprescindibles para casi todos los consumidores. Las cabritas de las que viene la leche son llamadas cabritas felices, porque pueden pastar en la finca de Beatriz Navia y don Jesús María Borrero, quien resalta la importancia de darles un buen trato. Yo he visto productos de cabrita en centros hospitalarios como la clínica de la mujer en Cali.

Frente a cabrita se ubica Nazly. Ella me cuenta que irá a una feria para ofrecer lo productos de Mazorkiando y me muestra el dossier que está preparando y en el que puede verse un recorte del artículo que sobre ella publicaron en el periódico el País y la investigación que ha realizado sobre cada uno de los productos que oferta en su mesa: cúrcuma y Kalé en polvo, harina de quinua y de maka, ghee, jabones con aceites esenciales, semillas de sacha inchi, macadamias, frutos secos, granola, pops de arroz y quinua. El producto que más me ha sorprendido es el arroz orgánico, pues llegó a valer 14.000 pesos la libra. Yo no pude comprarlo, además me pareció muy costoso. Pero, luego entré a Carulla y vi arroces importados hasta por \$25.000 el kilo. Asuntos como este generan preguntas acerca de la elitización del consumo de alimentos orgánicos,

Según Mario Mejía producir alternativo es más barato, pero se produce menos. Entonces los productores quieren compensar el ingreso que no reciben por la cantidad de alimentos, con el sobreprecio –“porque este es un movimiento de seres humanos no es de ángeles”; ahí tenemos un problema muy grave para resolver porque así la comida no es para todos.

-El sobreprecio nació en Alemania como el resultado de un movimiento político. Cuando se hace la reforma agraria alemana en 1903 consecuencia de las guerras campesinas y el

partido político que impuso la reforma agraria en Alemania dijo: pagamos más por alimentos producidos por sujetos de reforma agraria; aquí les toca producir un poco menos, pero pagamos más. Entonces lo dijeron por convicción política.

Mario cuestiona que en Cali el sobreprecio se aplique por convicción política y ve más un asunto de codicia:

Ese problema lo tenemos que resolver porque es un problema de espiritualidad y... si no cambiás vos no cambia nada...El sobreprecio es una práctica excluyente, el sobreprecio saca al pobre y orienta la producción sana, limpia, saludable hacia una elite, gente con capacidad para consumir caro, entonces es un movimiento excluyente... La mayoría de la gente no tenemos ingresos altos, la mayoría somos salario mínimo... a pesar de que una persona esté convencida de que le conviene una alimentación sana el sobreprecio le impide que esté a su alcance, ese es un factor de afectación que a mí me parece fundamental y que, si no se supera, las agriculturas alternativas no van a cumplir con la misión que algunos soñaron (Entrevista, 7 de octubre 2016).

En una ocasión mientras regresaba a casa el taxista me comento que llevaba más de un año transportando a los consumidores del mercado y se ha dado cuenta que la mayoría de ellos vive en estratos 4 y 5, pues muy de vez en cuando ha llevado a alguien a una casa de estrato 3 y jamás a estratos 2. Este taxista atribuía esta situación al costo de los productos del mercado. –“mientras que allí los tomates te valen \$1500 afuera están a \$1200, por el mismo producto”. En general los consumidores no entienden la diferencia entre los alimentos agroecológicos y los convencionales y su elección de compra es guiada por el beneficio económico.

Algunos productores sostienen que el sobreprecio puede evitarse si se reciben subsidios estatales, pues el agricultor no tiene que ser quien subsidie al pueblo colombiano.

En Europa y Estados Unidos se tiene como política de estado subsidiar a sus agricultores, pero los países en los que negocian TLC se ven forzados a no subsidiar la producción agropecuaria de sus países, especialmente en productos que pueden competir... entonces hay un condicionamiento político fuerte...esa ha sido una de las críticas que muchos movimientos sociales en el país han hecho... Muchos productores tienen deudas y el Estado no los apoya o no lo hace con las herramientas suficientes para que aprovechen a los recursos que llegan, o son condicionados a que tienen que producir ciertos productos y para un ejemplo está el plan Colombia siembra, que es el último megaplan que tiene el ministerio de agricultura dentro de las metas gigantescas que tiene Santos para su periodo, entonces son un millón de hectáreas está cerrada a 15 productos de exportación. Entonces si un productor quiere aplicar para este apoyo tiene que transformar su producción a esos 15 productos, a ver cuál es más adecuado para su terreno y haber con que empresa puede generar una alianza para aprovechar esos recursos. Los productos condicionados por el TLC no entran en subsidios. Los productores con policultivo no pueden pensar en recibir apoyos (Entrevista, 2 de marzo de 2016).

Para productores como Alfredo Añasco no es más costoso trabajar con principios de agroecología, pero si le implica más trabajo del productor. Sin embargo, sus principios éticos no le permiten vender con sobrecosto. Cuando un productor decide aplicar el sobrecosto debe evitar traspasar la línea ética que implica seguir una postura como la agroecología –“eso no significa que el producto tenga que ser a un nivel que, en un país como Colombia, solamente se lo puedan comer los ricos, eso es con lo que nosotros no estamos de acuerdo”

Productores como don Jesús, buscan no aplicar sobreprecio a sus alimentos, pero consideran que las condiciones políticas y económicas que se viven en ciudades como Cali, obligan al productor a hacerlo.

Yo creo que mi producto no está por encima con el precio, por encima de ningún supermercado, antes yo creo que incluso más barato... lo que yo manejo lo manejo con conciencia porque... yo quiero... yo quiero digamos compartir esa utilidad que se queda en el intermediario, que es muy alta, digamos con el consumidor, o sea que gane el consumidor y que gane yo... pero nosotros aquí en nuestra ciudad no podemos, hemos luchado tanto que no se puede... (Diario de campo, 13 de julio de 2016)

La decisión de producir alimentos orgánicos exige más trabajo para el productor y el volumen de producción es menor: - “la producción orgánica es más bajita, no es lo mismo que químicos... una mata de tomate con químicos da como 8 o 10 kilos, nosotros sacamos 3 kilos por mata, entonces la diferencia es altísima”.

A pesar de que la decisión de no comprar químicos reduce los gastos de producción, se incrementa el tiempo que el productor dedica a sus cultivos y aumenta el valor de su mano de obra:

Los químicos están demasiado caros, es más fácil trabajar con orgánico, aunque más costoso por la mano de obra, pero los insumos son más económicos, sino que la mano de obra de lo orgánico es mucha, mucha, entonces eso hace que el producto suba de precio, porque si vamos a los abonos, no son caros, pero la mano de obra es mucha (Diario de campo, 20 de julio de 2016).

Entonces me gasto dos días limpiando esta mesita a mano. Si compro un producto industrial me gasto 5 minutos y al cilantro no me le pasa nada, en tres días empiezo a ver la reacción, todo se va secando y el cilantro me quedó bonito, eso lo hace toda la gente que cultiva

yerbitas. Yo lo hago manual... que yo no compre estos productos no quiere decir que yo no tenga que mejorar el suelo, no es lo mismo comprar productos que son digamos más costosos, al hecho de que me toque a mi elaborarlos (Diario de campo, 13 de julio de 2016).

Para algunos productores el consumidor que quiere comer sano invierte en ello. - “el otro día una consumidora me conmovió porque dijo que ella y su familia preferían privarse de cosas como el aguardiente o ropa cara y preferían consumir alimentos sanos”, dice una productora. Algunos consumidores muestran su aceptación del sobreprecio, porque consideran importante tener una alimentación respetuosa con el ambiente y es justo con el productor pagarle un poco más por garantizar esto.

Me hace sentir tranquila comprar y consumir productos que creo que desde el momento en que se están produciendo, se están haciendo como con esa conciencia. Porque para mí el alimentarse no es solamente como satisfacer una necesidad física, biológica... de todos modos es importante para mi salud... entonces necesito alimentarme de manera más sana. Sino que, pues tiene que ver como con un tema si se quiere llamar energético, espiritual, entonces estar en comunión con ese respeto por la tierra y porque haya un precio justo para el productor, así en este momento para los consumidores sea un poquito más alto pues me parece que es válido y que es importante... Entonces no es solamente que quiero consumir un producto sano para mi dieta o para mi salud, sino que quisiera que ese producto al momento de yo comprarlo, ósea desde mi poder como consumidora, también se revierta en los productores, que reivindique el lugar del campesino, que apoye los productores locales, que se pague un precio justo, pero justo porque no hay tantos intermediarios, sino que realmente el dinero les llega a ellos... (Entrevista, 10 de junio de 2016)

Los consumidores participan en la regulación de los precios de los alimentos a través de sus comentarios o quejas a este respecto. Cuando los consumidores realizan quejas, algunas veces lo hacen en medio de la dinámica del mercado. Los productores los escuchan y luego se reúnen para evaluar las quejas y tomar decisiones al respecto.

En una ocasión escuche a una consumidora quejándose del alto precio al que se vendía el frijol, entonces se produjo la siguiente conversación:

-Pero, porque me estas vendiendo el frijol a \$5000, la semana pasada estaba a \$4000.

-En la reunión de por la mañana se aprobó que lo vendiéramos a \$5000, el frijol subió.

-Ustedes no pueden hacer eso con el consumidor, antes estaba a \$3000, la semana pasada a \$4000 y ahora a \$5000, ustedes también tienen que ser solidarios con el consumidor

-Pero el frijol está muy caro, en Santa Elena el frijol está a \$5000.

-Pero es que ¿ustedes me están vendiendo lo mismo que venden en Santa Elena? Yo estoy aquí desde que esto empezó, hace más de 10 años que compro la comida para mí y mi familia aquí. No me pueden vender al mismo precio, porque la comida aquí es diferente.

Una semana después, cuando traté de conseguir alverja un productor me comentó que no la estaban llevando al mercado porque estaba muy cara y allí tenían que sostener el precio, entonces preferían venderla en otros mercados. Luego se produjo un acuerdo entre los productores y regresó la alverja al mercado. Así mismo me sorprendió ver a la consumidora que había protagonizado la conversación descrita, en la mesa de uno de los productores ayudándole a desgranar el frijol.

Durante una de las visitas programadas por el SPG a las fincas productoras, los productores mostraron a los consumidores las dificultades a las que se ven sometidos durante sus procesos de producción, algunas veces escasea el agua y en otras ocasiones llueve tanto que arruina las cosechas. – Hemos tenido que asumir muchas pérdidas, por eso nos duele cuando un consumidor

nos reclama por 200 o 300 pesos que subimos un producto; Nosotros queremos que comprendan que a nosotros a veces nos cuesta más producir.

Cuando ocurrieron los paros agrario y camionero los alimentos en el mercado convencional aumentaron de precio, mientras que en el mercado orgánico este precio se sostuvo: - “ahora los productos convencionales estaban más caros que los orgánicos” comentó uno de los productores.

En el puesto de Dora escuche que una consumidora decía:

-ya compré los huevos porque me los dejaron a 6000, en cambio tú los estas vendiendo a 6500, ustedes tienen que unificar sus precios porque eso es competencia desleal entre ustedes.

-Si claro, nosotros vendemos aquí todos al mismo precio

-Pero deben tener los precios anotados en algún lado, para que uno pueda verlos y eso no está

Dos semanas después vi colgado en la reja un cartel con dichos precios.

En las reuniones de la Asociación, los productores fijan el precio de venta de los alimentos. Estos precios, se sostienen hasta que se decida su cambio, a veces el valor económico fijado para un alimento permanece por tres o cuatro años. Los cambios del valor en pesos asignado a los alimentos no dependen de las fluctuaciones a las que están sometidos los mercados convencionales donde se les asocia al valor del petróleo, necesario para su transporte y para la producción de insumos agroquímicos. –“Ahora el tomate está carísimo, y hemos acordado sostenerle un precio todo el tiempo al consumidor, que son 1500 pesos... mire que estamos perdiendo plata, pero sabemos que en cualquier momento el tomate va a bajar y el de nosotros sigue el precio normal”.

Los alimentos y otros productos que se venden en el mercado pueden adquirir un valor insospechado dependiendo de la manera particular en que son cultivados, de la dificultad para

acceder a ellos y de los discursos que el comercializador construya para resaltar sus propiedades nutritivas o curativas. –“Llevamos unos arbolitos al mercado y nos dieron \$70.000 por ellos. Cuando cada arbolito valía \$5.000. Mucho más de lo esperado, pero todo va en contar la leyenda, mostrar el valor, en el cariño que se le ponga a un producto”.

Explicarle a una persona para que sirve un alimento, mostrarle los beneficios que trae y el cuidado con el que es producido- “hace que una persona de corazón esté dispuesta a pagar más por un producto”. Los productos que oferta Valeria son un ejemplo de esto. Ella tiene un discurso con el que sabe resaltar las propiedades de los alimentos, muestra que sus encurtidos, mascarillas, sales, limochelo, chambuca... son muy especiales. Suele usar términos técnicos para referirse a las propiedades de sus productos y también hace énfasis en los lugares de procedencia, especialmente cuando vienen de sitios exóticos. Se ubica entre cabrita y el hexágono en donde se venden los pescados y los pollos, a la izquierda del puesto de casa de semillas y diagonal a Nazly. Valeria procesa alimentos orgánicos y es innovadora con sus recetas de mermeladas y muffin, ella mezcla sabores y sus productos adquieren las características de alimentos gourmet. Hoy nos dio a probar las hojas de acedera, que saben a trébol, también unas pastas sin gluten y con salsa de calabaza y confituras de pomelo con jengibre y pomelo con ají. Algunas veces prepara sus panecillos sin huevo o gluten para complacer a algunos consumidores veganos, otras veces te presenta sabores desconocidos y a veces te ofrece delicatessen con alimentos de cosecha, deshidrata las frutas y prepara sales vegetales. Los alimentos que Valeria lleva al mercado no son baratos, pero son exclusivos e innovadores; yo los compro cuando deseo darme gusto o hacer algún regalo.

Como consumidora me he incomodado un par de veces al encontrar alimentos procesados en el mercado que son comercializados a menor precio en almacenes de cadena o tiendas orgánicas. Pero también he visto que los productos con los que ocurre esta situación desaparecen de las mesas

de los productores. Cuando los productores identifican algún alimento transformado que no cumple con sus reglas, lo retiran del mercado.

Cuando miro a Luz Dary y a otros vendedores de pollo, pienso que debí llegar y separar una pechuga con antelación, las presas individuales suelen acabarse pronto y yo no debo comprar más de eso, pues de una pechuga puedo sacar hasta 4 filetes que me duran toda la semana. Los pollos del mercado orgánico también son llamados pollos felices, pues se alimentan solo de pasto, ellos pasean por las fincas y sus corrales están diseñados para que no haya hacinamiento y para el aseo facilite que bajen los riesgos de enfermedad, pues estos pollos no reciben inyecciones hormonales o de químicos antibióticos.

Nacho me cuenta que a los pollos hay que cuidarlos mucho: “ Hay que picarles su ensalada, por eso al lado de los corrales uno ve sembradas muchas yerbas, caña y así, para facilitar el trabajo de alimentar a los pollos”. Él tarda hasta 4 meses en sacar un pollo al mercado. –“en cambio en los almacenes el pollo le aceleran el crecimiento, sale blancuzco, pero hay que ver lo que tiene por dentro”.

Hoy compraré trucha, por ello me dirijo a Bernarda, quien se encuentra en un extremo del hexágono, justo frente a la puerta de ingreso al mercado. Bernarda sobresale en el mercado por su traje típico Misak: reboso azul, ayaco negro, sombrero y botas. Ahora carga a sus espaldas a su pequeña niña, quien nació hace dos meses. No puedo ver a la bebé pues se encuentra bien cubierta por el reboso de su madre, pero percibo sus movimientos. “Desde que la lleve a mis espaldas ella está tranquila y duerme todo el día”. Al cargar de esta manera a su bebé Bernarda puede emplear las dos manos para manipular la trucha. Unas semanas antes, mientras Bernarda estaba cuidando a su bebé un consumidor se dirigió a su hijo y le dijo: “¿porque es tan rosada esta trucha? para que tenga ese color seguro le pones algo... la trucha por sí sola no es así”. Los Misak no dijeron nada

al consumidor, pero cuando yo me les acerqué con más confianza y familiaridad me dijeron –“le ponemos achiote a la trucha, por eso toma ese color”. Más tarde le conté a Alfora lo ocurrido.

Bueno, con la trucha aún estamos trabajando, sabes estamos ayudando a los guambianos a cambiar la alimentación que dan a la trucha en sus piscícolas... esto no ha sido fácil porque nos está obligando a desarrollar otros alimentos y aun no damos con la proteína adecuada para las truchas... sin embargo es mucho mejor que lo que consigues en otros mercados donde llenan a la trucha de hormonas y otros químicos ... yo compro la trucha allí a sabiendas de esto ... la trucha es un alimento en transición hacia la agroecología... pero es la mejor calidad que puedes encontrar en los alrededores. (Diario de campo, 28 de mayo de 2018)

Los Misak recibieron la visita técnica de uno de los ingenieros agrónomos que apoyan el mercado. El ingeniero presentó un informe en el que resaltaba la calidad del agua con la que se criaban las truchas, a la vez que hacía énfasis en la necesidad de encontrar un mejor alimento para las mismas. Compré un paquete de tres truchas para mí y otras tres para mi vecina.

La jardinera en forma de hexágono, donde se ubican los misak para comerciar sus truchas, es un espacio cómodo donde sentarse a conversar un rato. Por lo general encuentro a consumidores que ya han terminado sus compras y a productores que han vendido todos sus productos o que hacen una pausa para comer algo. –“usted ha visto cuando me queda un poquito de tiempo y hay con quien conversar me gusta, me gusta porque yo lo necesito”. En este lugar se reúnen los productores antes de iniciar el mercado para tomar algunas decisiones colectivas, tales como el precio al que se ofertará algún alimento ese día. También se reúnen al final del mercado para evaluar su jornada y realizar sus asambleas extraordinarias. Fue en una asamblea extraordinaria

del 10 de octubre del 2015 que se decidió colectivamente darme el consentimiento para realizar esta investigación.

Los productores y consumidores ven en el mercado un escenario pedagógico y usan este espacio para conversar sobre las posibilidades de la alimentación para crear cambios sociales. Algunos han creado en sus fincas aulas para intercambiar sus saberes. Estas aulas pueden ser salones o sus propias huertas. Este ejercicio pedagógico requiere de la valoración de los propios conocimientos incluso sobre los conocimientos que se imparten en la academia.

“Nuestros padres hacían algo diferente. No tenían que venir a decirles cómo se siembra una mata si ellos la sabían sembrar. Quienes venían a enseñar nos venían a decir. ‘venimos a enseñarles a cultivar’... para sembrar una yerbabuena, parados encima de la yerbabuena preguntaban ¿dónde tiene la yerbabuena?, ‘bueno no es la que usted está pisando ahí’, no conocía la planta y venía disque a enseñarnos”.

Don Jesús sostiene que más que enseñar puede divulgar sus conocimientos y afirma que es necesaria una educación financiera porque esta no se enseña en los colegios públicos.

Ya estoy lista para salir del mercado. Pero quiero comprar un par de tamales de pipián a Mireya, una productora del Cauca que tiene un espacio nuevo en el mercado justo frente a la salida: ella me dijo: “Gracias a Dios, me asignaron una mesa, llevo 3 años con mis productos en varias mesas”. Alfora estaba fascinada con los envueltos de maíz que produce doña Mireya, y me explicó:

Mira, estos envueltos se hacen con el maíz nixtamalizado. ¿Te conté que estoy traduciendo los libros de Dafhne Miller?, el maíz de estos envueltos tiene el proceso tradicional, ¿sabes? el maíz lo cultivan en américa hace 10.000 años y las comunidades saben cómo prepararlo

para que conserve la molécula que le va a hacer bien a tu cuerpo. Este maíz es pura medicina... es muy bueno... ellos lo preparan con una cal y de ese modo es mejor absorbido por el cuerpo, pruébalo y verás, puedes comerte un pedacito todos los días. Yo quiero hacer un libro con esta señora, ella pone sus recetas y yo atrás toda la explicación científica... juntas podemos hacer algo muy bueno.

Mireya trae algunas frutas que antes no había probado, variedades tradicionales de granadilla y níspero, gulupas, entre otras. También algunos alimentos procesados como dulces de panela, galletas y carantantas. Los consumidores me han señalado en varias ocasiones que ella tiene alimentos de muy buena calidad.

Alrededor de las 10:00 de la mañana el mercado comenzó a verse vacío. Felinto dice que falta que lleguen los eventuales, - ¿los eventuales?, - “sí, los que vienen de vez en cuando... estoy pensando en ir a un programa de radio a hablar sobre el mercado, para promocionarlo un poco más”. Felinto me dice que ellos venden salud, están en el mercado de los productos saludables y por eso van a unos programas que tienen una audiencia muy específica, que él va a ir con Julio que es un compañero nuevo del mercado, que es un agrónomo y que él complementará con sus conocimientos.

Busco a Alfora, recojo mis flores donde Ítalo y voy despidiéndome rápidamente de los productores y los consumidores que me encuentro en el camino. Hay un grupo de tres o cuatro jóvenes con chalecos de la asociación que nos ayudan a llamar un taxi o encontrar un auto de alguien asociado al mercado y dispuesto transportar consumidores. Alfora y yo preparamos la propina que daremos a estos jóvenes. Ellos recogen nuestros mercados, los montan al auto y así partimos a casa mientras los productores se disponen a recoger lo que queda de sus productos,

hacen trueque de algunos alimentos, limpian el parqueadero, conversan sobre los eventos de la jornada y planean las acciones de las próximas semanas.

4. Propuesta Teórica para un Análisis Simétrico de las Acciones Colectivas Mediante las que se Agencia la Práctica de Alimentación Agroecológica

4.1. Acción colectiva

Los actores responden unos a otros en un intento por enlazar sus actividades prácticas (Mills, 1940; citado por Shotter, 2001) y por medio de esos enlaces construyen las relaciones que hacen posible la ejecución de acciones colectivas. La acción colectiva es comúnmente conceptualizada como aquella actividad que requiere del esfuerzo coordinado entre dos o más actores para la protección de intereses comunes. Sin embargo, sobrepasa el ejercicio de coordinación de actividades para constituirse como la manifestación de propuestas mediante las que se dirigen las acciones de múltiples actores a un propósito común. La acción colectiva puede ser entendida como la capacidad de un colectivo de actores de transformar algo potencial en algo actual.

Los actores producen acciones colectivas con fines prácticos. Estas acciones no son azarosas, aunque den cabida al azar y lo imprevisto. Pueden ser rutinarias, estar conectadas con otras acciones y configurar metafóricas redes de acción (Andersson, Aspenberg, & Kjellberg, 2008). Las acciones colectivas son significativas para los actores que las producen y quienes a partir de ellas ordenan su vida en común. No se trata de acciones extraordinarias, son fácilmente ejecutables por quienes las realizan. La manera como los actores ejecutan acciones colectivas

puede ser observada, pues estas acciones son públicas, por ende, pueden ser descritas y analizadas para producir conocimiento por medio de ellas.

Las acciones colectivas pueden manifestarse como movilizaciones a gran escala y/o como fenómenos de protesta; (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010) o puede tener manifestaciones menos visibles, a través de asociaciones entre actores que confluyen en lugares comunes y fortalecen sus relaciones al compartir su cotidianidad. "La acción es una propiedad de entidades asociadas" (Latour, 1994: 257). No hay un actor que sea protagonista de este modo de acción. Centrarse en un actor considerado "fuerte" y en sus aliados humanos y no humanos alimenta una narrativa en la que sobresalen cuestiones de control y gestión centradas sobre todo en el poder del actor central y en cómo éste consigue crear o asegurar redes cada vez más fuertes (Rodríguez-Giralt, 2012). Sin embargo, de este modo se pasan por alto las acciones de otros actores cuyas acciones pueden ser mínimas, pero tener un efecto significativo en el colectivo. La acción colectiva no es propiedad de un actor en particular, es propiedad de un colectivo (Tirado, 2001). Es el resultado de negociaciones entre actores, materialmente heterogéneos. Algunas de las negociaciones entre estos actores se producen en torno a diversos intereses (Jerne, 2018), éticos, estéticos, políticos, económicos, entre otros.

La ejecución de acciones colectivas no es una posibilidad exclusiva de los humanos. Puede ser considerada como una consecución precaria, un arreglo generado por una red de actores humanos, naturales, tecnológicos, sociales, quienes deben traducir sus múltiples intereses para definir y alcanzar una meta común. Un análisis de la acción colectiva puede enfocarse sobre cómo las relaciones entre estos actores, materialmente heterogéneos, se construyen y se hacen duraderas y/o precarias.

Desde un punto de vista simétrico, la acción colectiva se concibe como una acción en asociación, una acción red, una acción radicalmente relacional, una composición entre actores heterogéneos cuya agencia puede solo atribuirse a las traducciones o arreglos específicos que se producen en las dinámicas de estas redes. La agencia en la acción colectiva no se puede explicar recurriendo a estructuras, campos o identidades subyacentes u ocultas⁵⁴ (Rodríguez Giralt, Marrero Guillamón, & Milstein, 2018). La clave para entender la producción de una acción colectiva se aloja en la capacidad para crear buenas y sólidas relaciones, en la habilidad para establecer compromisos, para conseguir transformaciones globales desde prácticas locales, es decir, para movilizar con éxito el mundo a partir de operadores que consigan resignificar la actividad política (Rodríguez-Giralt,2009).

La acción colectiva no necesariamente tiene que ser crítica en el sentido negativo de la oposición o de la resistencia (Braidotti, 2013). Este modo de acción favorece la autonomía y la autoafirmación de los colectivos de actores (Rodríguez Giralt, 2002). El sentido de la acción colectiva está relacionado con su ejecución más que con los objetivos que se puedan alcanzar en el futuro. A través de estos sentidos se establecen vínculos entre acontecimientos específicos y problemas generales; los actores pueden preocuparse por sus relaciones locales a la vez que se sienten parte de movimientos globales. Así mismo estos actores también son capaces de posicionarse simultáneamente en varias situaciones, al realizar acciones que no son solo secuenciales, sino también simultáneas (Hagberg & Kjellberg, 2010).

La acción colectiva no es por sí misma, ni propositiva, ni intencional, ni racional. Estas

⁵⁴ la conjunción entre un olvido sistemático de la dimensión corporal de las prácticas sociales a cuyo través experimentamos la cotidianidad en la que estamos inmersos (en favor del sujeto racional, centrado y reflexivo), la ausencia de una teoría del poder que se materializa en la propia formación de los discursos, así como en el despliegue de los mismos mediante traducciones, y la negación del carácter dialógico del discurso, se plasma, en definitiva, en una teorización insuficiente de lo identitario que no hay razón alguna para reproducir (Tirado, 2001)

cualidades de la acción se producen por efecto de las relaciones que la hacen posible. En la propuesta del giro simétrico⁵⁵ para el estudio de la acción colectiva, los debates sobre la intencionalidad o la motivación ceden dando paso a una reflexión sobre las formas como se manifiesta la creatividad del colectivo en una situación concreta. La acción colectiva puede ser comprendida como un evento encarnado y situado (Joas, 1992; citado por Tirado, 2001). Esta comprensión se amplía cuando se reconoce su dimensión creativa. Por medio de la acción creativa se superan los problemas que surgen en la ejecución de acciones colectivas y se inventan nuevas posibilidades prácticas. A medida que amplían las posibilidades de asociar, relacionar, articular nuevos actores y nuevos modos de dar sentido a la acción colectiva, los actores están en el ejercicio de la creatividad. La creatividad no es necesariamente una producción excepcional (Cynthia Farina, 2005), es el efecto de pequeñas transformaciones en las acciones y en el sentido que se da a estas acciones. Cuando los actores actúan y dan sentido a su acción ejercen la acción creadora, despliegan su creatividad. La creatividad moviliza la capacidad de componer mancomunadamente lo colectivo.

Los actores despliegan su creatividad soportados en la memoria de soluciones pasadas. “Ante nuevos problemas de acción, activan rutinas más o menos firmes sobre las que varían, derivan, bifurcan... en suma, improvisan una novedad. Produciendo efectos que incluso seguirán trayectorias lejanas y ajenas a la conciencia de los actores” (Tirado, 2001, p. 397). Las soluciones novedosas producen transformaciones en los antiguos modos de acción, pues actualiza las viejas rutinas e incluso las transforman. De allí que pensar la acción colectiva es necesariamente una tarea interminable, pues la acción colectiva se transforma constantemente, además toda reflexión sobre lo colectivo tiene el potencial de transformar lo colectivo y el estudio de la acción colectiva

⁵⁵ La propuesta de un giro simétrico para el análisis de la acción colectiva será desarrollada más adelante, en este documento.

no escapa de esa paradoja (Rodríguez Giralt et al., 2018)

El sentido que se otorga a la intencionalidad de las acciones colectivas, rebaza los planteamientos de la teoría de acción racional⁵⁶, puesto que la acción ya no consiste en el logro de unos propósitos prefijados y definidos al margen de las interacciones que se producen con la acción; sino que resulta del manejo que se a las tensiones generadas por actividades orientadas en múltiples direcciones (Tirado, 2001). Es posible atribuir una intención a la acción colectiva para relacionarlas con los efectos que estas producen; sin embargo estas intenciones más que preceder a la acción, son atribuciones interpretativas (Czarniawska, 2004). El curso de una acción colectiva no se fija de manera definitiva, lo más habitual es que se produzca una continua revisión de este. Los fines de la acción no se enuncian de manera independiente de la situación en la que es posible alcanzarlos. “El establecimiento de todo objetivo se teje con los hilos que proporciona la existencia de los medios disponibles para alcanzarlo” (Tirado, 2001, p. 398). La acción colectiva está en continuo proceso de elaboración. Los fines de la acción pueden leerse también como los compromisos éticos por medio de los cuales se construyen las relaciones.

Un colectivo puede proponer acciones para el alcance de sus metas y también modificar dichas metas. Sin embargo, esta acción propositiva no es propiedad de ningún actor del colectivo en especial, sino de la asociación entre estas entidades (Latour 1999). La acción propositiva que conduce al planteamiento y logro de las metas de un colectivo, se genera por la relación que establecen los actores que la conforman. Así mismo, la motivación ya no es entendida como el motor que conduce al desarrollo de la acción, más bien se concibe como actos de lenguaje que permiten a los actores evidenciar e interpretar sus actividades. Un *motivo*, es la forma como se

⁵⁶ Las actividades "racionales", son aquellas que coinciden con los fines, implican llevar a cabo una serie de acciones que involucran interacciones complejas (Delanda, 2006; citado por Jerne, 2018)

denomina una situación con consecuencias, un recurso desplegado para describir una situación y hacerla inteligible (Tirado, 2001).

4.2. Desplazamientos y Giros Teóricos de la Noción “Acción Colectiva”

En la modernidad⁵⁷ surgieron las condiciones de posibilidad para la realización de acciones colectivas dirigidas a lograr un cambio de las formas de ordenamiento social. En esta época histórica las personas lograron verse como constructores de su destino y de su organización social (Íñiguez, 2003). A través de la ejecución de acciones colectivas se buscó tanto promover un cambio deseable, como resistir un cambio social indeseable mediante propuestas de transformación cultural a través de las cuales los actores generaron nuevas ideas y pusieron en marcha diversas acciones no conformistas o que cuestionaron los sistemas de valores socialmente imperantes.

Las conceptualizaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales se entretajan y se torna difícil delimitar sus fronteras semánticas. Las acciones colectivas pueden dar paso a la configuración de movimientos sociales, pero “no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social” (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010, p.705). Hay modos de acción colectiva que se realizan en la cotidianidad sin aliarse necesariamente a una propuesta de cambio entendida como un “desafío organizado, continuado y consciente a las autoridades existentes” (Tilly, 1984; Pastor, 2007).

Es fácil encontrar contradicciones, sinonimias y ambigüedades entre conceptos como: *acción colectiva, acción directa, comportamiento multitudinario, revolución, violencia colectiva,*

⁵⁷ La modernidad es un fenómeno fruto de la ilustración, un movimiento cultural a partir del cual la sociedad comienza a percibirse como una creación propia y por ende con posibilidad de cambio. En esta época ocurren tres grandes rupturas, una con respecto al tiempo, pues el progreso y el futuro suponen un cambio radical con respecto al pasado; otra con relación a los otros ya que el individuo y la subjetividad se tornan en los centros de interés de planteamientos filosóficos y metafísicos y una última ruptura con respecto a la naturaleza, pues se da mayor importancia a lo que tiene que ver con la condición pública y política de la humanidad (Íñiguez-Rueda, 2006)

comportamiento colectivo, protesta (Melucci, 1996; Rodríguez-Giralt, 2009). La forma como la acción colectiva es concebida por los psicólogos sociales es producto de las reflexiones que se realizan en momentos históricos particulares (Gergen, 1988). Las acciones colectivas son acontecimientos que se producen de manera diferente a lo largo del tiempo y los principios teóricos que fundamentan su conceptualización están vinculados tanto con las circunstancias históricas en las que estas acciones se producen, como con los repertorios teóricos existentes en estos momentos.

Es propósito de este capítulo hacer un despliegue de las múltiples manifestaciones de acción colectiva lo largo de la historia, de los eventos que las han hecho tanto posibles como necesarias para los actores que se enrolan en ellas, de los efectos de estas acciones y de la forma como han sido teorizadas en psicología social. Para finalmente exponer los argumentos que soportan el giro simétrico como enfoque teórico y sentar con ello las bases del empleo del principio analítico de la heterogeneidad para el análisis de acciones colectivas mediante las que se agencia la práctica de alimentación agroecológica. La tabla número permite la rápida visualización de los contenidos de este capítulo.

Tabla 5: Desplazamientos de la noción de acción colectiva.

Manifestaciones de acción colectiva	Eventos que las han hecho posibles y necesarias	Efectos de las acciones colectivas	Repertorios en psicología social y algunos referentes.	Definición de acción colectiva
Movimiento obrero	Ciudadanía. Derechos civiles, políticos y sociales. Capitalismo industrial	Logro de autorreforma del capitalismo y Estado de bienestar	Fenómenos de masas (Le-Bon, 1895)	Comportamiento colectivo como una forma irracional o poco convencional de comportamiento
Movimiento obrero (Tras la segunda guerra mundial)	Guerras mundiales. Pacto fordista-keynesiano.	Logro de Estado de seguridad social	Interaccionismo simbólico. (Goffman, 1975)(Blumer, 1951)	Los comportamientos colectivos como empresas para establecer un

	Inmigración y marginación social.		Centramiento en los individuos. Énfasis en producción simbólica y construcción de la identidad	nuevo orden de vida.
Movimientos para reivindicaciones raciales	Consumo de masas. mito del desarrollo como medio para alcanzar la paz social.	Seguridad social. Búsqueda del sueño americano.	Teoría de movilización de recursos. enfoque en la estructura de oportunidades políticas (Tilly, 1984).	Las acciones colectivas se dirigen a mejorar condiciones materiales.
Movimientos juveniles, feministas y ecopacifistas	Sistema de control social. Crisis de rentabilidad y legitimidad del capitalismo. Guerra en Vietnam. Mayo del 68.	Reconocimiento de multiplicidad de identidades. politización de la vida cotidiana.	Acción colectiva es social es históricamente situada. Énfasis en valores no materialistas. Cambio de acción del terreno político hacia el terreno cultural (Melucci, 1996).	La acción colectiva es un intento de producir significaciones nuevas que puedan modificar de alguna manera el orden social.
Activismo transnacional Grupos informales y redes interpersonales	Onda larga neoliberal. Darwinismo social competitivo.	Denuncias al mito una globalización cada vez más excluyente.	No hay unidad en objetivos ideológicos. Movilización entre diferentes significados de la acción social (Laraña, 1999).	Acción colectiva como potentes desafíos simbólicos en oposición a los códigos dominantes de la sociedad de la información.
Acciones colectivas en rechazo a guerra antiterrorista. Primavera árabe Occupy, indignados	Desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Caída de torres gemelas. Guerra de Irak y Afganistán.	Sociedad red. Movilización de la opinión pública mundial. Deslegitimación ética de la guerra y el neoliberalismo.	El poder de los flujos. Ciberespacio como espacio público libre (Castells, 2000).	Acción colectiva como entramados relacionales conformados por pluralidad de actores con vínculos frágiles y que promueven la circulación de recursos.

Protesta por la mercantilización de la vida	Políticas de desarrollo bajo el paradigma del crecimiento ilimitado. Batalla de Seattle. Foro Social Mundial de Porto Alegre.	Propuestas de desarrollo sostenible	ANT Ecología política. Cosmopolítica (Latour, 2001)	Acción colectiva agenciada por actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.
Practica de alimentación agroecológica	ODS Hambre 0. Criticas a Revolución verde y agroindustria. Demanda de alimentos ecológicos.	Propuestas de alimentación ecológica y sostenible.	Agroecología. Giro Simétrico para análisis de acciones colectivas. (Rodríguez Giralt, 2008)	Acción colectiva cómo el efecto de intercambios materiales y simbólicos mediante los que actores heterogéneos agencian la práctica de alimentación agroecológica

4.2.1. Primeras comprensiones de la acción colectiva.

Las primeras manifestaciones modernas de acción colectiva se produjeron tras el triunfo de la revolución francesa en 1799, lo que legitimó las acciones realizadas *desde abajo* para subvertir los poderes sociales tradicionales y permitió la radicalización de la triada <<libertad, igualdad, fraternidad>>. En esta época surgió un imaginario colectivo que llevó a amplios sectores sociales a sentirse con fuerza suficiente para pasar de la condición de súbditos a la de ciudadanos y conquistar nuevos derechos civiles, políticos y sociales (Pastor, 2007).

Tras esta conquista del estatus ciudadano, se produjo una transición del capitalismo comercial al industrial y la creación de estados colonizadores amparados en las teorías económicas del liberalismo lockeano, que fundamentaron del individualismo posesivo. Los dirigentes de estos estados colonizadores consideraron como peligrosas aquellas clases sociales que desafiaban su poder y el nuevo orden que imponían en las ciudades. Sin embargo, las ideas de la revolución

francesa se difundieron entre el nuevo proletariado que comenzó desde 1848 a movilizarse políticamente y a conformar organizaciones estables. Surgió así el movimiento obrero, caracterizado por una creciente conciencia de clase, al tiempo que “la tendencia al cierre de la movilidad social ascendente provoca que la condición obrera deje de vivirse como algo transitorio: la idea de emancipación pasa así a ser entendida como una necesidad colectiva y no ya individual” (Pastor, 2007, p. 193)

Los principales hitos de la lucha política del movimiento obrero fueron dos: la comuna de París en 1871 y el emblemático *1 de mayo*, fecha con la que se recuerda la represión que en 1886 sufrieron los trabajadores que lucharon en Chicago por la jornada laboral de ocho horas y la instauración de la huelga como horizonte estratégico a partir de 1905. Estos acontecimientos, más la acogida a las ideas del socialismo marxista condujeron al refuerzo del poder asociativo de la clase obrera y con ello su capacidad para forzar las primeras autorreformas del capitalismo que antecedieron a lo que en la segunda mitad del siglo XX se conoce como el *estado de bienestar* (Pastor, 2007).

Durante la primera guerra mundial los intereses de la clase obrera fueron cooptados por intereses nacionales y una parte de la II internacional⁵⁸ apoyó la socialdemocracia alemana con lo que se produjo una fractura del movimiento obrero. Además, con el triunfo de la revolución rusa en 1917, entró en crisis la utopía liberal y en Europa ascendieron el fascismo y el nazismo; esto movilizó a los sindicatos obreros españoles, especialmente el anarquista a oponerse al nuevo régimen que se alzaba en Europa. Con el triunfo de franquismo⁵⁹ y con la segunda guerra mundial

⁵⁸ La primera Asociación Internacional de Trabajadores fue fundada en Londres en 1864, agrupó a sindicalistas ingleses, anarquistas y socialistas franceses e italianos republicanos. Tras la expulsión de los anarquistas en 1893 se funda en 1889 la segunda internacional conformada por partidos socialistas que adoptaron una orientación social marxista

⁵⁹ El franquismo es un régimen político que surge en España tras el final de la guerra civil en 1939 y que se prologa hasta la muerte del dictador Francisco Franco en 1975.

se generaron movimientos de resistencia que protagonizarían nuevas revueltas revolucionarias en países europeos como Francia, Italia y Grecia (Pastor, 2007)

Estas revueltas fueron conceptualizadas como una forma de comportamiento colectivo debido a que implicaban grupos amplios y su origen era espontáneo (Toch, 2014; Iñiguez, 2003). Ejemplificados por el movimiento obrero, estos comportamientos son producidos por grupos relativamente duraderos y en que tienen un claro propósito o programa⁶⁰ tendiente a solucionar colectivamente un problema común y a promover o resistir el cambio en la sociedad. Estos comportamientos colectivos eran una especie de efecto secundario de las rápidas transformaciones sociales que debilitaban los mecanismos de control social, e incapacitaban el sistema para reproducir la cohesión social (Smelser, 1962; Iñiguez 1993); son efecto de descontentos específicos y de la convicción de que las dificultades se pueden resolver mejor por medio de la acción colectiva que a partir de la acción privada.

A partir de los puntos de vista clásicos de los comportamientos colectivos, se produjo un análisis basado en las mismas categorías utilizadas para explicar el comportamiento individual asociándolos con acciones y actitudes de individuos marginales (Rule, 2018; Rodríguez Giralt, 2009). Retomaban la herencia leboniana y consideraban el comportamiento colectivo como una forma irracional o poco convencional de comportamiento.

En Estados Unidos, los estudios de los comportamientos colectivos se realizaron a la luz del paradigma funcionalista y se consideraron como la manifestación de los sentimientos de privación que experimentaban unos actores sociales con respecto a la situación de otros, y

⁶⁰ La palabra *programma* viene del verbo *Prografo*. *Pro* significa “antes” y *Grafo* “escribir”. Los antiguos griegos esta palabra para referirse a las actividades planeadas y prescritas que servían de guía a las funciones que realizaban durante el día. Al nombrar los *Programas de acción* se hace referencia a aquellas acciones prescritas como necesarias para alcanzar una meta. Latour, (1999) define los programas de acción como: “la serie de metas, pasos e intenciones que un agente puede describir en una historia” (p. 213).

también como un conjunto de sentimientos de agresión resultantes de expectativas frustradas. Estos comportamientos colectivos eran una especie de efecto secundario de rápidos cambios sociales, pues generaron tensiones que no pudieron ser absorbidas por los mecanismos sociales que tenían la función de reequilibrar el sistema. (Smelser 1962; Iñiguez, 2003). En la teoría de Smelser, los comportamientos colectivos estaban asociados a determinados tipos de creencia y formas de poder: (a) histórica (poderes destructivos); (b) creencia de satisfacción (poderes constructivos); (c) hostil (poderes agresivos); (d) creencia orientada a la norma; (e) creencia orientada a valores. Las acciones colectivas podían clasificarse en 5 tipos: pánico, manías colectivas, movimientos violentos, movimientos reformistas y movimientos revolucionarios. La existencia de acciones colectivas era posible si existían recursos para que se llevara a cabo, si había tensión, amenazas y posibilidades de combatirlas y si los individuos se manifestaban en contra del control social (Jiménez, 2007).

Las primeras teorizaciones en psicología social, sobre la acción colectiva fueron el reflejo de las inquietudes por el liderazgo, la influencia y la persuasión. A través del análisis de las normas y la normativización, se considera que los principales factores implicados en su constitución son las creencias y los valores, más que las rutinas o los hábitos. Cuando los individuos cuestionan los valores y las normas relevantes hasta el momento, surgen discrepancias entre los estándares de la sociedad y los del individuo y en ese momento la persona se hace susceptible a nuevos liderazgos, a la conversión y a la revolución (Cantril, 1941; Iñiguez, 2003).

Tras la segunda guerra mundial y como legado del estado de bienestar, se instauró el pacto fordista-keynesiano que permitió elevar la producción de las industrias, reducir los costos y que promete el aumento del poder adquisitivo de la clase obrera. De esta manera el movimiento obrero terminó por abandonar el paradigma emancipador con el que se formó y adopta el de la búsqueda

de su *seguridad social*, basada en la adquisición de una serie de derechos laborales que les permitió la generación de rentas suficientes para convertirse en los consumidores de aquello que ellos mismos producían. Se difundió así, un modelo de consumo de masas y el mito del desarrollo como medio para alcanzar la paz social en medio de una dinámica competitiva que se desarrolla entre el nuevo capitalismo sometido a la hegemonía de Estados Unidos y un bloque soviético controlado por la URSS estalinista (Pastor, 2007)

El modelo de consumo de masas hizo posible que en Estados Unidos se consolidara el *american way of life*, lo que atrajo a incontables inmigrantes quienes terminaron viviendo en barrios llenos de pobreza y exclusión. De este modo el fordismo legitimó una cultura hegemónica incapaz de respetar las costumbres, culturas e idiomas de los individuos que comenzaban a formar parte de la sociedad americana. Esta situación desencadenó graves tensiones sociales y consecuentes reivindicaciones raciales. Así mismo los trabajadores fordistas se cuestionaron la alienación a la que fueron sometidos y comenzaron a movilizarse en contra de esta situación con el respaldo de los sindicatos.

En este marco surgió, en el seno de la escuela de Chicago, el *interaccionismo simbólico*, que definió el comportamiento colectivo como comportamiento relacionado con el cambio social haciendo énfasis en los procesos de producción simbólica y de construcción de la identidad. En la Escuela de Chicago se produjo un centramiento en los individuos como clave explicativa de las conductas colectivas. La acción tiene su origen siempre en el comportamiento individual como productor de tensiones que amenazan el equilibrio del sistema social (Jiménez, 2007).

Goffman (1975) acuña el concepto de Framing o "enmarcamiento" refiriéndose al proceso de interacción por medio del cual los colectivos producen significados sobre sus actuaciones. En primer lugar, realizan un diagnóstico de agravios, luego un pronóstico de la situación y, por último,

las motivaciones para actuar. Un framing es exitoso cuando es capaz de transformar los indefinidos sentimientos de insatisfacción en agravios definidos y concretos, facilitando que se de sentido a las acciones colectivas y que otros individuos se sumen a éstas. El interaccionismo simbólico se interesó por la creatividad social, expresada en formas innovadoras de interacción simbólica que podían romper con las rutinas del comportamiento institucionalizado considerado como normal (Jiménez, 2007).

En Europa, la Teoría de las Minorías Activas de S. Moscovici (1981) centró la atención sobre los llamados *grupos minoritarios*. Estos grupos pueden provocar un cambio en los sistemas de valores, las creencias y los comportamientos de los grupos *mayoritarios*, mediante la generación de conflictos simbólicos que pueden movilizar las posturas de las mayorías en favor de las minorías. Para que esto ocurra, los grupos minoritarios deben mantener posiciones heterodoxas que van directamente contra las normas socialmente dominantes. Sin embargo, estos grupos deben tener objetivos claros, motivación suficiente y ofrecer propositivamente una norma alternativa a la hegemónica.

Las conceptualizaciones contemporáneas de las acciones colectivas muestran como estas se dirigen a generar cambios que posibiliten mejorar las condiciones de vida y consideran que la mejora de condiciones materiales son una parte de estos cambios, pero no su totalidad. En Estados Unidos, desde mediados de los años sesenta, comenzó a desarrollarse un enfoque analítico de la acción colectiva basado en el individualismo metodológico con dos variantes: la elección racional y la movilización de recursos. La acción colectiva fue considerada un fenómeno racional con el que se busca obtener ciertos logros economizando medios. Con la teoría de privación relativa se estudió como la discrepancia existente entre la experiencia del presente y el entramado de expectativas a través de las que éste presente se experimenta, da lugar a un sentimiento de

privación hacia lo deseado. Ya sea porque todavía no se ha conseguido o ya sea porque se ha tenido anteriormente y ahora falta (Gurr, 1970; citado por Rodríguez Giralt, 2009).

Dentro de este enfoque y con contribuciones de la teoría de juegos⁶¹ desarrollada antes y durante la guerra fría, se formuló la Teoría de movilización de recursos⁶², que remarca el carácter racional de los procesos de toma de decisiones que fundamentan las acciones colectivas. Según esta teoría los movimientos sociales son grupos racionalmente organizados cuyos fines y su surgimiento depende de los recursos organizativos de que disponen (Laraña, 1999; Rodríguez Giralt, 2009). Entre sus recursos se cuenta con sus modos de organización, sus interacciones estratégicas, sus recursos materiales (trabajo, dinero, etc.) y no materiales, (autoridad, compromiso moral, amistad, entre otros). Su estudio se centró en temas como los obstáculos en la acción movilizadora, los incentivos y recompensas, las fuentes que se pueden movilizar, las relaciones con aliados, las tácticas para controlar los movimientos, los mecanismos sociales para incorporar la acción colectiva y los resultados de la acción. El análisis de estos movimientos se puede realizar en términos de conflictos de intereses.

Como una derivación de la teoría de movilización de recursos, surgió el enfoque en la estructura de oportunidades políticas⁶³, con el argumento de que existe una interdependencia de la movilización con las estructuras políticas convencionales y que la expansión de oportunidades políticas tiene lugar cuando disminuyen los costos y los riesgos de la acción colectiva y aumentan los beneficios potenciales para quienes los apoyan (Laraña, E. 1999; Rodríguez Giralt, 2009). Se estudiaron temas como el grado de apertura u obstinación de los sistemas políticos locales, la inestabilidad electoral, la disponibilidad de aliados influyentes, la tolerancia hacia la protesta por

⁶¹La teoría de juegos es un estudio matemático de las situaciones en que un individuo tiene que tomar una decisión teniendo en cuenta las elecciones que toman otros individuos.

⁶² Entre sus teóricos se encuentran Mc Carthy, Zald, Jenkins, Oberschall y Tilly.

⁶³ Desarrollada por teóricos como Tarrow; McAdam; Tilly y Kriesi,

parte de las élites, entre otros.

En este enfoque, las acciones colectivas son consideradas como una compleja forma de interacción social que ejerce de intermediaria entre las demandas de la población y el poder institucional. Sin embargo, un análisis desde esta óptica podría dejar de lado la dimensión simbólica y puede presentar deficiencias para estudiar la emergencia y desarrollo de los movimientos sociales (Rodríguez-Giralt, 2009).

4.2.2. Nuevas teorizaciones sobre la acción colectiva

La aparición en los años sesenta de una juventud que comienza a acceder masivamente a formación universitaria, unida a la tensión entre la crisis de rentabilidad y la crisis de legitimidad entre la que se debate el capitalismo cuya hegemonía estadounidense se vio cuestionada en Vietnam, generó un nuevo ciclo de protestas que alcanzó su máxima expresión con el mayo del 68 francés. A partir de entonces se produjeron acciones colectivas que dieron paso a la conformación de nuevos movimientos sociales entre los que sobresalieron el feminista y el ecopacifista. Estos movimientos cuestionaron el paradigma patriarcal y su modelo de producción y reivindicaron la democracia participativa (Pastor, 2007).

Según las nuevas teorizaciones sobre la acción colectiva, ésta se encuentra social e históricamente situada, surge como respuesta a la modernidad o postmodernidad y su base social es difusa. Estas conceptualizaciones tomaron en cuenta la fluidez y multiplicidad de identidades y la politización de la vida cotidiana. También comenzaron a enfatizar en los valores no materialistas que se manifestaban en las movilizaciones y en las formas culturales y simbólicas de resistencia. Sus procesos de organización fueron descentralizados, igualitarios, participativos y situados. Se comenzaron a cuestionar el marxismo y su concepción de la existencia de un sujeto histórico central que realizaba la lucha anticapitalista (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010). En

cambio, en la sociedad capitalista contemporánea había lugar para la autonomía de los distintos campos de actividad social, por ello la característica más sobresaliente de las nuevas formas de acción colectiva sería el cambio de acción del terreno político hacia el terreno cultural. Además, estas acciones colectiva fueron la manifestación de una postura crítica frente al sistema de control social que por medio de su aparato tecnocientífico, de las agencias de información y de los centros de decisión política, regula y manipula una serie de aspectos tradicionalmente considerados como privados (el cuerpo, la sexualidad, los afectos), subjetivos (procesos cognitivos y emocionales, motivos, deseos) y biológicos (la estructura del cerebro, el código genético, la capacidad reproductora).

Los actores definieron su identidad a partir del conflicto (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010). La identidad colectiva no fue considerada como una esencia, es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre actores. La conciencia de pertenencia a un grupo o red interpersonal distingue a unos sujetos de otros. Si esta distintividad es negativa, la identidad social también lo es; en ese caso se desarrollan estrategias de movilización para proporcionar las bases de una identidad positiva (Tajfel, 1981). La acción colectiva es en este sentido un intento de producir representaciones alternativas, significaciones nuevas que puedan modificar de alguna manera el orden social. Una lucha teórica y práctica por el poder de imponer una visión y una vivencia alternativa y legítima del mundo (Rodríguez Giralt, 2009).

Esto motivó las demandas de autonomía de actores que reivindicaron nuevos espacios de acción construidos a través de grupos informales y redes interpersonales que hacían posible la construcción de identidades colectivas, con potencial de reflexividad para difundir nuevas ideas en la sociedad e incidir en la vida pública al producir conflictos sociales difíciles de resolver por las instituciones públicas. (Laraña, 1999; Iñiguez, 2003). Aunado a esto, comienzan a rechazar la

idea de que los grupos y las redes interpersonales son formadas por actores homogéneos. Los grupos y redes interpersonales conformadas para la acción colectiva no son entidades que se mueven con una unidad en sus objetivos ideológicos (Melucci, 1996; Rodríguez Giralt, 2009). Son sistemas de acción, redes complejas movilizadas entre diferentes significados de la acción social.

4.2.3. Acción colectiva y crisis del mito del desarrollo.

En los años setenta y a medida que se cerró la fase expansiva del capitalismo de postguerra, se inicia la llamada onda larga neoliberal⁶⁴, que paulatinamente fue disociando la crítica artística de la crítica social y adaptó según sus intereses conceptos como: autonomía, flexibilidad, empleabilidad, soberanía del consumidor, creando con ello nuevas formas de producción de trabajo. Para lograr esto, se apoyó en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como en la neutralización de los sindicatos que se fueron transformando en grupos de interés profesionalizados y burocratizados. Se entra de este modo, en una fase de acumulación global flexible de capital, que condujo al llamado *consenso de Washington*⁶⁵ y al debilitamiento del empleo estable como una forma de integración social (Pastor, 2007).

De este modo el paradigma de seguridad social llega a ser inviable y se vio sustituido por

⁶⁴ La onda larga del capitalismo, caracterizada como “neoliberal” funciona de la siguiente manera: 1) la tasa de ganancia se recupera gracias a una disminución general de la participación de los salarios y a la elasticidad del empleo que reduce la masa salarial en los ciclos de crisis como consecuencia de la destrucción de empleo; 2) la disminución de ingresos salariales reduce el poder de compra de la mayoría de la población y, por tanto, las oportunidades de reinversión rentable en el sistema productivo; 3) el dinero sobrante se canaliza hacia el hiperconsumo de los rentistas, el endeudamiento de los empleados y la colocación de “capital libre” en el mercado financiero internacional, gracias a la desregulación y a la creación de sofisticados productos que conducen, a su vez, a burbujas financieras y crisis periódicas que ejercen nuevas presiones sobre los salarios (Barómetro Social, 2013)

⁶⁵ John Williamson en 1990 realiza la primera formulación del "consenso de Washington". El escrito concreta diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, "Washington" está de acuerdo. "Washington" significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los temas sobre los cuales existiría acuerdo son: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público; reforma fiscal; liberalización financiera; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones; garantía de los derechos de propiedad (Serrano, 1999).

el de *darwinismo social competitivo*. Este nuevo paradigma, tiene como efecto la inseguridad y el miedo al futuro a medida que se individualizan las relaciones sociales y laborales. Así mismo, comienza a primar la eficacia inmediata frente a la eficiencia y el trabajo digno, en una mayoría social precarizada y sometida a la cultura del consumo compulsivo, estimulado por los medios de comunicación (Pastor, 2007). El resultado de este proceso es el debilitamiento del poder asociativo de la clase obrera industrial en occidente, la cual deja de ser un referente para otros movimientos sociales, en los que comienzan a tener mayor relevancia aspectos como: género, etnia, cultura, religión, poder de consumo.

A medida que los efectos nocivos del consenso de Washington se hacen visibles, se produce un derrumbamiento del mito del desarrollo en la mayoría de los países del sur. Principalmente por el círculo vicioso de endeudamiento externo en estos países, la expoliación de sus recursos básicos y la migración hacia países del norte para buscar puestos de trabajo precarizados. A sí mismo se produce una sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la reducción de sus salarios, servicios y pensiones, el desmantelamiento de anteriores conquistas sociales y una tendencia a la *mercantilización de todo lo vivo*. Al tiempo que se sigue difundiendo una cultura consumista que genera frustración en los consumidores (Pastor, 2007). Esta crisis del mito de desarrollo brinda fundamentos a discursos poscoloniales que evidencian la reproducción de relaciones asimétricas de poder en detrimento de países de América latina y el mundo árabe y asiático.

En estas condiciones se produce un déficit de legitimidad del capitalismo neoliberal y comienzan a aparecer las primeras redes de un movimiento social que denuncian el mito de una globalización cada vez más excluyente. Este nuevo activismo transnacional que aparece no ya como un movimiento claramente identificable, sino como un enjambre que confluye en el levantamiento zapatista de 1994 y comienza a oponerse a los Tratados de Libre Comercio (TLC). El Ejército

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levanta como un movimiento que exige dignidad y reconocimiento de la identidad indígena y de sus derechos y logra conectar con jóvenes que en todo el mundo estaban denunciando las consecuencias de la globalización. (Pastor, 2007). En la llamada *era de la información*, las acciones colectivas son consideradas como potentes desafíos simbólicos en oposición a los códigos dominantes de la sociedad de la información (Castells, 2000; Rodríguez Giralt, 2009).

Los análisis sobre estas formas de acción colectiva en América Latina comienzan a tomar en cuenta la heterogeneidad de su composición social (Vargas, 2003). Así como la multidimensionalidad de las relaciones sociales y de los sentidos que las fundamentan. En América Latina la acción colectiva se orienta a prioridades como la satisfacción de necesidades básicas, las críticas a la falta de consumo y el subdesarrollo, la erradicación del hambre, y la lucha contra los estados autoritarios (De soussa, 2001; Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010) y se orienta por un interés sobre la espacialización de la lucha, las identidades y nuevas territorialidades como respuesta a las modificaciones económicas derivadas del neoliberalismo y la globalización.

Las nuevas territorialidades son consideradas como materiales e inmateriales, están configuradas por dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, teóricas e ideológicas. Las disputas por territorios materiales se expresan en la lucha por acceso, control, uso y (re)configuración de tierra y territorio físico que consiste en comunidades, infraestructura, suelo, agua, biodiversidad, aire, montañas, valles, planicies, ríos, costas, etc. (P. Rosset & Martínez, 2016). Los territorios inmateriales hacen referencia al terreno de ideas o construcciones teóricas y las disputas en este terreno se caracterizan por la formulación y defensa de conceptos, teorías, explicaciones; usados para convencer a otros (Fernandes & Levitt, 2009; Rosset & Martínez, 2016)

4.2.4. Acciones colectivas como entramados relacionales.

Los modelos teóricos clásicos y las conceptualizaciones contemporáneas acerca de la acción colectiva presentan límites que pueden ser traspasados para ampliar la comprensión de estas acciones. La principal limitación del modelo funcionalista es su concepción de la acción colectiva como irracional anulando su potencial para lograr el cambio social. La propuesta del interaccionismo simbólico también presenta una limitación teórica al considerar los fenómenos de protesta como desviaciones del buen funcionamiento en el proceso de transmisión de normas y valores sociales. La limitación de la teoría de movilización de recursos radica en considerar que la participación depende solo de un cálculo de costos y beneficios dejando de lado los componentes emocionales, identitarios o desinteresados (económicamente hablando) para la comprensión de la acción colectiva. Las teorías derivadas del análisis de los nuevos movimientos sociales presentan un enfoque centrado en la identidad y en la formación de un actor más o menos unitario, en detrimento de explicaciones que enfatizan el carácter más ambivalente, autónomo y reticular de estos fenómenos (Rodríguez-Giralt, 2009).

La conformación de la *sociedad red* (Castells, 2000) a partir de una dinámica de interconexión en la era de la información, se va paulatinamente instaurando como una forma de estructura social dominante que tiene efecto en la forma como se realizan acciones colectivas.

El desarrollo de la sociedad red, se entiende por la interacción de dos tendencias relativamente autónomas: (a) el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y (b) el intento de la antigua sociedad de reequiparse mediante el uso del poder de la tecnología para servir a la tecnología del poder. La sociedad red está construida en torno a flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos símbolos. “Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables

entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad” (Castells, 2000, p. 488). El poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos de poder, lo que abre nuevas posibilidades para la acción colectiva.

Las acciones colectivas y los movimientos sociales que se consolidan a partir su ejecución son consideradas como fluidas. Para John Urry (2000; citado por Iñiguez, 2003), las sociedades modernas vistas como fluidos con límites imprecisos se caracterizan por su movilidad desterritorializada, su relacionalidad, su direccionalidad sin finalidad preestablecida, sus ejercicios de poder mediante la intersección de distintos flujos que van en distintos sentidos y fluyen hacia micro relaciones de dominio/subordinación.

Las teorizaciones sobre la sociedad red se producen en paralelo con un momento de revitalización de los movimientos sociales. En el 2001, y tras la caída de las torres gemelas, estas redes y movimientos sociales realizan acciones colectivas en rechazo a la guerra global permanente contra el terrorismo, cuyo momento culminante fue el 15 de febrero del 2003 con las protestas contra la invasión de Irak. Estas protestas no lograron frenar la guerra que comienza en marzo del 2003, pero sí consigue que los participantes consideren su rol como importante para movilizar la opinión pública mundial y deslegitimar esa guerra como injusta e ilegal. Después de este momento, muchos de los activistas cesaron su participación directa en las protestas antiguerra en países como Afganistán. Se abre una fase de sedimentación de las redes, una maduración de sus discursos y una diversificación de estrategias (Pastor, 2007).

En el año 2010, se reactivan las protestas globales, a partir de la primavera árabe. Estas protestas se desarrollaron tanto en lugares localizables geográficamente, tales como el Tahrir Square, como a través de las redes sociales de internet. La revolución egipcia, los indignados en España, el movimiento Occupy de Wall Street; son efecto de la aflicción económica, el cinismo

político, el vacío cultural y la desesperanza personal (Castells, 2013) producto de los procesos de globalización y acumulación del capital en la era neoliberal.

Internet hizo posible que activistas de todo el globo denunciaran la corrupción de los gobiernos y empresas que habían colonizado los medios de comunicación masiva como base de su poder. Estos activistas lograron compartir sus experiencias en este nuevo y libre espacio público llamado *ciberespacio* (Castells, 2013). De este modo, se conectaron para diseñar estrategias de acción colectiva acordes con las posibilidades brindadas por las nuevas tecnologías. Internet contribuyó a que personas de múltiples edades, nacionalidades y culturas comenzaran a difundir imágenes e ideas acerca de la crisis económica, la falta de democracia, la violencia y la injusticia social. De este modo se produjo una especie de superación del miedo que fortaleció las protestas por el derecho a la dignidad y a la creación de un modelo social más equitativo.

Este movimiento se ha convertido en un actor político y social transnacional que las grandes potencias, gobiernos y partidos políticos se ven obligados a tener en cuenta cada vez que se celebran <<cumbres>>, o con la ocasión de determinadas campañas o acontecimientos graves que puedan volver a poner en primer plano la manifestación de injusticia flagrante relacionada con el neoliberalismo o el militarismo (Pastor, 2007, p. 208)

Sin embargo, las acciones colectivas que se realizan a través del ciberespacio han puesto de manifiesto sus dificultades para pasar de la deslegitimación ética del neoliberalismo a la deslegitimación efectiva de las políticas que se han ido aplicando. Sus efectos globales son en su mayoría simbólicos, ejemplificados por agendas políticas institucionales y los cambios de retórica de muchos gobiernos que han tenido que reconocer los lenguajes de género, la necesidad de luchar contra la pobreza y la desigualdad.

Las comprensiones de las acciones colectivas como entramados relacionales y la

emergencia de las teorías de la complejidad posibilitan la generación de nuevos repertorios interpretativos acerca de éstas. Se comienza a resaltar que las acciones colectivas están formadas por una infinita cantidad de componentes, se constituyen como parte de una sociedad dinámica y los procesos mediante los que se construyen no son lineales. En ellas pueden confluír distintas temporalidades y diferentes localizaciones y están expuestas a múltiples contingencias (Iñiguez, 2003). Las acciones colectivas no están localizadas estrictamente en un único lugar, están en diferentes sitios.

Aparecen, desaparecen y reaparecen como olas, tienen turbulencias, penetran en múltiples lugares a través de grandes espacios pero también de minúsculos intersticios, están compuestos de una amalgama de elementos que van desde las personas, los grupos, la tecnología, la información que los connota de una característica cercana a la viscosidad, se mueven a velocidades distintas, tienen un origen impreciso y no puede detectárseles un final real, ya que siempre permanecen en movimiento, fluyendo, pues su propia razón de ser es estar siempre en movimiento” (Urry, 2000; Iñiguez, 2003, p. 32).

Las acciones colectivas son conformadas por una pluralidad actores, grupos y/o organizaciones; sus vínculos varían pues, pueden ser frágiles y dispersos o también fuertes (Iñiguez 2003; Rodríguez Giralt, 2009). Estas acciones promueven la circulación de recursos entre los actores del colectivo (conocimientos, recursos materiales, etc.) y se constituyen en sistemas abiertos de significado. Son posibles por la formación de redes informales, basadas en la solidaridad, que se movilizan sobre cuestiones conflictivas.

Para el estudio de las acciones colectivas consideradas como entramados relacionales, será necesario tener en cuenta que estas no son la expresión de un conflicto estructural sino la materialización de un "aprendizaje colectivo" que se explicita en el conjunto de creencias, valores,

normas e ideologías que caracterizan la práctica expresiva del colectivo, tanto aquella más cotidiana como la que está orientada de forma más estratégica. es pertinente identificar los desafíos simbólicos a los valores y códigos dominantes. (Rodríguez Giralt, 2009) que realizan los actores que ejecutan acciones colectivas

Al considerar la acción colectiva como efecto de entramados relacionales, es posible realizar un análisis que permita tratar cuestiones claves como:

- La existencia de redes previas (redes de amistad).
- El carácter fluido de estas redes que no tienen sólo una estructura grupal y facilita la pertenencia múltiple en diferentes colectivos de acción que presentan afinidades temáticas o culturales e ideológicas.
- La multiplicidad de redes activadas por los actores en su intento de facilitar la transmisión de sus mensajes y que se materializa en la existencia de campos multiorganizacionales compuestos por audiencias más o menos pasivas, aliados, grupos con afinidad, entre otros. (Klandermans, 1994; Rodríguez Giralt, 2009)

2.4.5. Giro Simétrico para el análisis de acciones colectivas.

Jhon Law (1999) crítica a los análisis de las redes, argumentando que la noción de red se ha convertido en hegemónica y que el concepto se está mercantilizando progresivamente. La visión de las redes como rígidas y permanentes, cuyos nodos son concebidos como el origen de la misma red y donde las propias redes se constituyen como causas de las acciones colectivas, añade fuerza a una versión funcional de la relacionalidad (Rodríguez Giralt, 2009).

La propuesta de la Teoría del Actor Red (ANT) consiste en analizar la acción colectiva como una compleja red de elementos, que está constituida por relaciones y que construye los nodos que la forman: personas, grupos, instrumentos, recursos e información. En este sentido las redes

serían definidas por la relación misma que las forma y no tanto por los elementos que están conectando. El estudio de las redes en ANT está fundamentado en un compromiso con lo múltiple y lo fluido; la sensibilidad hacia un mundo inconcluso y en constante transformación. John Law (1999) propone desarrollar aproximaciones permitan abordar la multiplicidad, el carácter indefinido y la condición fluida de lo social. La clave estará en maximizar las prácticas, los efectos que éstas producen, evitando así tomar partido por determinados actores privilegiados (Rodríguez-Giralt, 2012).

Las acciones colectivas estudiadas desde la perspectiva de la ANT no son reducibles ni a los actores que las ejecutan, ni a una red que une de manera más o menos predecible elementos estables perfectamente definidos; ya que las entidades que las hacen posible, sean éstas humanas, naturales, tecnológicas o sociales, pueden en cualquier momento redefinir sus relaciones mutuas y traer nuevos elementos a la red (Callon, 1987; citado por Rodríguez Giralt, 2009).

La noción de *ecología política* es usada en la ANT (Latour, 2001), no solo para referirse a una práctica que tendría por objeto la preservación de la naturaleza, sino para designar lo que sería un proyecto político que busca reunir los humanos y los no humanos en un mismo colectivo. A sí mismo la noción de *cosmopolítica* desarrollada por Isabelle Stengers⁶⁶ ofrece un marco para entender el modo como humanos y no humanos construyen una vida común (Rodríguez-Giralt, 2009). Con estas nociones se propone una alternativa no moderna a la forma como se entiende la

⁶⁶ La cosmopolítica propuesta por Stengers se basa en una pregunta por el vivir en común que no implica sólo a los humanos, sino también a las cosas y en el mundo. Es diferente de la cosmopolítica propuesta en la ética kantiana basada en valores universales y trascendentales que reivindican la homogeneidad y la posibilidad de un consenso global del género humano. En cambio, se acerca a la figura deleuziana del idiota, aquel actor que hace que los demás tengan que ralentizarse y se resiste a la presentación consensual del estado de las cosas. El idiota de Deleuze rehúye tanto de la ambición esencialista como de la posibilidad de una estabilidad o de un principio último que permita articular un proyecto válido para todo. La cosmopolítica acentúa la necesidad de cuestionar las certezas para evitar caer en la trampa que instaura la ilusión de una paz perpetua entre humanos (Rodríguez-Giralt, 2009).

política. Mientras la noción moderna de política hace referencia a valores, intereses y relaciones de fuerzas entre seres humanos, la noción de cosmopolitita sitúa en un primer plano los efectos generados por cualquier tipo de relación entre cualquier tipo de actor. En paralelo con este giro analítico, el reconocimiento de otras entidades diferentes a las humanas, como actores con plenos derechos; comienza a ser parte de los discursos de múltiples actores que realizan acciones colectivas en protesta por la *mercantilización de la vida*.

A finales de 1999 se producen la llamada “Batalla de Seattle”, como movilización social ante la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En esta movilización confluyen diversos sectores en torno al mensaje: *el mundo no es una mercancía*. Las acciones desarrolladas, conducen a una sensación de victoria y a la idea de que sí se puede resistir al neoliberalismo. Desde este momento se extienden redes y acciones de protesta por todo el planeta y en el 2001, se realiza el Foro Social Mundial de Porto Alegre, con el slogan: *otro mundo es posible*.

Las primeras redes de acción para organizar movilizaciones sociales, como la *Vía Campesina*⁶⁷, se configuran en América Latina, Estados Unidos y Europa occidental. Estas redes vinculan a pueblos indígenas, sectores de la clase media, a la generación que se incorporó a la acción político-cultural en el 68 y la generación que ahora emerge en medio de la pugna por *otro mundo posible* (Pastor, 2007).

Los discursos que se forman en estas redes, conformadas para la movilización social, apelan a una retórica del optimismo que da sentido a la acción colectiva de protesta, como una manifestación de lo posible que hace frente a discursos que, basados en el sentido común

⁶⁷ La Vía Campesina es un movimiento social que hace frente al neoliberalismo mediante el desarrollo de propuestas alternativas. Sus discursos y acciones son articuladas a través de siete ejes: Soberanía Alimentaria y Comercio Internacional; Lucha por la Reforma Agraria y los Cambios Sociales en el Campo; Género; Derechos Humanos, Agricultura Campesina Sostenible; Biodiversidad; Bioseguridad y Recursos Genéticos; y por último, Recursos Genéticos y Derechos de Agricultores y Comunidades Rurales (Lazo Cividanes, 2003)

dominante, insisten en que no hay alternativa al capitalismo neoliberal. Las acciones colectivas son en su mayoría no violentas y/o de resistencia civil activa.

En algunos países estos movimientos alcanzan logros significativos; tal es el caso de Bolivia, donde la lucha por bienes comunes como el agua y los recursos energéticos ha redundado en una victoria electoral. En estos movimientos existe la aspiración a un tipo de democracia participativa, horizontal, transparente basada en una *política de la verdad* que en las redes sociales de internet, se traduce en una labor contrainformativa que en tiempo real, es capaz de contrarrestar las mentiras de unos poderes interesados en la desinformación (Pastor, 2007).

Las acciones colectivas de estas movilizaciones sociales se basan en propuestas para frenar los daños ambientales, derivados de la puesta en marcha de políticas de desarrollo bajo el paradigma del *crecimiento ilimitado*. Como alternativa proponen un paradigma de desarrollo sostenible como condición para la sobrevivencia no sólo de los humanos, sino también de otros actores naturales (plantas, animales).

El estudio de estas acciones colectivas requiere de un enfoque que reconozca el modo como actores no solo humanos, sino también naturales, tecnológicos y sociales despliegan su agencia en la acción colectiva. Las limitaciones identificadas para el estudio de las acciones ejecutadas por estos actores materialmente heterogéneos son la expresión del marcado modernismo que deja su impronta en el pensamiento social, fundamentado en una dinámica de conceptualización asimétrica. El giro simétrico para el análisis de la acción colectiva (Rodríguez-Giralt, 2009), constituye recurso teórico y metodológico que enriquece y renueva el análisis de la acción colectiva. Por un lado, propone un análisis basado en comprensiones que dejan de lado la preocupación exclusiva por las relaciones sociales y toman en consideración los actores no humanos, así como los procedimientos técnicos en el que estos están involucrados. La acción

colectiva se concibe como un efecto emergente de la asociación de actores materialmente heterogéneos. Por otro lado, aporta una nueva definición de lo colectivo: lo colectivo es un agregado de humanos y no humanos, un producto relacional que crea el compromiso precario y constante entre elementos heterogéneos (Rodríguez Giralt, 2008).

Para el estudio de la acción colectiva por medio de un análisis simétrico, se toman en cuenta los principios de Simetría, Heterogeneidad y Traducción desarrollados en la ANT. El principio de simetría es tomado de los planteamientos de David Bloor (1976), quien plantea un programa fuerte para la sociología basado en las siguientes cuatro premisas:

- Causalidad. No vista como lineal sino vinculada al papel del contexto en la actividad científica.
- Imparcialidad. Propone que la sociología del conocimiento debe estudiar no los aciertos científicos sino también los errores y explicar tanto éxitos como fracasos, las verdades y las falsedades y aquello que se considera racional o irracional.
- Simetría. Con este principio propone tomar en cuenta para su estudio todo tipo de conocimientos, no solo los científicos.
- Reflexividad. Considera que aquello que consideramos como verdad o error, es más bien la expresión de un conjunto de creencias y experiencias compartidas por un colectivo. (Rodríguez-Giralt, 2009)

Doménech y Tirado (1998) proponen el principio de simetría generalizada argumentando que también la naturaleza y la sociedad deben ser descritas en los mismos términos; así mismo los vencedores y los vencidos deben ser considerados en la historia de las ciencias, y las propias prácticas de los científicos y tecnólogos pueden considerarse como unidad de análisis.

El principio de heterogeneidad es retomado de la semiótica de Michel Serres. Para este autor el significado no es un atributo imputable a ninguna entidad en concreto. Es, más bien, una distribución. Lo importante, por tanto, no son las entidades en sí, sino las relaciones, las posiciones que ocupan en un sistema de relaciones dado. La semiótica es básicamente una ciencia del proceso, de los verbos y no de los nombres (Rodríguez-Giralt, 2009). La pregunta clave, desde un punto de vista semiótico, es por el ¿Cómo?, es decir, por algo que nos remite a la forma como se ordenan y organizan múltiples entidades, aunque no sigan una trayectoria lineal y claramente identificable. La semiótica es una ciencia simétrica que no toma por prioridad el estudio de las entidades en sí mismas, pues estas entidades solo existen en medio de las relaciones que las dotan de sentido.

Este principio implica hacer un énfasis en la heterogeneidad material de las entidades a estudiar (Latour, 1991; Rodríguez Giralt, 2009). Estas entidades no deben ser consideradas elementos esenciales con límites a priori. Son efectos, imbricaciones, el resultado de complejos procesos de producción, de entramados relacionales y de amalgamas heterogéneas.

Por su parte, el principio de traducción se refiere al proceso que denomina el conjunto de negociaciones y actos de persuasión, a través de los que un determinado actor consigue tener autoridad o hablar en nombre de otros. La traducción tiene que ver, por tanto, con la creación de cadenas heterogéneas de asociaciones entre diferentes actores y con la transformación que experimenta el significado en la emergencia de estas cadenas (Latour, 2001; Rodríguez-Giralt, 2009).

Una definición simétrica de las acciones colectivas parte de considerarlas como conformaciones sociales que establecen constantemente redes para acomodar flujos de información y conocimientos, para conservar así sus recursos y su capacidad de participación sobre la propia producción de conocimientos. Los movimientos sociales que estas acciones colectivas

hacen posibles, son vistos como el resultado de una serie de articulaciones contingentes, precarias y móviles; también como *macroactores proxémicos* (Mendiola, 2000). Es decir, como una práctica lábil, corporeizada, abigarrada, heterogénea, compleja, multidimensional para movilizar el mundo, traducirlo, agenciarlo, problematizarlo, al tiempo, que le dan una forma política a la subjetividad⁶⁸ que se configura a partir de vectores de significación relacional. En suma, un macroactor es definido por su potencial para activar movilizaciones simbólicas y materiales.

Al proponer un giro simétrico para el análisis de acciones colectivas, tomando como referencia la ANT, éstas son vistas como un curso de traducción permanente, paradójico y ambivalente, que aspira a movilizar el mundo y a afectar a un conjunto social importante. Aspira, pues, a articular un conjunto creciente de relaciones y mediaciones. Cuando mayor es este anhelo más estabilidad (entendido en términos de consolidación social) suele tener la acción. Pero también cuando más articulada está más difícil es mantener el equilibrio entre tantas mediaciones. Se vuelve cada vez más inestable o proclive al cambio. En suma, la definición de acción colectiva depende básicamente del grado de articulación que ofrece la propia acción, es decir de su capacidad para coordinar y gestionar esta heterogeneidad que reúne y genera. De la capacidad para lograr que ciertas prácticas o entidades *agreguen y ordenen* otras entidades y hagan perdurables ciertos intereses en el espacio y el tiempo. (Rodríguez-Giralt, 2009).

El giro simétrico para el análisis de la acción colectiva, propuesto por Rodríguez Giralt (2009), busca dismantelar las premisas que fundamentan el dispositivo humanista bajo el que tradicionalmente se han pensado cuestiones clave como la agencia, la intencionalidad, la responsabilidad, etc. Para esta propuesta analítica, la agencia ya no es una característica atribuible

⁶⁸ Para teóricas como Braidotti (2013) la subjetividad se funda en la idea de devenir y promueve un vínculo ético diferente al del sujeto individual y sus intereses. la ética para este sujeto supone un profundo sentimiento de interconexión entre el ego y los otros, incluidos los no humanos; a través de la eliminación del obstáculo que representa el individualismo autocentrado.

únicamente a los humanos, pues, las entidades humanas y *no humanas* constantemente intercambian propiedades, competencias, identidades. De tal manera que la agencia será un efecto de la asociación entre estas entidades. Esto no excluye que algunas redes particulares pueden terminar siendo “humanas” o “no-humanas”, “individuales” o manifestarse de forma “colectiva”, pero esa ya es una cuestión secundaria (Rodríguez-giralt, 2012).

La propuesta de un giro simétrico para el estudio de la acción colectiva se fundamenta en una concepción radicalmente relacional de lo social. Los actores que los configuran son entidades relacionales, discursivas, sociales y materiales, consecuencia de la interacción de entidades heterogéneas y pueden ser analizados como efectos emergentes. Ningún reino humano o no humano es considerado como privilegiado para el análisis. La acción, la intencionalidad, la subjetividad y la agencia son reconceptualizadas desde una visión relacional y práctica. Las acciones colectivas son efecto de consensos y alianzas entre una amplia variedad de actores y organizaciones con ideas diferentes alertados sobre la necesidad de regular y cuidar la vida en común.

El estudio de la acción colectiva, implica recuperar el sentido del orden de estas, para ello lo mejor es rastrear relaciones entre sus controversias en lugar de buscar resolverlas (Latour, 2008). Con el fin de comprender las razones profundas de la conformación de sus redes de relaciones y observar como velan por su legitimidad al construir una definición más o menos sólida de lo que las hace posible. Una vez estas acciones se estabilizan podemos preguntarnos por el modo como consiguen fortalecerse hasta constituir un soporte poderoso y creíble capaz de significar el contenido de la acción.

5. La Heterogeneidad como Principio Analítico para el Estudio de las Acciones Colectivas para la Práctica de Alimentación Agroecológica

Al asumir el giro simétrico como enfoque analítico, lo que antes parecían causas o motivaciones para la acción colectiva, es visto como el efecto de negociaciones y alianzas que forman parte de la actividad de múltiples y heterogéneos actores⁶⁹. El análisis simétrico implica la descripción de las dinámicas de intercambio simbólico-materiales y de la forma como se negocian y traducen muy variados intereses, con el fin de hacer posible la definición de cursos de acción común y por ende la ejecución de acciones colectivas.

Las acciones colectivas son posibles por la conformación de redes de actores heterogéneos. Ver estas redes como organizaciones conformada por actores que emergen como entidades coherentes en su acción, constituye un reduccionismo (Rodríguez-Giralt, 2009). Es en el curso de la creación de relaciones donde se negocian y establecen las posibilidades de acción, así como las formas en que se desarrollaran las organizaciones. No es posible saber cómo actuará un determinado actor al margen de la acción que lo conforma y le da sentido.

Las acciones colectivas, son efecto de las relaciones que actores construyen entre sí. Para comprender estas relaciones se puede recurrir a la metáfora de la cuerda. Al igual que las cuerdas, las relaciones delimitan un campo rodeándolo con su flexibilidad, crean situaciones en las que los actores adquieren la forma de la relacionalidad que los constituye (Fernandez-Christileb, 2011). Una cuerda es flexible pero puede tensarse con firmeza, romperse y reanudarse (Serres, 2004). La

⁶⁹ Un actor es una entidad actuante. El término actor, es cuestionado debido a su asociación tradicional con la homogeneidad material, la intencionalidad y el lenguaje (Mendiola, 2000). Sin embargo, se considera apropiado para el análisis de la acción colectiva. Al emplear como principio analítico la heterogeneidad, se corrige la crítica puesta sobre este término.

clave para analizar las acciones colectivas mediante las que se hace posible la práctica de alimentación agroecológica radica en el estudio de la capacidad para componer, ordenar y estabilizar interacciones complejas a través del espacio y el tiempo. Es decir, para configurar redes mediante la creación de relaciones firmes, basadas en compromisos tendientes a lograr la realización y sostenimiento de esta práctica alimentaria; con el propósito de movilizar con éxito el mundo a partir de intercambios simbólicos y materiales que consigan resignificar la actividad política (Rodríguez-Giralt, 2009). El análisis simétrico de la acción colectiva propone un abordaje de esta acción como efecto de las redes de relaciones configuradas por múltiples actores. La configuración de la red es posible cuando las relaciones de los actores crean una multitud de órdenes de interacción. Gracias a este modo de configuración, las redes están siempre abiertas al cambio⁷⁰ (Krasavin, 2017).

En las redes, los actores se organizan articulando heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas. Para el estudio de la forma como se articulan estas heterogeneidades, el análisis simétrico propone el principio de heterogeneidad. El principio de heterogeneidad remite a la asunción de la convivencia de entidades humanas, naturales, tecnológicas y sociales, que van desplegando su potencial como actores en la relación entre unas y otras, sin que ninguna de ellas ocupe, per sé, un lugar privilegiado con respecto a las otras. Estas entidades construyen redes, entendidas como efectos de entramados compuestos por múltiples actores, como patrones de ordenación con efectos provisionales y en continuo movimiento. La asociación de estas entidades heterogéneas es el punto de partida del análisis simétrico. Lo humano, social, natural, tecnológico

⁷⁰ “Hasta hace bien poco, el cambio significativo era pensado como cambio <<molar>> que o bien provenía de arriba, cambio institucional, o bien emergía desde abajo, cambio revolucionario. El giro molecular, por el contrario, entiende que la transformación significativa es precisamente el cambio molecular. Ni aparece arriba ni viene de abajo. Permea toda la dimensión del cuerpo social, ocurre en cualquier parte, de cualquier manera y con múltiples formas y genera ecos y efectos molares que pueden subvertir ese cuerpo” (Tirado, 2001, p. 415).

no son categorías preestablecidas que pone a nuestro alcance el entorno (Doménech & Tirado, 1998), son efectos de la relaciones mediante las que se constituyen en entidades con agencia, es decir, en actores.

El principio de heterogeneidad es retomado para el análisis simétrico de la acción colectiva en primer lugar, de la semiótica de Serres (1995), según la cual, el significado no es un atributo imputable a ninguna entidad en concreto. Es una distribución que implica a múltiples y diversos actores, y que dibuja trayectos complejos e indirectos. La semiótica estudia cómo el significado es construido, es el estudio de la construcción de órdenes o caminos de significación (Tirado, 2001). Es una ciencia del proceso, de los verbos y no de los nombres (Law, 1994, citado por Rodríguez Giralt, 2008). Es considerada como una ciencia de la complejidad que no sigue una trayectoria lineal y también como una ciencia simétrica donde no se priorizan las entidades en sí mismas; incluso estas entidades solo existen en el conjunto de relaciones en las que toman sentido y son definidas (Rodríguez-Giralt, 2009). La semiótica enseña a pensar simétricamente acerca de los actores y la agencia que despliegan con su acción colectiva.

Lo importante, por tanto, más que las entidades en sí son las relaciones, las posiciones múltiples que se puede ocupar en un sistema de relaciones dado. Por medio de las relaciones que establecen unos con otros, los actores toman forma. En otras palabras, los actores son efecto de la interacción y están constituidos por las redes de las que hacen parte. Desde el punto de vista de esta semiótica lo interesante es estudiar cómo se instauran ciertas trayectorias privilegiadas, como se definen determinados ordenamientos, como asignan y se priorizan ciertos significados que posibilitan la configuración de redes.

En segundo lugar, la Teoría del Actor Red (ANT), plantea que las entidades humanas, tecnológicas y naturales, no son esenciales ni están prefiguradas. Son el resultado de complejos

procesos de producción, de entramados relacionales y de amalgamas heterogéneas (Rodríguez-Giralt, 2009). Según esta propuesta analítica, las entidades sociales y naturales son conceptualizadas como construcciones, cuya principal característica es la heterogeneidad que se da entre ellas (Doménech & Tirado, 1998). Ninguna entidad prevalece sobre otra, todos los modos de relación son relevantes y generan efectos en el colectivo.

Las redes, al ser analizadas con un enfoque simétrico y según el principio de heterogeneidad, son concebidas como coproducciones entre actores humanos, naturales, sociales y tecnológicos. La agencia de estas redes, su capacidad para movilizar el mundo y producir efectos políticos, económicos, culturales que generen cambios sobre los modos de vida no sostenibles, es conceptualizada como la capacidad colectiva de estos actores para actuar (Goodman, 1999). En otras palabras, la agencia es relacional, no es una característica atribuible únicamente a los humanos, pues, las entidades humanas y no humanas intercambian propiedades y se redefinen constantemente. La agencia será un efecto de la asociación entre entidades heterogéneas. En este sentido, es necesario no suponer que hay un actor más importante que otro en el ejercicio de la acción colectiva. La forma como un actor despliega su poder sobre otro actor solo puede ser analizado en la acción que los articula. En la acción ningún actor lleva a cabo un plan prefijado. Al contrario, la realización de determinados planes de acción depende de las relaciones que los actores consiguen establecer unos con otros.

La acción colectiva puede entenderse como una expresión política a gran escala en el caso de los movimientos sociales; o como una forma de asociación entre actores que realizan prácticas en su vida cotidiana (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010). En el caso de las redes dedicadas a la práctica agroecológica, el fundamento de la acción puede rastrearse en el seno de los intercambios simbólicos y materiales que los actores realizan cotidianamente. Estos intercambios

cotidianos, más que ser la repetición constante de acciones, se mantienen o modifican por efecto de la interacción entre actores. Lo que resulta de estos intercambios a menudo es imprevisible. En otras palabras la acción colectiva produce resultados inesperados que originan una situación o un marco práctico que afecta a todos los que toman parte (Shotter, 2001), y a su vez tiene efecto sobre las relaciones entre los actores.

La heterogeneidad es fundamental para la construcción de relaciones entre actores y para la realización de acciones colectivas orientadas a fortalecer la práctica de alimentación agroecológica. Mediante la asociación de heterogeneidades se fortalecen las redes y se generan las condiciones para intercambios materiales y simbólicos que generan gratificación (Bertrand, Burel, & Baudry, 2016; Lamine et al., 2017). La heterogeneidad ayuda a mantener el compromiso y vigoriza la convicción de los actores (Chalmers Thomas et al., 2013).

Sin embargo, el potencial de la heterogeneidad también es considerado paradójico por que puede fortalecer y/o desestabilizar la asociación de actores. Es fuente de tensión (Delanda 2006; Latour 2005), a la vez que contribuye a la continuidad del colectivo. La relación entre heterogeneidades favorece la circulación de recursos necesarios para la subsistencia de los actores. Esto contribuye a que los actores se involucren en procesos de traducción de intereses que alivian las tensiones relacionadas con la heterogeneidad (Chalmers Thomas et al., 2013) A través de la articulación de heterogeneidades se dinamizan las estrategias para la ejecución de acciones colectivas y esto tiene efectos sobre todos los actores enrolados en la acción.

Las heterogeneidades material, espacial, temporal y simbólica se entretajan. Cada dimensión adquiere su especificidad por cómo es puesta en relación con otras dimensiones. Estas heterogeneidades se superponen sobre el fondo de la multiplicidad efecto de la relación (Mendiola, 2000). La heterogeneidad nos remite a la multidimensional de la relación que invita a narrarla

tomando en cuenta su fluidez. No es sólo un asunto de pluralidad en el que se admite la confluencia en un escenario social de humanos de diferentes culturas, clases sociales, razas, géneros, generaciones, niveles académicos o estratos socioeconómicos; pues esta visión nos deja la imagen de un mundo social fragmentado, aunque reunido en torno a un centro que organiza la relación. La heterogeneidad propone ir más allá de una reconocimiento de la diversidad que puede desembocar en una “tolerancia condescendiente” (Ibañez, 2001, p. 64). Se trata, en cambio de esgrimir el argumento de la multiplicidad (Deleuze & Guattari, 1988) poniendo el énfasis en el tejido relacional que conecta diferentes actores por medio de los cuales se producen las prácticas.

La articulación de heterogeneidades que hace posible la configuración de redes agroecológicas alberga un potencial ambivalente: de un lado el riesgo de desintegración, la constante amenaza de debilitamiento del colectivo y del otro lado un potencial dinámico, pues se generan sinergias, conexiones que en un mundo homogéneo no son posibles. (Melucci, Casquette, & Iturrate, 2001)

Las redes agroecológicas son la manifestación de un complejo proceso de ajuste de heterogeneidades. Construir y mantener la asociación de heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas; es una acción preñada de tensiones, afectos y resultados inesperados. El estudio de diferentes dimensiones de la heterogeneidad aporta nuevos repertorios teóricos sobre estas configuraciones colectivas. Además, contribuye a fortalecer el potencial asociativo de los actores que agencian prácticas de alimentación agroecológica.

5.1. Heterogeneidad Material

Redes, como las agroecológicas⁷¹, se producen por la relación entre entidades naturales, humanas, sociales y /o tecnológicas. Cualquier entidad con límites aparentemente claros, aparentemente aislados de lo que lo rodea, podría desmoronarse fácilmente; un accidente, una falla o una interrupción inesperada es suficiente para que una entidad revele la compleja red de elementos que la sostienen (Callon, 1987).

Las entidades materiales, tecnológicas y naturales son más que exterioridades⁷² sobre las que actúa la agencia humana (Mendiola, 2000). No cabe hablar de exterioridad porque las redes se construyen a través de relaciones materialmente heterogéneas en las que no se pueden encontrar formas⁷³ puras de *lo humano o lo no humano* (Latour, 2001; Braidotti, 2013). Se trata de ver cómo en estas redes múltiples entidades se entrecruzan. Entidades procesuales y en continua transformación, por medio de las cuales se producen simultáneamente lo natural y lo social (Doménech & Tirado, 1998).

Todas las entidades que confluyen en redes-como las agroecológicas-, producen efectos sobre las propias redes y por tanto pueden considerarse como actores. Los actores son definidos por las relaciones que establecen entre ellos, están constituidos en las redes de las que forman parte; están *hechos de líneas* conjugadas con otras líneas (Deleuze & Guattari, 1988). Se presentan en la cotidianidad como entidades con contornos y trayectorias definidas, pero su composición se produce por una compleja red de interrelaciones que configuran sus posibilidades de acción

⁷¹ Las redes agroecológicas son configuradas por actores que practican la alimentación agroecológica. Más adelante en este documento se hará énfasis en las particularidades de estas redes.

⁷² Las carencias lógicas asociadas a la dicotomía sujeto-objeto, mediante las que se busca una purificación social apoyada en la relevancia de lo interior y temporal sobre lo exterior y espacial, son analizadas por Latour (2001).

⁷³ La forma, manifestación estética presente en la cotidianidad, permite entender cómo lo heterogéneo convive en armonía sin reducirse a una unidad. La forma mantiene unidas cosas disparatadas, permite tener una idea de lo colectivo que une lo heterogéneo.

(Montenegro & Pujol, 2014). Su agencia es relacional (Goodman, Dupuis, & Goodman, 2012). Es decir, la capacidad de los actores de producir efectos unos sobre otros, no se encuentra en sus organismos, sino que es posible por su acción colectiva al articularse en una red de asociaciones heterogéneas (Latour, 2001).

Las interacciones entre actores materialmente heterogéneos hacen posible la configuración de redes dedicadas a la práctica de alimentación agroecológica. La heterogeneidad de los actores es fundamental para este modo de acción colectiva. Cada actor de esta red es una entidad que interactúa con otras entidades y/o intermedia entre ellas. Reconocer la heterogeneidad posibilita la comprensión de la dinámica de las redes. Lo heterogéneo es un punto de partida, que hace posible el abordaje de aspectos relevantes de la socialidad, entre ellos el modo como las relaciones logran mantenerse lo suficiente para dar paso a la ejecución de acciones colectivas.

Los productores, consumidores, ayudantes y otros seres humanos que actúan en las redes agroecológicas, son impotentes sin el enrolamiento de actores no humanos tales como el sol, el agua, los animales y vegetales, las herramientas de labranza, los medios de transporte, el papel moneda, entre otros. Una red configurada por actores materialmente heterogéneos despliega un potencial inalcanzable para una red configurada solo por actores humanos (Lamine et al., 2017). Por tanto, no tiene sentido mantener el abismo ontológico que tradicionalmente separa a humanos y no humanos (Rodríguez-Giralt, 2009). La diferencia entre lo humano y no humano se cifra en la imposibilidad de lo material por activar una intencionalidad en la que estaría contenida una temporalidad inequívocamente humana (Mendiola, 2003). El reconocimiento de esta diferencia conduce a asumir el reto de construir una semiótica mediante la que se analicen las posibilidades que estas diferencias generan y a la vez aportar a la construcción de comprensiones sobre la forma como lo humano y lo no humano se asocian y configuran redes agroecológicas.

También pierde sentido definir la sociedad como algo que se opone a la naturaleza. Lo social es definido, desde el enfoque simétrico, como una construcción sostenida gracias a asociación de innumerables actores. Lo social es un adjetivo que codifica una forma de mantener unidas entidades heterogéneas. Ninguna entidad, es "social" por naturaleza. Los actores se convierten en sociales porque se encuentran asociados, porque se configuran y orientan en función de las relaciones que establecen entre ellos. Esta configuración es un proceso activo, efecto del ajuste continuo de los modos de relación. Este es el proceso constitutivo de las prácticas heterogéneas mediante las cuales la sociedad, se reinventa: pasa de indicar un contrato entre humanos producido por medio de símbolos y lenguajes compartidos, a referirse a una multitud de asociaciones precarias y materialmente heterogéneas que buscan estabilizarse (Rodríguez Giralt, 2008). Lo social será comprendido por tanto, como asociaciones heterogéneas en la que los actores más que preexistir a los entramados en los que se ven enrolados, se forman en ellos y forman sus identidades⁷⁴ y especificidades de acuerdo al modo como se (re)producen dichos entramados (Mendiola, 2003).

Las redes agroecológicas son entramados construidos entre actores que pueden en cualquier momento reconfigurar sus relaciones y enrolar nuevos actores en la red⁷⁵. Los actores se asocian durante ciertos periodos de tiempo. Para los actores, la tarea de construir relaciones estables es difícil, por ello hacen uso de innumerables intercambios materiales y simbólicos que les permiten lograr esta estabilidad. La configuración de redes es un esfuerzo colectivo, un

⁷⁴ "La identidad se concibe como performatividad de una multiplicidad heterogénea que da lugar a una serie de especificidades en cuya transformación es posible visualizar tanto los procesos espacializados (topologías complejas) y temporalizados (narrados) de la desparadojización, como los mecanismos de identificación que prefiguran una relación y un co-hacerse con el otro" (Deleuze & Guattari, 1988)

⁷⁵ "Si se quiere no solo enrolar animales, plantas y proteínas para el colectivo emergente, lo primero que ha de hacer es dotarlas de las características sociales necesarias para su integración. Este cambio de características da como resultado un paisaje de elaboración humana hecho para la sociedad (pueblos y ciudades), que altera por completo lo que había significado hasta ese momento la vida social y material" (Latour, 2001, p. 249)

agenciamiento⁷⁶ constante que es mantenido gracias a la presencia y la acción de un montón de pequeñas cosas, de entidades y de entramados heterogéneos y diversos (Rodríguez-Giralt, 2012). Para comprender este continuo accionar es necesario rastrear los efectos de las acciones sobre la red de relaciones. Las redes agroecológicas son organizaciones interconectadas en las que cualquier cambio tiene efecto sobre todos los actores que las configuran.

5.2. Heterogeneidad Espacial⁷⁷

Efectivamente, podemos considerar el lugar o locus en general —pagus arcaico y pagano, parterres cultivados cuya costura dibuja sobre la tierra el paisaje trabajado, en un tablero de ajedrez aleatorio, por el campesinado primitivo y moderno, hortus antiguo, corral de granja o patio de casa, dibujo del jardín privado, familiar, doméstico o público, chora platónica que el Timeo traduce torpemente por lugar, huella, cera sobre la que se graba el sentido, matriz, excipiente, receptáculo, nodriza... y en la que reconocemos fácilmente un espacio topológico. (Serres, 1995, p. 54)

Los actores que configuran redes agroecológicas establecen posicionamientos complejos entre ellos. Se desplazan continuamente y desarrollan diferentes formas de practicar el espacio. La comprensión de estos desplazamientos es posible al plantear un análisis sobre las formas como se practica el espacio.

⁷⁶ Deleuze y Guattari (1988) usan el concepto de agenciamiento en lugar del concepto de subjetivación de Foucault, para referirse al proceso de apropiación de algo que en principio no pertenece al actor porque lo antecede y lo excede. Con este concepto también buscan distanciarse de la idea de una agencia autocentrada, totalizadora y unitaria del modernismo. (Pakman, 2014)

⁷⁷ La heterogeneidad espacial a la que aquí nos referimos difiere de la entendida como, inestabilidad geográfica en los parámetros estadísticos, que se considera una molestia técnica cuando se realizan investigaciones en áreas como la ecología, epidemiología o sociología para adquirir más comprensión sobre la población de áreas urbanas o para vincular procesos locales y globales. En el 2012, una medida estadística de varianza espacial llamada 'Local Spatial Heteroscedasticity (LOSH), se presentó como un medio para investigar la heterogeneidad espacial. LOSH evalúa los efectos de los patrones espaciales en la varianza de un atributo. Identifica las regiones en las que la varianza espacial local se desvía de la variabilidad media global. La medida revela y mapea estructuras de la varianza que son parcialmente de naturaleza global, mientras que las estructuras más débiles que son completamente locales permanecen ocultas (Westerholt et al., 2018).

En primer lugar, es necesario identificar espacios y tiempos comunes en los que confluyen los actores que practican la alimentación agroecológica. Los mercados agroecológicos campesinos, son lugares donde situar la convergencia de actores. Estos mercados se configuran como espacios proxémicos en los que es posible localizar la acción colectiva que se produce como efecto de la asociación de actores heterogéneos.

La proxemia presupone un espacio delimitado en el que el colectivo se reconoce. Este espacio es producido por la relación entre actores “la proxemia es un entre significativo y espacializado, una co-producción transida de espacio (y tiempo)” (Mendiola, 2000, p. 222). La proxemia se produce por medio de la construcción conjunta de un entre religante y también de una frontera, sostenida como efecto semiótico, desde la que reconocer la potencialidad del entre. Esta frontera no es solo un acontecimiento material que adopta, por ejemplo, la forma de una reja que se abre o se cierra para hacer posible la participación en un acontecimiento como el mercado agroecológico campesino, es un efecto de la acción de los actores dirigida a establecer una diferenciación con respecto de otros que no comparten su práctica alimentaria. Esta frontera se produce por medio de la articulación entre espacios materiales y simbólicos, es móvil y porosa. Atravesar estas fronteras para hacer parte del entre, implica hacer recorridos que hagan posible un enrolamiento en la acción cotidiana del colectivo, participar de sus hábitos y rituales, participar activamente en la producción y reproducción de discursos, ajustar la propia materialidad para la ejecución de la práctica desplegando una forma de estar ahí y ocupar el espacio.

Al confluir en espacios proxémicos, tales como los mercados agroecológicos campesinos, los actores crean las condiciones de posibilidad para la construcción de repertorios de sentido que dan fundamento a la práctica de alimentación agroecológica y permiten el planteamiento de propósitos para movilizar la acción colectiva.

El espacio proxémico se expande en la búsqueda de aliados para fortalecer la acción colectiva, los aliados no son únicamente otros actores con quien se entra en relación son, aquellos con los que los actores se co-construyen y fortalecen sus posibilidades de acción. El colectivo se configura como el devenir⁷⁸ de una heterogeneidad sujeta a constantes modificaciones, sin fronteras rígidas que le permitan presentarse como una unidad autocentrada; es decir, con un único centro de paso obligado. En cambio, potencia su acción mediante conexiones múltiples, relaciones contingentes que pueden cambiar, asociaciones donde los aliados varían sin que esto necesariamente mine la potencia de la acción colectiva. (Mendiola, 2003)

Los actores que realizan acciones colectivas para sostener prácticas de alimentación agroecológica provienen de múltiples lugares conectados entre sí, y a través de los trayectos⁷⁹ que recorren para acudir a los espacios proxémicos entendidos como lugares de convergencia, van configurando lo que podemos llamar una red topológica. La topología en tanto que análisis de la relación espacializada constituye un punto de partida para la comprensión del espacio; designa el juego del espacio que los actores activan en su experiencia del mismo, se refiere a las disposiciones cambiantes en el espacio, sus pliegues, de las continuas alteraciones en los posicionamientos (Mendiola, 2003). Las posiciones que los actores ocupan en relación con otros actores tienen efecto sobre sus modos de acción. Estos actores no pueden pasar por alto las ambivalencias derivadas de su pertenencia a múltiples entornos (Hagberg & Kjellberg, 2010) y los

⁷⁸ “El devenir no es evolución, no opera por filiación, semejanza, parentesco o herencia. Es producto del contagio azaroso, del contacto. No hace surgir entidades unívocas a partir de la intersección de otras, sino que engendra transformación mutua entre entidades heterogéneas entre las que establece encuentros y relaciones. El devenir no imita, establece relaciones entre multiplicidades” (Tirado, 2001, p. 535)

⁷⁹ El trayecto es la práctica colectiva misma; es el devenir rizomático de la heterogeneidad de las prácticas rastreable a partir de las acciones que hacen los actores y las acciones que hacen a los actores. Los trayectos designan el proceso de articulación de espacios y tiempos mediante el cual las entidades crean las condiciones para la formar las relaciones que les permitirán configurarse como actores y constituir un colectivo capas de agenciar la vida en común (Mendiola, 2003)

desplazamientos en la próxemia que se derivan de la creación de relaciones con actores que provienen de diferentes lugares.

La relación con otros actores provenientes de múltiples lugares problematiza la construcción de fronteras; el otro ya no es aquel con quien se entra en relación en un determinado territorio y con quien puedo conformar un grupo o comunidad con repertorios identitarios basados en la pertenencia a determinado espacio geográfico. En las redes agroecológicas la confluencia de topologías diversas y en ocasiones contrapuestas sienta las bases de la *heterogeneidad espacial*.

El reconocimiento de la heterogeneidad espacial implica un cambio de abordaje sobre los lugares donde se practica la alimentación agroecológica. Pasar de su comprensión como espacios definidos en términos exclusivamente geográficos a una visión de estos como, el efecto de la conexión entre múltiples sitios que contribuyen a hacer posible esta práctica alimentaria (Ver ilustración 2. Recorridos rutinarios actores MAC).

Estas conexiones se producen por medio de los trayectos que múltiples actores recorren para ir de un lugar a otro. Mientras los trayectos de unos actores se restringen a lugares próximos a su entorno geográfico, otros pueden participar en situaciones que abarcan grandes distancias (Mendiola, 2003). Los trayectos imbrican lugares alejados entre sí estableciendo pliegues entre diferentes lugares preliminares (Mol y Law, 1994); pero esos pliegues articulados por los actores a través de su acción colectiva, no necesariamente se funden en una homogeneidad de intereses y expectativas (Mendiola, 2003). La coordinación de acciones colectivas requiere de ejercicios de traducción de intereses que han de adaptarse a las especificidades de los lugares en los que se localizan los actores que participan de esta práctica alimentaria.

Los actores que practican la alimentación agroecológica necesitan lugares en los cuales

localizar las acciones que la hacen posible. Para producir estos lugares es necesario de un espacio material (para Asoproorgánicos este espacio a dependido del permiso para situarse en un parqueadero o una plazoleta o un club social); este espacio material es una entidad que agencia la producción del lugar en la medida en que es enrolado por otros actores en la acción colectiva. El espacio material puede considerarse como actor, es parte de la acción y su agencia se expresa en el modo como aporta para la ejecución de la acción colectiva.

El espacio material, es un espacio con límites claramente delimitados, con fronteras que parecen inamovibles y estáticas, es el espacio que se concibe de acuerdo con los principios de la geometría euclidiana. “El espacio euclidiano es el espacio de los límites permanentes, de las fronteras inamovibles, de lo estático”(Deleuze & Guattari, 1988) Es el espacio estriado donde todos los trayectos pueden medirse y calcularse al contar con referencias dadas por la ubicación de los actores en grados de longitud y latitud (Serres, 2004). Es el espacio de la cuadrícula que delimita los espacios urbanos por metro cuadrado. También es el espacio de la cuadrícula de lo rural que crea límites de propiedad medibles por fanegadas, varas, cuadras, hectáreas y actualmente, en similitud con el espacio urbano, por metro cuadrado. Se mide el espacio material para ocuparlo. Los espacios materiales se ven subsumidos en flujos comerciales que los transforman en campos de valores económicos, que les otorgan solidez y neutralizan las ambivalencias modificando sus configuraciones anteriores (Mendiola, 2003).

La construcción de lugares para practicar la alimentación agroecológica no se limita a la definición de un espacio material para realizar las acciones colectivas. Los lugares no son solo geométricos. Sin embargo, la geometría forma parte de la heterogeneidad espacial de estos lugares (Deleuze & Guattari, 1988)

Otra forma de medir y cartografiar el espacio se deriva de considerarlo como un espacio

abierto, con límites difusos, en el que se distribuyen los actores y sus trayectos. Es un espacio liso (Mendiola, 2003) en el que los recorridos que se realizan están libres de referencias mediante las que busca una regulación de los modos de circulación (Ver ilustración 4. Recorridos rutinarios por el MAC Asoproorgánicos). Se define en función de los efectos que producen los actores al desplegar sus trayectos. Los actores pueden trazar múltiples líneas de asociación, en lugar de seguir prescripciones que les indiquen como practicar el espacio.

Es posible trazar recorridos lisos a través de un espacio estriado; es decir circular por espacios limitados geográficamente entregándose al azar, un ejemplo de eso es modo como durante el ejercicio de la etnografía multilocal, la investigadora enrolada en el colectivo como consumidora circuló entre los actores que practican la alimentación agroecológica. El espacio liso es ocupado por múltiples actores con cursos de acción rizomáticos⁸⁰. Estos cursos de acción se sincronizan con independencia de una instancia central. La coordinación de acciones es colectiva y esta colectividad es indeterminada; es decir, continuamente se agregan y se desagregan actores a la acción colectiva.

También la forma como se vive el espacio contribuye a la construcción de los lugares. El espacio vivido es efecto de las acciones que lo configuran, lo sitúan, lo temporizan y lo hacen

⁸⁰ Los cursos de acción rizomáticos son aquellos que se trazan de acuerdo con los principios que caracterizan al rizoma: (1) Principio de conexión. cualquier punto del rizoma es susceptible de ser puesto en relación con cualquier otro; no hay caminos prescritos e inamovibles. (2) Principio de heterogeneidad. Se niega la posibilidad de transformar un rizoma en un todo homogéneo. (3) Principio de multiplicidad. privilegia las líneas sobre los puntos. los elementos adquieren su significatividad y sentido no por peculiaridades intrínsecas sino por el modo en que están entreverados con otros elementos: la relación no es sólo condición de posibilidad, sino que funda el sentido. (4) Principio de ruptura significante. establece el flujo (des)codificante por medio del cual se (re)produce un rizoma: líneas duras que territorializan e imponen un sentido, y líneas de fuga que inauguran sentidos. (5) Principio de cartografía. Al rizoma no le alienta la implementación de un plan sino la performatividad de lo posible; pero siempre le acecha una estructura arborescente, o mejor, siempre actúa junto a ella, se co-hacen: "En los rizomas hay nudos de arborescencia, y en las raíces brotes rizomáticos" (Deleuze y Guattari, 1988, p. 25).

funcionar como una unidad donde se cruzan intereses variados, se generan tensiones, se crean contratos. Es un espacio que se narra, sobre el cual se construye una historia. A partir de situaciones interaccionales que se producen como efecto de intercambios simbólicos y materiales se va configurando el espacio vivido.

Hay espacios, que no pueden ser localizados en coordenadas espaciotemporales. Son espacios utópicos, producidos a través de la narración. Son ejemplo de ello espacios tales como, las ciudades sostenibles donde *todos* los habitantes cultivan o compran alimentos agroecológicos directamente a los productores. En estos espacios utópicos se pueden proyectar modos de relación ideales y con ello imaginar nuevas formas de practicar el espacio. A través de este ejercicio imaginativo, los espacios utópicos tienen el potencial para subvertir y trastocar los cursos de acción que se despliegan en espacios lisos, estriados y vividos. Estos espacios utópicos también agencian el lugar. Están presentes narrativamente son construidos en el entramado relacional.

También hay espacios en los que pareciera que esta utopía se realiza, son los llamados espacios heterotópicos. Son espacios que se construyen como respuesta a otros espacios presentes en la cultura y frente a los cuales se elevan como reverso que invierte los órdenes establecidos. Estos espacios se producen como una forma de recomposición de los entramados relacionales que definen a los espacios contestados. Su relación con respecto a otros espacios se basa en que allí puede materializarse la quiebra de las reglas por las que otros espacios se rigen o desarrollarse dichas reglas dando lugar a espacios completamente ordenados y normativizados. Son lugares localizables geográficamente, ellos se constituyen como emplazamientos que median con los aspectos no deseados de la vida social. Narran la contingencia de los otros espacios y sin embargo en esta narración dejan entrever su propia contingencia y maleabilidad. Las aulas donde se enseña agroecología son ejemplo de estos espacios heterotópicos, son espacios paradójicos en los que se

yuxtaponen emplazamientos que son incompatibles entre sí. El ingreso a estos espacios heterotópicos está atravesado por la necesidad de pasar por procesos de traducción que altera a quienes entran a hacer parte de ellos (Bertrand et al., 2016).

El estudio de los lugares puede realizarse mediante la articulación de estas formas de concebir el espacio. La primera de ellas es se basa en el análisis del fundamento material de dicho espacio, sus límites, zonas y las conexiones específicas con diferentes lugares, es decir el espacio que puede percibirse. La segunda dimensión se enfoca en los trayectos que se trazan los actores en dichos espacios, el modo como se produce en acción. La tercera de estas formas es como el espacio es narrado por los actores, el modo como le dan sentido y los órdenes que producen a partir de estos sentidos. La cuarta se refiere a los espacios imaginados, proyectados como ideales a alcanzar y la quinta a espacios creados con la pretensión de cumplir este ideal, pero sometidos a las paradojas de su existencia espaciotemporal.

La heterogeneidad espacial en entornos agrícolas también puede considerarse como un efecto de la diversidad de cultivos y de la configuración del paisaje. Así mismo, esta heterogeneidad es importante para la conservación de la biodiversidad. En los estudios sobre biodiversidad la heterogeneidad espacial es medida según dos criterios: diversidad de cultivos, y composición y tamaño del campo de cultivo (Pickett et al., 2017). Las condiciones ambientales que crean posibilidades para la existencia de diversidad, son espacial y temporalmente heterogéneas (Pickett et al., 2017)

5.3. Heterogeneidad Temporal

El análisis de las dinámicas de las redes agroecológicas debe tomar en cuenta dimensiones temporales. Estas redes no se configuran solamente a partir de una secuencia o distribución de eventos; la temporalidad se torna abstracta y topológica. La temporalidad de las redes

agroecológicas es configurada a través de instantes en los que los momentos *presentes se proyectan hacia el futuro y el pasado*, fundiéndose en un flujo que conforma el tiempo vivido (Deleuze, 2001). El presente es sólo una unidad de devenir. Es el momento o instante en el que algo acaece. Es el acontecer en tanto que novedad o diferencia. Lo que ha sido y lo que puede ser se actualizan perpetuamente en ese instante (Mendiola, 2003).

La temporalidad también se constituye través de las singularidades de los actores que ocupan éste presente, constituyéndose con ello en un acontecimiento, efecto de la continua tensión del devenir (Deleuze, 2001). Esta temporalidad, es más que una *flecha de tiempo*⁸¹ sobre la que puede trazarse una historia. En ella se produce un entrelazamiento multidimensional que puede ser comprendido al estudiar tres dimensiones del tiempo:

- Tiempo irreversible. Es un tiempo lineal, construido por nuestro entorno tecnológico y el uso moderno de los relojes. Se caracterizan por la continuidad de los acontecimientos seguidos unos de otros en una única dirección. (Melucci et al., 2001, p. 123). Es la temporalidad de cronos, la línea del orden político hegemónico (Deleuze, 2001; Braidotti, 2013). En esta dimensión del tiempo la práctica de alimentación agroecológica puede ser contextualizada en los cómputos de tiempo fijados por los actores con el fin de asegurar su sincronización, por los horarios que marcan para converger en espacios fijados colectivamente.
- Tiempo reversible. Se imbrica con el tiempo irreversible, adopta la forma de ciclos, rutinas y ritmos⁸², permitiendo tanto la creación de periodicidades propias de la práctica

⁸¹ La metáfora que representa el tiempo transcurriendo del pasado al futuro (Ricoeur, 1996).

⁸² “El ritmo está incorporado en toda acción humana, cada conjunto de movimientos se ajusta a su ritmo particular. Cualquier actividad, al ser emprendida se encuentra con una serie de resistencias que la van moldeando... el ritmo consiste en encontrar la armonía entre las diferencias” (Garavito, 2013, p. 85)

agroecológica, como la activación de tiempos comunes. Es impredecible, múltiple y discontinuo. Tiempos diferentes se cruzan unos con otros creando enclaves temporales ritmificados, que posibilitan el encuentro con otros actores en diferentes espacios (Mendiola, 2000). Es el tiempo de aión, la continua tensión del devenir (Deleuze, 2001; Braidotti, 2013). Pueden ocurrir repentinamente como un acontecimiento que interrumpe la rutina. (Serres, 2004). En las redes agroecológicas se cruzan por lo menos dos modos de practicar el tiempo. Uno de ellos es la forma como regulan el tiempo los actores provenientes de entornos rurales y otro es la forma como lo practican los actores en entornos urbanos. El hombre de las ciudades vive indiferente al clima y al trabajo agrícola, enfocados en labores de corto plazo (Doménech & Tirado, 1998). En cambio, los productores agroecológicos están en conexión con los ciclos naturales y a merced de un clima difícil de predecir y, ante el que solo puede actuar con precaución (Véase 3.5. La Fiesta de lo Múltiple). Los actores en entornos rurales requieren tiempos largos para alcanzar las metas que se proponen con su acción.

- Tiempo narrado. El tiempo es configurado por los actores a través de la narración, en este sentido La narración es concebida como *guardiana del tiempo* (Ricoeur, 1996) en la medida que no existirá tiempo para los actores si este tiempo no fuera narrado. A través de la acción que hace posible la configuración narrativa se produce una refiguración de la experiencia temporal. Esta refiguración del tiempo está relacionada con el modo como el tiempo es vivido por los múltiples actores y en ese sentido es heterogénea. El problema oscila entonces hacia el modo como el colectivo configura el tiempo por medio de la narración; es decir al modo como a través de la narración los actores conciben el tiempo como una experiencia colectiva.

Para la ejecución de acciones colectivas, los actores desarrollan una concepción del tiempo que se relaciona de un modo específico con sus pasados y sus futuros articulando un triple presente que trasciende una concepción objetivista del tiempo” (Mendiola, 2003, p. 47). Los actores elaboran una trama⁸³ en la que tiempos irreversibles y reversibles se solapan, para articular relatos sobre el modo como se ha conformado el colectivo y en los que se desarrolla la capacidad de construir objetivos o estados futuros que no existen en el presente. (Amon & Menasche, 2008). Al narrarse los actores construyen memoria, estructuran su experiencia en una secuencia temporal, dan sentido a los acontecimientos y crean una visión de futuro colectivo (Westerholt, Resch, Mocnik, & Hoffmeister, 2018). La producción del tiempo narrado está entrelazada con la continuidad de las relaciones construidas por los actores y con la creación de saberes compartidos. Al configurar una narración temporal los actores sientan las bases para comprender el pasado, presente y futuro de su acción colectiva. Esto les proporciona un sentido de estabilidad en sus relaciones. El tiempo narrado es constitutivo de las redes agroecológicas.

La heterogeneidad temporal es abordada en algunos estudios sobre áreas agrícolas. A partir de estos estudios, se ha logrado producir mapas de la forma como la tierra se ha usado año tras año y los cambios en estos usos lo largo del tiempo. La heterogeneidad temporal, es considerada como resultado de la sucesión de diferentes cultivos en un campo y de la variación anual en proporción de los tipos de cultivo en un determinado entorno geográfico (Delgado Alemán, 2009)

La heterogeneidad temporal en las redes agroecológicas también puede abordarse a partir de la manera como los productores se han relacionado con la tierra a lo largo del tiempo y los

⁸³ Por medio de la trama, los actores prefiguran la experiencia de un tiempo en el que pasado, presente y futuro son existencialmente coexistentes, a pesar de su incesante devenir (Ricoeur, 1996, p. 629)

cambios que han producido en la configuración de sus entornos a partir de su labor. Los cambios de las fincas agroecológicas a corto, mediano y largo plazo; debido a la forma como se realiza la práctica de producción agroecológica, también debe ser tomada en cuenta como objeto de análisis (Véase, 7.1.1. Primer trayecto. Centro de Rehabilitación Agrícola Familiar (**CRAF**)). El estudio de estos cambios puede aportar a la comprensión de la manera como se logra mantener la biodiversidad y la convivencia entre múltiples entidades.

5.4. Heterogeneidad Simbólica

Mendiola (2003), propone como cuarta dimensión de la heterogeneidad, la heterogeneidad de poder. Sin embargo, al tomar en cuenta que las relaciones de poder coexisten con otras relaciones, por ejemplo, de saber, se opta por producir un desplazamiento de la noción heterogeneidad de poder hacia la noción de heterogeneidad simbólica. La heterogeneidad simbólica hace posible estudiar la relación saber-poder, el modo como esto genera tensión en las redes agroecológicas y sus manifestaciones en la ejecución de acciones colectivas. Así mismo, hace posible integrar al estudio el modo como los actores construyen sentido a partir de los aprendizajes desarrollados a través de la práctica de alimentación agroecológica.

Para comprender el modo como se producen acciones colectivas en las redes agroecológicas es necesario prestar atención simétrica a las entidades humanas, naturales, tecnológicas y sociales que las configuran. Los actores en estas redes son heterogéneos. Esta heterogeneidad es un principio analítico que contribuye al entendimiento del modo como se producen los repertorios simbólicos que orientan la acción y, además del modo como se realizan ejercicios de poder que posibilitan la pervivencia de estas redes.

Los variados sentidos que configuran los repertorios simbólicos de la práctica de alimentación agroecológica se producen en tiempos y espacios múltiples que son puestos en

conexión mediante la convergencia de los trayectos de actores materialmente heterogéneos. Estos sentidos logran mantener su especificidad a pesar del empuje homogeneizador de la configuración de una red de relaciones. Los diversos sentidos se articulan y adquieren nuevos matices en esa articulación⁸⁴. La paradoja es que esta articulación de sentidos es un efecto de la acción colectiva y, por ende, es irreductible a una única manifestación; todos los actores son agentes de esta producción de sentido, pero pueden no reconocerse como creadores de este.

Los sentidos son ante todo una práctica narrada. Es posible configurar una narración sobre una acción porque la acción es previamente construida mediante signos, por los actores que la realizan (Ricoeur, 1995). La acción colectiva es mediada simbólicamente. Esta mediación simbólica, procede de procesos culturales que posibilitan su articulación. En este sentido, el símbolo dota de sentido a la acción y la hace descifrable para los actores

5.4.1. Saberes heterogéneos.

La circulación de conocimientos en las redes agroecológicas está relacionada con el modo como el lenguaje ha dado forma a los modelos agrícolas existentes. Sanford (2011), basado en la teoría cognitiva, ilustra cómo lo metafórico y el lenguaje narrativo estructuran pensamientos e influyen las prácticas. Afirma que la agricultura industrial se basa en un discurso de relaciones mecánicas entre los seres humanos y una tierra pasiva. Sin embargo, en las agriculturas alternativas -entre ellas la agroecológica-, los lenguajes enfatizan cualidades como la interdependencia y la reciprocidad, y lo hacen como una respuesta deliberada a las deficiencias percibidas de la

⁸⁴ “Articulación, siguiendo a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), se refiere a las relaciones semiótico-materiales entre entidades que se modifican y constituyen en la misma relación. La articulación constituiría una fijación parcial y temporal que conectaría un conjunto de puntos nodales dentro de un determinado campo social”. (Montenegro & Pujol, 2014, p. 32-33)

agricultura industrial y su narrativa imperante. La exploración de los diferentes discursos de las prácticas agrícolas puede ayudarnos a pensar acerca de diferentes modos de relación entre los seres humanos y la comunidad biótica⁸⁵, y mostrar el potencial de las narraciones para generar un cambio de prácticas (Sanford, 2011).

Algunos actores que configuran redes agroecológicas sustentan la acción colectiva adoptando y adaptando discursos científicos. La exploración de los discursos que se construyen sobre las prácticas agrícolas deriva en un interés por comprender la relación entre acción colectiva y ciencia. Los estudios de ciencia y tecnología (STS) han aumentado el interés por el abordaje de la relación entre ciencia y acción colectiva y se ocupan de rastrear las relaciones entre conocimientos técnicos, tradicionales y científicos (Delgado Alemán, 2009). Para la práctica de la alimentación agroecológica los actores conectan conocimientos técnicos agroecológicos, conocimientos tradicionales producidos en comunidades campesinas e indígenas y conocimientos científicos desarrollados por biólogos, ingenieros agrónomos, científicos sociales, entre otros.

Realizar prácticas agrícolas según los principios de la agroecología ha requerido la generación de conocimientos científicos, algunos de ellos enfocados en el rescate de tecnologías tradicionales y en estudios de los ecólogos que analizan el comportamiento de los ecosistemas naturales para fortalecer la producción agrícola. Este reto ha supuesto reconocer modos de conocimientos no valorados e incluso marginados en la ciencia; tales como los conocimientos tradicionales campesinos e indígenas. Estos conocimientos y las prácticas asociadas con ellos son consideradas ecológicas y sostenibles pues, a través de ellas se ha logrado históricamente una perdurabilidad de los equilibrios ecosistémicos de los territorios donde se desarrollan (Cuéllar

⁸⁵ *Comunidad biótica*, es un término que funciona como una metáfora para resaltar ciertos aspectos de la construcción de relaciones entre actores humanos y actores naturales. El término comunidad, que a menudo se idealiza, tiende a evocar nociones de cohesión, intercambio y mutualidad y tiende a omitir temas de individualismo, jerarquía y poder. (Sanford, 2011).

Padilla, 2008). Así mismo, incorpora el estudio de aspectos sociales, culturales o políticos que tienen efecto en la producción agrícola y difieren de un contexto a otro. En agroecología los fenómenos son concebidos como una red de relaciones, en continua transformación. Sociedad y naturaleza no se encuentran separadas, se transforman conjuntamente. El conocimiento científico que se genera con este enfoque no se considera superior a otros saberes, es susceptible de error, abierto a las incertidumbres, reconoce su no linealidad, está en continuo movimiento y va ganando veracidad y coherencia paulatinamente.

5.4.2. Ejercicios heterogéneos de poder.

Las cosas han cambiado. En lo sucesivo consideraremos inexacta la palabra política, porque sólo hace referencia a la ciudad, a los espacios publicitarios, a la organización administrativa de los grupos. Pues bien, nada conoce del mundo aquel que habita en la ciudad, antaño llamado burgués. De ahora en adelante, el gobierno debe salir de las ciencias humanas, de las calles y de los muros de la ciudad, hacerse físico, emerger del contrato social, inventar un nuevo contrato natural al volver a dar la palabra naturaleza su sentido original de la condiciones en las que nacemos, o deberemos nacer mañana (Serres, 2004; Rodríguez-Giralt, 2009, p. 349)

Poner en marcha una política de la heterogeneidad, basada en las oportunidades que se

generan con la asociación de múltiples actores que despliegan sus potencialidades de acuerdo con la posición que ocupan en relación con los demás, conduce al abandono del ideal de un mundo político de presuntos iguales que compiten entre ellos por el poder. El poder pasa a ser considerado en este enfoque analítico como un efecto de la heterogeneidad ensamblada, como una forma de organización de la multiplicidad y su devenir performativo (Mendiola, 2000).

El entrelazamiento entre actores materialmente heterogéneos crea las condiciones para la organización espaciotemporal de la práctica de alimentación agroecológica en un contexto social atravesado por relaciones de poder. El poder no es algo que cualifica a su poseedor, es operativo. No es atributo, tan solo relación (Tirado, 2001). Poder es la manera como los actores hacen predecible el comportamiento de cada uno de ellos. Más que algo que se posee, es una disposición de asentimientos, es una consecuencia de la acción colectiva, un efecto de la relación entre actores, de la forma como organizan su multiplicidad. Puede comprenderse como potencia. La potencia es querer vivir, es la vitalidad y efervescencia permanente en la vida en común.

Analizar los ejercicios de poder implica indagar por el modo como unas acciones actúan sobre otras posibles acciones facilitándolas, dificultándolas, incitándolas, coaccionándolas o incluso prohibiéndolas. Las posibilidades de acción se producen mediadas por la relación y estas relaciones son, a su vez, mediadas por ejercicios de poder. El poder, cuando se ejerce a través de mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, sin organizar y poner en circulación un saber o mejor, unos aparatos de saber que no son construcciones ideológicas (Foucault, 1979; Doménech & Tirado, 1998).

Realizar acciones colectivas, es un proceso en el que se requiere que múltiples actores converjan en un trayecto común para dirigir su accionar hacia una meta definida conjuntamente. Esto implica cierta homogeneización de los objetivos, que ha de ser entendida como provisional

(Krasavin, 2017). Los actores construyen los repertorios que guiarán su acción colectiva y les permitirán alcanzar las metas propuestas. Estos repertorios pueden cambiar continuamente (Deleuze & Guattari, 1988). Su cambio es movilizadado por el cambio en los modos de relación entre los actores.

En el ejercicio del poder se alinean fuerzas de diferente naturaleza produciendo tensiones cuyo propósito puede ser comprendido al rastrear las acciones que los actores realizan para ampliar sus campos de posibilidades. Estas fuerzas metafóricamente son nombradas como líneas de segmentación duras, blandas y de fuga (Deleuze & Guattari, 1988). Se nombra cómo líneas duras a aquellas interacciones mediante las que se establecen trayectorias claramente definidas; las líneas blandas se refieren a interacciones más flexibles y que movilizan cambios en las trayectorias de los actores y, por último, las líneas de fuga hacen referencia a interacciones que producen reordenamientos simbólicos y materiales capaces de transformaciones los cursos de acción de los actores

La heterogeneidad de las relaciones de poder puede ser rastreada al observar cómo se conjugan múltiples trayectos y líneas de segmentación que distribuyen las tensiones y componen las fuerzas que regularán el colectivo. En este proceso es posible que las acciones de algunos actores estén orientadas en función de lo que otros establecen, dando lugar a situaciones donde la heterogeneidad se diluye en un actuar colectivo que esconde ejercicios asimétricos de poder. Unos actores logran conferirse la autoridad para actuar en nombre de otros o del colectivo, por medio de la negociación, de actos de persuasión, pero también a través de intrigas o del uso de la fuerza. Los actores capaces de abrir o cerrar el campo de posibilidades de los otros son actores que pueden imponerse sobre esos otros (Doménech & Tirado, 1998).

Cuando ciertos actores ostentan más poder que otros, se producen distribuciones de tensión

que puede generar controversias⁸⁶ capaces de diluir el potencial de las redes (agroecológicas) para producir cambios en pro de estilos de vida sostenibles; ya sea por la aparición de un nuevo ordenamiento interno contrapuesto a las preocupaciones que desencadenaron la configuración de dichas redes o por la asunción de los procedimientos similares a los desarrollados en el sistema agroalimentario convencional. El poder incorpora la potencia generada por los aconteceres, las condiciones de dominio encuentran aquí su posibilidad. el poder es una afección de la socialidad mínima (Tirado, 2001).

Los trayectos de actores son efecto de desplazamientos tensionales que se vuelcan en relaciones de poder. La heterogeneidad que vertebra estas relaciones afecta de un modo decisivo la ejecución de acciones colectivas, pues si bien, se busca crear modos de relación que abran el abanico de posibilidades para construir alternativas frente al sistema alimentario industrial, que pone a los campesinos en una situación de exclusión y desigualdad. La propia dinámica de las redes agroecológicas puede dar lugar a la aparición de cursos de acción limitantes que recortan el campo de lo posible y pueden afectar su configuración (Doganova & Karnøe, 2015). Así mismo, la acción colectiva puede ser sometida a los efectos provenientes de un poder multiforme, no reconocible como parte del colectivo, pero con efectos sobre él. Los ejercicios de poder operan sobre la materialidad y también encuentran expresión simbólica, se manifiestan en narrativas político-normativas que no necesariamente son coherentes o racionales, sino que adquieran fuerza a través de los efectos que produce sobre la acción colectiva.

La acción colectiva desplegada por las redes agroecológicas está relacionada con la

⁸⁶ Las controversias pueden ser leídas en función los diferentes intentos para modificar el campo de posibilidades de los actores con los que se entra en relación. No como una lucha de actores que entran en una oposición binaria.

configuración de una compleja red de actores con intereses divergentes y a veces conflictivos (Lawlor & Kavanagh, 2015). Las tensiones, por los usos asimétricos del poder son intensas entre los actores de redes en proceso de consolidación (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010) o en momentos en que estas redes deben producir cambios en sus modos de configuración; en parte estas tensiones se agudizan por el constante temor a ser destruidos por sus competidores o por la falta de apoyo de sus aliados.

Sin embargo, el colectivo genera un poder afirmativo, una potencia que desborda lo instituido y lo político y restaura la relación. Esta potencia es una especie de activo no cuantificable en las redes agroecológicas, se trata del deseo de afirmarse en la práctica, de autoafirmarse como colectivo.

En suma, asumir el principio de heterogeneidad en sus dimensiones material, espacial, temporal y simbólica, como propuesta analítica para el estudio de redes agroecológicas, implica tomar como punto de partida las relaciones en sus múltiples manifestaciones, además adentrarse en los ritmos y espacios practicados por los actores y de este modo rastrear sus dinámicas de socialidad mínima; es decir, enfocarse en los detalles y hacerlos susceptibles de análisis. Los pequeños detalles, tienen efectos en el colectivo y son heterogéneos (Mendiola, 2000). En los detalles se observa la multiplicidad de lo social, que va más allá del antropomorfismo y se extiende a la multiplicidad de relaciones que pueden crearse cotidianamente. Esta forma de comprender la socialidad presupone la singularidad de los actores que conforman un colectivo heterogéneo. Describir la socialidad mínima más que construir una historia implica establecer las coordenadas de acontecimientos que le otorga un modo de expresión y de contenido. Es decir, un modo de actualización. La socialidad mínima es colectiva y no está ligada a requerimientos de homogeneidad. En ella no hay diferencias entre lo individual y lo colectivo, lo natural y lo

artificial, lo segmentario y lo centralizado. Su única unidad es la coparticipación. Lo importante en ella es la alianza, la conexión. En rigor, no hay sujeto en ese sobrepliegue; sólo agentes colectivos, uniones, agencias distribuidas en cadenas de asociación (Tirado, 2001). En el caso de las redes agroecológicas, los mercados agroecológicos campesinos son acontecimientos en los que la socialidad mínima puede desplegarse.

Es preciso, en este momento, crear una distinción conceptual entre los conceptos de *lo social*, *societal* y *socialidad*. *Lo social* hace referencia a la relación entre individuos que, según la herencia del pensamiento positivista, es casi mecánica: “designa una totalidad que funciona como un universo físico regido por leyes mecánicas ajenas al mismo”(Tirado, 2001, p. 427). *Lo societal*, ya no se refiere a una totalidad sino a una aprehensión holística de cierta realidad. *La socialidad*, es una expresión cotidiana y una forma como se produce la vida en común, es visible por los rastros que deja cuando se están produciendo relaciones entre actores que no son en sí mismos sociales.

La socialidad sería la producción de pura diferencia. Su locus: lo cotidiano, el aquí y ahora.

Su material: lo heterogéneo. Mejor dicho, lo concreto, la mezcla, lo viscoso. Posición intermedia entre purezas, entre lo sólido y lo líquido, entre definiciones acabadas, entre motivos claros y coherentes, entre intenciones bien establecidas (Tirado, 2001, p. 430).

Los colectivos son formas organizativas que posibilitan la producción de socialidad, que articulan la heterogeneidad. Esta heterogeneidad no requiere reducción, requiere asociación. Se trata de una heterogeneidad en la situación y una unidad en acción (Krasavin, 2017).

El reconocimiento de la heterogeneidad permite dar un sentido a las redes agroecológicas que amplía la visión de éstas como espacios conectivos que acercan a productores y consumidores. Esto posibilita un distanciamiento de la postura según la cual los productores son los únicos responsables del sostenimiento de las redes y quienes movilizan a los otros actores. El estudio de

esta heterogeneidad crea la posibilidad de comprender la agencia colectiva. Esta comprensión es un efecto del estudio de las trayectorias de los actores y de los cursos de acción mediante los que realizan la práctica de alimentación agroecológica. La investigación de la heterogeneidad puede aportar a la comprensión sobre los sentidos que los actores construyen en torno a sus prácticas alimentarias y ayudar a entender las acciones colectivas con mayor detalle.

6. La Configuración de Redes Agroecológicas

El concepto de agroecología comienza a emplearse durante la década de 1980. Este concepto se configura como un marco de referencia compartido que facilita la negociación entre el Estado y las organizaciones sociales de base en países como Brasil. También ha sido definida como la *ciencia de la agricultura sustentable* (Delgado Alemán, 2009). La agroecología como enfoque científico para la producción agrícola, se basa en propuestas ante la crisis ecológica y los problemas sociales derivados del modelo de producción agrícola de los años 60 y 70; más conocido como la *revolución verde*⁸⁷. Propone un redescubrimiento del manejo ecológico, que determinados pueblos indígenas y grupos campesinos venían desarrollando históricamente y mediante el cual lograban mantener el equilibrio ecosistémico de los lugares donde desarrollaban su práctica agrícola; estos manejos ecológicos habían demostrado ser sostenibles⁸⁸.

La agricultura campesina sostenible viene de la combinación del descubrimiento y

⁸⁷ Desde que los campesinos han usado las tecnologías de la revolución verde, los suelos y agroecosistemas han sido severamente degradados por productos químicos, máquinas, la mecanización excesiva y la pérdida de la biodiversidad funcional (P. M. Rosset & Martínez-Torres, 2012)

⁸⁸ “Se pueden encontrar ejemplos de agricultura campesina y familiar sustentables en todo el planeta, por lo que existe una amplia terminología para referirse a esta. Dependiendo de los sitios donde se realice, se emplean los términos agroecología, agricultura orgánica, agricultura natural, agricultura sostenible de bajos insumos, y otros” (Rosset & Martínez, 2016, p. 286). Ninguno de estos términos es mejor que otro, la elección en este trabajo de la noción de agroecología es orientada por los modos como los actores nombran su práctica.

revalorización de los métodos campesinos tradicionales y de la innovación de nuevas prácticas ecológicas (P. Rosset & Martínez, 2016). En las comunidades agrícolas tradicionales los valores y prácticas de la modernidad han penetrado sólo parcialmente. Los procesos productivos se basan en el trabajo familiar y hay un autoconsumo de lo que se produce. Aunado a esto, se mantienen unas relaciones de intercambio fuera del mercado convencional que favorece su estabilidad de las familias campesinas y les permite su pervivencia a lo largo del tiempo. Los actores naturales (animales, plantas, insectos, agua, sol, tierra) que participan de la producción de alimentos bajo los principios de la agroecología, son valorados no solo por las ganancias económicas derivadas de su mercantilización. El valor que los productores asignan a estas entidades también se vincula con su espiritualidad y afectividad (Cuéllar Padilla, 2008).

La práctica de alimentación agroecológica hace posible revalorizar el conocimiento de grupos y comunidades tradicionales, promover procesos para la recuperación de sus tecnologías y conocimientos, y además garantizar su protección frente a las presiones del modelo económico hegemónico que se traduce en: “la desaparición del tejido social rural; el dominio de empresas transnacionales y la dependencia de los sistemas productivos con respecto a actores externos; la marginación y la ‘crisis de identidad’ de espacios y regiones rurales frente a lo urbano (Cuéllar Padilla, 2008, p. 31).

La producción de alimentos que se vincula a la práctica de alimentación agroecológica se basa en formas de acción colectiva mediante las que actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos realizan un manejo ecológico que hace posible el despliegue de potencialidades endógenas en los lugares donde se realiza esta práctica alimentaria. La agroecología se basa en la investigación de herramientas y el fomento de procesos que permiten

desarrollos alternativos en los ámbitos de producción agropecuaria y forestal y además, busca fortalecer las relaciones entre los actores que hacen posible esta práctica (Cuéllar Padilla, 2008).

Con la práctica de alimentación agroecológica se busca promover procesos acordes con las condiciones de los lugares donde se desarrolla y evitar las imposiciones exógenas de lógicas y modos de producción y consumo de alimentos. Para ello los actores buscan fomentar su autonomía y las capacidades endógenas, sin desconocer que esta práctica es atravesada por las decisiones técnicas, económicas y políticas que se toman en los países donde se llevan a cabo. Los actores que practican la alimentación agroecológica buscan promover relaciones horizontales, pues el desequilibrio en las relaciones es considerado como una *enfermedad ecosistémica* (Cuéllar Padilla, 2008).

El modelo de desarrollo rural con enfoque territorial⁸⁹ que se busca con la práctica de la alimentación agroecológica, se basa en el fortalecimiento de circuitos cortos de comercialización, que son una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos, reduciendo al mínimo la intermediación entre productores y consumidores. Esta propuesta de comercialización se considera como alternativa frente a un modelo de desarrollo centrado en la producción y venta corporativa de alimentos (P. Rosset & Martínez, 2016). Estos modelos de desarrollo han posibilitado la emergencia de dos tipos de redes agroalimentarias basadas en alimentos ecológicos: Las redes corporativas y las redes alternativas de alimentos⁹⁰.

⁸⁹ El desarrollo rural con enfoque territorial, es un proceso continuo de transformación, promoción y generación de las condiciones sociales, económicas, ambientales, culturales e institucionales necesarias para que el territorio rural y sus actores, tanto a nivel individual como colectivo, desplieguen sus capacidades y potencialidades a partir de una visión sistémica, holística, integral y compartida del aprovechamiento sostenible del potencial del territorio, para mejorar su productividad y contribuir al bienestar y buen vivir de los pobladores rurales. Como resultado de este proceso se debe llegar a corregir los desequilibrios regionales en niveles de desarrollo (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2017)

⁹⁰ La noción de red alimentaria se refiere a la estructura que se forma por las relaciones que hacen posible la alimentación de aquellos actores que se vinculan a ellas, pueden definirse las *redes alimentarias* como los mecanismos, sistemas, circuitos o canales de producción, distribución y consumo de alimentos.

Las redes corporativas, tienen la posibilidad de crear canales para la circulación de alimentos ecológicos en el mercado internacional, se basan en la confianza que se genera por medio de procesos de certificación y etiquetado de dichos alimentos, pues, otros vínculos de confianza generados por las relaciones directas con los productores han desaparecido del sistema alimentario globalizado (Fernqvist & Ekelund, 2014). Estas redes son consideradas débiles pues la interacción entre los actores que participan en ellas es mínima. En ellas se realizan prácticas para la protección del medio ambiente; sin embargo, asuntos relacionados con el desarrollo rural con enfoque territorial pasan a un segundo plano.

Las redes alternativas, entre ellas las agroecológicas, buscan que las relaciones entre los actores que las conforman sean fuertes, creando para ello posibilidades de interacción a través de los mercados locales (Follett, 2009). Basan sus relaciones de confianza en la familiaridad generada a partir de la conversación cotidiana y la realización de acciones conjuntas.

Las redes corporativas y las redes alternativas pueden conectarse entre sí, aunque estén configuradas a partir de intereses distintos. Pueden existir confluencias entre las prácticas mediante las que se articulan una y otras, y pueden verse deslizamientos y superposiciones entre sus discursos. No se trata entonces de una oposición binaria que separe irrefutablemente a los actores vinculados a una u otra red.

Entre las redes alternativas de alimentos es posible identificar redes de comercio justo, de agricultura familiar, de semillas, redes agroecológicas, entre otras. Las redes agroecológicas son consideradas de interés en este estudio por los modos como los actores que las configuran plantean modos de acción colectiva para adelantar procesos de desarrollo alternativo y buscar formas de producción y consumo que hagan posible la mitigación de la actual crisis social y ecológica (Cuéllar Padilla, 2008). Los actores que conforman redes agroecológicas se plantean nuevos

problemas éticos y relacionales y buscan superar la ontología modernista según la cual, la naturaleza es teorizada en términos mecanicistas y percibida como separada del ser humano, lo que justifica que sea considerada como un objeto y desprovista de derechos que garanticen su cuidado (Goodman, 1999). En estas redes se apela por una relación de reciprocidad en la que se transformen las posturas de dominio y posesión, en pro del respeto y el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, para crear un avance en el establecimiento de un *contrato natural* que conecte la naturaleza, definida como un conjunto de relaciones que unifica la tierra entera y las redes que se tejen entre los humanos (Serres, 2004).

Las Redes Agroecológicas tienen como fundamento un modo de relación con la naturaleza considerada como una entidad relacional con propiedades activas (Goodman, Dupuis, & Goodman, 2012). Pueden ser comprendidas como una metáfora de la relacionalidad entre actores que se asocian para hacer posible la práctica de alimentación agroecológica, en las que participan actores humanos, naturales, sociales y tecnológicos quienes crean nuevos espacios materiales y simbólicos para el aprovisionamiento de alimentos.

Las redes agroecológicas se vinculan a movimientos sociales como *la vía campesina*, que se proponen lograr una *soberanía alimentaria*. Desarrollan posturas políticas basadas en valores éticos de justicia y sostenibilidad ecológica, y construyen propuestas estéticas basadas en la conservación de las culturas alimentarias regionales (Goodman et al., 2012).

El análisis de las redes agroecológicas sobrepasa la intención de describir el modo como los actores se organizan para consolidarse como red. Se busca descajanegrizar lo que parece en primera instancia una construcción autocontenida capaz de definir identidades y prácticas colectivas, en pro de la indagación por su capacidad para articular heterogeneidades en una “compleja ecología de aliados, cómplices, afluentes y ayudantes que esta necesita para subsistir”

(Rodríguez-Giralt, 2012, p. 381). En estas redes se difuminan continuamente las barreras que delimitan lo que es considerado interior y exterior. No hay un centro de la acción que aglutine a los actores, sino que se basa en una dinámica de formación y transformación de la configuración, efecto de la asociación de actores heterogéneos.

Analizar las redes agroecológicas a partir de las heterogeneidades que se conjugan en su articulación implica interesarse por la relación entre los actores que de ellas participan. Las relaciones de las redes agroecológicas son el efecto de interacciones que se producen en múltiples lugares. Entre estos lugares se encuentran los mercados agroecológicos campesinos y las fincas conectadas con ellos. En estas fincas la tierra agrícola y su cosecha se coproducen mediadas por el trabajo del productor. A través de la relación entre las propiedades materiales de la naturaleza y la acción humana mediada por los principios de la agroecología, es posible producir alimentos agroecológicos y con ello llevar a cabo esta práctica alimentaria.

Para la producción y consumo de alimentos agroecológicos, los actores requieren la creación de lugares como condición de posibilidad para sus intercambios simbólicos y materiales. Estos actores necesitan del acceso a un espacio material con abundantes recursos naturales, entre los que se destacan los recursos minerales, hídricos y forestales (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010) donde realizar la producción agrícola. Así mismo requieren la construcción de espacios inmateriales, entendidos como terreno de ideas o construcciones teóricas caracterizado por la formulación y defensa de conceptos, teorías, paradigmas y explicaciones usadas para convencer a otros (Fernandes & Levitt, 2009; P. Rosset & Martínez, 2016).

En la actualidad se generan controversias sobre el uso del espacio entre actores con intereses opuestos. Los actores están intentando reconfigurar los espacios materiales e inmateriales en favor de sus propios intereses y en consonancia con sus paradigmas de desarrollo. “Mientras

que uno busca la extracción máxima de ganancias por un lado, los otros buscan defender y (re)construir comunidades por el otro” (Jiménez Montero & Ramírez Juárez, 2010).

La controversia sobre espacios inmateriales es ejemplificada por el esfuerzo que realizan los actores de las Redes Agroecológicas para recuperar saberes tradicionales que posibiliten ampliar repertorios y movilizar la imaginación moral⁹¹ hacia la creación de nuevos modos de relación con la naturaleza, en contraposición a la racionalidad económica productivista. Esto se expresa en la crítica al concepto de *recursos naturales* en pro de su nominación como bienes comunes y la promoción de campañas contra la apropiación privada de los mismos (P. Rosset & Martínez, 2016).

Otro ejemplo de ello se expresa en la búsqueda de soluciones al cambio climático. La Vía Campesina señala la posible cooptación de la agroecología por parte del Banco Mundial y otros, para la creación de mercados de carbono de suelo (REDD y REDD+)⁹² mediante el empleo de eslóganes como *Nuestro carbono no está a la venta* y *La agroecología no está a la venta*, (Rosset & Martínez, 2016). Esto provoca que los Movimientos Sociales marquen distinciones aún más finas y más politizadas entre la agroecología campesina y el *negocio verde empresarial*.

En cuanto a los espacios materiales, esta controversia se expresa a través del cambio de los paisajes rurales. Por un lado puede verse un mosaico o matriz de fincas campesinas diversificadas y mezcladas con bosques comunitarios; y por el otro lado una región, dedicada a enormes

⁹¹ Anthony (2009) propone crear narrativas que contribuyan a moldear nuestra imaginación moral para buscar prácticas alimentarias amigables con los campesinos. Este investigador considera crítico reenmarcar y colocar las narrativas acerca de los alimentos en el contexto de los compromisos sostenidos profundamente por los ciudadanos. Estos compromisos se relacionan con el surgimiento de ciudadanías éticas que propendan por el cuidado del medio ambiente mediante el consumo de alimentos producidos de manera sostenible.

⁹² Se trata de un mecanismo de mitigación del cambio climático que tiene como finalidad disminuir los Gases de efecto invernadero (GEI) producidos por uso del suelo, cambio de uso del suelo y silvicultura (uso de los bosques). REDD+ busca la compensación de emisiones de carbono mediante bonos, los países podrán reducir sus emisiones de carbono y lograr beneficios económicos para la conservación de superficies de selva y realizar prácticas sustentables en bosques con la participación de usuarios de bosques y poblaciones indígenas (Ministerio del Ambiente de Perú & Cifor, 20012) .

plantaciones de monocultivo de exportación (Rodríguez-Giralt, 2009). Así mismo, los escenarios de comercialización de alimentos muestran otra cara de estas controversias. Por un lado, se crean grandes superficies de compraventa, ejemplificadas por los supermercados de cadena donde los alimentos son considerados como una mercancía y por el otro emergen los mercados alternativos, entre ellos los mercados agroecológicos campesinos (MAC), que promueven una cercanía entre productores y consumidores.

Los Mercados Agroecológicos Campesinos (MAC) son lugares que se activan provisionalmente⁹³ para favorecer el encuentro entre actores heterogéneos enrolados en prácticas de alimentación agroecológica. En los MAC convergen productores, consumidores, ayudantes, aliados, competidores, pero también, alimentos, dinero, medios de transporte, entre otros. Estos actores, convencionalmente considerados como sujetos u objetos, son composiciones de relaciones que materializan un colectivo heterogéneo, agregado bajo la forma de red (Follett, 2009) y con la posibilidad de generar un cambio social a partir de la alimentación (Reina, De Haro Gimenez, & Parra-lópez, 2016). El mercado agroecológico campesino de Asoproorgánico descrito en el tercer capítulo de este documento, ejemplifica este tipo de mercados.

Los MAC son la manifestación de cursos de acción estratégica de los movimientos sociales por la soberanía alimentaria. Estos lugares propician la asociación de actores heterogéneos que coordinan sus acciones para lograr objetivos comunes, entre ellos el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) *Hambre Cero*. Por medio de esta asociación se compone una entidad capaz de agencia⁹⁴, cuyas acciones colectivas producen efectos entre duraderos y transitorios. Más que

⁹³ Los modos de funcionamiento de cada Mercado agroecológico varían. Hay mercados que están activos una o dos veces al mes. También hay MAC que se activan cada semana.

⁹⁴ Cualquier entidad que genere un efecto de relación o tenga algún valor de significación, es un agente. (Doménech & Tirado, 1998)

escenarios para la acción colectiva, los MAC son producto de la agencia de heterogeneidades asociadas.

Los MAC son lugares contruidos para favorecer el encuentro entre los actores que conforman las Redes Agroecológicas. En ellos se crean colectivamente las posibilidades espaciotemporales para la construcción de confianza, proximidad y agencia colectiva para el desarrollo de una práctica de alimentación agroecológica. Son considerados como una forma de acción colectiva y una estrategia de desarrollo rural con enfoque territorial que posibilita distribuir los recursos económicos entre diferentes actores de la misma región (Hergesheimer & Wittman, 2012; Goodman, 1999).

Se conforman como escenarios multifuncionales para intercambios materiales y simbólicos; ejemplificados por la compra y venta de alimentos y por las conversaciones cotidianas, mediante las que se busca dar sentido a las prácticas que realizan los actores que configuran redes agroecológicas. Aquí las metáforas de la salud y las buenas prácticas agrícolas se expresan en una ética relacional, que a su vez manifiestan posturas biopolíticas (Goodman, 1999). Estos lugares posibilitan la formación de lazos fuertes entre los actores, lo cual los diferencia de otros escenarios, tales como las tiendas o los mercados de cadena en los que también se distribuyen alimentos ecológicos.

En los MAC, los actores buscan tener ventajas frente a las cambiantes formas de división del trabajo. No son lugares idealizados como espacios aislados de las relaciones de poder y del capitalismo global, pero son reconocidos como espacios donde se impugna públicamente, a través de las nuevas posturas políticas, la explotación agrícola y acumulación de riquezas de los mercados corporativos (Goodman, 1999).

Sin embargo, los imperativos de rentabilidad de los mercados corporativos someten a los

MAC a fuerzas que cambian continuamente. A pesar de su apuesta por una forma de mercado alternativo, se mantiene una interdependencia no deseada y mediada histórica y socialmente con las prácticas del sistema alimentario convencional; esto puede desestabilizar las redes agroecológicas. Por ende, la diferenciación con respecto a otros sistemas alimentarios es crucial en estas redes (Sanford, 2011).

Para los productores de alimentos, hacer parte de un MAC implica realizar prácticas diferentes a las de los *sistemas agrícolas convencionales*, donde priman los monocultivos, el uso de semillas mejoradas genéticamente y el empleo de insumos agrícolas de síntesis química. En cambio, realizan prácticas *agrícolas agroecológicas*, basados en la reapropiación de la memoria sobre prácticas agrícolas tradicionales, los policultivos, la producción *in situ* de insumos ecológicos, el uso de semillas criollas, la economía solidaria y la preferencia por los mercados alternativos para la comercialización de los alimentos.

Las prácticas agrícolas agroecológicas tienen como objetivo reparar la relación entre los seres humanos y la tierra, cambiando el tropo de dominación a otro de reciprocidad. Los productores que realizan esta práctica son frecuentemente criticados por su *romanticismo*, ya que este modo de producción es considerado poco productivo y eficiente. Además, términos como la armonía y la estabilidad no parecen reflejar las *realidades* de la cadena alimenticia; es decir, la relación predador-presa o las perspectivas emergentes de los ecosistemas como desordenados. Sin embargo, las prácticas agroecológicas son defendidas por científicos y/o agricultores que buscan renovar la relación entre los seres humanos y la naturaleza (Tirado, 2011) y que se apoyan en la investigación, la experimentación y la producción agrícola para crear argumentos que fortalezcan esta práctica.

Los MAC están conformados por actores que, por medio de su acción colectiva, crean un

acontecimiento que los define, en la medida que se presentan ante los otros por medio de las acciones que realizan para estar allí, tales como: producir alimentos agroecológicos, transportarlos, comercializarlos, cocinarlos y comerlos. No son considerados como el producto final de la acción colectiva. Son acontecimientos que conectan las situaciones actuales con cursos de acción abiertos e incompletos. Se actualizan permanentemente a partir las relaciones que establecen los actores. De este modo se genera una unidad por medio de alianzas, de ejercicios de *socialidad mínima*⁹⁵ que hacen posibles intercambios materiales y simbólicos.

Los MAC favorecen intercambios materiales al configurarse como lugar para la circulación de alimentos saludables, nutritivos, asequibles, culturalmente apropiados y producidos localmente. Los anima un deseo de ampliar los repertorios alimentarios disponibles en cada localidad y generar prácticas alternativas que permitan distanciarse del sistema alimentario industrial. Se busca que los intercambios que allí se realizan, sean regulados por los principios del comercio justo⁹⁶ para que cubran los costos de producción y permitan a los agricultores una vida digna. (Rosset & Martínez, 2014).

Los MAC son lugares en los que se produce un ajuste de multiplicidades mediante el ejercicio de una socialidad mínima. La socialidad mínima es colectiva, articula espacios, tiempos, sentidos, materialidades y por supuesto actores. No requiere de la homogeneidad para configurarse, es una coproducción que parte del entrecruzamiento de actores heterogéneos. Su

⁹⁵ Asistimos a un proceso de reajuste al que denominaré socialidad mínima. Socialidad, en tanto que presencia de varias multiplicidades y mínima porque es la producción más básica que aparece en el acontecer. En ella lo nuevo se mantiene en su novedad y al mismo tiempo, aparece detentando un pasado (Tirado, 2011).

⁹⁶ El comercio justo es una alternativa para compensar las desigualdades sociales y económicas ocasionadas por el modelo de mercado liberal-intercambista. Se pretende disminuir la presencia de intermediarios, para mejorar las condiciones económicas de los pequeños productores. Algunos de sus principios son: creación de oportunidades en las comunidades desfavorecidas, transparencia, responsabilidad, pago de un precio justo, equidad de género, protección a la infancia, entornos laborales saludables y promoción de buenas prácticas ambientales. (Sánchez Álvarez, 2018)

única unidad es el co-funcionamiento, la coparticipación. Lo importante en ella son las alianzas. Los agenciamientos de poder forman parte de esta socialidad mínima y constituyen intentos de congelar el acontecimiento. Pero la condición ontológica de ésta es la subversión. Por definición es política dado que la sorpresa y el acontecer constituyen su manifestación (Sanford, 2011).

En los MAC se pueden rastrear tendencias, potencias y ejercicios de actualización de esta multiplicidad, de este modo se constituyen como acontecimientos que conectan estados actuales con estados virtuales o potenciales. Los productores agroecológicos construyen una relación de reciprocidad con los entornos naturales en los que realizan sus prácticas. Esto significa, que reconocen los límites de la naturaleza para satisfacer los excesivos deseos humanos (Barbeta Viñas, 2014b) e interrumpen sus ilusiones de control sobre los procesos de la tierra para crear una interacción basada en el reconocimiento de la agencia de la naturaleza. Por su parte, mediada por la relación con el productor, los consumidores construyen una relación con los alimentos en la que se les considera como algo más que objetos de consumo. Se dice incluso que ponen caras a los alimentos (Hergesheimer & Wittman, 2012), no solo la cara icónica de lo ecológico, sino una cara personal que asocia el alimento con el productor. De este modo, en los MAC se fortalecen dimensiones sociales y locales de la producción y consumo (Hergesheimer & Wittman, 2012) a través del fortalecimiento de los enlaces entre actores en la red para reconectar y reintegrar a los productores, consumidores, otros actores y también las diversas localidades donde se producen alimentos.

Los actores que configuran redes agroecológicas generan condiciones para que, en su rol de consumidores, se beneficien del acceso a alimentos producidos con los principios de la agroecología⁹⁷ y se convidan a realizar un consumo ético, mediante el cual se posicionan como

⁹⁷ La agroecología se basa en la búsqueda de una sinergia entre ecología, economía y ciencias agrarias a través de la introducción de una racionalidad ecológica que permita minimizar el uso de insumos agroquímicos y transgénicos,

actores críticos y consecuentemente como agentes de cambio social (Foucault, 2008). Los consumidores de alimentos agroecológicos muestran una fuerte identificación expresiva con las posturas políticas y científicas que sustentan práctica de la agroecología. Estas posturas se manifiestan en la búsqueda de coherencia al consumir esta clase de alimentos. Más que considerarse como meros *productores de su propia satisfacción* (Díaz Donate & Bernabéu Cañete, 2012), tales consumidores son considerados como exigentes y conscientes de su alimentación; desarrollan una sensibilidad que les lleva a vincular sus prácticas alimentarias con su salud (Hayn, 2009) y se preocupan por la calidad, la frescura, el aspecto local y natural de los alimentos (Torjusen, Lieblein, Wandel, & Francis, 2001; Çabuk, Tanrikulu, & Gelibolu, 2014; Goodman et al., 2012). Son actores críticos, autoconscientes y reflexivos que articulan y performan una postura ética, estética y política, en sus prácticas cotidianas de compra (Di Masso & Zografos, 2015).

El consumo de alimentos agroecológico goza de popularidad entre determinados sectores de la población que reconocen en la compra de estos alimentos, una condición de posibilidad para la acción política (Barbeta Viñas, 2014a). Es un fenómeno de consumo relevante que posibilitan la creación de relaciones significativas (Barbeta Viñas, 2014a). Estas relaciones se basan en la participación y acción colectiva, que tienen como principios valores éticos compartidos. Así mismo desarrolla una relación de solidaridad, fidelidad, confianza y compromiso con los productores de alimentos (Barbeta Viñas, 2014a), de la que esperan reciprocidad en la forma de alimentos producidos con calidad y en concordancia con los principios ambientales que soportan la postura ética del consumidor agroecológico. Los consumidores que acuden a los MAC pueden tomar decisiones de compra basados en el conocimiento de los procesos que se realizan en la

planificar la producción en función de las potencialidades del suelo y el clima de cada región, así como potenciar el rol multifuncional de la agricultura como generadora de ingresos, alimentos, servicios ambientales y culturales. (Pérez Gutiérrez, Tuñón Pablos, Limón Aguirre, Morales, & Nigh Nielsen, 2012)

producción agroecológica y tienen la posibilidad de conocer la procedencia de los alimentos que consumen.

La agencia del consumidor de alimentos agroecológicos no se agota en la compra, más bien la antecede y precede, tanto a nivel real como imaginario (Lockie, Lyons, Lawrence, & Grice, 2004). El consumidor vinculado a redes agroecológicas está dispuesto a realizar cambios en sus estilos de vida para responder a exigencias ambientales y sociales para la sostenibilidad. Para ello renuncia a la comodidad de adquirir los alimentos por proximidad; es decir, de comprar en los centros de abasto cercanos a su residencia. En algunos casos requiere la disposición a pagar más por alimentos agroecológicos (M Edelman, Weis, Baviskar, Borrás, & Holt-Giménez, 2014), con el fin de obtener una alimentación considerada saludable al ser producida de forma respetuosa con el medio ambiente. Pero, sin perder de vista la búsqueda de equilibrio entre, el deseo de una mejor remuneración por parte de los productores y el deseo de precios asequibles de los consumidores (Goodman et al., 2012).

De este modo, los consumidores de alimentos agroecológicos se posicionan como actores reflexivos y críticos que articulan acciones éticas, estéticas y valores políticos en sus prácticas cotidianas de aprovisionamiento de alimentos (Seyfang, 2004). El consumo de alimentos agroecológicos puede ser considerado como una expresión de la llamada *ciudadanía ecológica* (Novo Vázquez, 2014), caracterizada por una motivación potencialmente ética en la que la ciudadanía usa el mercado para expresar sus preocupaciones políticas (Portilho, 2010). La ciudadanía ecológica se manifiesta en las acciones cotidianas de los individuos y sus familias, tanto en espacios públicos como privados; tiene que ver con el cambio de patrones de consumo y su relación con las exigencias ambientales y sociales para la sostenibilidad.

Los MAC promueven activamente el crecimiento de la ciudadanía ecológica, pues hacen

posible la construcción de una situación que motiva un comportamiento de consumo sostenible. Los indicadores clave de consumo sostenible son: preferencia por alimentos locales; reducción de la huella ecológica; creación de lazos fuertes entre actores y, la posibilidad de posicionar el consumo de alimentos como un acto político (Johnston, Szabo, & Rodney, 2011).

Sin embargo, las posturas éticas relacionadas con el consumo de alimentos agroecológicos han sido consideradas como una práctica social de élite (Chalmers Thomas et al., 2013), pues ciertos privilegios sociales y económicos facilitan el acceso tanto a los repertorios simbólicos de la alimentación ética, como a las posibilidades materiales para abastecerse con dichos alimentos.

Los consumidores pueden asumir roles diversos en los MAC, posicionarse como consumidores como colaboradores activos en el Sistema Participativo de Garantías (Véase, título 7.8. Confiar. La Preservación de las Relaciones.) veedores de la calidad del atributo orgánico de los alimentos, guardianes de los procesos de comercio justo, investigadores, compradores regulares o eventuales, divulgadores de los procesos de la red, activistas políticos, consumidores hedónicos, consumidores por salud, entre otros. Las ideas que los consumidores construyen sobre lo que significa su consumo agroecológico y las razones que guían su acción de compra varían. En suma, el análisis de la prácticas de alimentación agroecológica no se enfoca solo en acciones dirigidas a la producción de alimentos, también se considera relevante el estudio de la heterogeneidad en la acción de consumo, tema que aún es poco explorado (Pickett et al., 2017)

7. Líneas de Devenir. Conjugación de Acciones para la Acción Colectiva

¡Haced la línea, no el punto! La velocidad transforma el punto en línea. ¡Sed rápidos, incluso sin moveros! (Deleuze & Guattari, 1988, p.29)

La narración analítica que se presenta para soportar la doble tesis según la cual *la práctica de alimentación agroecológica es posible por la acción colectiva de actores material, espacial temporal y simbólicamente heterogéneos y, además es una práctica relacional configurada a partir de intercambios simbólicos y materiales con el potencial de producir cambios sociales para contribuir a logro del objetivo de desarrollo sostenible “hambre 0”*. Es el resultado del rastreo de una red configurada por múltiples actores, asociados para hacer posible la práctica de alimentación agroecológica. Cada uno de estos actores contribuye con su accionar a la conformación y sostenimiento de las relaciones entre todo el colectivo. Las acciones a través de la que los actores se hacen visibles son efecto de su asociación y por tanto son consideradas como acciones colectivas.

Las acciones que hacen posible el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica son incontables, así como los actores que realizan estas acciones. Sin embargo, al realizar una etnografía multilocal como método, fue posible describir ampliamente la red de acciones que hacen posible esta práctica, sin pretender por ello abarcarla en su totalidad. Esta descripción es fundamental para desplegar un análisis simétrico que permita entender como actores humanos, naturales, tecnológicos, sociales se asocian para constituirse en agentes capaces de realizar acciones colectivas y como por medio de estas acciones agencian su práctica alimentaria.

Cada fragmento de la narración descriptiva es considerado como punto de partida para el despliegue del análisis. Por ello es necesario identificar qué sucede allí, cuáles son las acciones por medio de las que los actores se manifiestan y se constituyen en agentes. Estas acciones son el

origen de una nueva traducción; es decir que, por medio de ellas se puede realizar un análisis que combine repertorios de la psicología social postconstruccionista y de la agroecología, para ampliar los sentidos que sobre esta práctica se construyen en estos ámbitos de conocimiento. Así mismo, estas acciones son la manifestación de los modos como múltiples actores construyen colectivamente su vida cotidiana y crean las condiciones de posibilidad para el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica.

Al ser configurada por la relación entre múltiples actores, la práctica de alimentación agroecológica no puede ser considerada como un todo homogéneo que funciona según unas reglas inamovibles que definen sus relaciones. En cambio, es posible rastrear el modo como se establecen los flujos que codifican y descodifican la práctica. La práctica de alimentación agroecológica es un hacer no reductible a una única acción. Múltiples acciones integran este modo particular de acción colectiva. Estas acciones están conectadas entre sí y forman lo que metafóricamente se denomina como *redes de acción*⁹⁸(Andersson et al., 2008). El análisis simétrico de las acciones colectivas concebidas como redes acción, no comienza con la caracterización de los actores y /o sus organizaciones, pues se argumenta que los actores se van conformando como tales, por efecto de la acción.

Aunado a esto, las acciones colectivas son un efecto de la asociación de múltiples actores que traducen sus variados intereses y se articulan permitiendo la confluencia de heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas, en lugares construidos para hacer posible su práctica alimentaria. Los efectos de la acción colectiva están relacionados con el éxito de los

⁹⁸ Una red de acción está cerca del concepto de 'actor-red', porque ambos se originan en la sociología de la traducción. La versión francesa de la teoría actor-red (ANT) hablaba de r 'aux-nets. El uso de la noción de actor sigue siendo controversial, Callon (1998) hizo un intento por cambiarlo a agente red. (Andersson et al., 2008)

procesos de negociación y de construcción de acuerdos derivados del ejercicio de traducción de intereses.

Las redes de acción son rastreables a medida que se configuran y reconfiguran. Es posible realizar este rastreo progresivamente al participar en las dinámicas de socialidad mínima que crean las condiciones de posibilidad para la concatenación de acciones. También es posible deducir el modo como las acciones se conectan unas con otras, siguiendo las huellas que dejan a medida que son ejecutadas. Además, se puede estudiar a través de las narraciones que construyen los actores sobre su accionar, el modo como genealógicamente se han conformado las *redes de acción*. El estudio de la acción colectiva como red de acción tiene por objeto atraer la atención hacia la forma como múltiples actores se conectan y se asocian. El conectarse y asociarse es una actividad central de los procesos organizativos (Czarniawska, 2004)

El encadenamiento de acciones que permiten que la acción colectiva sea concebida no como una acción única, sino metafóricamente como redes de acción, se analiza por medio del rastreo de líneas de devenir. Las líneas de devenir son empleadas como eslabones semióticos que permiten analizar no sólo cómo el lenguaje performa la práctica de alimentación agroecológica, sino también la forma en que los intercambios simbólicos y materiales hacen posible esta práctica. Las líneas de devenir pueden inscribirse a través de la narración y rastrearse siguiendo los verbos en infinitivo. Los verbos en infinitivo recogen *el tiempo del acontecimiento*. Su acción y sentido. Estas líneas de devenir aparecen en un “entre”, es decir, median la relación entre actores; son multiformes y fragmentarias; son relativas al momento y su detalle; se insinúan en dispositivos cuyo modo de uso ellas mismas constituyen; y carecen de ideología o institución (Tirado, 2001).

El rastreo de los verbos en infinitivo hace posible poner en un plano simétrico la agencia de actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales; pues en esta forma verbal no se atribuye la

acción a ningún actor en particular, en cambio es posible estudiar el modo como múltiples actores realizan la acción y la configuran como una acción colectiva. Cada línea de devenir es un flujo de actividad que circula por la red de actores cambiando su forma y ritmo de acuerdo con los acontecimientos en que la acción se produce. Su potencial es la transformación (Tirado, 2001).

El proceso de inscripción de las acciones colectivas⁹⁹ a través de líneas de devenir, para hacerlas analizables con un enfoque simétrico y siguiendo el principio analítico de la heterogeneidad, implicó someter la narración descriptiva, producto del ejercicio de etnografía multilocal (Véase: 3. Uno y Múltiples Días en el MAC. Narración Descriptiva de la Práctica de Alimentación Agroecológica), en primera instancia a un análisis de contenido para identificar acciones y actores que configuraban las acciones colectivas. En segunda instancia a un ejercicio de fragmentación por eventos en los que estas acciones cobran sentido y por último a una reagrupación de eventos que permitieron alinear las acciones según segmentaridades duras, blandas y en fuga. Es decir, rastrear las líneas duras que territorializan e imponen un sentido para la acción conjunta; las líneas blandas que permiten la modulación de estos sentidos y su adecuación a los acontecimientos que se producen momento a momento; y las líneas de fuga que inauguran nuevos sentidos.

Ahora bien, no es posible definir una línea de devenir como dura, blanda o en fuga por sí misma. La inscripción de las acciones en este marco obedece a un interés analítico y se realiza con el fin práctico de configurar una narración. Estas líneas de devenir se construyen como tales por efecto de la narración. De este modo se posicionaron nueve líneas de devenir: converger, asociar,

⁹⁹ Inscripción (Latour, 2001), es un término que hace referencia a las transformaciones que sigue una entidad, en este caso la acción colectiva para materializarse en un documento que permita su transporte desde los lugares en que es ejecutada a los lugares donde será analizada y estudiada.

compartir, equilibrar, valorar, intercambiar, conversar, confiar, agenciar. Cada una de estas líneas de devenir constituye un modo de acción colectiva considerado como necesario para el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica, y pesar de presentarse por separado, como efecto del ejercicio analítico, están estrechamente conectadas entre sí (Véase Ilustración 18: Líneas de devenir. Metáfora ilustrada).

Ilustración 18: Líneas de devenir. Metáfora ilustrada.



Un último paso, necesario para el proceso de configuración de la narración analítica consistió en el diseño de un mapa a partir del rastreo de líneas de devenir. Este mapa señala metafóricamente la ruta que guiará el proceso de análisis con el fin de alcanzar como meta la producción de nuevo conocimiento sobre la práctica de alimentación agroecológica.

Ilustración 19: Mapa para el proceso de análisis



7.1. Converger. Los MAC cómo Espacios para el Encuentro Entre Heterogeneidades.

El análisis simétrico de las acciones colectivas que hacen posible la práctica de alimentación agroecológica sobrepasa el interés por el estudio de lugares específicos, tales como los mercados agroecológicos campesinos. Sin embargo, estos lugares son un punto de paso obligado para los actores que realizan esta práctica alimentaria. Por ende, el estudio de lo que ocurre en los mercados es relevante. Las prácticas están situadas y para analizarlas es necesario estar posicionado en los lugares donde estas se producen.

Un efecto no deseado de este posicionamiento es la reducción de la práctica agroecológica a lo que ocurre en los mercados. Con ello se pierde la posibilidad de mirar cómo las acciones que la hacen posible suceden en varios lugares a la vez y la forma como los actores que la realizan se mueven de un lugar a otro. La etnografía multilocal fue un método que hizo posible contrarrestar este efecto no deseado y dar cuenta de los trayectos que recorren múltiples actores para llegar a los mercados agroecológicos campesinos comprendidos como lugares para la convergencia.

La acción de converger se refiere al movimiento que conduce a múltiples entidades, ya sean humanas, naturales, tecnológicas o sociales; a reunirse desde distintos puntos, a inclinar sus múltiples trayectorias hasta encontrarse. La palabra converger, proviene del latín *convergĕre*, formada por el prefijo *con* (reunión) y el verbo *vergere* (inclinarse). *El verbo vergere* se asocia con la raíz indoeuropea *Wer* (dar vueltas, doblar) (Anders, 2018). En suma, para converger en lugares como los mercados agroecológicos campesinos y realizar las acciones colectivas mediante las que se agencia la práctica de alimentación agroecológica, los actores cambian sus posiciones y trazan cursos de acción para dirigirse a los locales en que pueden encontrarse para realizar su práctica alimentaria.

La convergencia que se produce en estos locales no es solo el encuentro de múltiples actores, es también la asociación de sus heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas. La convergencia de lo heterogéneo crea las condiciones de posibilidad para su asociación, para su ensamblaje. Es necesario que se produzca esta asociación de heterogeneidades para lograr sostener una alimentación agroecológica.

Converger es una acción que se realiza en colectivo, es el efecto de la asociación entre múltiples cursos de acción; es posible por la confluencia de actores alineados por un interés común. La convergencia, cualidad del converger, es manifestación del colectivo que realiza esta acción. En ese sentido es el colectivo material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneo el que converge.



“tiene que haber una multiplicidad para que en la convergencia usted encuentre ahí algo con que comer durante la semana, con cierta diversidad”
(Entrevista, 17 de octubre 2016)

Ilustración 20: Convergencia

En la ilustración Veinte, una imagen mediante la que se “detiene el tiempo” para permitir la observación detallada de una escena cotidiana en el mercado agroecológico campesino de Asoproorgánicos; hace posible encuadrar la multiplicidad de actores presentes en este colectivo. Humanos jóvenes, adultos y adultos mayores, mujeres y hombres, mestizos, indígenas y afrodescendientes, posicionados como productores o consumidores; se encuentran con múltiples actores naturales. Berenjenas, limones, manzanas, granadillas, maracuyás, moras, pimentones, ahuyamas, sandías, zapotes, papayas, carambolos, entre otros; son transportadas de un local a otro con la mediación de actores tecnológicos. Vehículos, canastas, balanzas, bolsas, dinero¹⁰⁰ que median en la relación entre humanos y naturaleza, para hacer posible la conformación de mercados

¹⁰⁰ El dinero es la forma más pura de instrumento, es una herramienta prototipo de la capacidad creativa humana. Está configurado por el potencial humano y se integra a sus órdenes intencionales. El dinero como tecnología, es decir como conjunto de herramientas o instrumentos no opera solo en el terreno material, sino que entran en consideración condiciones en espirituales o acontecimientos inmateriales... El dinero es, quizá la prueba y expresión más evidente de que el ser humano es el animal <<hacedor de instrumentos>> lo que a su vez, se relaciona con el hecho de que sea también el animal que <<determina fines>>(Simmel, 2013)

agroecológicos campesinos como lugares en los que se ponen de manifiesto los cursos de acción trazados por actores sociales; tales como, las asociaciones campesinas y los movimientos sociales por la soberanía alimentaria.

La acción de converger aparece como la manifestación del colectivo que la sostiene. En este sentido es el colectivo el que acciona. Colectivos heterogéneos cuidadosamente articulados pueden llevar a cabo acciones complejas como las que hacen posible la práctica de alimentación agroecológica. las relaciones entre actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos hacen posible la proliferación de mediadores¹⁰¹, es decir de actores que actúen en la relación entre unos y otros.

Los actores que convergen en los mercados agroecológicos campesinos son incontables; para realizar un análisis simétrico de las acciones que realizan como colectivo, no es necesario definir de ante mano el cómo se relacionan o el para qué establecen estas relaciones. Lo fundamental en este enfoque analítico es desplegar el juego de relaciones que se producen entre los actores, definiendo sus trayectorias. Los actores son efecto de las relaciones que establecen en sus tránsitos, los actores son definidos por medio de las trayectorias en que participan.

Los actores que convergen en los mercados agroecológicos campesinos producen con su acción de desplazarse una conexión espacial. Múltiples localidades pasan a constituirse en un lugar para la práctica de alimentación agroecológica. Este lugar puede ser metaforizado como una red topológica, en un intento por dar cuenta del modo como se estabilizan tanto las relaciones, como recorridos de los actores para realizar acciones colectivas que hacen posible su práctica

¹⁰¹ Mediar es el ejercicio de estar entre, de ocupar la posición del medio, es la acción que posibilita regular, gestionar o alinear la heterogeneidad. Cada actor se constituye en un mediador por su posibilidad de producir cambios en los modos de relación mediante los que se configura el colectivo; de tensionar o des-tensionar la relación y de inclinar las trayectorias o cursos de acción de una posición a otra.

alimentaria.

Los trayectos que recorren múltiples actores para converger y realizar su práctica alimentaria son el efecto de la puesta en relación de tiempos y espacios heterogéneos. Estos actores logran mantener en el curso de esta relación su heterogeneidad refutando la homogeneidad efecto del estriamiento del espacio y el tiempo derivada de la acción de definir un lugar para la convergencia. De tal modo, los actores realizan su práctica alimentaria mediando la paradoja de reconocer, valorar y conservar la heterogeneidad, a la vez que presionan hacia la homogenización considerada como posibilitadora de la acción colectiva. Un ejemplo de esto es la confluencia en el mercado de actores que realizan una producción agroecológica y aquellos que realizan una producción orgánica artesanal y el modo como traducen sus intereses como productores para posicionarse como actores en el colectivo (Véase: 3.4. Entre la Agroecología y la Producción Orgánica).

El análisis de la acción colectiva no escapa de esta paradoja; la homogenización de los actores se produce al definirlos a partir de lo que se considera común entre ellos, ya sea una identidad, un territorio, una postura política, un estilo de vida o la pertenencia a un grupo. Con el empleo del enfoque simétrico y su principio analítico de heterogeneidad, se propone definir los actores a través de las trayectorias en las que participan, describir estas trayectorias, desplegar las redes que hacen posible a la acción, sin buscar explicaciones ajenas a estas redes. Si la descripción de las trayectorias y de las redes configuradas a partir de ellas es satisfactoria, los actores en su multiplicidad se manifestarán en esta descripción. La práctica de alimentación agroecológica aparece como el resultado, como el producto de la acción de un colectivo de actores heterogéneos.

Estas trayectorias son material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneas. Por medio del análisis simétrico de la acción de converger las trayectorias -puestas en conexión por

los actores que las producen-, son nuevamente conectadas analíticamente. Como resultado del empleo de la etnografía multilocal, fue posible analizar seis trayectos de entre los múltiples recorridos que realizan los actores. Estos trayectos¹⁰² corresponden a los realizados con un interés empírico durante la fase de producción de datos y se suman al trayecto de la investigadora-consumidora, previamente descrito (Véase: 3. Uno y Múltiples Días en el MAC. Narración Descriptiva de la Práctica de Alimentación Agroecológica)

7.1.1. Primer trayecto. Centro de Rehabilitación Agrícola Familiar (CRAF).

CRAF, es el nombre que recibe una unidad agrícola familiar donde por más de 10 años, se agencia la práctica de producción agroecológica¹⁰³. Esta unidad agrícola se encuentra a 16 Km del lugar donde se realiza el mercado agroecológico campesino, lo que cronológicamente representa una hora de camino en camioneta. Desde el CRAF, inician su trayecto don Jesús Gómez y familia, acompañados de atados de limoncillo, cilantro, lechuga, albaca, yerbabuena, alegrías, caléndulas, apio, arepas de maíz, tamales, neveras portátiles y costales.

¹⁰² El término trayecto es definido por la Real Academia Española de la Lengua como la acción de recorrer la distancia que hay entre dos puntos o lugares. Un trayecto es una acción, una línea de devenir.

¹⁰³ Para la producción agroecológica se realizan acciones como: rotación de cultivos, policultivos, cultivos de cobertura, abonos verdes, barreras vivas, arreglos agroforestales, labranza mínima, elaboración de abonos orgánicos ente otros.



CRAF

“En este momento nuestras dos huertas están enfocadas a rehabilitar las familias productoras” (Diario de campo, 20 de julio de 2016).

Ilustración 21: El CRAF

El tiempo que le toma a estos actores recorrer la distancia que los separa del sitio de convergencia puede definirse cronológicamente, puede estriarse, medirse y calcularse; basta para ello usar un reloj que permita a los actores encausar sus acciones para, acudir *a tiempo* al lugar pactado por el colectivo como sitio de encuentro. Sin embargo, los trayectos no sólo son rastreables a través de espacios y tiempos claramente delimitados. Adoptan la forma de rutinas, de encadenamientos de acciones tan cotidianas que pasan desapercibidas como parte de la práctica de alimentación agroecológica. Plantar, cuidar, cosechar, atar, empacar, procesar, almacenar, cargar, descargar, mostrar, intercambiar los alimentos, son acciones rutinarias para las que se definen cursos de acción que pueden ser analizados si se observan en detalle. Las rutinas se basan en repetir

una y otra vez una acción y esta repetición es una fuente de conocimiento (Garavito, 2013), pues el productor se va haciendo experto en su oficio a medida que lo realiza.

Ilustración 22: Trayecto CRAF-MAC



Estos trayectos, rastreables a través del tiempo y de la distancia que dedica a recorrerlos, no se limitan a la posibilidad de su inscripción a través de la cronología o de acciones rutinarias. Abarcan temporalidades largas, tiempos sin medida, pero capaces de producir el cambio (Ricoeur, 1984). Este es el tiempo que les toma a las plantas crecer y el tiempo que se requiere para realizar

la producción de alimentos. Esta producción depende de las relaciones en equilibrio entre entidades naturales, tecnológicas, humanas y sociales. Asociar la heterogeneidad de las trayectorias de estas entidades, para sostener una práctica alimentaria, es uno de los retos de la agroecología. El productor agroecológico, no puede controlar el crecimiento de plantas y animales, tampoco tiene el control sobre todas las entidades presentes en sus cultivos, pero puede aprender de los flujos naturales y desarrollar conocimientos que le permitan traducir sus intereses para concordar con los movimientos de otros actores con quienes está conectado y de este modo crear las condiciones de posibilidad para realizar su tarea de producción de una manera efectiva.

En el CRAF, crear estas condiciones de posibilidad implicó un cambio de rumbo, un viraje radical de un curso de acción dirigido de la agricultura convencional hacia una inclinación por la agroecología. Este cambio se materializó en la configuración material que se dio a las huertas y produjo una transformación de la relación entre los actores humanos, naturales, sociales y tecnológicos.

Un primer cambio se manifestó en la relación entre productores y cerro, de tal modo que la configuración del paisaje del cerro se transformó paulatinamente, (como puede verse en la ilustración 23. También cambió el curso de acción que desplegaban los productores para ampliar sus conocimientos, de este modo cesaron su búsqueda en fuentes de información próximas y rechazaron las asesorías de entidades cercanas a su localidad; en cambio, comenzaron a conectarse con actores que compartían su propuesta para dar manejo a los suelos, aunque estos actores se encontraran en lugares distantes y para la comunicación con ellos se requería movilizar incontables mediadores. Cambiaron a sí mismo sus relaciones comerciales pues, dieron por terminada su relación con los actores que proveen insumos agrícolas y crearon una nueva relación con productores y consumidores de alimentos agroecológicos.

Ilustración 23: Terrazas CRAF



(Google Maps, 2018)

Escuché yo: ¡terrazas!, pero nunca en un libro las veía, entonces comencé, cometiendo muchos errores, pero se ha venido mejorando. Yo no me tengo que basar en un libro ... Este ha sido un aprendizaje del cerro, porque en el cerro llevo 30 años haciendo todo eso. Cuando encuentro este Vetiver yo no necesito plaquetas, yo no necesito nada. Ninguna otra planta puede servir para manejar suelos. Esa es la única planta que no compite con las demás y es la única planta que siendo una gramínea la raíz va hacia el suelo, ósea que esa es la diferencia... y esto tiene una red a nivel del mundo... hay una red a nivel mundial de manejo de suelos (Diario de campo, 20 de julio de 2016).

Los trayectos cotidianos que realizan los productores para relacionarse con las plantas que cultivan también cambiaron. Por medio de las terrazas los productores crearon las condiciones para recorrer las huertas y observar cómodamente el crecimiento de las plantas sembradas a ras del suelo. El terraceo hizo posible que los productores no tuviesen que trabajar en cunclillas y les

permitió poner sus huertas a la altura de sus manos (véase: *Ilustración 21: El CRAF*), con lo cual la tarea cotidiana de hacer control manual de plagas se tornó más amena y ágil. El productor camina entre su huerto, acaricia las plantas, las observa cuidadosamente cada día y puede hacerlo al pasear (avanzar paso a paso) por las terrazas que ha construido para realizar la producción agroecológica.

7.1.2. Segundo trayecto: Asociación de Productores Agropecuarios Salvajina (ASOPRÁS).

El trayecto recorrido por ASOPRAS, para participar de la convergencia de actores en el mercado agroecológico campesino de Asoproorgánicos comenzó desde el 2001. Los primeros pasos en este recorrido se dirigieron a concertar entre los habitantes de la zona de influencia del embalse *La Salvajina*¹⁰⁴ un modo de producción de alimentos basado en la agricultura orgánica. ASOPRAS fue apoyado por la Empresa de Energía del Pacífico (EPSA) que brindó capacitaciones y recursos para fortalecer esta asociación.

La convergencia de como mínimo 18 familias agricultoras en torno al impulso económico y el apoyo técnico recibido (Véase, *Ilustración 24: Pendón ASOPRAS*), las condiciones materiales de los lugares de producción que jamás han estado expuestos a agroquímicos, más los conocimientos sobre agricultura conservados por generaciones, hicieron posible que los actores que formaron esta asociación fueran logrando autonomía en sus procesos productivos. Esto a su vez les permitió dar los pasos necesarios para certificarse como productores orgánicos. Pocos productores agroecológicos han logrado realizar el trayecto que conduce hacia una certificación

¹⁰⁴ El embalse *salvajina*, es una obra hidroeléctrica en el río cauca, ubicada en el municipio Suárez en el departamento del cauca. Este embalse tiene 31 km² y una capacidad de 764,7 hm³. La Empresa de Energía del Pacífico (EPSA) que pertenece desde el 2009 a la Empresa de Energía del Grupo Argos (CELSIA), es dueña de este embalse. (CELSIA S.A, 2009)

de tercera parte¹⁰⁵ y que les permite posicionarse como proveedores de almacenes de cadena.



Ilustración 24: Pendón ASOPRAS

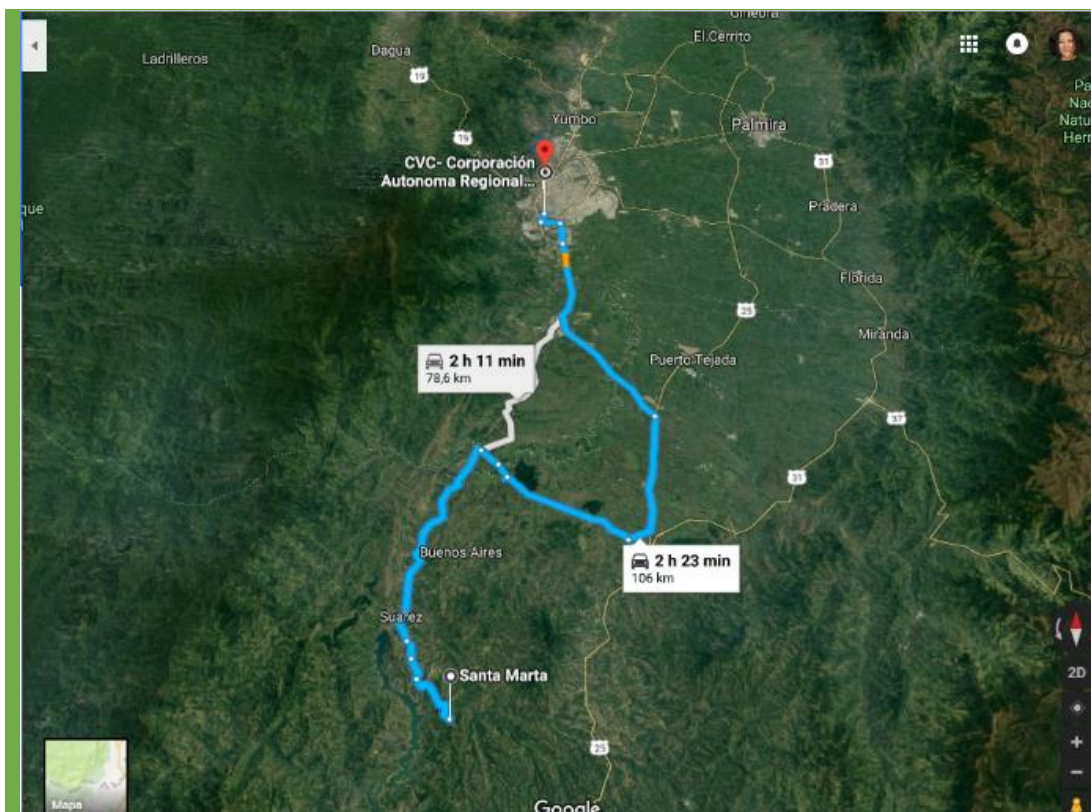
Para hacer este recorrido los productores se han aliado con actores tecnológicos que les hacen posible realizar los registros de sus actividades, tales como computadores, cámaras fotográficas e internet. Sus pocas destrezas para el manejo de nuevas tecnologías y para la

¹⁰⁵ La certificación de tercera parte es otorgada por el organismo de certificación para el desarrollo sostenible ECOCERT Ltda. y por el Ministerio de Agricultura y desarrollo rural.

realización de fichas técnicas, les ha impulsado a promover la convergencia en sus asociaciones de actores que medien en su relación con las tecnologías y contribuyan a mantener en orden el registro de sus actividades productivas. Así mismo, se han visto impulsados a fortalecer sus procesos educativos para por sí mismos, inscribir sus actividades en los documentos de registro exigidos por las entidades certificadoras.

Los trayectos rutinarios que realizan los actores de ASOPRAS para llegar cada sábado al punto de convergencia en el MAC de Asoproorgánicos, comienzan los miércoles. Desde este día los productores cosechan y transforman los alimentos que llevarán al mercado. Luego los trasladan al sitio de acopio, en el municipio de Suárez. Desde el punto de acopio parte, en la madrugada del sábado, una camioneta cargada con productores, tomates, lechugas, calabacines, puerros, moras, frambuesas, arepas, panes de horno, tamales, pollos, huevos y otros alimentos. La meta es realizar las entregas en los mercados de cadena y llegar al MAC de Asoproorgánicos entre las 4:30 y las 5:00 am.

Los actores tienen básicamente tres opciones para recorrer el camino que los conecta con el punto de convergencia en el MAC de la ciudad de Cali. La primera ruta que mide 78 km, atraviesa el corregimiento de Robles en Buenos Aires- Cauca, La segunda ruta pasa por Pueblo Nuevo y Santander de Quilichao, mide 106 km. La tercera opción de ruta atraviesa el municipio de Morales, pasa por Jamundí y Santander de Quilichao, este último trayecto mide 133km (Véase, Ilustración 25: Trayecto ASOPRAS).



(Google Maps, 2018)

Sacamos un crédito pa' ese carro, pa' llevar los productos. Antes se sufría mucho, eso salía uno a esa panamericana y espere esos camiones que pasaban por ahí para que lo llevaran a uno y en Cali contratar un carro pa' que lo ayudara a uno a hacer las entregas... ¡Uff! mejor dicho, ese carro hace apenas dos años que lo tenemos. (Entrevista, 20 de julio de 2016)

Ilustración 25: Trayecto ASOPRAS

Los actores por lo general eligen optativamente entre la segunda y la tercera ruta, pues la distancia que parece más larga espacialmente muchas veces es considerada la más segura o la más corta si se toma en cuenta el tiempo de recorrido. Esto se debe a las condiciones materiales de los caminos. La carretera de la ruta más corta no se encuentra pavimentada en algunos sectores lo que dificulta la marcha de los camiones. Así mismo la elección de la tercera ruta también obedece a acontecimientos que afectan la seguridad de los caminos; tales como los paros y las tensiones derivadas del conflicto político en Colombia. La forma como los actores realizan sus trayectos varía de acuerdo a las circunstancias que se presentan en cada momento. Incluso en ocasiones toman la decisión de no moverse, de no realizar el recorrido para salvaguardar su seguridad. Esta es una decisión difícil para el colectivo, pues no acudir al lugar de convergencia representa una

pérdida no solo económica, sino también de la energía y esfuerzo dedicado a la producción de alimentos. Los alimentos pueden perderse si falla la mediación entre ellos y sus consumidores.

7.1.3. Tercer trayecto. Asociación de productores y procesadores orgánicos. Asopragro.



La gente se aburre o le ha ido mal, no perseveran... a mí cada rato me va mal, pero yo vuelvo y arranco... a veces uno se deprime, llegan las plagas; pero yo vuelvo y persevero... Hay gente que saca la mano muy ligero. A mí me esto me gusta, me gusta mucho, me da satisfacción mejor dicho... ver una producción limpia y llevarla al consumidor, me da mucha satisfacción (Entrevista, 9 de agosto de 2016)

Ilustración 26: Manuel y el frutal

El trayecto que recorren los miembros de ASOPRAGRO, para acudir al sitio de convergencia, parece sencillo por su cercanía con la ciudad de Cali y por contar con carreteras pavimentadas que facilitan su desplazamiento. Como rutina, los actores de esta asociación realizan

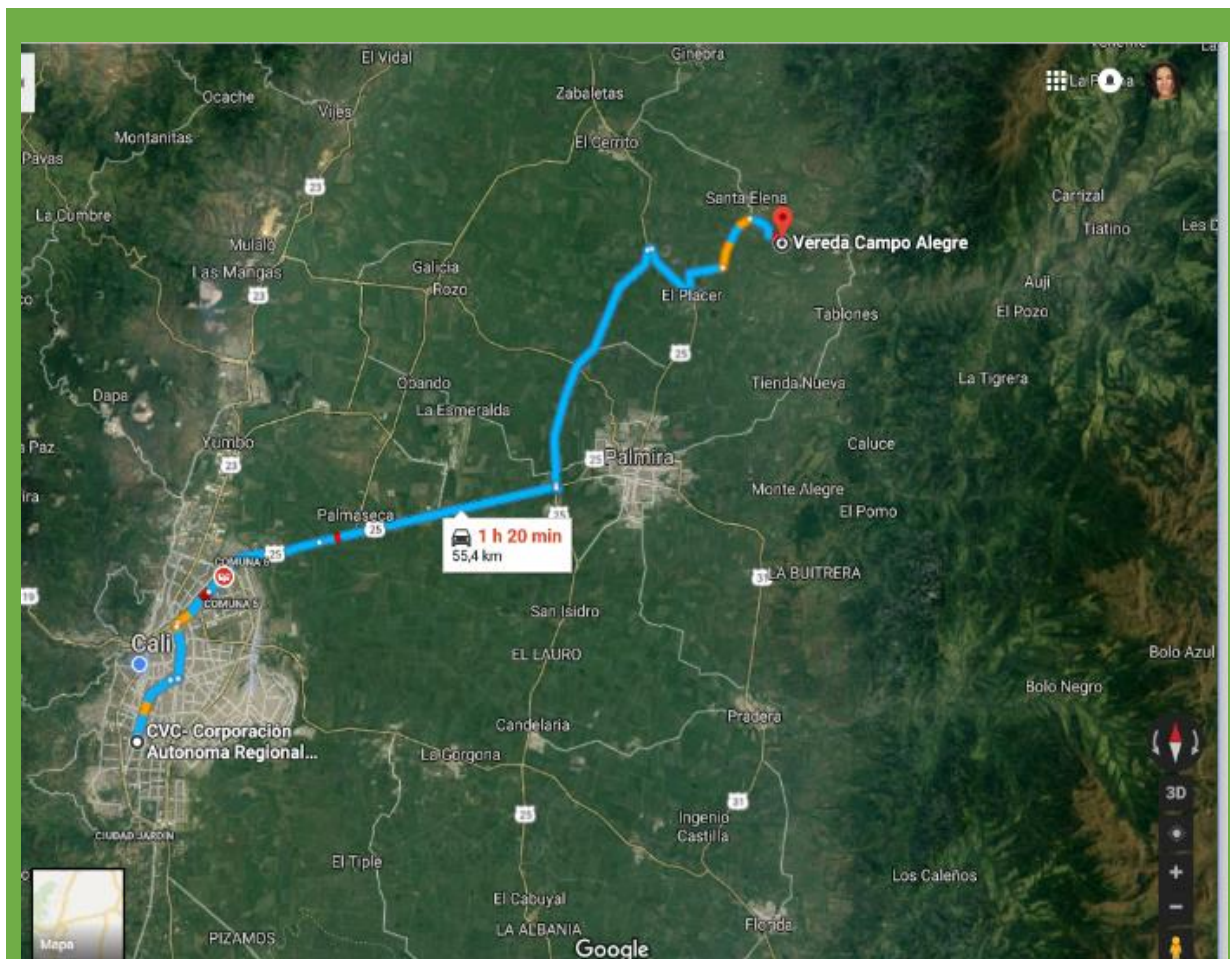
un acopio en la vereda Campo Alegre del municipio el Cerrito del Valle del Cauca y contratan un vehículo que los traslada a través de los 50 Km hacia el MAC de ASOPROORGANICOS (Véase, Ilustración 27: Trayecto ASOPRAGRO). En este trayecto, Manuel Mondragón, su familia y otros productores agroecológicos van acompañados de las frutas que crecen en sus fincas: uvas, papayas, naranjas, aguacates, zapotes, berenjenas, granadillas, maracuyás, guayabas, moras. No olvidan la balanza que servirá de mediadora al momento de intercambiar estas frutas por el dinero que llevan los consumidores.

El trayecto de esta asociación inició hace más de 10 años con apoyo de la EPSA. ASOPRAGRO fue configurada por familias agricultoras que habitan las veredas El Placer, Santa Elena, Campo Alegre, la Honda, entre otras, ubicadas en el municipio del Cerrito. Para seguir los cursos de acción requeridos en la producción agroecológica, los asociados acordaron cambiar sus modos de producción convencionales y crear un equilibrio en sus suelos que les permitiera producir sin usar agroquímicos. Este cambio de curso les significó en un primer momento la pérdida de cosechas, pues actores naturales, considerados como plagas, comenzaron a aparecer en sus cultivos.

Las pérdidas económicas y la exigencia de aumentar el tiempo dedicado a la producción para mantener sanos los cultivos agroecológicos, fueron condiciones que llevaron a algunos asociados a abandonar este trayecto y retirarse de ASOPRAGRO. Sin embargo, la convicción, la satisfacción de ver que sus esfuerzos dan fruto y la posibilidad de generar los recursos necesarios para sostenerse; hace que los productores agroecológicos sigan dirigiendo su acción a la producción de alimentos libres de agrotóxicos (Véase, Ilustración 26: Manuel y el frutal).

Los actores ubicados el Valle del Cauca, mantienen la práctica de alimentación agroecológica en pequeñas unidades agrícolas que colindan con extensas áreas de cultivo

dedicadas a la producción de caña de azúcar. Su trayecto puede considerarse divergente con respecto a los modos de producción de sus vecinos cañeros. Sin embargo, pueden coexistir, especialmente desde que estos vecinos se interesan por la producción de caña orgánica, que comienza a ser rentable en el mercado nacional e internacional.



(Google Maps, 2018)

Calidad de vida es vivir en un área donde incluso uno puede variar el clima con estos grandes problemas de cambio climático que estamos viviendo en este momento. Nuestras parcelas están llenas de árboles y creamos un microclima alrededor de nuestra vivienda... hemos logrado una variación de 10°centigrados al interior de la casa con respecto a unos metros afuera de la finca donde no hay árboles... (5 de marzo 2016)

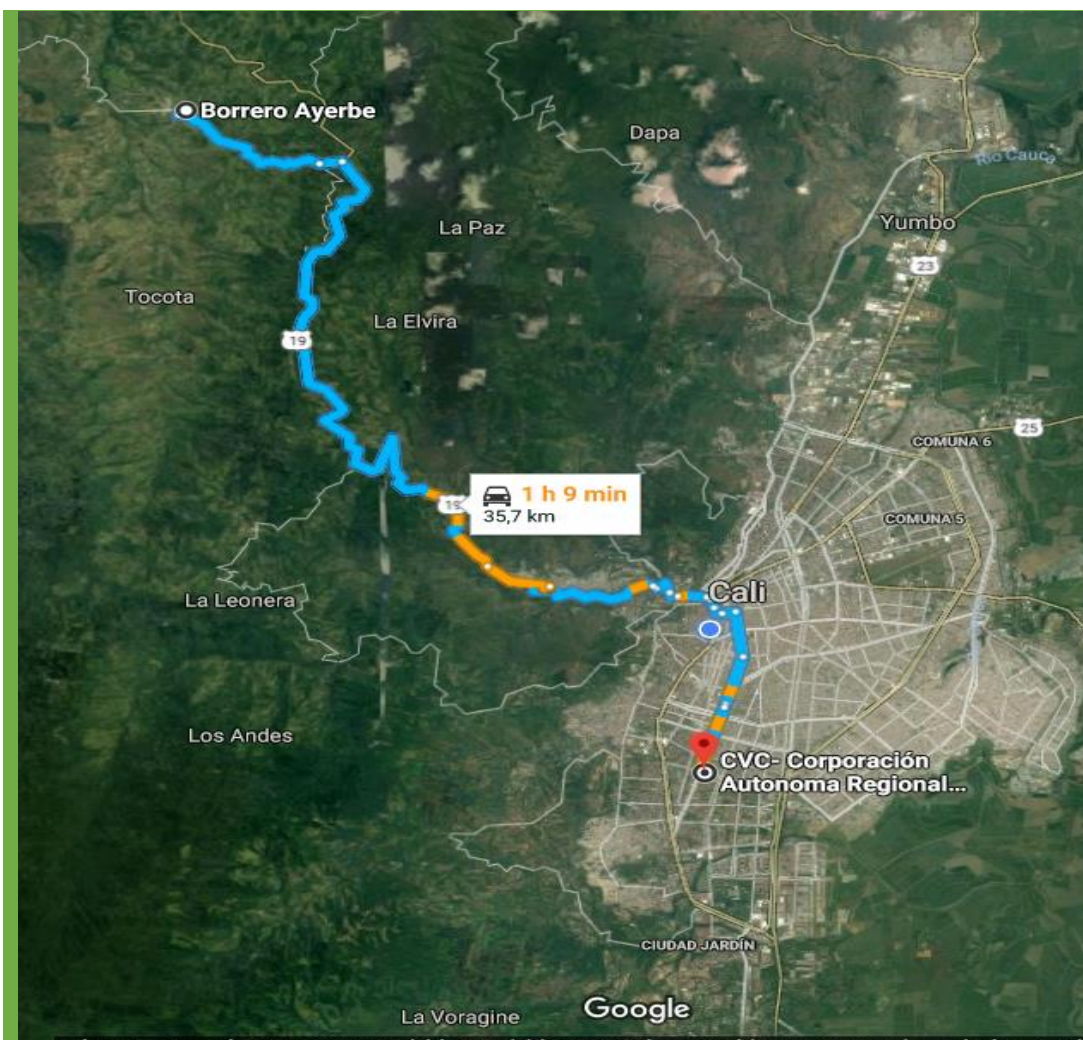
Ilustración 27: Trayecto ASOPRAGRO

A diferencia de sus vecinos cañeros, los actores que practican la alimentación agroecológica construyen lugares para la producción que se basan en la búsqueda de un equilibrio entre todas las entidades que habitan ese espacio. Valoran la multiplicidad y sienten satisfacción por los efectos de las acciones dirigidas a mantener la convivencia entre estas entidades asociadas. Además, promueven la sostenibilidad ambiental y consideran que su práctica puede mitigar los daños generados por la industrialización agrícola. Manuel Mondragón ha logrado crear un microclima en su finca a partir del cuidado de árboles frutales y de las coberturas vegetales con las que protege el suelo.

Sin embargo, los cambios climáticos le impulsan a trazar nuevos cursos de acción. Ahora integra en su rutina la producción de frutas que generalmente se siembran a mayor altura, porque con el calentamiento global las temperaturas se lo permiten. El desplazamiento de frutales de clima templado y alto hacia climas más cálidos tiene un efecto en los trayectos de los actores que se posicionaban en los lugares cálidos; el agua por ejemplo comienza a reducir su presencia en estos sitios, lo que genera preocupación en todos los actores relacionados con el agua y les impele a trazar nuevos cursos de acción para garantizar las condiciones que permitan su permanencia.

7.1.4. Cuarto trayecto. La Brumana -Finca orgánica.

Para ir desde la finca orgánica la Brumana hasta el MAC de Asoproorgánicos sólo es necesario recorrer 36 km (Véase, Ilustración 28: Trayecto la Brumana). Su cercanía con la ciudad ha hecho posible que en esta finca converjan productores interesados en ampliar sus conocimientos sobre las técnicas de producción agroecológica. Por ello el biólogo Jorge Hernández y el Maestro en agroecología Mario Mejía, realizan periódicamente talleres con un enfoque práctico.



(Google Maps, 2018)

Entonces esas cositas que hacemos ahora son apenas unas primeras aproximaciones a construir un camino de convivencia que ha sido soñado (Entrevista, 17 de octubre de 2016)

Ilustración 28: Trayecto la Brumana

En esos talleres se resalta que los cursos de acción que llevan a una producción agroecológica exitosa comienzan con la preparación de los suelos de cultivo y con la selección de las semillas que van a cultivarse. Para la preparación de los suelos han asociado múltiples actores naturales y tecnológicos, tales como microorganismos de montañas, microrrisas, plantas acuáticas, huesos, cables conductores que canalizan a través de cuarzos la energía solar (Véase, Ilustración

29: La Brumana) y el paramagnetómetro que emplean para medir los potenciales de las tierras de cultivo. De esta manera traspasan los límites del conocimiento biológico, para articularlo con conocimientos desarrollados en la física. Así mismo, vinculan la práctica investigativa a sus acciones de producción de alimentos agroecológicos.



Ilustración 29: La Brumana

De igual manera, el proceso de selección de semillas los ha impulsado a realizar los trayectos necesarios para converger con actores que se nombran como guardianes de semillas nativas y/o para ser un lugar de encuentro entre actores que, atraídos por actividades desarrolladas

en la finca, acuden con las semillas que custodian para realizar intercambios en este lugar.

Los cursos de acción del productor agroecológico no son definidos solo por él, sino también por otros actores naturales, tecnológicos y sociales con los que converge durante la práctica de producción de alimentos. Una de las rutinas que se llevan a cabo en la Brumana, es el manejo de los insectos que se alimentan de los cultivos. Gusanos, moscas, babosas, hormigas arrieras, entre otros, son considerados como comensales y su presencia hace posible identificar el estado de los cultivos. El productor agroecológico opta por convivir con estos comensales, sin embargo, cuida que su población no crezca al punto que arruine sus cosechas. La rutina que desarrollan para dar manejo a los insectos se realiza en tiempos que no son controlados cronológicamente por el productor. En el caso de las hormigas arrieras, son ellas con sus vuelos nupciales quienes marcan el momento en que se debe hacer control sobre sus hormigueros. En cuanto el productor identifica que ha iniciado el vuelo nupcial, busca atrapar a la reina del hormiguero y con ello obstaculizar su proliferación. Si no realiza este control de hormigas, ellas pueden continuar con sus cursos de acción y proceder a alimentarse con las hojas de los árboles que el productor busca proteger. De este modo, los cursos de acción del actor humano, que en algunos casos se orientan a garantizar las condiciones de posibilidad para que algunos actores naturales crezcan y se reproduzcan, pueden en otros casos interferir y bloquear el trayecto del actor natural.

La posibilidad de realizar una producción agroecológica como la que se lleva a cabo en la Brumana, es el efecto de la labor de investigadores posicionados en espacios y tiempos heterogéneos. Para fundamentar su propuesta agrícola acuden a las teorías de Masaharu

Taniguchi¹⁰⁶, de Ana Primavesi¹⁰⁷ y Francis Chaboussou¹⁰⁸; entre otros. Crear las condiciones para la convergencia entre las propuestas de estos actores académicos exige del planteamiento de un curso de acción orientado a la experimentación y a la ampliación de repertorios mediante la práctica investigativa.

7.1.5. Quinto trayecto 5. Una amiga consumidora.



Ilustración 30: Ruta consumidora

¹⁰⁶ Masaharu Taniguchi (1893-1985) fue un filósofo japonés que, en 1930, formuló la doctrina Seicho-No-Ie que significa Hogar de la Vida, Sabiduría y abundancia infinitas.

¹⁰⁷ Ana Primavesi (1920-) es reconocida como una importante investigadora en agroecología y agricultura orgánica.

¹⁰⁸ Francis Chaboussou (1908-) formuló la teoría de la trofobiosis en 1969, según esta teoría siempre que una planta se encuentre en equilibrio nutricional esa planta tendrá unas excelentes herramientas para defenderse del ataque de plagas y enfermedades.

Los amigos consumidores que generalmente habitan en la ciudad están inmersos en rutinas donde no hay espacio ni tiempo para la producción de alimentos. Para abastecerse de alimentos agroecológicos realizan recorridos que por su longitud disuadirían a un consumidor de alimentos convencionales (Véase, Ilustración 30: Ruta consumidora). En los trayectos que realizan los consumidores para llegar al MAC, pueden encontrar múltiples locales donde abastecerse de alimentos. Sin embargo, renuncian a su posibilidad de comprar en cualquier tiempo y lugar. Prefieren, en cambio esperar que esté activo el punto de convergencia para acudir al encuentro con los productores. Para transportarse, los consumidores usan sus vehículos particulares o los taxis que detienen los ayudantes del mercado. Los taxistas señalan que la mayoría de los consumidores que transportan viven en barrios de estrato 4 y 5 y que ocasionalmente realizan carreras a barrios de estrato 3.

Cada consumidor va construyendo un modo particular de transitar por el mercado y configura de esta manera recorridos rutinarios. Estas rutinas espaciales generalmente son efecto de su búsqueda de conexión con otros actores humanos, naturales, sociales o tecnológicos, y pueden variar a medida que cambian las relaciones que se busca establecer. Para una descripción detallada de los recorridos rutinarios de una consumidora véase el capítulo 3. *Uno y Múltiples Días en el MAC. Narración Descriptiva de la Práctica de Alimentación Agroecológica*

Los recorridos rutinarios no son inamovibles. En el mercado los trayectos están marcados por los intereses que movilizan la acción de intercambio. Los actores realizan sus trayectos en relación con lo que necesitan, desean o planean hacer. El mercado se recorre de múltiples maneras, tantas que su descripción será una tarea inacabada. Los trayectos también varían momento a momento; hay aceleraciones y pausas, bloqueos y nuevas rutas, el modo como los actores orientan sus trayectos tiene efecto sobre sus relaciones.

Los consumidores realizan sus trayectos por el mercado de un modo temporalmente heterogéneo. Hay quienes han hecho de la convergencia en espacios para la compra de alimentos agroecológicos una rutina semanal y hay quienes convergen ocasionalmente. Los ritmos del mercado son trazados por la acción de compra de los consumidores. Los consumidores habituales, suelen llegar en las primeras horas de la mañana, pues de ese modo pueden elegir mejor los alimentos que llevarán a sus cocinas. La dinámica del mercado en las primeras horas suele ser ágil, rica en intercambios y desplazamientos. Los consumidores ocasionales suelen llegar pasadas las 9:00 am, momento en que los flujos en el mercado son más lentos. Este es tiempo en que los actores pueden detenerse y conversar, intercambiar saberes y hacer planes de acción. Por ello algunos consumidores tras realizar sus compras, permanecen en el sitio de convergencia para participar de las dinámicas sociales que se gestan en el mercado.



Cuando los parqueaderos de Comfandi y CVC dicen: "desocúpenme", hay que volver a encausar al que viene a visitar, hay que volver a armar la convergencia en el sentido material de localidad; en fin, eso son detallitos menores, porque se ponen avisos, se hacen propagandas se habla de boca a boca. (Diario de campo, 9 de junio 2018)

Ilustración 31: Nuevo sitio para la convergencia

Los consumidores realizan la acción de seguir a los productores a aquellos locales donde se trasladan cuando deben cambiar el espacio material de convergencia. En estos casos aparecen nuevos mediadores en la relación entre productor y consumidor; mensajes en redes sociales como Facebook y WhatsApp, carteles y ayudantes guían a los consumidores hacia los nuevos locales. Desde el 2 de junio del 2018, los consumidores han sido convocados en el un costado del club campestre los andes, a dos cuadras del anterior lugar de convergencia en el parqueadero de la CVC (Véase, Ilustración 31: Nuevo sitio para la convergencia).

Los productores se ocupan de señalar a los consumidores los trayectos que los llevarán a los mercados. Sin embargo, solo los actores interesados en acudir al sitio de convergencia realizan dichos trayectos. Hay cursos de acción que los productores trazan con el fin de convocar a nuevos actores a los mercados y evitar que aquellos que acuden dejen de hacerlo; para ello fortalecen sus relaciones con actores que despliegan su agencia a través de medios de comunicación masiva, asisten a programas radiales, colaboran con la producción de programas de televisión y con la elaboración de páginas web y blogs.

Actores naturales como los alimentos, son intercambiados en los mercados generalmente por actores tecnológicos como el dinero, aunque también ocurre que sean intercambiados por otros alimentos y productos transformados. A partir de estos intercambios el trayecto que los condujo desde las huertas en locales rurales hasta el punto de convergencia, continúa hasta localidades urbanas como las cocinas de los consumidores, donde serán material y simbólicamente transformados en comida.

Los actores que acuden a los lugares para la convergencia desde áreas rurales ocupan cotidianamente sus espacios y tiempos sin la constante necesidad de medirlos y contabilizarlos, sin embargo, en las ciudades medir espacios y tiempos es una tarea sobre la que se soportan las

acciones cotidianas. La convergencia para realizar la práctica de alimentación agroecológica es posible por la combinación de estos dos modos de ocupar el espacio y el tiempo. Los tiempos y espacios lisos, que parecieran no tener medida son traducidos a espacios estriados, medibles y cuantificables y estos espacios estriados son constantemente restituidos por los espacios lisos.

En el espacio estriado se delimita una superficie y se "reparte" según intervalos determinados, según cortes asignados; en el liso, se "distribuye" en un espacio abierto, según las frecuencias y la longitud de los trayectos (logos y nomos). Ahora bien, por simple que sea, la oposición no es fácil de situar. No podemos contentarnos con oponer directamente el suelo liso del ganadero-nómada a la tierra estriada del cultivador sedentario. Es evidente que el campesino, incluso sedentario, participa plenamente del espacio de los vientos, de las cualidades sonoras y táctiles. Cuando los antiguos griegos hablan del espacio abierto del nomos, no delimitado, no fraccionado, campo preurbano, ladera de montaña, meseta, estepa, no lo oponen a la agricultura, que, por el contrario, puede formar parte de él, lo oponen a la polis, a la urbe, a la ciudad. Cuando Ibn Khaldoun habla de la *Badiya*, de la bedumidad, ésta incluye tanto a los cultivadores como a los ganaderos nómadas: la opone a la *Hadara*, es decir, a la "ciudadanía". Evidentemente, esta precisión es importante; y sin embargo no cambia casi nada. Pues, desde los tiempos más remotos, desde el neolítico e incluso el paleolítico, la ciudad inventa la agricultura: bajo la acción de la ciudad, el agricultor, y su espacio estriado, se superponen al cultivador todavía en espacio liso (cultivador trashumante, semisedentario o ya sedentario). Por eso podemos encontrar a ese nivel la oposición simple que en principio rechazábamos entre agricultores y nómadas, entre tierra estriada y suelo liso, pero pasando indirectamente por la ciudad, en tanto que fuerza de estriaje. (Deleuze & Guattari, 1988, p. 491)

7.1.6. Sexto trayecto 6. El actor social nombrado Movimiento Social por la Soberanía Alimentaria.

Los actores se articulan primero dando un orden a sus trayectos, para ello definen el lugar para su convergencia, luego se ocupan de estabilizar su articulación, dar forma a su asociación y garantizar su funcionalidad. La acción de ordenar los múltiples trayectos es flexible, variable y estrechamente relacionada con las condiciones de posibilidad presentes momento a momento. La acción de estabilizar la asociación exige mayor organización, es en esta segunda dinámica donde se producen los fenómenos de centrado, unificación, homogenización, jerarquización y codificación de acciones para estructurar la relación dando paso a la constitución de actores sociales.

Las asociaciones (conformadas por los productores en sus múltiples localidades - ASOPRAS, ASOPRAGRO, entre otras- y que se articulan a su vez en la asociación nombrada como ASOPROORGANICOS), son actores sociales que agencian acciones colectivas que hacen posible la práctica de alimentación agroecológica. Estos actores sociales se legitiman mediante su certificación como personas jurídicas y a partir de esa legitimación logran fortalecer la organización, para ponerla en diálogo con actores que, en instancias gubernamentales o empresariales, en sectores públicos o privados, pueden apoyar u obstaculizar la acción colectiva.

El Movimiento Social por la Soberanía alimentaria (MSSA), puede considerarse como un actor social con agencia en las redes conformadas por actores que realizan acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica. Este movimiento social puede entenderse como una red que a la vez actúa como un actor. Una red que moviliza elementos y conocimientos diversos, intereses, grupos sociales, inquietudes y producciones científicas diferentes. Es un actor porque consigue traducir muchos de los intereses diferentes en una acción organizada, porque está

en la capacidad de coordinar y gestionar la heterogeneidad que lo conforma, que articula y moviliza (Rodríguez Giralt, 2008); lo cual le permite posicionarse como orientador de la acción colectiva.



Ilustración 32: Soberanía alimentaria

La dimensión de este movimiento, su tamaño y potencial, tangible a través de la cantidad de actores que es capaz de conectar y movilizar, es determinada por incontables traducciones que incluyen la producción de acuerdos entre intereses de asociaciones campesinas, concepciones sobre las prácticas agrícolas, visiones sobre la autonomía, conocimientos tecnocientíficos, modos de participación política, entre otro. Si bien se traza metas que pueden considerarse utópicas, tales como lograr una convivencia pacífica entre todas las entidades humanas, naturales, sociales y tecnológicos que habitan la tierra; los actores no se movilizan solo en pro del logro de esta meta,

sino por la oportunidad de performar lo posible. “Otro mundo es posible”; señala uno de los eslóganes que animan la movilización¹⁰⁹. El potencial de los movimientos sociales para generar cambios en pro del bienestar colectivo se liga a la idea de que estos no operan como instituciones basadas en jerarquías o como estructuras fijas, sino como relaciones estratégicas con las que se busca estructurar el posible campo de acción de los actores en conjunto.

La heterogeneidad de los actores que entran en relación en los movimientos sociales por la soberanía alimentaria sobrepasa las clásicas taxonomías sociales. Ya no es un asunto de pluralidad en el que se admite la relación entre múltiples actores con características identitarias plenamente identificables. No se trata solo de la convergencia en un escenario social, (en este caso los mercados agroecológicos), de humanos de diferentes culturas, clases sociales, razas, géneros, generaciones, niveles académicos o estratos socioeconómicos, pues esta visión nos deja la imagen de un mundo social fragmentado, aunque reunido en torno a un centro que organiza la relación. Se trata de esgrimir el argumento de la multiplicidad (Deleuze & Guattari, 1988) poniendo el énfasis en el tejido relacional que conecta diferentes actores por medio de los cuales se producen las prácticas. “Se trata, en consecuencia, de plantear una comprensión tensional del hacer social sobre la base de su heterogeneidad constitutiva” (Mendiola, 2003, P.10).

El trayecto del movimiento social por la soberanía alimentaria comienza a construirse a

¹⁰⁹ La propuesta de *otro mundo posible* se basa en la posibilidad de construir ecosistemas saludables, basadas en: (a) imágenes positivas acerca del futuro que motiven la solución de problemas ambientales. (b) En la importancia trabajar con *pequeños pasos y grandes ideas*; los pequeños pasos son inmediatos y controlables, de este modo se pueden obtener pequeñas victorias que mantienen la motivación para lograr un cambio en el futuro. (c) Pensar *en círculos más que en líneas*; posibilita que tanto los actores como sus acciones sean comprendidos como parte de ciclos naturales. (d) *Practicar la conciencia de consumo*; los actores llegan a considerar que *menos, es más*, buscan satisfacción en sus relaciones y ponen las riquezas materiales en un segundo plano, e incluso eligen la *simplicidad voluntaria* reduciendo sus posesiones materiales para no ser distraídos por el consumismo. (e) Por último se busca actuar personal y políticamente, esto significa asumir la responsabilidad sobre el propio comportamiento mientras se trabaja para cambiar normas, reglas y leyes que configuran el comportamiento de muchos otros (Dun Nann & Koger, 2004).

partir de los años setenta como respuesta a la forma como a partir de las *políticas de marco*¹¹⁰ ligadas al proceso libre mercado, se concibe los alimentos como mercancía y la alimentación como mercado¹¹¹. Durante la cumbre mundial de la alimentación en Roma 1996, la Vía Campesina-movimiento campesino internacional que nace en Bélgica en 1993- se posiciona, para defender la idea de que la seguridad alimentaria es posible solo mediante el aseguramiento de alimentos sanos, culturalmente adecuados y cuyo sistema de producción sea sostenible y definido por el productor local.

Las posturas políticas mediante las que este movimiento traza sus cursos de acción tienen que ver con el crecimiento ilimitado y la confianza en el progreso técnico, cuyos efectos no deseados son fuente de inseguridades sociales. (Zabala Salazar, 2013). En las últimas décadas, las políticas neoliberales caracterizadas por la expansión de los mercados mediante la supresión de controles normativos para facilitar el libre comercio, posibilita que capitales financieros transnacionales inviertan en recursos naturales rurales de países como Colombia. Esto genera un incremento de los cultivos de exportación y de plantaciones de monocultivos industriales (P. Rosset & Martínez, 2016). Las corporaciones asumen que los alimentos son mercancías para comprar y vender. (P. Rosset & Martínez, 2014) y ponen en marcha un modelo contractual en el que los campesinos comienzan a ser considerados como trabajadores rurales al servicio de la industria que posee la propiedad exclusiva de la tierra, la infraestructura y la tecnología para la producción de alimentos. Esta situación amenaza la subsistencia de campesinos en todo el mundo

¹¹⁰ El *marco* es el ámbito propio del Estado, el dominio público, donde este puede ejercer plenamente su función 'ordenadora' (Bilger, citado por Foucault, 2008)

¹¹¹ Siguiendo planteamientos como los Eucken (1952, citado por Butler, Laclau, & Žižek, 2003) se pretende hacer funcionar la agricultura en una economía de mercado. Para lo cual se realizan intervenciones tendientes a que reducir la población agrícola promoviendo su migración; se modifican las técnicas agrícolas poniendo a través del empleo de nuevas herramientas y abonos; se promueven prácticas de formación para adaptar a la población a nuevos modos de producción; se modifican las leyes sobre herencia y arrendamiento de tierras; cambia la distribución de los suelos y la forma de explotación de tierras disponibles y en última instancia se busca intervenir sobre el clima.

(Gutiérrez, 2011).

Los Movimientos Sociales por la Soberanía Alimentaria se apartan de los cursos de acción trazados por las corporaciones alimentarias y cuestionan el control de los monopolios transnacionales sobre la producción de alimentos, pues esperan que por medio de la práctica agrícola se produzca alimentos para todos, de forma sana, preservando la biodiversidad y que sea una actividad económica viable para los agricultores (Zabala Salazar, 2013). Sin embargo, sostienen que en manos de los monopolios aumenta la asimetría entre productores de diferentes regiones del globo. Los monopolios actúan sobre los precios y con ello, sobre los mecanismos reguladores de la economía (Foucault, 2008).

Los cursos de acción trazados por estos movimientos se apartan radicalmente de la producción de alimentos modificados genéticamente y del empleo de agrotóxicos, pues consideran que se debe producir alimentos de manera limpia y sostenible y que es necesario responder por los costos derivados de los tratamientos de residuos de las tecnologías de abatimiento o control de plagas (Zabala Salazar, 2013). Esta sostenibilidad requiere de acciones que sobrepasan la producción de alimentos suficientes o una base de recursos adecuada. Tiene que ver con la capacidad de incorporar fundamentos éticos a las instituciones, prácticas y tecnologías relacionadas con la producción agrícola (Burkhardt, 1989). Además, están relacionadas con la capacidad de los espacios agrícolas para adaptarse y responder a los impactos externos que pueden afectarlos. Argumentan que producir de un modo sostenible permitiría satisfacer las necesidades presentes de la humanidad sin con ello comprometer las posibilidades de las generaciones futuras (King, 2008; Zabala Salazar, 2013).

Para los actores que participan de Movimientos Sociales por la Soberanía Alimentaria, la alimentación es efecto del esfuerzo de productores y consumidores para recuperar la autonomía

sobre los modos de producción y acceso a los alimentos, y la protección de la agricultura tradicional en un momento histórico en el que desaparece como actividad piloto de la vida humana (Serres, 2004). Además, es concebida como un modo de generar cambios sociales (Di Masso & Zografos, 2015), y como un bien producido conjuntamente para satisfacer las necesidades colectivas (Gutiérrez Escobar, 2011).

Estos movimientos sociales proponen un paradigma de desarrollo alternativo¹¹² que se concibe como un desafío al neoliberalismo y como una contrapropuesta al paradigma de desarrollo liberal¹¹³. Buscan entender la producción de alimentos de una manera diferente y asumir el reto de la conservación del medio ambiente, generar equilibrio territorial, velar por el uso de tecnologías apropiadas y promover la producción de alimentos limpios y orgánicos (Zabala Salazar, 2013). De esta manera, presentan el modelo de Soberanía Alimentaria como adecuado para alcanzar el objetivo *Hambre Cero*.

El actor social nombrado como Movimiento Social por la Soberanía Alimentaria plantea que los alimentos son un derecho humano y deben ser saludables, nutritivos, asequibles, culturalmente apropiados y producidos localmente. La agricultura y los alimentos son prácticas por fuera de los acuerdos comerciales internacionales. Los alimentos han de producirse prioritariamente para los mercados locales y venderse a precios justos que cubran los costos de

¹¹² Las propuestas para el desarrollo alternativo son construidas por actores críticos ante el sistema de desarrollo liberal. Escobar (2015) identifica tres posturas asociadas a este pensamiento crítico: (a) el *pensamiento de izquierda* propone como meta de desarrollo la reducción de la desigualdad y la existencia de justicia social. (b) Para los actores con un *pensamiento autonómico* el cambio se logrará en la medida que los países en desarrollo logren su autonomía, por ello es necesario fortalecer las comunidades; y (c) Los actores que proponen un *pensamiento de la tierra* buscan otra forma de pensar la materialidad y hacen énfasis en el valor de la convivencia entre todos los seres que habitan el planeta.

¹¹³ En el espectro político el humanismo ha sostenido en el frente liberal el individualismo, la autonomía, la responsabilidad y la autodeterminación (Todorov, 2002). En el frente radical, éste ha promovido la solidaridad, los vínculos comunitarios, la justicia social y el principio de igualdad...Para mí, es imposible, tanto intelectual como éticamente, separar los elementos positivos del humanismo de sus contrapartes negativas: el individualismo genera egoísmo y egocentrismo; la autodeterminación puede transformarse en arrogancia y dominación; y la ciencia no está libre de sus mismas tendencias dogmáticas. (Braidotti, 2013, p.43)

producción y permitan a los agricultores una vida digna. Interpelan a los gobiernos, manifestando que los campesinos deben tener acceso a los mercados locales y se debe garantizar subsidios a la agricultura campesina y familiar, para la comercialización directa, el sustento de los precios o ingresos, la conservación del suelo, la conversión a agricultura sostenible y la investigación campesina (P. Rosset & Martínez, 2014)

La propuesta de este actor social se basa en el fortalecimiento de las redes alimentarias alternativas y las posibilidades que estas brindan para el alcance del ODS *Hambre 0*, tiene por objeto cuestionar las relaciones asimétricas de poder que caracterizan las decisiones sobre cómo se debe lograr la Seguridad Alimentaria (Patel, 2009) y dinamizar el debate sobre asuntos como el hambre y la desnutrición, la pobreza rural, el desarrollo, el medio ambiente y la sostenibilidad. Por lo tanto, Soberanía Alimentaria surge como un argumento político (Di Masso & Zografos, 2015), para reorientar el control de la producción y el consumo de alimentos dentro de las practicas desarrolladas por las redes alimentarias alternativas y las propuestas de cambio social, ligadas al paradigma de desarrollo alternativo.

Los sentidos que se construyen en torno a la noción de Soberanía Alimentaria son diversos. Se ha convertido en un marco de movilización de los Movimientos Sociales, un conjunto de legal normas y prácticas destinadas a la transformación de los sistemas alimentarios y agrícolas, y un *significante flotante*¹¹⁴ lleno de diferentes tipos de contenido (Di Masso & Zografos, 2015). Es a la vez un eslogan, un paradigma, una mezcla de políticas prácticas, un movimiento, un proceso dinámico y una aspiración utópica. (Marc Edelman, 2014).

¹¹⁴ los *significantes flotantes* son construcciones discursivas que fijan parcialmente el sentido de la cadena significativa, su principal característica es su naturaleza ambigua y polisémica (Butler, Laclau, & Žižek, 2003)

La noción de Soberanía Alimentaria expresa la demanda que los movimientos sociales hacen sobre el derecho a la alimentación no solo considerada como la satisfacción de una necesidad física, sino como un patrimonio cultural. En la alimentación se expresan los valores y costumbres de diferentes sociedades, “la alimentación nos puede remitir a un conjunto mucho más vasto de temas y situaciones” (Barthes, 1961, p. 218). La comida se concibe como un valor de uso común -es decir, un bien producido colectivamente para satisfacer las necesidades materiales y simbólicas de la comunidad en su conjunto (Gutiérrez, 2011). Representa igualmente la lucha de los pequeños productores para recuperar el control colectivo sobre los sistemas agrícolas. Se espera que los campesinos sean autónomos para decidir sobre sus modos de producción, teniendo en cuenta sus diferencias (Zabala Salazar, 2013). El parlamento latinoamericano¹¹⁵ en el año 2012 definió la soberanía alimentaria como:

El derecho de un país a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución, consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación sana y nutritiva para toda la población, respetando sus propias culturas y la diversidad de los sistemas productivos, de comercialización y de gestión de los espacios rurales. (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2017)

Para los actores que participan de Movimientos Sociales por la Soberanía Alimentaria el hambre es un problema derivado de la pobreza y desigualdad, constituyéndose en un asunto político más que técnico (Santamaría et al., 2009). La soberanía alimentaria es mayor cuando se produce alimentos localmente, para ello el manejo de la tierra, el agua, los bosques debe estar en manos de la comunidad. Las semillas son consideradas una herencia común de los pueblos al

¹¹⁵ El Parlamento Latinoamericano (Parlatino), es un organismo regional, permanente y unicameral, integrado por los Parlamentos nacionales de América Latina, elegidos democráticamente mediante sufragio popular.

servicio de la humanidad, por ello se rechazan sus patentes y se dice no a los transgénicos¹¹⁶. (P. Rosset & Martínez, 2014). Como la sobreproducción conduce a una baja de precios puede llevar a los agricultores hacia la pobreza. Por ello proponen la prohibición de tecnologías innecesarias, en pro de una tecnología que emplee métodos agroecológicos y sustentables. Además proponen la creación de políticas de gestión de la oferta en Estados Unidos y la Unión Europea, así como la prohibición del dumping y los monopolios que ejercen control sobre el sistema alimentario tienen la capacidad de dictar precios bajos para las cosechas de los agricultores y sostener precios altos para los consumidores (P. Rosset & Martínez, 2014).

En el marco de una sociedad en red (Castells, 2013) los movimientos sociales por la soberanía alimentaria van desarrollando una forma organizativa que hace posible la convergencia de una multiplicidad de grupos, asociaciones y redes que, sin necesidad de acordar un único curso de acción, prospera en la multiplicidad. Comienza a ser visto como un rizoma que hace posible la conectividad múltiple y la heterogeneidad de este proceso. Sin embargo, este modo de organización rizomático tiende a la proliferación de redes transitorias que plantean desafíos para el sostenimiento de los procesos de agenciamientos políticos que requieren de acciones colectivas que se sostengan durante largos periodos de tiempo (Funke, 2012).

La metáfora del rizoma¹¹⁷ (Deleuze & Guattari, 1988), es apreciada como clave para el análisis simétrico de los movimientos sociales por la soberanía alimentaria. El rizoma se forma en continuo juego de conexiones parciales que pueden dar lugar a la formación de un trayecto, de un

¹¹⁶Los alimentos transgénicos son aquellos a los que se les incorporan, mediante el empleo de técnicas genéticas, un gen de otra especie.

¹¹⁷ Deleuze y Guattari (1988) escriben que el rizoma no tiene un comienzo ni un fin, siempre está en el medio, entre las cosas, internándose, sigue una dirección "no planificada", sin estrategias o, al menos, poco estratégica. Sus críticos ven en el rizoma una política que no va más allá de las redes o enjambres y que se basa en una noción romántica del cambio (Funke, 2012). sin embargo, esta crítica puede ser puesta en cuestión por una visión del movimiento social fundamentada en el pragmatismo de la acción colectiva.

curso de acción definido colectivamente por actores heterogéneos; sin llegar a ser considerado el único curso de acción posible. Esta metáfora permite considerar la multiplicidad de los movimientos sociales, su fluidez y la precariedad de sus vínculos, sin subestimar su potencial para la acción y sus logros.

La concepción del movimiento social por la soberanía alimentaria como un rizoma, hace posible comprender que este actor social no comienza y no termina en ningún lugar en específico, pero está en medio de las relaciones que construyen los actores que practican la alimentación agroecológica. Sus cursos de acción son múltiples y no se dirigen necesariamente a una única meta. Sin embargo, se mantiene unido a través de unos principios concertados colectivamente que van orientando dichos cursos de acción. Lugares como el *Encuentro de Productores Agroecológicos y Sabidurías Populares ECOVIDA*, que se realiza cada dos años, son construidos para la convergencia entre actores enrolados en este movimiento social. Los actores que acuden a estos lugares tienen la posibilidad de analizar los retos y logros de sus acciones colectivas y compartir los aprendizajes que han desarrollado y los planes para sus acciones futuras. Las metas de una acción no están en la cabeza de un actor en particular, son el resultado de las dinámicas asociativas entre actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos. La relación entre las metas y la acción no es lineal y requiere que los actores conversen constantemente sobre sus acciones.

La soberanía alimentaria surge como un argumento político para reorientar el control de la producción y el consumo de alimentos (Di Masso & Zografos, 2015). Las líneas duras de este argumento se forman en torno a las críticas al paradigma liberal, la búsqueda de sostenibilidad y autonomía, la conservación del medio ambiente, la producción para mercados locales y la venta a precios justos. Sin embargo, numerosas líneas de fuga generan controversias en el seno del

movimiento, a la vez que trazan nuevos cursos para la acción colectiva. Las posturas que los actores toman frente a la elitización del consumo de alimentos ecológicos, la efectiva puesta en práctica de conocimientos para la conservación del ambiente, los límites de la autonomía, la traducción de intereses con otros actores que configuran el movimiento y las diversas posturas ante el paradigma de desarrollo liberal; constituyen algunas de las líneas de fuga que pueden rastrearse para un análisis simétrico de este movimiento social.

Las posibilidades analíticas para el abordaje de los movimientos sociales por la soberanía alimentaria se expanden al descajanegrizar la noción de movimiento social y desplazar la concepción de que estos solo son el efecto de una identidad colectiva y la manifestación de la lucha política entre dos clases de actores: los activistas y sus opositores políticos. Al analizar con un enfoque simétrico la forma como este actor agencia acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica, más que definir y explicar este movimiento se exploran las formas como, a través de la asociación de múltiples actores, estos movimientos son posibles.

7.2. Asociar

Comemos sol... Comer es hacerse de energía solar...Fotones diversamente cargados caen incesantes sobre la superficie del planeta: por ese proceso sorprendente que llamamos fotosíntesis, las plantas los atrapan y los transforman en materia digerible... Todo lo que comemos en última instancia, directa o indirectamente- a través de la carne de los animales que las comen-, son esas fibras vegetales cargadas por el sol... Esa energía es lo que necesitamos para recuperar y reconstituir nuestras propias fuerzas... Para saber cuánta energía consigue cada cuerpo hay una medida: la caloría. (Caparrós, 2014)

Asociar, es un término que nombra la acción mediante la que los actores se unen unos con otros para concurrir en algún curso de acción, es decir, para encausar su acción hacia una meta común. Los actores que practican la alimentación agroecológica buscan sostener una alimentación saludable, culturalmente adecuada y basada en la producción ecológica, para ello aprovechan el potencial de la asociación de sus heterogeneidades. Las relaciones entre actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales se basan en una serie de intercambios que hacen posible su desplazamiento de un lugar a otro. Hasta los cuerpos de los consumidores llegan los efectos de la acción de múltiples actores presentes en lugares de producción. El sol, la tierra, los insectos, los microorganismos, el agua, hacen posible la materialización de plantas que el productor transforma en alimento aptos para el consumo y que intercambia en los mercados. Los consumidores transforman estos alimentos en energía que probablemente se dirigirá a la realización de acciones con las cuales movilizar el mundo para producir los recursos que le permitan continuar alimentándose, bien sea sosteniendo económicamente la producción de alimentos agroecológicos o produciendo directamente estos alimentos. De este modo las relaciones que construyen los actores no solo les permiten sostener una práctica alimentaria agroecológica, sino que además hace posible que, en la confluencia de sus heterogeneidades materiales, se constituyan unos a otros¹¹⁸.

¹¹⁸ Tirado (2011) afirma que, para comprender la vida social, es necesario incorporar el papel que juegan los objetos. Es decir, lo social no se limita a las relaciones entre seres humanos, sino que incluye la relación de lo humano con lo no-humano. La socialidad con los objetos se ha entendido de diferentes maneras en ciencias sociales: en términos de alteridad (Mead, 1932), mismidad (Canguilhem, 1992) o a partir de la metáfora del cyborg (Haraway, 1985). La concepción del objeto como alteridad implica reconocerlo como otro, diferente del sujeto; su visión como mismidad le otorga un estatus igual al del sujeto; la imagen del cyborg surge en la literatura de ciencia ficción y posteriormente llega a los estudios culturales como metáfora que fusiona objeto y sujeto en un mismo ser del cual hacen parte los sistemas informacionales. El autor expresa mayor afinidad con la propuesta de Haraway donde el objeto está constituido por información en circulación y "las propias nociones de sujeto y objeto desaparecen como posibilidades y herramientas de conceptualización de la realidad. Ni son punto de partida ni efectos de llegada. El mundo y la ontología que ofrece parte del supuesto de que sólo hay información en devenir, traducciones, comunicación, conexiones y establecimiento de patrones de organización más o menos precarios" (p. 96).

El potencial del enfoque simétrico y su principio analítico de la heterogeneidad se basa en su manera de entender la dinámica que hace posible la asociación de múltiples actores. Tales dinámicas describen el incesante movimiento de actores que se relacionan unos con otros. Este movimiento más que el mero desplazamiento, por trayectorias y espacios definidos de objetos plenamente formados, se concibe como cambio. Cambio, ya que los actores que producen el movimiento se van configurando a sí mismos y a sus trayectos a medida que se mueven. Los actores se mueven porque tienen el potencial de cambiar de posición, de cambiar sus relaciones y las formas que estas relaciones los definen y delimitan (Doménech & Tirado, 1998).

La construcción de relaciones entre actores, hacen posible que estos se desplacen de un sitio a otro, para -de este modo- construir nuevas relaciones. En sus desplazamientos los actores pueden cambiar su forma. Una forma es algo que permite a una entidad ser transportada de un sitio a otro. La forma entonces se convierte en uno de los tipos más importantes de traducción (Latour, 2008). Una planta se transforma en alimento, en comida y en energía calórica que sostiene la materialidad de otro actor. Un actor humano pasa de ser productor a ser consumidor cuando cambia el modo de relación con otros actores de la red. Los actores son efectos relacionales, su forma, su contenido y sus propiedades no vienen predefinidas, no son esenciales. La forma de estos actores surge y cambia en el curso de la interacción.

Ahora bien, al estudiar una asociación de actores, puede considerarse que esta es una unidad con un orden específico y sostener que este colectivo de actores construye una subjetividad que agrega la voluntad general para lograr determinados efectos políticos, que son objeto de interés. Este abordaje deja de lado el proceso por medio del cual se produce varias formas de relación que no se pueden subsumir en el marco de una forma exclusivamente social. (Krasavin, 2017). La configuración de un colectivo es posible cuando al asociarse actores material, espacial,

temporal y socialmente heterogéneos crean múltiples formas de interacción. La homogenización del colectivo en cierto sentido es posible, sin embargo, el colectivo es heterogéneo.

Por consiguiente, es pertinente darle relevancia al proceso de asociación de heterogeneidades que hace posible la configuración del colectivo. La proliferación de relaciones que establecen los múltiples actores que configuran el colectivo, moviliza el análisis a la noción de red. La red, como metáfora¹¹⁹, remite a una distribución espacial y/o una secuencia temporal de relaciones (Tirado, 2001) Con la noción de red se propone que los actores, ya sean humanos, naturales, sociales o tecnológicos, configuran un colectivo que les permite crear juntos posibilidades que no existían antes de la relación.

Los órdenes que construyen los actores al poner en relación sus múltiples trayectos se manifiestan en la configuración de sus asociaciones, de sus redes; en este caso dedicadas a la práctica de alimentación agroecológica¹²⁰. Su conformación, permite inteligir cómo lo heterogéneo se asocia para hacer posible la acción colectiva; sin reducir esta asociación a la homogeneidad. La configuración de redes agroecológicas hace posible que múltiples entidades se unan y de este modo se produzca una organización mediante la que se ensambla lo heterogéneo.

Las redes agroecológicas materializan una propuesta de convivencia en la que se reconoce la agencia de entidades que suelen pasar desapercibidas como parte del colectivo. Esta es una apuesta ética que se basa en un sentimiento de interconexión entre múltiples actores, a través de la eliminación del obstáculo representado por el individualismo autocentrado. es más bien un “lazo

¹¹⁹ “Redes una expresión que sirve para verificar cuanta energía, movimiento y especificidad son capaces de capturar nuestros propios informes. Red es un concepto, no una cosa que existe allí afuera. Es una herramienta para ayudar a describir algo, no algo que se está describiendo” (Latour, 2008, p. 190)

¹²⁰ En Colombia se han articulado redes agroecológicas como la Red de Mercados Agroecológicas del Valle del Cauca (Red MAC), la Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB), La Red de Agricultura Biológica (REDAE), entre otras. Estas redes confluyen en la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF)

afirmativo que sitúa al sujeto en el flujo de las relaciones con los múltiples otros”(Butler, 2015). La Convivencia es un imperativo ético y político (Braidotti, 2013); es más que la unión ante la catástrofe o el hacer frente a peligros comunes. En las redes agroecológicas se expresa un empeño colectivo por construir alternativas afirmativas que pongan freno a la violencia producto del desconocimiento, rechazo y deseo de dominio sobre el otro (Doganova & Karnøe, 2015)

Las Redes Agroecológicas favorecen asociaciones fuertes por medio del acercamiento entre los actores que las conforman. Esta cercanía no solo se refiere a la contigüidad geográfica, sino que se apoya en otras dimensiones de la proximidad (Sánchez Hernández, 2009), tales como la familiaridad o la fluidez para establecer conexiones. La proximidad espacial entre actores no es garantía suficiente para que logren relacionarse. Algunos actores pueden estar posicionados cerca a sitios de producción de alimentos, pero no tener condiciones que posibiliten la conexión con otros actores de la red y en ese caso los alimentos procedentes de estos sitios se tornan inaccesibles para ellos. Así pues, la proximidad fortalece las redes agroecológicas, pero debe entenderse no sólo como proximidad espacial, ni solo en relación con la proximidad social, económica, política y cultural (M Edelman et al., 2014). Se trata también de una proximidad posible por la conexión de sus trayectorias, la fluidez de sus relaciones y la capacidad de asociarse.

Los actores que configuran redes agroecológicas recorren múltiples trayectos para acudir a los lugares pactados colectivamente como lugares para su convergencia. Estos lugares pueden comprenderse como sitios en los que se fijan parcialmente los recorridos que posibilitan a los actores asociarse. Los mercados agroecológicos campesinos (MAC) son la expresión material de estas asociaciones, son el efecto de la producción de un espacio y tiempo común que hace posible la conjunción entre los actores (Véase, Ilustración 33: Asociarse). Los MAC son espacios proxémicos en los que se crean las condiciones de posibilidad para la construcción de asociaciones

a partir del fortalecimiento de las relaciones entre actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos. Las relaciones son fuerzas poderosas y creativas, proporcionan los recursos para la acción colectiva y son la base de tanto de los mercados (Shotter, 2001), como de la conformación y formalización de la asociación entre actores.



El hecho de poder llegar a conocer otros productores, otras familias, fue fundamental. En este momento yo les digo: ‘son parte de mi familia, yo vendo mis productos porque ustedes traen los suyos, porque si yo trajera únicamente los míos, que son las hortalizas, bueno digamos un 5% de lo que hay aquí, nadie vendría a comprar’... Sin los consumidores nosotros tendríamos que nuestra producción llevársela a un intermediario o llevársela a un supermercado... no tendríamos esa conexión de familia con familia. Entonces eso para mí es muy bonito. (Diario de campo, 13 de julio de 2016)

Ilustración 33: Asociarse

7.3. Compartir la Mesa. El Ejercicio de la Comensalidad

La invasión del lugar por y para una sola forma de vida acaba matándola. Como el sol, el dinero no tolera nada nuevo bajo su ley inerte, uniforme y homogénea, cuando todo se renueva en los reinos locales de lo vivo (Serres, 1995, p. 58).

Compartir, es una acción fundamental para conformar un colectivo, se comparte el pan y de ese modo los actores se hacen compañeros; se comparte la mesa, aunque eso no implica necesariamente comer juntos o comer lo mismo. Por medio de esta acción los actores garantizan todos los miembros del colectivo tengan acceso a alimentos. Cuando los insectos, microorganismos, aves e incluso humanos comen de los frutos de la práctica agroecológica, pero no se desea compartir con ellos pasan a ser concebidos como parásitos que afectan el logro de las metas del colectivo. Sin embargo, estos actores también hacen parte de dicho colectivo, aunque se tienda a excluirlos u olvidarlos. el parásito en su trayecto, va asociando todo tipo de entidades y su movimiento dibuja trazos heterogéneos (Hagberg & Kjellberg, 2010). El parásito apela precisamente al movimiento. Las relaciones que crea a su paso son frágiles, dependen del moverse mismo, incluso estas relaciones son formas de ir moviéndose. El parásito con su paso y presencia trasgrede lo colectivo.

Los parásitos, esos actores que perjudican a su anfitrión, que se apropia de las cosas, las habitan y las devoran (Serres, 2004), son reconocidos por sus efectos no deseados sobre la acción colectiva. La forma como se da manejo a los parásitos amerita de extremo cuidado. Los productores buscan conocer los ciclos de su aparición para darles manejo. Su proliferación puede acabar con una cosecha, con una dinámica asociativa o con un sitio de convergencia. Pero estos parásitos están presentes en toda relación, son generalmente ese tercero excluido que produce angustia, pues no sigue las reglas del lugar, no está inscrito en un acuerdo que limite su acción parasitaria para garantizar la convivencia y pervivencia de los actores asociados (Véase, Ilustración 6. Los de afuera.).

La irrupción del que está afuera, del forclo (excluido), fourvoyé, (descarriado) (Serres, 1995) que no entra en la dinámica del colectivo, pero se nutre de ella; ese actor al que se reconoce

como *oportunistista* no retribuye al colectivo por lo que toma de él y termina por debilitarlo (Véase, Ilustración 34: Los de afuera 2). Es un tercero al que no se puede repeler con acciones violentas: fumigar, matar, echar; pues aparece en el lugar por una razón, está conectado con otros actores cuya acción es considerada benéfica para el colectivo. Incluso, acciones basadas en el desconocimiento sobre los efectos de la presencia del actor que se pretende excluir, puede redundar en un daño para el colectivo.

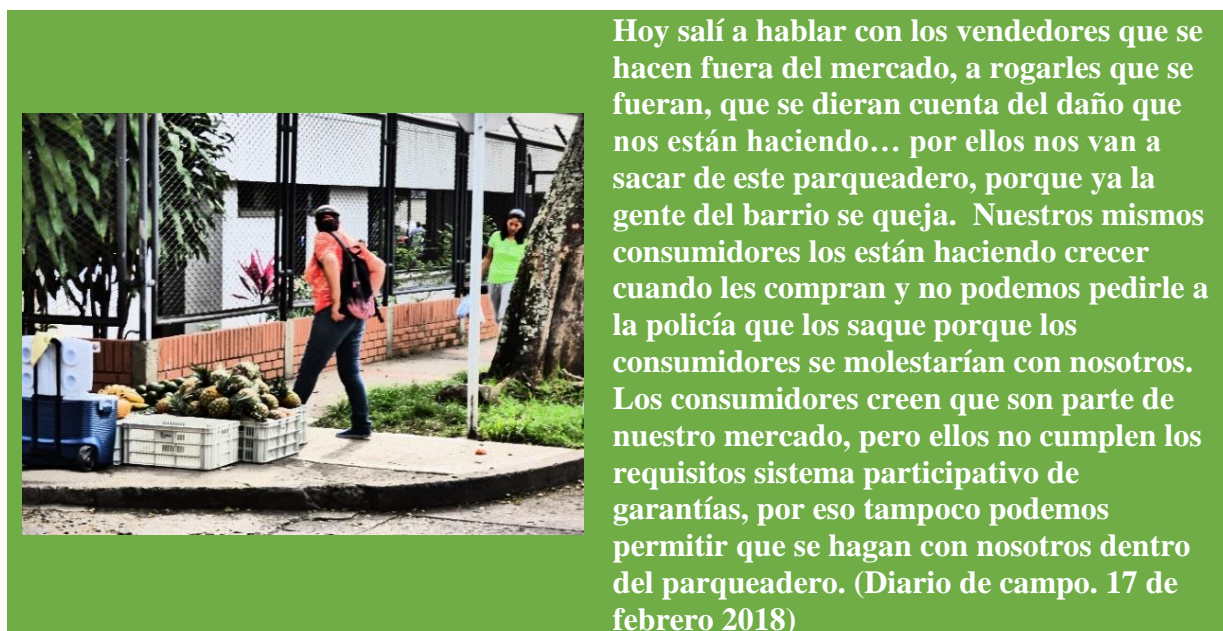


Ilustración 34: Los de afuera 2

Los actores que practican la alimentación agroecológica optan por construir otros modos de relación con estos terceros no incluidos en sus asociaciones, ya sean actores naturales -como los insectos o pájaros que se alimentan de las cosechas- o actores humanos -como los vendedores que se ubican alrededor del mercado para aprovechar de un modo oportunista la convergencia de consumidores-. Esta construcción de otros modos de relación represente un reto que se superará tras aprendizajes que pueden resultar costosos (pueden perderse cosechas, oportunidades, amistades). La propuesta de la agroecología es entender que estos actores son comensales, y como tales también comen de los productos obtenidos mediante la acción colectiva.

Las relaciones entre los actores que practican la alimentación agroecológica se basan en la heterogeneidad que hace más interesantes sus intercambios simbólicos y materiales. A partir de estos intercambios van haciendo posible su alimentación como una práctica cotidiana. Las asociaciones entre actores se fortalecen cuando estos actores persiguen los mismos intereses. Este es un modo de asociación que se fundamenta en su comensalidad; es decir, en su acción de comer juntos, de fortalecerse con los mismos nutrientes, de compartir los recursos que les permiten alimentarse.

Sin embargo, una de las expresiones del comer juntos, del comensalismo, es la competencia. Cuando los actores se alimentan de la misma fuente, ocurre que pueden enfrentarse unos con otros por efecto de la posibilidad de que los recursos para su subsistencia se agoten. La intensidad de la acción de competir depende no solo de la cantidad de actores que se nutren de los mismos recursos, sino también de la similitud entre ellos (Hawley, 1966). La homogenización de los actores tiene por efecto que sus exigencias sean similares y por tanto estos actores se tornan en competidores. Sin embargo, cuando las asociaciones se basan en la heterogeneidad, la acción de competir se reduce pues, tanto las propiedades que pueden intercambiar como los intereses varían entre unos y otros.

Los productores que convergen en mercados agroecológicos campesinos buscan que los alimentos que producen sean variados y que la producción de alimentos similares esté en consonancia con la demanda de los consumidores. De este modo evitan competir unos con otros y afectar la estabilidad de su asociación. Al analizar las relaciones entre actores con un énfasis en las acciones de competencia, se suele dejar de lado la ayuda mutua que estos actores pueden prestarse. Los actores que tienen intereses comunes combinan sus acciones para mantener las condiciones de posibilidad que les permitan realizar acciones colectivas y de este modo realizar

como asociación lo que no podrían hacer como actores desarticulados. Los actores asociados pueden autoafirmarse en sus prácticas y tener más posibilidades de garantizar su sostenimiento.

Competir con los actores humanos que se aproximan al colectivo, para realizar una práctica considerada *oportunist*a, por basarse en la cooptación de *amigos consumidores* por medio de la oferta de productos similares a los ofrecidos en mercado agroecológico campesino; es una acción controversial para el colectivo. De un lado los confronta con la apropiación de los principios de su práctica por parte de los consumidores, las ofertas competidoras que se basan en la producción de alimentos convencionales suelen presentarse con precios más bajos, los productores cuestionan a los consumidores por ceder ante estas ofertas desconociendo la diferencia entre los alimentos convencionales y lo agroecológicos. De otro lado, los confronta con las voluntades políticas para el apoyo a la práctica agroecológica y con los intentos que realizan las redes corporativas de alimentos¹²¹ por cooptar los consumidores que ellos han fidelizado, mediante el posicionamiento de ofertas de alimentos locales producidos por familias campesinas e indígenas, en los mismos locales donde estos actores han posicionado y sostenido por años sus espacios de convergencia. Los productores agroecológicos no sólo se posicionan como agricultores familiares e indígenas, sino como aquellos que realizan una producción basada en la sostenibilidad ambiental y en la convivencia entre todas las entidades presentes en los lugares de producción de alimentos.

Los productores agroecológicos evitan competir con los insectos. Esos actores naturales que en la agricultura convencional se considera parásitos y plagas, en la agroecología son tratados como comensales que participan de la producción de alimentos, bien facilitándola o dificultándola

¹²¹ “Las corporaciones actúan en una escala global con alianzas estratégicas entre los suministradores de insumos, procesadores, comerciantes, cadenas de supermercados y bancos financieros, para formar complejos agroalimentarios en lo que Phillip McMichael (2009, 2010) y otros autores llaman el sistema o régimen corporativo de alimentos (Corporate Food System or Regime)” (P. Rosset & Martínez, 2016, p. 279)

de acuerdo con las situaciones particulares en las que intervienen. La presencia de los insectos es un indicador de la salud de un cultivo. Sin embargo, cuando esta presencia es excesiva se genera un desequilibrio que puede derivar en la pérdida de una cosecha. Por ello la relación de los agricultores con los insectos es controversial.

Los productores agroecológicos se ven en la necesidad de elegir cuidadosamente las acciones mediante las que controlarán la población de insectos en sus cultivos. Algunos preparan repelentes con base en ají picante y tabaco; otros consideran que repeler afecta el equilibrio de sus lugares de cultivo (Véase, Ilustración 35: comensales). La forma como los productores se relacionan con los actores naturales presentes en sus parcelas es fundamental para el trazado de cursos de acción. Las acciones ligadas a la producción que se realizan para preparar y aplican repelentes orgánicos, son diferentes de las que realizan aquellos que no repelen y en cambio controlan manualmente la presencia de insectos, considerados como comensales en sus parcelas.



Yo no uso repelentes... imagina que yo quiero que tu entres a mi casa y no quiero que entre otra persona y uso un repelente; no entras ni tú, ni la otra persona. Yo cuido los ciclos, si viene el gusano al maíz él come del cogollo, luego viene el pájaro y se come el gusano. Se pierde solamente una parte de la mazorca, pero todo lo demás queda de muy buena calidad. Mi mamá se ponía feliz cuando venía el gusano, porque decía que la cosecha iba a estar buena (Entrevista 13 de julio de 2016)

Ilustración 35: comensales

Los modos como los actores practican la alimentación agroecológica varían según la relación que se establezca entre estos actores en los lugares dedicados a la producción. Los

productores que convergen en mercados agroecológicos, al posicionarse en espacios y tiempos heterogéneos, también dan sentidos heterogéneos a sus prácticas y a partir de estos sentidos trazan cursos de acción que no pueden homogeneizarse.

Quienes han cesado de aplicar venenos en sus cultivos, pero aplican insumos orgánicos que compran en las tiendas agrícolas y mantienen el predominio de una sola especie vegetal en sus parcelas, realizan una agricultura limpia¹²². Cuando comienzan a asociar diferentes plantas, a respetar las coberturas vegetales y a preparar sus propios repelentes y nutrientes, realizan una agricultura orgánica artesanal¹²³. Al dar un manejo integral a sus cultivos, donde la asociación entre plantas beneficia su crecimiento y fertilidad, preparar sus propios insumos a partir del material vegetal presente en los propios locales de cultivo y dar manejo a los insectos según sus propios ciclos naturales; realizan una agricultura agroecológica. Un paso más en su desarrollo técnico se presenta cuando logran el equilibrio entre todas las entidades presentes en el área de cultivo, microorganismos, insectos, aves, humanos, entre otros; la agricultura que se realiza bajo estas condiciones es llamada de biorremediación. Los productores que convergen en el MAC de Asoproorgánicos comienzan a aproximarse a una agricultura de biorremediación que les permite producir alimentos que luego serán empleados como medicinas.

Todos estos modos de producir alimentos agroecológicos, muestran como éstos son efecto de un despliegue técnico, tanto por la manera como se producen como por la forma en que son incorporados en los discursos del colectivo y se hacen inteligibles en un entramado de sentidos (Tirado, 2001). Son agentes en la medida en que generan efectos de relación y tienen valor de

¹²² La agroecología y la agricultura orgánica pueden estar en una dimensión distinta a la producción limpia y en contradicción, ya que esta última no hace ruptura con una forma de producción insostenible y que desconoce los ciclos naturales de la tierra (Zabala Salazar, 2013)

¹²³ Hay una diferencia entre la agricultura orgánica industrial y artesanal que tiene que ver tanto con el volumen de la producción, como con el uso de tecnologías y el tipo de redes alternativas o corporativas a las que se vinculan.

significación. La disposición a compartir con los comensales orienta el curso de estos despliegues técnicos, cuando se está poco dispuesto a compartir se crea la oportunidad para el empleo de técnicas agrícolas que repelen a los parásitos. Pero cuando la disposición a compartir se extiende a otros actores naturales o humanos, éstos son considerados como comensales y, tanto el desarrollo como el empleo de las técnicas agrícolas es orientado por el respeto y cuidado de estos actores aunque no sean plenamente reconocidos como miembros del colectivo (Véase Ilustración 36: Comensales 2).



Ilustración 36: Comensales 2

7.4. Equilibrar. La Restauración de los Suelos

Vuelve entonces el antiguo paisaje, floral y vernal, el pagus de los latinos que designaba o describía la yuxtaposición de las parcelas de trigo, de barbecho y de vid, irregularmente distribuidas. El lugar se viste de nuevo con la capa de arlequín... este modelo en mosaico reúne todas las cuestiones contemporáneas sobre el equilibrio (Serres, 1995, p. 58)

Equilibrar, es balancear, armonizar, ponderar, estabilizar las tensiones que se producen entre actores, de tal modo que unos no superen a otros mediante la cooptación desproporcionada de recursos necesarios para la subsistencia. Este término proviene del latín *aequilibrāre*, es un verbo asociado con la cualidad de *aequus*, lo ecuánime, lo justo, lo equitativo, lo adecuado, lo ínicuo, lo equivalente (Bogarín Díaz, 1983)

El equilibrio es efecto de la acción colectiva dirigida a lograr que las relaciones entre múltiples actores, se mantenga en un estado de estabilidad dinámica que haga posible la coexistencia de actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales. Es también un efecto ético deseable tras el ejercicio colectivo de tramitar las controversias. Lograr el equilibrio es un acontecimiento momentáneo, una hazaña que se consigue si se presta atención a los detalles. Equilibrar es poner en simetría lo heterogéneo. Es una acción paradójica pues el equilibrio en la relación entre unos actores puede tener como efecto el desequilibrio en la relación con otros.

Sin embargo, los actores trazan cursos de acción en pos de lograr un equilibrio que garantice la sostenibilidad de sus relaciones. A través de estos equilibrios precarios se crean las condiciones de posibilidad para realizar acciones colectivas. Los actores buscan que la articulación entre heterogeneidades materiales, temporales, espaciales y simbólicas permitan a sus colectivos mantenerse en equilibrio y, de este modo, fortalecer la práctica de alimentación agroecológica.

Hay equilibrios naturales de cuyo estudio se ocupa la física, la fisiología, la ecología; hay equilibrios sociales que son objeto del derecho, la religión, la política. “necesitamos pensar, construir e instaurar un nuevo equilibrio global entre estos dos conjuntos” (Serres, 2004, p. 67).



¿Dónde está la mayor parte del carbono para que una planta pueda tomar carbono? en el CO₂, hay exceso en este momento en el planeta, es el gas que nosotros los animales producimos, que las plantas necesitan, porque animales y plantas somos absolutamente interdependientes. ¿porqué está este desequilibrio? porque los animales hemos tumbado las plantas. La mayor causa del desequilibrio ecológico que hay en este momento es la deforestación... eso es lo que hemos venido haciendo toda la vida, desequilibrar la relación planta animal...

Ilustración 37: Equilibrio

Mediante el enrolamiento de actores tecnológicos, los humanos han desplegado su potencial para la práctica agrícola. Las herramientas agrícolas hicieron posible, hace más de diez mil años fijar los lugares donde plantar alimentos. A medida que crecía la población crecieron las áreas de cultivo y cuanto más dependían los humanos de estos cultivos, más dependían los cultivos de los humanos para sobrevivir. En la modernidad, los actores humanos y sociales, aliados con actores tecnológicos, presionan con sus necesidades a los actores naturales. Los humanos en búsqueda de mayor productividad privilegiaron unos cultivos sobre otros, reduciendo la diversidad

genética y afectando la salud del suelo. Con el arado mecánico se buscó facilitar la acción de producir alimentos. Sin embargo, su uso intensivo tuvo como efecto un deterioro de la capacidad productiva del suelo y su resecamiento, pues sobre suelos compactos la lluvia ya no se infiltra para llegar hasta las raíces. Los productores buscaron resolver este problema mediante el desarrollo de tecnologías de riego e insumos agrícolas para nutrir, fertilizar y controlar las plagas que pudiesen atacar los cultivos, así como de variedades de semillas consideradas más resistentes a las nuevas condiciones de los lugares de cultivo.

Los cultivadores introdujeron nuevas razas híbridas que prometían rendimientos fenomenales. Pero, en su naturaleza híbrida, aquellas plantas nuevas no podían transferir sus rasgos genéticos a la siguiente generación. De esta manera, los agricultores de todo el mundo abandonaron la proverbial (y ecológicamente prudente) tradición de guardar semillas y añadieron un nuevo coste a su contabilidad: la compra de semillas híbridas. (Benyus, 2012, p. 34)

De este modo, se produjo una homogenización de los campos que se extendió rápidamente por todo el planeta. La sustitución de múltiples variedades de alimentos nativos, por una variedad superproductiva, tuvo un efecto sobre los conocimientos agrícolas tradicionales fruto de siglos de experimentación *in situ*. Y a pesar de ello, no existían garantías de mejorar la productividad de los cultivos. Con el modelo agrícola industrial siempre hay que añadir algo al cultivo, más agua, más abonos químicos, más protección contra plagas. Para obtener el máximo de ganancias de sus cosechas, los productores necesitaron producir en cantidades. La mecanización hizo posible trabajar en grandes extensiones con menos mano de obra, lo que significó aumentar las inversiones. Para ello accedieron a créditos que terminaron por generar presión sobre la producción. Los productores perdieron de este modo su posibilidad de hacer con su tierra lo que

deseaban. Ya no podían dejar descansar su tierra, pues necesitaban producir para pagar los créditos.

En Colombia, la obtención de estos créditos está supeditado a la capacidad del productor de respaldarlos con sus títulos de propiedad sobre la tierra. De tal modo, no pagar un crédito podría significar la pérdida de la tierra. Así se pasó de cultivar plantas para el sustento y autoconsumo, a cultivar para producir un excedente. “Aquellos agricultores de antes con la oreja puesta en el suelo y resueltos a legar una tierra fértil a su progenie, dieron paso a controladores externos (la industria agropecuaria y la política pública)”(Benyus, 2012, p.35).

Las decisiones sobre las relaciones entre actores humanos y los actores naturales, entre productores y la tierra; comenzaron a ser tomadas por los humanos en las ciudades. Los científicos, los administradores, los informadores que viven en laboratorios y oficinas, protegidos de la variabilidad del clima por sus aires acondicionados y calefacciones y enfocados en acciones cuyos efectos se manifiesten a corto plazo, parece que olvidan los plazos largos, las acciones cuyos resultados toman décadas o generaciones en manifestarse. De este modo crean las condiciones para la desaparición de culturas milenarias y de la agricultura como puesta en práctica de saberes que fundamentan la vida humana. Es como si ese plazo muy corto se vinculase a la destrucción, mientras que para construir se requiere de plazos largos (Serres, 1991).

Poner el equilibrio dos formas de tiempos: el tiempo que pasa *time*, *zeit*, tiempo cronológico, y el tiempo que hace – *weather*, *wetter*, tiempo clima (Serres, 1991) es un reto para la producción de alimentos agroecológicos. Las prácticas de agricultura industrial suelen desconocer la relación entre el tiempo que pasa y el tiempo que hace. Los ciclos naturales de producción y descanso de los suelos se rompen con la tecnificación dirigida a lograr una producción constante en las áreas de cultivo, y favorecer el predominio de unas plantas sobre otras, mediante el desarrollo de tecnologías basadas en productos de síntesis química que impiden el

crecimiento de las plantas no deseadas por los productores industriales. Al romper los ciclos de las cosechas y optar por cultivos que deben ser productivos en tiempos administrados por la industria, se perturba el suelo. Estas prácticas terminan por agotar los suelos de los lugares de cultivo y son consideradas como no sostenibles “El mantillo es esencialmente no renovable. Una vez erosionado o envenenado, puede tardar miles de años en regenerarse... parte de la pérdida puede atribuirse a la obsesión por la producción, nuestro afán de convertir una empresa orgánica y natural en una fábrica: la explotación agrícola como máquina” (Benyus, 2012, p. 31-32)

Para los productores agroecológicos el equilibrio comienza por sus suelos, por la vida microbial que hace posible el crecimiento de todo lo que vive a partir de ella. Equilibrar los suelos implica favorecer la asociación autosuficiente entre plantas que de paso al fortalecimiento de sus defensas naturales. En agroecología la microfauna y microflora mantienen su asociación y garantizan la conjunción de minerales y materia orgánica, en forma de conglomerados coloidales. Esta aglomeración favorece la absorción de agua lluvia y mantiene el suelo a una temperatura propicia para su fertilidad. Las coberturas vegetales también permiten que el suelo conserve su temperatura natural protegiéndolo del viento y los fuertes aguaceros, a la vez que evita que la lluvia barra los nutrientes. Productores agroecológicos como Manuel Mondragón (Véase, Ilustración 26: Manuel y el frutal) protegen sus cultivos aprovechando las hojas que caen de sus árboles, éstas hojas filtran los rayos del sol y evitan que la temperatura del suelo aumente y se evapore el agua que necesitan los árboles para subsistir.

La asociación de cultivos hace posible que unos sirvan de abonos para los otros, de este modo se reciclan los nutrientes del suelo. Muchas plantas que en la agricultura industrial y/o convencional son consideradas malezas; en agroecología reciben el nombre de *buenesas*, pues se reconoce los aportes que brindan al sostenimiento de la producción agrícola. Los cultivos

agroecológicos son diversos; un productor puede tener en una pequeña área múltiples alimentos. Esto lo logra mediante la asociación de cultivos, es decir del cuidado de la relación entre plantas consideradas como hermanas, por ejemplo: maíz, plátano, ahuyama y frijol; tomate y habichuela; aguacate, café y plátano; entre otras. “la diversidad también es la mejor y más barata forma de control de plagas” (Benyus, 2012, p.44). Cuando un comensal llega a un cultivo, suele preferir un solo tipo de planta, cuando hay diversidad no puede consumir todo a su paso, ni incrementar su población con lo cual se evita que su presencia se convierta en una epidemia.

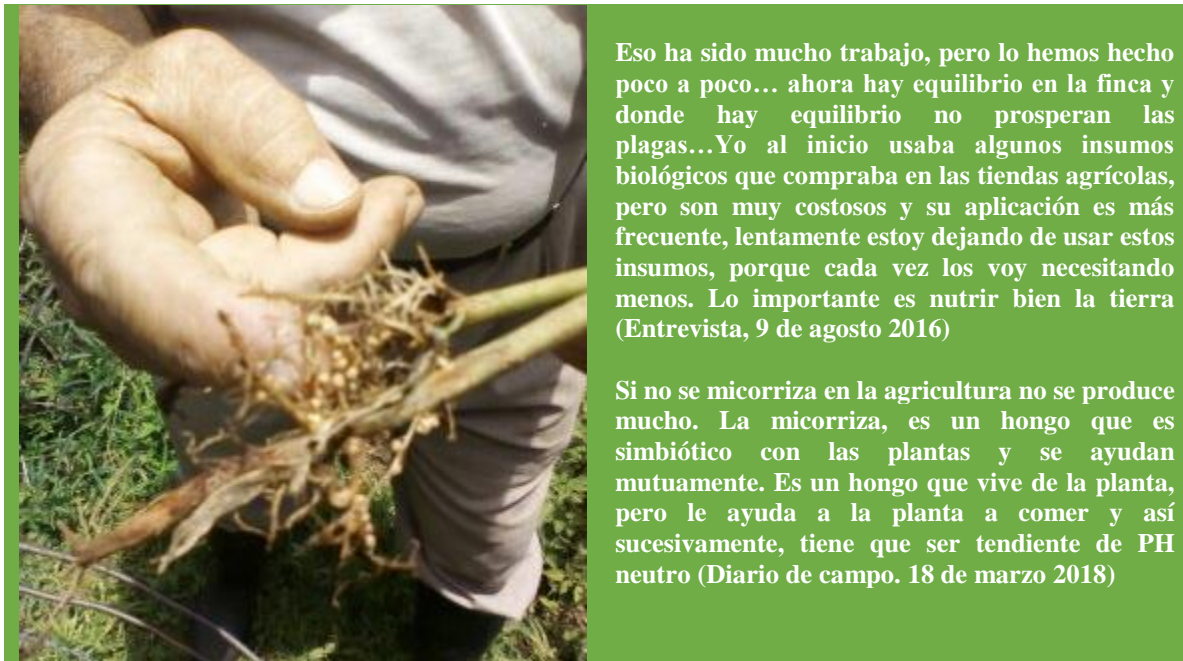


Ilustración 38: Micorrizas

Para los productores que emplearon tecnologías asociadas con la revolución verde, su paso a la agroecología implicó el diseño de cursos de acción tendientes a la restauración o rehabilitación de sus cultivos. Es decir, a la recuperación del equilibrio perdido durante su paso por los procesos de producción agrícola convencional. Las metáforas de restauración y rehabilitación ofrecen repertorios para imaginar relaciones más equilibradas entre actores humanos, tecnológicos, sociales y naturales. Las acciones orientadas a la restauración se convierten en un medio para sanar

tanto la tierra como la relación humana con a la tierra (Sanford, 2011). Con la acción de restauración se renueva la relación y se comienza a resolver los desequilibrios que han surgido entre actores humanos, naturales, sociales y tecnológicos.

Al metaforizar la acción del productor agroecológico como restauración y rehabilitación, se sugiere que las acciones de este actor están orientadas a la recuperación de la salud. En agroecología restaurar y rehabilitar es lograr el equilibrio de las relaciones entre los actores que configuran un ecosistema. Plantas, tecnologías, suelo, comensales, humanos, animales, sol, agua, entre otros, comienzan a ser nombrados y tomados en cuenta durante la práctica de producción de alimentos.

Los métodos de los productores agroecológicos llevan “la marca de la noviolencia y la humildad hacia el sistema infinitamente sutil de la armonía natural, y esto se opone al estilo de vida del mundo moderno” (Schumacher, 1983). Los productores agroecológicos, experimentan con técnicas alternativas (antenas de cosmicultura, uso de gramíneas como el vetiver, preparación de cocteles para nutrir los suelos, métodos tradicionales de labranza, huertos circulares, antiguas recetas para procesar los alimentos, entre otros) y se dedican a pensar cómo establecer equilibrios naturales. El verbo pensar es próximo a compensar; estar en equilibrio con la naturaleza, significa establecer un contrato natural de simbiosis y reciprocidad, en el cual ya el humano no se asume como dominante y poseedor, sino que adopta una postura de escucha admirativa, reciprocidad, contemplación y respeto (Serres, 1991).

Al establecer relaciones respetuosas con otros actores presentes en sus parcelas, los actores humanos comienzan a controlar cada vez menos las dinámicas de sus cultivos y en cambio realizar acciones basadas en la prevención para favorecer que estos se hagan más productivos y se mantengan saludables. Los productores agroecológicos tratan de prever el tiempo que hará, de

observar las dinámicas de un clima cambiante. En el trópico la temperatura suele ser más o menos estable pero las lluvias, los vientos y las sequías, siguen ciclos que los humanos más sabios presumen conocer, aunque a menudo los tomen por sorpresa. Tratan de prever los ciclos de aparición de sus comensales para darles manejo y evitar su proliferación. También tratan de prever si el clima cambiante del país afectará su práctica, si los paros, conflictos, decisiones políticas y económicas tendrán efectos adversos sobre sus acciones colectivas. Por último, buscan prever si las dinámicas del mercado les permitirán tener las ganancias que hagan rentable dirigirse a este lugar de convergencia. “Tras la previsión se oculta la economía, en el sentido más clásico de la palabra: equilibrio entre el gasto y la adquisición” (Serres, 1995, p. 93).

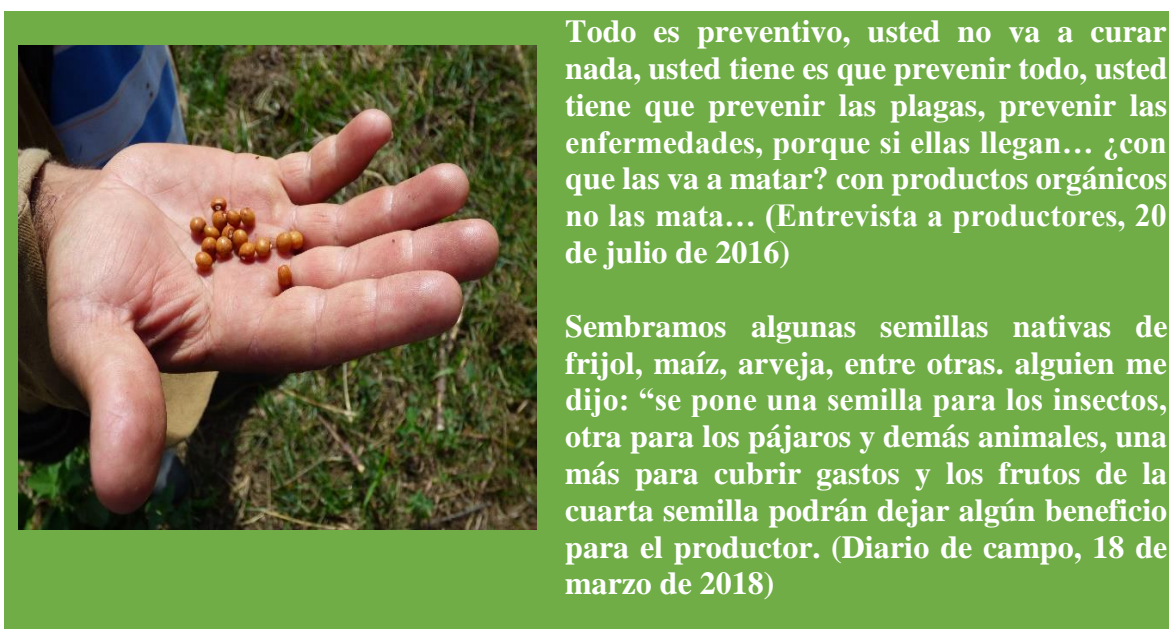


Ilustración 39: Prever

Las acciones vinculadas a la previsión (Véase, Ilustración 39: Prever) que generan un beneficio y producen un equilibrio en las relaciones, pasan al olvido con rapidez. Sus efectos benéficos suelen no ser parte de las conversaciones cotidianas que, en cambio, se saturan con las palabras que narran los dramas de guerra y sus horrores. Sin embargo, realizar acciones previsoras se requiere del esfuerzo cotidiano y sostenido de los actores. “Consagremos nuestra atención a las

crisis y a los vendajes de lo patológico, pero sobre todo preparemos el futuro con la enseñanza preventiva y la paz con la sabiduría” (Serres, 1995, p.19)

Las acciones orientadas a lograr el equilibrio agroecológica tienen como meta reparar la relación entre humanos, naturaleza, sociedad y tecnologías; para ello se requiere de una transición entre acciones basadas en el dominio hacia acciones de reciprocidad. Lo cual plantea problemas prácticos y éticos con respecto a las prácticas humanas y sus efectos sobre la naturaleza (Sanford, 2011). El equilibrio de los suelos es un primer paso para lograr la autonomía de los productores, quienes poco a poco rompen las relaciones de dependencia con las empresas que ofertan insumos agroquímicos e insumos biológicos industriales. Otro paso es la reparación de las inequidades que se manifiestan en las relaciones de mercado.

7.5. Valorar. Las Balanzas y el Dinero como Mediadores entre Humanos y Alimentos

¿cómo fabricar un universo homogéneo a través de la economía y de los intercambios de dinero, sí no es con los movimientos, idénticos, de los billetes de banco? ¿Cuántas veces da cada uno, de mano en mano, la vuelta al mundo, después de haber permanecido encerrado en una cuenta oculta o en un discreto calcetín enterrado, moviéndose también como un átomo, una mosca, un grano de harina en la masa, un Ángel, ¿Hermes... una burbuja en ebullición? ¡Es volátil, así pues, el dinero, desde la primera invención de la moneda (Serres, 1995, p. 102)

En el mercado, valorar las cosas significa darles un precio y así hacerlas intercambiables. Por razones prácticas, los actores humanos realizan innumerables procedimientos para valorar a los actores naturales y tecnológicos que serán intercambiados. Estos procedimientos requieren de un quiebre en la consideración simétrica de estos actores y la exaltación de su heterogeneidad, para a partir de allí reorientar la acción de valorar a los actores naturales de manera diferencial y equipararlos con actores tecnológicos creados por los humanos para mediar en sus intercambios.

Actores materialmente heterogéneos como el dinero y los alimentos, deben juzgarse como equivalentes para permitir una fluidez de la dinámica de los mercados. Generalmente la balanza intermedia en este proceso. Este actor tecnológico actúa como un delegado que hace cumplir un acuerdo colectivo acerca del valor que se asignará a los actores que serán intercambiados. La balanza proporciona un medio para una evaluación *objetiva* -mediada por un objeto- de las acciones valorativas que son realizadas por el colectivo de actores. Para imponer un precio a actores naturales y tratarlos como objetos susceptibles a ser apropiados por los humanos, se les despoja de toda consideración como actores que en simetría con los humanos despliegan su agencia para la acción colectiva. El reconocimiento de esta agencia tiene el potencial de limitar la acción parasitaria de los actores humanos, sobre los actores naturales y crear las condiciones para mantener el equilibrio entre estos actores.

El valor económico asignado a los alimentos es el resultado de un acuerdo colectivo, de sucesivos procesos de traducción de intereses. Sin embargo, estos acuerdos no son solo resultado de una práctica social. Los actores naturales despliegan su agencia sobre la acción mediante la cual se les dota de un valor. El tiempo que tarda un alimento en crecer y hacerse consumible y el esfuerzo que demanda del productor, tienen un efecto sobre los juicios mediante los que los actores humanos les asignan un valor económico. Sin embargo, el valor económico que se asigna a los

alimentos no depende tanto de sus propiedades materiales, como del juicio que los actores humanos formulan sobre ellos (Simmel, 2013).

Los consumidores también juzgan el valor económico de los alimentos en relación con la distancia que los separa de ellos. Esta distancia puede ser espacial, como cuando un alimento debe ser transportado desde lugares lejanos hasta las manos del consumidor; también temporal, en el sentido de los alimentos que están fuera de temporada; puede, así mismo, ser una distancia simbólica, ejemplo de ello es cuando los alimentos aumentan su valor por considerárseles como propios de otras culturas; y también pueden ser distancias sociales, en la medida en que por la posición económica que se ocupa, estos alimentos sean de difícil acceso.

La dificultad para acceder un alimento puede aumentar la cantidad de dinero que se pide como equivalente en los intercambios. “De este modo, no es difícil conseguir las cosas porque sean valiosas, sino que llamamos valiosas a aquellas cosas que ponen obstáculos a nuestro deseo de conseguir las” (Simmel, 2013, p. 51). Sin embargo, si la distancia entre el consumidor y una clase de alimento en particular aumenta de una manera exorbitante debido al precio que se le asigna, el deseo de conseguirlo se extingue o se convierte en un vago anhelo. La distancia entre los actores con cuyo crecimiento surge el valor económico, tiene un límite. Quizá sea la codicia la que empuja este límite al máximo, ya que todo valor le parece escaso. Las acciones que permiten equiparar el valor de dinero y alimentos son invisibles para los consumidores que no han desarrollado una experticia económica. A partir de este desconocimiento se producen desequilibrios e inequidades en los mercados, regular el valor económico que se asigna a los alimentos es una forma de mantener estables las relaciones entre los actores que realizan la práctica de alimentación agroecológica; pues si unos actores equilibran las balanzas a su favor, en los otros se genera un sentimiento de desigualdad que molesta y puede generar su retirada.

La justicia se metaforiza con la balanza, que muestra el esfuerzo continuo por equilibrar las relaciones de fuerzas. La balanza justa del derecho opone el equilibrio de un balance a todo desequilibrio abusivo. Sin embargo, los humanos olvidan calibrar sus balanzas para que la naturaleza sea tomada en cuenta en el balance. “el derecho intenta limitar el parasitismo abusivo entre los hombres, pero no habla de esa misma acción sobre las cosas. Si los propios objetos devienen sujetos de derecho, entonces todas las balanzas tienden a un equilibrio” (Serres, 2004, p. 67)

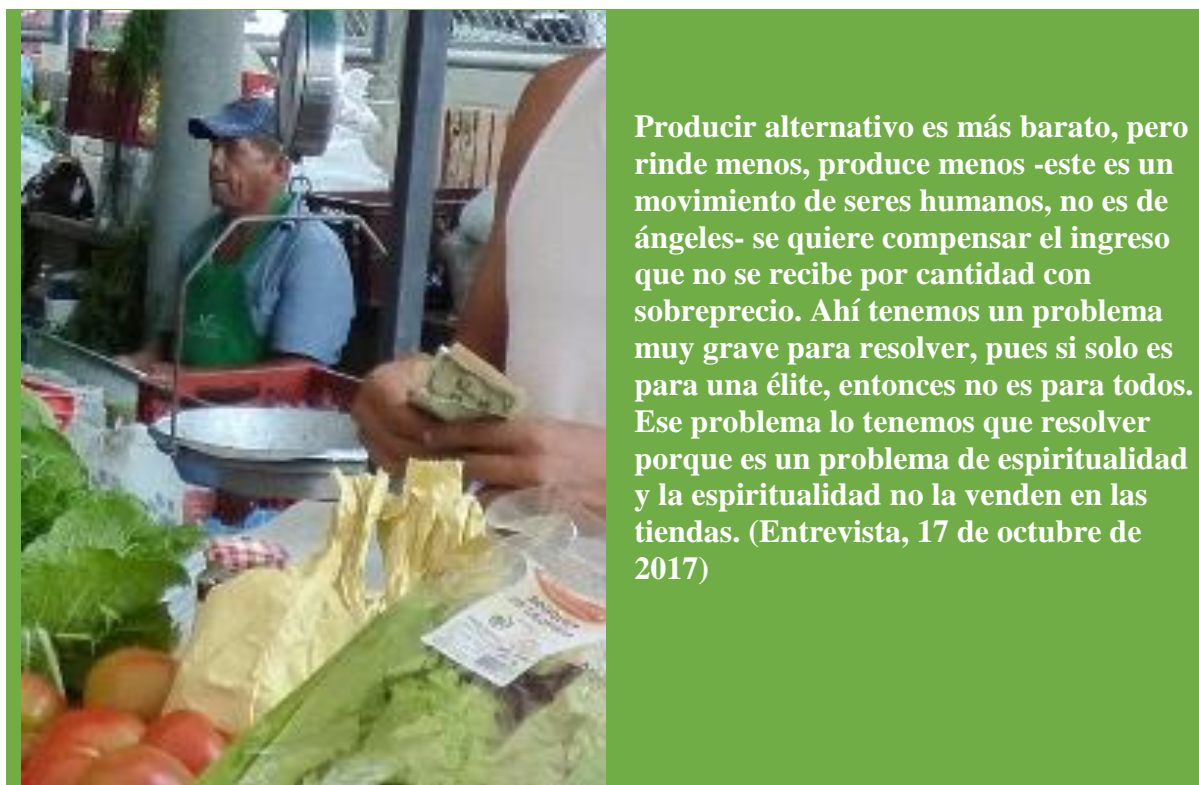


Ilustración 40: Balanza

Para los productores el valor de los alimentos agroecológicos debe equipararse con el esfuerzo que realizan para producir según los principios de la agroecología (véase, Ilustración 40: Balanza). Las acciones que realizan en los lugares de producción para mantener en equilibrio las

parcelas tienen un efecto sobre la economía de los productores y por medio de las relaciones de intercambio estos efectos se extienden hasta la economía de los consumidores.

Los productores agroecológicos producen a través del trabajo familiar y consumen lo que producen. Buscan equilibrar su autoconsumo con lo que ofertan en el mercado (Acevedo & Martínez, 2016). La comercialización de excedentes se realiza por medio de intercambios a través del trueque o de la venta en los mercados agroecológicos campesinos. Producir alimentos agroecológicos aparentemente cuesta menos que producir alimentos convencionales, puesto que el productor no necesita destinar dinero a la compra de insumos agrícolas. Sin embargo, su práctica le demanda más tiempo del que dedicaría al producir de un modo convencional. El productor agroecológico prepara sus propios insumos, integra a sus rutinas diarias las acciones mediante las que da manejo a los comensales, limpia manualmente los alimentos que cosecha y el volumen de su producción es menor que el que obtendría si cediera a las propuestas de la agroindustria (Véase, título 3.10. Más Allá de la Compra y Venta de Alimentos). Por ello busca equilibrar su esfuerzo y el bajo volumen de su producción a través del sobrecosto de los alimentos agroecológicos.

Para regular el mercado agroecológico campesino, los productores asociados fijan por consenso el precio con el que ofertarán los alimentos. Si bien estos precios guardan una relación con los de los mercados convencionales, no se rigen bajo sus mismas reglas. Los consumidores dispuestos a asumir un sobrecosto manifiestan su descontento cuando los precios de alimentos agroecológicos se incrementan. La asociación de productores agroecológicos sostiene los precios acordados para los alimentos en sus mercados, con independencia de las fluctuaciones que presentan en los mercados convencionales. De tal modo, el sobrecosto en ocasiones no se aplica, pues mientras, de acuerdo con las fluctuaciones de los mercados convencionales, el costo de los alimentos se incrementa, el precio de alimentos agroecológicos se fija hasta por más de dos años.

A sí mismo, al establecer los precios de manera consensuada crean las condiciones para que la aplicación del sobreprecio sea coherente con los principios éticos vinculados a la práctica de la economía solidaria¹²⁴



Te estoy entregando un producto sano, para tu salud, para tu familia, para tus hijos. Tú me estás apoyando en mi economía para yo poderme defender en esta sociedad caníbal que es este modelo en que nosotros vivimos. Entonces por eso es que decimos que el comprar es una actitud política, porque cuando yo decido ir a un mercado campesino, en lugar de ir al supermercado, estoy asumiendo una posición política frente a lo que está pasando en el país... vamos a apoyar a la economía campesina, que están trabajando, que están luchando por salir adelante en este país (Diario de campo, 5 de marzo 2018)

Ilustración 41: Balanza 2

En los mercados agroecológicos campesinos, constantemente se producen conversaciones sobre los criterios con los cuales se aplica un sobrecosto a los alimentos agroecológicos. Estas conversaciones -entendidas como intercambios simbólicos- se sostienen en torno a temas como la

¹²⁴ Economía solidaria. Sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía (Artículo 2 de la ley 454 de 1998)

práctica de comercio justo para balancear los intereses de productores y consumidores; el entendimiento de que la solidaridad entre productor y consumidor debe ser recíproca, la exaltación del esfuerzo del productor, el apoyo para con los campesinos, los beneficios del consumo de alimentos producidos bajo los principios de la agroecología, la acción de consumo como un ejercicio político, entre otros (Véase Ilustración 41: Balanza 2).

El desconocimiento de las múltiples acciones que los productores agroecológicos realizan para llevar alimentos al mercado alienta las críticas sobre el valor económico que asignan a estos alimentos. Las conversaciones centradas en dimensionar su esfuerzo pueden mover la confianza y cohesión entre el productor y el consumidor. Estas conversaciones tienen el potencial de promover la *imaginación moral* (Dun Nann & Koger, 2004). En el contexto de las redes agroecológicas, esto implica imaginar prácticas alimentarias que presionen lo menos posible los agro sistemas. Emplear la imaginación moral y permitir que tenga efectos sobre las acciones conjuntas, posibilita a los actores fortalecer sus posturas éticas y ayuda a reflexionar cotidianamente sobre el modo como se producen intercambios simbólicos y materiales. De este modo la imaginación moral se integra en las prácticas cotidianas.

Algunas de las interacciones más interesantes entre actores heterogéneos giran en torno a prácticas económicas, sin embargo las discusiones sobre este tema son aún escasas, pues la economía se considera como una práctica paralela y funcional o también como un obstáculo para las prácticas de los actores que realizan acciones colectivas (Jerne, 2018). las prácticas alimentarias y las prácticas económicas están relacionadas. Sin embargo, la economía pasa por alto aspectos que no están relacionados con los ingresos derivados de la oferta y la demanda. De allí que acciones ligadas a las estrategias para fortalecer las acciones colectivas que hacen posible la comercialización de alimentos pasan desapercibidas. Por eso el análisis simétrico reconoce que la

economía tiene un lugar en los procesos mediante los que se ordena la vida colectiva. Lo económico es una práctica y por tanto un modo animado de vida colectiva donde la controversia tiene lugar (Jerne, 2018).

7.6. Intercambiar. La Acción Recíproca Entre Actores Heterogéneos.

¿Qué podemos devolver al mundo que nos da lo dado, es decir, la totalidad del don? ¿Que devolver a la naturaleza que nos da el nacimiento y la vida? Respuesta equilibrada: la totalidad de nuestra esencia, la propia razón. Si se me permite decir, nos da en naturaleza y nosotros le devolvemos en numerario, en moneda humana de signo. Lo dado duro, la reciprocidad suave (Serres, 2004, p. 150).

Intercambiar, es la acción de dar una cosa por otra, esta acción es un ejercicio de la reciprocidad. La construcción del colectivo es posible por la acción recíproca entre actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos. La reciprocidad es una manera de equilibrar las relaciones entre actores que realizan acciones colectivas. Los intercambios entre estos actores pueden ser materiales y también simbólicos. “intercambio es toda conversación, todo amor (aunque sea correspondido con otro tipo de sentimientos), todo juego, toda mirada mutua” (Simmel, 2013, p.70).

Los intercambios materiales están atravesados por la valoración que los actores humanos otorgan a los actores naturales y tecnológicos. La propuesta en agroecológica es dar un valor más

allá de lo meramente *crematístico*¹²⁵ a estos actores. Si bien, en las prácticas de mercado se pone un precio a los alimentos, las relaciones que permiten intercambios materiales entre alimentos y el dinero, son mediadas por los sentidos que se construyen en torno a estos actores.

La acción mediante la que los actores humanos se apropian de los actores naturales y los transforman en comida es objeto de conversación en los mercados agroecológicos campesinos. Las conversaciones enfatizan la interdependencia y reciprocidad entre actores humanos y actores naturales, así como las deficiencias que se atribuyen a la agricultura convencional y a los discursos que la soportan. De este modo se busca demostrar el potencial de la alimentación agroecológica para generar alternativas alimentarias sostenibles (Sanford, 2011). La práctica de alimentación agroecológica propone que el actor humano puede realizar acciones mediante las que retribuya a la naturaleza por los dones que recibe de ella y de este modo evitar actuar como un parásito de la misma. Las retribuciones a la naturaleza son posibles a través de acciones dirigidas a su cuidado. Esta acción recíproca, en sentido práctico, no se basa tanto en una concepción idealizada de la naturaleza, sino más bien en un reconocimiento de su agencia.

Los alimentos considerados como *sagrados* no pueden ser reducidos a objetos valiosos sólo por el beneficio económico que los humanos obtienen de ellos, pues lo sagrado no puede ser cuantificado, ni mercantilizado (Schumacher, 1983). De allí la idea de que las prácticas de mercado convencionales se apartan de las prácticas sagradas y espirituales. La acción de equilibrar pasa por la reconexión espiritual con la naturaleza y la acción recíproca para retribuir por lo que se toma de ella (Véase, Ilustración 42: Espiritualidad y materialidad). Si los alimentos se conciben como un regalo, como la donación de un *bien amoroso* (Amon & Guareschi, Pedrinho A Maldavsky, 2005),

¹²⁵ La crematística es el arte de adquirir bienes o dinero, esta noción fue desarrollada en la política de Aristóteles.

los humanos deben regalar algo a su vez para mantener la reciprocidad, sin reciprocidad la metáfora del regalo se convierte en una justificación para la explotación (Sanford, 2011). Sin embargo, los humanos necesitan comer a los actores naturales, por lo que la idea de reciprocidad debe incorporar la condición de dependencia de los humanos y el uso que hacen de otros actores para garantizar su supervivencia.



Hay gente que cree en este proyecto (la agroecología), en esta utopía, hay gente con la espiritualidad, capaz de sacrificios personales para sostener su idea...Gandhi dice: "el mundo tienen para las necesidades de todos, pero no para la codicia de unos pocos" y dice: "la ley del amor ordena que la vida del más tenue insecto es tan importante como la del hombre más ilustre" ... la espiritualidad sin materialidad no funciona, la espiritualidad te saca de este mundo y si te sacó de este mundo entonces ¿pa' qué?. Es la tesis de Panikkar el teólogo católico-catalán. (Entrevista, 17 de octubre de 2016)

Ilustración 42: Espiritualidad y materialidad

Los actores que realizan acciones colectivas para sostener prácticas de alimentación agroecológica proponen acciones mediante las que ejercer la reciprocidad. La reciprocidad implica

el beneficio mutuo. Esta es una forma de relación que busca desplazar el egoísmo y crear las condiciones para un ejercicio de la ética ambiental que se posicione como alternativa a la *mercantilización de lo vivo* basado en relaciones que se establecen a corto plazo (Sanford, 2011).

Las acciones colectivas para sostener la práctica de la alimentación agroecológica se mantienen por interacciones basadas en la reciprocidad mediante la que van estabilizando los intercambios simbólicos y materiales. Entre actores humanos esto se expresa en el compromiso de los productores para el empleo de la agroecología en sus prácticas y el compromiso de los consumidores para comprar, cocinar y consumir estos alimentos. Los compromisos adquiridos expresan la convicción de los actores dispuestos a traducir sus *intereses particulares*¹²⁶ en pro de la cohesión en sus redes, evitando el desplazamiento hacia propuestas competidoras. Estos compromisos suelen extenderse en el tiempo.

La práctica de alimentación agroecológica es posible por la acción conjunta de múltiples actores con igualmente múltiples intereses, el logro del su sostenimiento a largo plazo, solo puede ser el resultado de intercambios, comunicaciones y mediaciones. La asociación de lo heterogéneo alberga un potencial ambivalente. Por un lado se está en constante riesgo de desintegración, desagregación, desarticulación y por el otro se activa un potencial dinámico que promueve sinergias, conexiones que en un mundo homogéneo no son posibles (Rodríguez-Giralt, 2009) (Chalmers Thomas et al., 2013). La práctica de alimentación agroecológica es el resultado de las relaciones que los actores son capaces de sostener, de las acciones que puedan coordinar, de los acuerdos que puedan construir. Los resultados de la acción colectiva mediante la que se realiza

¹²⁶ “El interés aparece, y por primera vez, como una forma de voluntad, una forma de voluntad a la vez inmediata y absolutamente subjetiva” (Foucault, 2008, p. 313)

esta práctica son fruto de los procesos activados por los actores quienes necesitan una constante capacidad de traducir sus intereses y revisar la forma como regulan su accionar.

Cuando realizan un acuerdo los actores fortalecen sus relaciones. Estas relaciones, metafóricamente, se comportan como cuerdas que los unen y les permiten sostener sus prácticas, al tiempo que los vinculan con otros actores que experimentan los efectos de los acuerdos establecidos. De tal modo que los acuerdos que realizan los productores repercuten sobre otros actores del colectivo, quienes a su vez no son entidades pasivas y reaccionan de maneras que tienen un efecto sobre los productores. Cada actor del colectivo está conectado con todos los demás por medio de un múltiples relaciones e intercambios. Como consecuencia, cada actor recibe información sobre el movimiento de los otros. “En este sentido un acuerdo no presupone, forzosamente el lenguaje, basta con un juego de relaciones. Las relaciones comprenden sin palabras. Un acuerdo o contrato comprende, prende juntos, combina obligaciones y libertades” (Serres, 2004, p.177). La construcción de acuerdos es efecto del interés de los actores por sostener sus intercambios simbólicos y materiales.

El análisis simétrico de los intercambios simbólicos y materiales entre actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales que realizan acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica, implica reconocer que estos actores se presentan en su materialidad, mediante *formas* que hacen posible su desplazamiento, su transporte, realizar trayectos que les permitan conectarse unos con otros. De este modo la forma se convierte en uno de los tipos más importantes de traducción (Latour, 2008).

Las relaciones entre actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales se construyen en términos de fuerzas, de lazos y de interacciones. Son relaciones de tensión, más que relaciones de intensión (P. Fernández-Christlieb, 2000). Los alimentos, atraen la atención del humano a través

de señales sensoriales intercorpóreas que son inmanentes a la práctica de incorporar o comer a otro (Sarmiento, 2015). Este es un modo de relación tanto ética como estética, se basa en conocimientos sensibles (Serres, 2004).

Al converger en lugares como los mercados agroecológicos campesinos, los actores van construyendo colectivamente un acontecimiento para realizar sus intercambios simbólicos y materiales¹²⁷. A través de estos intercambios, van configurando tópicos sensitivos¹²⁸ que pueden ser rastreados a través de las metáforas que se usan los humanos para dar sentido a estos intercambios. De este modo la relación entre los actores no es configurada meramente a partir de las sensaciones¹²⁹ efecto de los intercambios materiales; los actores humanos aprecian las formas y usan su capacidad reflexiva para darles sentido (Hernández, 2007).

Cuando los actores entran en relación, producen efectos unos sobre otros. Sus relaciones dejan huellas a las que se puede atribuir un sentido. Los efectos que al relacionarse producen estos actores son tan diversos como sus intercambios. A sí mismo los intercambios pueden variar a medida que se transforman las redes relacionales que les posibilitan definir sus acciones. De allí que los sentidos que se producen en torno a estos intercambios son múltiples, variables y están conectados con las circunstancias en los que se producen.

Los intercambios materiales y simbólicos generan gratificación entre los actores y esto contribuye a al fortalecimiento de las relaciones. En un esfuerzo por preservar estos intercambios,

¹²⁷ Los intercambios que realizan los actores; aquello que se ofrecen mutuamente; es llamado *proposición* (Latour, 1999). Hay una brecha entre lo ofrecido y el lenguaje que lo nombra. Cada proposición se compone tanto del conjunto de relaciones que la hace posible, como del enunciado que la representa. Para comprender el sentido de una proposición hay que establecer una relación con ella, apelando tanto a su representación lingüística como a las sensaciones que se producen al entrar en contacto con sus propiedades materiales (Whitehead, citado por Chalmers Thomas et al., 2013).

¹²⁸ "Tópicos del griego *topos* =lugar. Porque les asignan lugares comunes, esto es momentos compartidos en el flujo de actividad social que proporcionan una referencia común, y sensitivos porque son momentos en los que se generan sentimientos compartidos para circunstancias compartidas" (Shotter, 2001, p. 88)

¹²⁹ Estas sensaciones pueden ser inscritas por los actores en sus sistemas simbólicos.

el colectivo despliega estrategias de traducción de intereses para acomodar colectivamente las diferencias que dan paso a las tensiones relacionadas con la heterogeneidad. Estas estrategias legitiman la heterogeneidad, facilitan la pertenencia, unen a los actores heterogéneos y contribuyen a la continuidad del colectivo (Olarde Sierra, 2015).



Es diferente comprar una habichuela acá que comprarla en un supermercado convencional... los tomates, los tomates son de un sabor muy rico, la consistencia es diferente, el color... los huevos, los huevos son supersabrosos, la carne del pollo... todo, todo lo que compra uno acá sabe diferente, sabe más rico y se siente.... se siente el campo... se siente que ahí está la finca. (J. M. Borrero, 2014)

Ilustración 43: Consumidores

El análisis simétrico de los sentidos producidos por medio de los intercambios simbólicos y materiales que realizan los actores es posible como efecto de la fijación parcial de estos sentidos. Por ejemplo, el sentido que los actores dan al olor de los tomates agroecológicos o al sonido de las

chicharras en sus huertos se fija en sus narraciones y estas narraciones son susceptibles de análisis. La posibilidad de errar en el análisis no es un limitante (Garavito, 2013) es más bien una ruta para liberar la capacidad de producir conocimiento sobre las acciones colectivas que hacen posible una práctica la alimentación agroecológica.

La práctica de alimentación agroecológica como practica relacional es efecto de la acción colectiva, regulada por una ética del cuidado. Esta ética del cuidado tiene su expresión en la reciprocidad asociada a las acciones de intercambio. Sin embargo, un sinnúmero de intercambios no logra hacerse visiblemente racionales y por tanto no se integran a los discursos y conversaciones de los actores. Estas actividades que pasan desapercibidas son la manifestación del “flujo desordenado, difuso y de ida y vuelta de la actividad sensorial práctica”. (Shotter, 2001. p. 65). Por medio de la reflexión sobre estas actividades y sobre el tiempo que se dedica a ellas, los actores van dando sentido a sus acciones. La acción colectiva es la manifestación de los innumerables intercambios simbólicos y materiales que los actores realizan cotidianamente. La acción de conversar crea las condiciones de posibilidad para que estos sentidos circulen entre los actores.

7.7. Conversar. La Circulación de Múltiples Sentidos.

Ver extraños al lado de una planta haciendo preguntas: es todo lo que el futuro necesita, más gente que se relacione y creo que comida y conversación sin duda es la solución (Dion & Laurent, 2015).

Conversar es la acción mediante la que los actores humanos hacen circular entre ellos los sentidos que construyen a partir de sus experiencias cotidianas. La palabra *conversar* viene del latín *conversari* y significa vivir, dar vueltas en compañía. Para conversar se requiere de la presencia de los actores. Solo se conversa en presente, es una acción espontánea que se hace en

compañía. Es una acción táctica en tanto que se producen en terrenos móviles, donde es importante saber aprovechar las oportunidades ofrecidas por el momento y lo que se gana con ellas se puede mantener si van acompañadas de otras acciones. La conversación cotidiana se despliega libre, fluida, generadora de familiaridad y confianza, pero impredecible y abierta a la circulación de sentidos múltiples.

Conversar es una acción que se mantiene por la heterogeneidad de los actores que participan en ella, siempre está en movimiento, no está fija en un lugar y cambia de forma, se traduce para aceptar los cambios que se producen momento a momento. La conversación como acción táctica, es un arte de la debilidad, línea blanda relativa a actos y aconteceres, “yuxtapone elementos diversos, heterogéneos, para producir una situación nueva, el marco de ‘algo’ ya establecido”(Tirado, 2001, p. 420).

Para conversar no se sigue un curso predeterminado y aunque se pueden concertar los espacios y tiempos en que se realizará esta acción, no pueden ser programadas so pena de, transformarse en discurso. La potencia de la conversación, su capacidad de generar efectos reside en su carácter mutable, en sus diferentes ritmos y duraciones y en su posibilidad de conectar lo heterogéneo. Conversar es una acción que se realiza en presente, no se puede predecir, su trayectoria es errante, opera desde la fluidez.

Al conversar los actores intercambian conocimientos prácticos lo que contribuye al despliegue de su potencial para movilizar al colectivo de actores. Las conversaciones agencian situaciones nuevas y permiten la ampliación de los repertorios que los actores emplean para sortear las trabas que puedan obstaculizar la acción colectiva. La acción de conversar se fundamenta en una ética del cuidado en tanto, que para producirse requiere una atención sobre los otros con quienes se conversa y del ejercicio recíproco de la escucha y el habla. Se basa más en el hacer

conjunto que en la resistencia que hace de ella un debate.

En las redes agroecológicas la acción de conversar crea las condiciones de posibilidad para intercambios simbólicos en torno a tópicos comunes (Véase, título 3.2. Política de Todos los Días). Emociones, posturas éticas, percepciones acerca de otros actores, saberes, fines que persiguen con su acción, acontecimientos significativos, dificultades cotidianas, entre otros; son temas espontáneos de conversación que generan sentimientos compartidos para circunstancias compartidas (Shotter, 2001).

Cada conversación puede ser una ocasión para mover a los actores hacia un curso de acción o para producir cambios en los repertorios éticos y prácticos que orientan las acciones colectivas. En las conversaciones cotidianas “se pasa de una metáfora a otra, de acuerdo con las exigencias de aquella” (Shotter, 2001, p. 69). Metáforas que enfatizan la relación entre los actores naturales y humanos, son ejemplo de la forma como se establecen nuevas relaciones entre actores que parecían separados. Además, posibilitan fijar parcialmente sentidos atribuidos a las acciones colectivas e inscribir en sistemas simbólicos los efectos de éstas acciones.

La construcción de metáforas está relacionada con los repertorios simbólicos construidos por los actores como efecto de su interacción. Como la interacción se produce en espacios y tiempos particulares, la producción de metáforas es social e históricamente situada. Las metáforas no pueden ser generalizadas y en gran medida son propias de cada lengua. Las múltiples formas como construyen y emplean las metáforas¹³⁰ puede tener efecto sobre las acciones colectivas.

Sin embargo, estos efectos están relacionados con el modo como las metáforas son

¹³⁰ Metáforas como el paralelogramo, el teatro, el fetiche, la óptica, la industrial, los senderos y la aritmética con señaladas por (Latour, 2001). La metáfora de la corporalidad también es empleada para dar sentido a procesos orgánicos y ecosociales vinculados a la agricultura y a la alimentación a las redes agroecológicas y a la constitución híbrida de sus prácticas en el mundo social (Goodman, 1999). Metáforas asociadas a la salud y lo saludable, tales como la reparación, restauración también son empleadas en agroecología (Sanford, 2011), también los alimentos se han tomado como metáfora para referirse a la vida (Amon, 2001)

interpretadas y estas interpretaciones están conectadas con los múltiples repertorios construidos por los actores. Los significados atribuidos a las metáforas cambian de un contexto a otro, dando pie a suposiciones flexibles que a su vez pueden afectar los compromisos sostenidos por los actores al proponer acciones colectivas. “Cada acción es por consiguiente una invitación posible a una multiplicidad de secuencias inteligibles, cada significado es potencialmente algún otro, y la posibilidad para el malentendido o la desavenencia está permanente y constantemente al alcance de la mano” (Flores-Pons et al., 2015). Los sentidos tampoco pertenecen a una metáfora como tal; un sentido es atribuible a una metáfora de acuerdo con el modo como circula entre la red de actores. el significado es efecto de la relación entre actores.

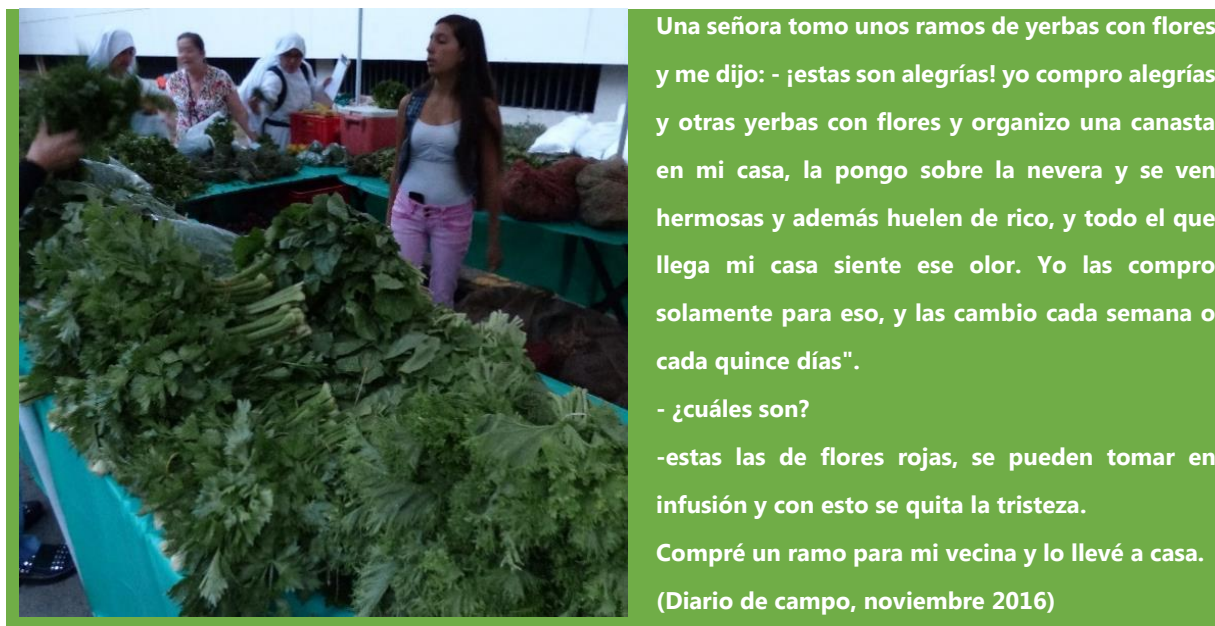
Los sentidos que circulan entre los actores que practican la alimentación agroecológica son heterogéneos. Hay sentidos orientados por una ética del cuidado hacia la naturaleza, o hacia el propio cuerpo, sentidos que orientan las acciones cotidianas y hacen posible la circulación de saberes prácticos. Otros sentidos son orientados por los deseos, por los proyectos, los planes, las esperanzas y sueños. Otros se construyen para crear marcos que orienten la acción, líneas duras que potencien la acción del colectivo. Hay sentidos que se pierden que no se nombran y sin embargo circulan a través de actividades sensoriales prácticas.

Conversaciones en las que circulan sentidos asociados a conocimientos sobre: el cultivo de alimentos orgánicos, el cuidado de la naturaleza, el desarrollo sostenible, la relación entre alimentación y salud, modos de cocción tradicionales, formas de hacer más sabrosos los alimentos, recorridos de los actores para converger en los mercados locales, críticas a los sistemas alimentarios convencionales y el futuro de la alimentación; contribuyen a dar forma a la red de relaciones que hacen posible la ejecución de acciones colectivas para sostener prácticas de alimentación agroecológica.

Por medio de la acción de conversar los actores agencian su práctica alimentaria. Al conversar los actores emplean libremente las metáforas para intercambiar opiniones, expresar sus reacciones ante diversos acontecimientos, compartir reflexiones con respecto a su lugar en el colectivo, revelar sus emociones y realizar un sinnúmero de intercambios simbólicos en los que se manifiestan las fluctuaciones de las dinámicas relacionales. Las comprensiones que el colectivo elabora sobre su práctica alimentaria están mediadas por metáforas; estas son artefactos sociales (Shotter, 2001) que se producen a través de la coordinación de acciones conjuntas, están social e históricamente situadas y adquieren significado en el contexto de las relaciones vigentes.

En los mercados agroecológicos campesinos, las conversaciones que sostienen los actores humanos son ricas en analogías entre cuerpo y tierra (Goodman, 1999). A través de ellas se resalta el carácter natural de los alimentos agroecológicos, asociado a los beneficios para el medio ambiente y para el cuerpo humano. Por medio de la conversación, los actores mantienen intercambios simbólicos a través de los cuales resaltan que los alimentos producidos de manera agroecológica son una medicina preventiva.

A pesar de lo desordenada que parezca una conversación cotidiana, esta tiene el potencial de movilizar a los actores (Véase, **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). A través de las conversaciones se agencian modos de acción y se gestionan cambios en las percepciones que un colectivo construye frente a un determinado acontecimiento. A través ellas circulan metáforas que dan la posibilidad de nombrar ideas que tal vez no se consideren racionales y por ende no sean susceptibles de ser integradas a los discursos del colectivo. Por medio de las conversaciones emerge lo imaginario, lo inexistente, lo imposible, lo extraordinario (Shotter, 1993) así como lo posible y lo inmediato. En otras palabras, las conversaciones permiten la manifestación espontánea de los actores.



Una señora tomo unos ramos de yerbas con flores y me dijo: - ¡estas son alegrías! yo compro alegrías y otras yerbas con flores y organizo una canasta en mi casa, la pongo sobre la nevera y se ven hermosas y además huelen de rico, y todo el que llega mi casa siente ese olor. Yo las compro solamente para eso, y las cambio cada semana o cada quince días".

- ¿cuáles son?

-estas las de flores rojas, se pueden tomar en infusión y con esto se quita la tristeza.

Compré un ramo para mi vecina y lo llevé a casa.

(Diario de campo, noviembre 2016)

Ilustración 44: Entre yerbas y flores

A través de los intercambios simbólicos que se producen en las conversaciones cotidianas, los actores pueden movilizar su acción o modificar sus percepciones; en otras palabras, despliegan su potencial para construir colectivamente realidades. Estas conversaciones “cobran significado en el contexto dinámicamente sostenido de esas relaciones construidas de manera activa”. (Shotter, 2001, p. 12). Su importancia no reside únicamente en sus resultados, sino en la forma como se llevan a cabo; es decir, como a partir del encuentro entre múltiples voces, se producen confrontaciones con argumentos y contraargumentos (León Cedeño & Varas Mansano, 2016), que pueden aprovecharse para producir los discursos que orientarán la acción colectiva.

7.7.1. La configuración de discursos.

“Hablar del futuro solo es útil cuando conduce a la acción ahora”(Schumacher, 1983)

Para coordinar acciones colectivas, los actores comienzan a seleccionar algunas de las ideas

que circulan en sus conversaciones, y de este modo, van creando los repertorios que orientarán su práctica; es decir, va reproduciendo un orden para mantener presente y actualizar esas ideas (Potter, 1998). A partir de estos repertorios van configurando sus discursos. Algunas ideas pasan de ser imágenes de lo posible a constituirse en modelos para la acción. En este proceso entran en juego las ideas políticas que obran en beneficio de determinados actores (Shotter, 1993). En otras palabras, las ideas se formalizan y pasan a hacer parte de los discursos mediante los que se crean reglas para la acción de los actores. Los discursos encauzan la acción para dirigirla hacia el logro de una meta planteada colectivamente.

El plano en el que hablamos de lo que concebimos como las características ordenadas, explicables, manifiestamente concebibles y controlables, tanto de nosotros mismos (como personas individuales autónomas) cuando de nuestro mundo, se construyó sobre otro plano interior, en una serie de formas conversacionales inadvertidas, intencionales y desordenadas, que implican luchas entre los demás y nosotros. (Shotter, 1993, p. 40)

Los discursos pueden considerarse como ensamblajes heterogéneos (Potter & Wetherell, 1987) que guían la acción (Potter, 1998) (Shotter, 2001). En un discurso se da forma a determinadas metáforas para construir marcos prácticos para la acción (Íñiguez-Rueda, 2006). Los discursos que promulgan que *otros mundos son posibles*, que la *agroecología es un estilo de vida*, que los *agrotóxicos destruyen el planeta*, son regulados colectivamente. A su vez operan más que como dispositivos¹³¹, como ensamblajes que favorecen la asociación de actores heterogéneos mediante la construcción de repertorios, a partir de los cuales estos actores trazan cursos de acción

¹³¹ Más que de un dispositivo, que era parte de una tradición relacionada con lo militar, lo mecánico, la estrategia, es decir, con la normatividad, Deleuze y Guattari hablan entonces de un *ensamblaje, una colección o reunión articulada*... El término dispositivo desaparece una vez que Deleuze y Guattari desarrollan su micropolítica del deseo, al que privilegian por encima del <<placer>> al que se refería aun Foucault (1994^a)... querían amplificar los aspectos dinámicos y activos del agente en la obra de Foucault, terminan usando para ello el término <<agenciamiento>> y no <<subjetivación>>(Pakman, 2014, p. 191)

que pueden conducirlos al logro de metas comunes. Cuando los discursos disponibles no proporcionan una base suficiente para movilizar a los actores, emergen nuevos discursos que definen la situación existente (Di Masso & Zografos, 2015) y proporcionan nuevos referentes para dar sentido a la acción.

Los discursos son una construcción colectiva, no preexisten a los actores que conforman el colectivo, pueden fijarse parcialmente y perdurar en la medida que sean actualizados. Se producen “conversando en lugares que por ser tan cotidianos se hacen invisibles, pero que están cargados de política” (Cedeño et al., 2016, p. 1699). La construcción de discursos es una acción estratégica en tanto que se busca que su efecto sea duradero y estable. Y es sutil en tanto es producido mediante ejercicios de socialidad mínima para alinear los intereses de múltiples actores y dirigirlos al logro de un propósito común. Las acciones estratégicas duras, son soportadas por estos discursos.

La construcción de discursos como acción estratégica delimita los lugares simbólicos, los territorios inmateriales para la práctica de la alimentación agroecológica. Son efecto de las traducciones de intereses, de los acuerdos que se realizan a fin de realizar una práctica sostenible a pesar de la variabilidad de las circunstancias¹³². Establece un lugar desde el cual los actores pueden enrolar a otros actores en su accionar y dar manejo a aquellos que dificultan el logro de sus objetivos. “La estrategia es relativa a discursos, ideas, conceptos. Transforma la circunstancia del acontecimiento en historias, en narrativas que se pueden leer. Ese es el efecto del conocimiento y su principal poder”(Tirado, 2001, p. 419).

¹³² La circunstancia da cuenta maravillosamente del trabajo productivo de lo local y su movimiento temporal, espacio y tiempo; más la periferia que lo cierra y en el seno de la cual un equilibrio finalmente se establece y reina; más el conjunto de las fluctuaciones que rodean las ventanas abiertas sobre la membrana o piel o frontera o cerco o cercado. (Serres, 2003, p. 392)

Los discursos informan sobre las condiciones de posibilidad del decir de un colectivo y sobre los posicionamientos que establecen aquello que se puede decir (Mendiola, 2003). Los discursos irrumpen sobre el trasfondo de las regularidades que esconde relaciones de poder y muestran las sucesivas traducciones de los cursos de acción del colectivo. En ellos se pueden rastrear los intercambios simbólicos que se producen para fijar los sentidos construidos a partir de los acontecimientos que afectan al colectivo. Los discursos hacen posible organizar la acción colectiva, la dotan de sentido y propósito.

En los discursos, los acontecimientos se organizan retóricamente con la intención de persuadir a los actores hacia determinados modos de acción. Para hacer creíbles los argumentos que los soportan exigen la presencia de ciertas metáforas, mientras excluyen otras. La legitimidad de los discursos es efecto de la forma como los actores producen argumentos para posicionar sus ideas y gestionar sus intereses. Suelen competir contra una gama de versiones alternativas que pueden socavarlos, haciendo que pierdan credibilidad. Los discursos son construcciones dinámicas, que se sostienen por la fuerza de los argumentos que los configuran y pueden ser transformados por los actores que entran en relación con ellos. Se produce de este modo un continuo ejercicio de traducción, mediante el cual el colectivo define las líneas argumentales con las que posicionarán los discursos que legitimarán su acción. El discurso acompaña la acción es el guion de la acción (Hayn, 2009).

7.7.2 Conversación y saberes heterogéneos.

Conversar es una acción atribuida a los actores humanos, pero agenciada por actores naturales, tecnológicos y sociales. Actores materialmente heterogéneos están enrolados en la acción de conversar. Los actores que convergen en los mercados agroecológicos campesinos, crean

colectivamente acontecimientos en los que sus materialidades se encuentran; muestran sus texturas y colores, las manos palpan, el olfato se activa, la vista se agudiza, el gusto saborea, el oído se dispone a la escucha; crean de ese modo una atmósfera de vitalidad, un ambiente festivo que facilita la construcción de confianzas que hace posible el sostenimiento de los intercambios materiales y la creación de condiciones para intercambios simbólicos (Véase, Ilustración 43: Consumidores).

Las conversaciones que se producen en lugares como los mercados agroecológicos campesinos son ricas en metáforas sobre las relaciones de los actores humanos y los actores naturales. Los actores enrolados en redes agroecológicas agencian conversaciones donde se promulga el enlace entre la práctica cotidiana de comer, las decisiones que los humanos toman para realizar esta práctica y la reciprocidad entre humanos y naturaleza. Estas conversaciones son performativas pues, se manifiestan en acciones que contribuyen a la generación de compromisos éticos; la forma como los actores dan sentido a la alimentación se manifiesta a través de sus acciones lo que tienen un efecto sobre la cohesión de sus redes.

Las metáforas libres que circulan en las conversaciones cotidianas pueden considerarse como tópicos sensitivos (Vico, citado por Shotter, 1993), estas se producen en lugares de convergencia entre actores, en los que se crean condiciones para compartir sensaciones y sentimientos. Si bien, el humano usa la potencia de su lenguaje para traducir las sensaciones que experimenta con su cuerpo; estas sensaciones posibles por su anclaje material no son traducibles por completo al lenguaje. Existe una parte la experiencia humana que es experimentada través del cuerpo y no se puede traducir por completo en comunicación (Melucci et al., 2001).

La producción de signos es un ejercicio de inscripción mediante el cual el actor humano

crea códigos para dar sentido a su experiencia. Esta inscripción es posible porque el humano tiene el potencial para hacerla. sin embargo, el reconocimiento de la agencia de actores naturales y tecnológicos en la acción de dar sentido, de significar conduce al reconocimiento de la materialidad del sentido, del modo como este se produce por medio del ensamblaje de heterogeneidades materiales y del modo como el sentido excede al actor humano y no está completamente bajo su control, si no que se produce colectivamente.

Al ser un efecto del ensamblaje de lo heterogéneo, los sentidos que se articulan mediante la acción de conversar no operan según unas reglas inamovibles que definen sus tópicos. En cambio, es posible observar el modo como se producen rupturas significantes y se establecen los flujos que codifican y descodifican la acción colectiva. Es decir, es posible -al seguir la línea blanda de la conversación-, rastrear las líneas duras que territorializan e imponen un sentido para la acción y las líneas de fuga que inauguran nuevos sentidos.

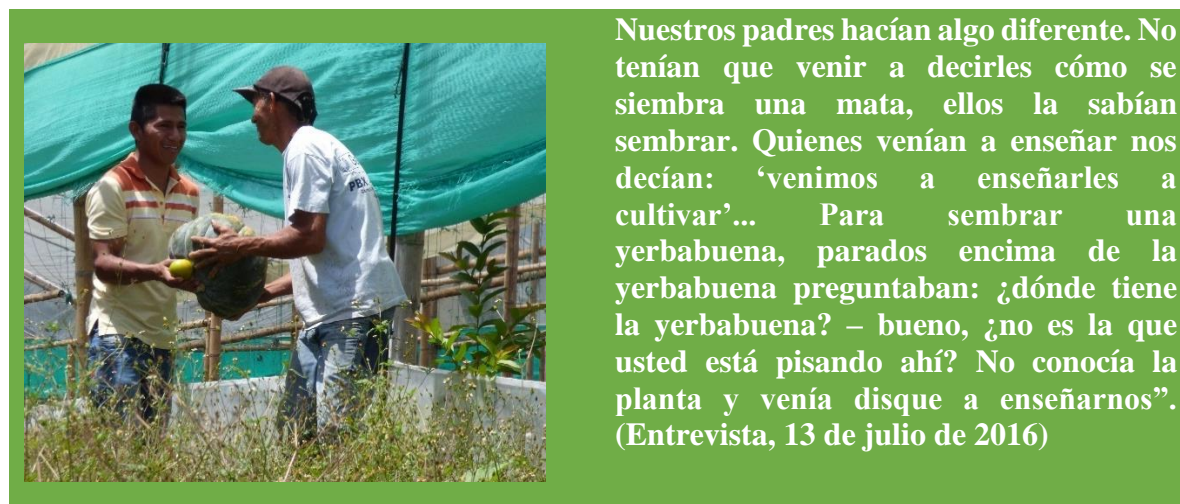
La conversación posibilita la coordinación de acciones entre actores heterogéneos. El modo como a través de la conversación se agencia la acción colectiva no solo depende de los resultados que se obtengan tras estas conversaciones, sino del modo como esta forma de interacción comunicativa se realiza. Las conversaciones se producen en estrecha conexión con las situaciones generadas por la interacción entre actores y son tan fluctuantes como las relaciones mediante las que se configuran sus redes. Los sentidos que, a través de la conversación, se construyen en torno a las relaciones, a las acciones colectivas y a la práctica de alimentación agroecológica, están conectados con la situación en la que se producen y manifiestan una extraordinaria sensibilidad a las fluctuaciones de la *atmósfera social* (Barbeta Viñas, 2014b). Esta atmósfera social no es un entorno establecido por los actores, sino que es producto de las acciones que desarrollan en conjunto, momentos en el flujo de las acciones cotidianas en los que se generan sentimientos

compartidos para circunstancias compartidas. Las conversaciones son fuerzas poderosas y creativas que pueden proporcionar los recursos con los que se realizan las acciones colectivas.

La conversación es un ensamble de lo heterogéneo. A través de ella circulan múltiples símbolos, sentidos y saberes. Las conversaciones que se producen entre actores que configuran redes agroecológicas son la manifestación de saberes construidos por los actores a medida que realizan su práctica alimentaria. Los saberes producidos a partir de la acción de los campesinos han sido devaluados, considerados falsos, ideológicos o supersticiosos por no estar representado en los mismos códigos empleados por actores que producen saberes técnicos y científicos (Delgado Alemán, 2009). Sin embargo, el conocimiento científico basado en lógicas cartesianas ofrece una versión muy simplificada de la naturaleza y es incapaz por sí solo, de erradicar el hambre en el mundo. Por ello los actores que practican la alimentación agroecológica proponen que el conocimiento debe ser producido en un diálogo abierto y permitir que múltiples propuestas sean tomadas en cuenta como alternativas para cumplir el ODS “hambre 0”.

El conocimiento supone un saber práctico, no sólo teórico. Si bien el saber se refiere a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que un campo específico está dispuesto a aceptar en un momento dado (Société française de philosophie, 1978; citada por Agamben, 2010), los saberes dejan de considerarse como tales, por efecto de las constricciones que se imponen sobre ellos, a través de discursos científicos que se han posicionado como mejores por medio de ejercicios de poder. Parte de los conocimientos desarrollados por los productores agroecológicos tienen que ver con saber cómo mantener el equilibrio de los suelos. las acciones que realizan para conservar o restablecer este equilibrio tienen un efecto sobre su producción. las practicas que realizan en esta vía son resultado de conocimientos acumulados durante generaciones y ejercicios de investigación en muchas ocasiones autodidacta (Véase, Ilustración 45: Saberes campesinos. Sin

embargo, los productores agrícolas campesinos fueron descalificados. La modernización de la agricultura destruyó su relación balanceada con la naturaleza y la tornó en una relación predatora. Los productores perdieron su conocimiento práctico sin acceder al conocimiento científico y los técnicos podían hacerles creer que ellos estaban equivocados (Delgado Alemán, 2009).



Nuestros padres hacían algo diferente. No tenían que venir a decirles cómo se siembra una mata, ellos la sabían sembrar. Quienes venían a enseñar nos decían: ‘venimos a enseñarles a cultivar’... Para sembrar una yerbabuena, parados encima de la yerbabuena preguntaban: ¿dónde tiene la yerbabuena? – bueno, ¿no es la que usted está pisando ahí? No conocía la planta y venía disque a enseñarnos”. (Entrevista, 13 de julio de 2016)

Ilustración 45: Saberes campesinos.

Las metáforas que dan forma a lo que reconocemos como *hechos científicos*, están atravesadas por valores culturales. Al reconocer la forma como el conocimiento científico tiene un origen metafórico y que dichas metáforas comunican la relación entre como significamos el mundo y como lo experimentamos; es posible recuperar el vínculo entre las formas de conocer y las formas de vivir (Rozzi et al., 1999; citado por Sanford, 2011). La conversación hace posible tejer estos vínculos para poner en el mismo plano saberes producidos por múltiples actores en espacios y tiempos heterogéneos.

Son simétricas aquellas posturas que aceptan múltiples conocimientos sobre la relación humano, naturaleza y tecnologías, aun cuando estas se hayan considerado absurdas desde un punto de vista científico. La multiplicidad de conocimientos que confluyen en el sostenimiento de la

práctica de alimentación agroecológica está en relación con la heterogeneidad simbólica que se produce por efecto de la convergencia de actores posicionados en espacios y tiempos heterogéneos.

En las redes agroecológicas, se propone que los actores usen sus conocimientos tradicionales y de ese modo suplan sus necesidades materiales, espaciales, temporales y sociales. a través de la conversación y se enfatiza en la prioridad de considerar el equilibrio entre la necesidad humana de producción y la "necesidad" de la tierra de sustentar sus propios ecosistemas. En estas conversaciones se manifiestan las complejidades de las relaciones humanas con la tierra. Cuando las conversaciones no están constreñidas pueden permitir que se manifiesten las posturas de dominio que han prevalecido en las relaciones entre los actores humanos, naturales, tecnológicos y sociales.

Estas posturas dominantes se manifiestan en el uso de metáforas mecanicistas que implican que la naturaleza es controlable (Sanford, 2011). Esta visión excluye aquellas condiciones impredecibles que surgen debido a la interacción entre múltiples actores. Mediante el despliegue de la conversación como acción estratégica sutil, se comienza a un ejercicio de traducción que tiene por meta posicionar nuevas metáforas que enfatizan la relación de interdependencia entre los actores humanos y naturales e invoque las implicaciones de realizar acciones colectivas para lograr el equilibrio de la relación entre estos actores. En simetría con los saberes desarrollados por los actores que realizan la práctica de alimentación agroecológica, los actores que realizan prácticas científicas, comienzan a posicionar metáforas basadas en un reconocimiento de la agencia tanto de humanos, como de otros actores naturales, tecnológicos y sociales.

Para los actores que practican la alimentación agroecológica y en especial para los movimientos sociales por la soberanía alimentaria no ha sido fácil criticar los conocimientos científicos mediante los que se avala la agricultura industrial. Pues, estos conocimientos son

presentados como de vanguardia y sus críticos son ridiculizados como románticos o ludditas¹³³. Las críticas se hacen más difíciles cuando en el discurso científico se articulan argumentos morales que dan a la producción agroindustrial un carácter de salvadora, en tanto puede alimentar al mundo. El efecto de esto es que el discurso de ‘alimentar al mundo’ silencia las posturas críticas pues hay un acuerdo en torno a la necesidad de erradicar el hambre (Sanford, 2011). Por otro lado, el discurso científico oscurece sus dimensiones religiosas y culturales. Sin embargo, la posibilidad de construir nuevos argumentos para orientar su acción permite a los actores desplazar sus críticas hacia los mecanismos de control económico que se producen del lado de la industria y que llevan a que los alimentos producidos en abundancia no lleguen a alimentar a personas que no tienen como pagarlos, por otro lado como reacción a su consideración como románticos, exponen que su postura no es romántica en tanto se basa en acciones dirigidas a lograr el cambio social por medio de la alimentación.

En sus conversaciones cotidianas los actores que configuran redes agroecológicas hacen énfasis en las relaciones de continuidad entre humanos y naturaleza, al resaltar que los alimentos agroecológicos son saludables para la tierra y por ende saludables para los humanos. Además, enfatizan cualidades como la interdependencia, la reciprocidad y el parentesco entre todas las entidades que habitan el planeta, y lo hacen como una respuesta deliberada a las deficiencias percibidas de la agricultura industrial y su narrativa imperante (Sanford, 2011). La proliferación de metáforas construidas en torno a la salud y curación, que enfatizan en el equilibrio e interacción entre las plantas, el suelo, los insectos y el trabajo agrícola. brindan posibilidades simbólicas para la construcción de la confianza entre los actores que conforman el colectivo dedicado a la práctica de alimentación agroecológica. La confianza fortalece la cohesión de las redes.

¹³³ Los ludditas se movilizaron entre 1811 y 1816 contra las máquinas que en la revolución industrial amenazaban con dejar a los artesanos sin empleo.

7.8. Confiar. La Preservación de las Relaciones.

Basta con no comprar nunca lo que haga publicidad; este criterio de la calidad no suele fallar, aférrse a él porque se basta a sí mismo (Serres, 1995, p, 149).

Confiar es una acción que se hace para preservar las relaciones. Si no hay relación o esta relación es pasajera, no hay condiciones de posibilidad para la construcción de confianza. “La única razón para ser confiable es el incentivo de mantener la relación” (Hardin, 2010, p.19). Los actores humanos que practican la alimentación agroecológica confían unos en otros porque valoran las relaciones que le hacen posible sostener su práctica alimentaria y para ello toman en serio sus múltiples intereses. Aunque estos múltiples intereses puedan entrar en conflicto, éstos actores buscan que los intereses de unos no prevalezcan sobre los intereses de otros, a tal punto de dañar la relación imposibilitando con ello la acción colectiva.

En los mercados las relaciones de confianza generalmente son mediadas por el interés económico. A veces se sostiene la confianza porque se quiere mantener una relación lucrativa. Sin embargo, muchas relaciones de confianza se sostienen con criterios que van más allá del beneficio económico. En los mercados agroecológicos campesinos, los actores no se asocian solo por intereses económicos, sino que allí median toda una serie de “intereses desinteresados” (Foucault, 2008, p. 342). Es decir, una serie de intereses no egoístas. Estos intereses desinteresados tienen un efecto en las interacciones cotidianas y suelen quedar ocultos en las dinámicas del mercado porque no son contabilizables.

Cuando los mercados son configurados a partir de ejercicios de socialidad mínima, las relaciones entre los actores proveen beneficios que superan los intereses materiales que motivan

la creación de estos mercados, tales como, el apoyo que se brindan unos actores a otros, el gusto de compartir un alimento, una buena conversación, una pena, la posibilidad de contar con la ayuda del compañero, entre otros. Los mercados agroecológicos campesinos son lugares para la convergencia entre actores que valoran sus relaciones más allá de los beneficios económicos que pueden obtener de ellas. Estas relaciones desarrolladas por medio de intercambios simbólicos y materiales se transforman en relaciones de reciprocidad que se extiende no solo a la relación entre actores humanos, sino también con actores naturales y tecnológicos.

La confianza entre productores y consumidores es vital para el sostenimiento de los mercados agroecológicos campesinos. Esta confianza se basa en la credibilidad del consumidor hacia el productor y en la honestidad del productor frente al consumidor. Para sostener y conservar la relación estos actores se ocupan de proteger los intereses de los otros, pues no quieren que la relación sufra daños si la confianza falla.

Para los productores los consumidores no son meros compradores. Son amigos consumidores y por ello cuidan la confianza que estos depositan, tanto en ellos como actores humanos que realizan la producción de alimentos agroecológicos, como en los alimentos que median en esta relación. Los productores tienen el interés de proteger los intereses de los consumidores porque desean conservar la relación con ellos, no sólo porque los beneficia económicamente sino, porque estas relaciones hacen sostenible la práctica de alimentación agroecológica y la propuesta política de lograr un cambio social a través de una alimentación soberana. La diversidad de intereses de los actores está en conjunción con la multiplicidad de posiciones que cada uno ocupa en relación con los demás. La asociación entre actores con múltiples intereses hace posible una dinámica relacional que pone en marcha una economía política de oportunidades de cambio (Chalmers Thomas et al., 2013).

La confianza puede ser un efecto de la continuidad de la relación, confiar es una acción que requiere tiempo y familiaridad. sin embargo, también requiere compromiso y convicción. Los productores agroecológicos adquieren el compromiso de proteger la vida en sus diferentes manifestaciones y sobre la base de este compromiso producen alimentos considerados más saludables y sostenibles que los alimentos convencionales. Los consumidores reconocen este compromiso y se comprometen a su vez a comprar estos alimentos para de ese modo apoyar a los productores en su economía.

Sin embargo, la confianza se ve amenazada por la trampa y el engaño. Cuando los productores ofertan alimentos que no son producidos bajo los principios de la agroecología y con ello buscan aumentar sus ganancias económicas, en detrimento del interés manifiesto de los consumidores por adquirir alimentos agroecológicos; están afectando la relación y ponen en riesgo la sostenibilidad de la acción colectiva. Las ganancias obtenidas mediante la trampa, termina por ser de menor valor que la tradición de la confianza que hace posible una larga secuencia de acuerdos futuros (Hardin, 2010). La pérdida de la amistad de los consumidores por efecto de una práctica tramposa representa más pérdidas para el productor que las que pueda tener que enfrentar al no contar momentáneamente con alimentos agroecológicos para abastecer el mercado.

En la actualidad las relaciones de confianza vienen sustituyendo otros modos organizativos que generaban expectativas de estabilidad en las relaciones (Luhmann, 1980; citado por Hardin, 2010). Los consumidores ya no acceden a los alimentos producidos en sus propias comunidades, pues la mayor parte de ellos viven en entornos urbanos donde no se practica la agricultura. La oferta de alimentos por parte de las redes corporativas logra captar su atención a través de los medios de comunicación y crear confianza a través de los discursos expertos.

Por ello, los productores agroecológicos piensan en términos estratégicos para conservar la confianza de los consumidores y lograr con ello fidelizarlos. El desarrollo del Sistema Participativo de Garantías (SPG) es la manifestación de un curso de acción estratégica para el sostenimiento de la práctica de alimentación agroecológica, en el entendimiento de que esta práctica es posible por la relación entre múltiples actores y en especial entre productores y consumidores. Las decisiones de los consumidores afectan a los productores de tal modo que, la ganancia económica que se puede producir a través de los mercados agroecológicos campesinos es resultado de las acciones tanto de productores como de consumidores. La confianza implica expectativas sobre las acciones de los otros, estas expectativas, cuando la relación es de reciprocidad, se basan en la preocupación del depositario de la confianza por el interés de quién confía (Hardin, 2010). Por esta razón en redes agroecológicas como la del Valle del Cauca, se realizan acuerdos de vida, mediante los que se aclaran los principios, criterios y procedimientos para depositar más confianza en los productores ecológicos. (Corporación red de mercados agroecológicos campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida, 2018)

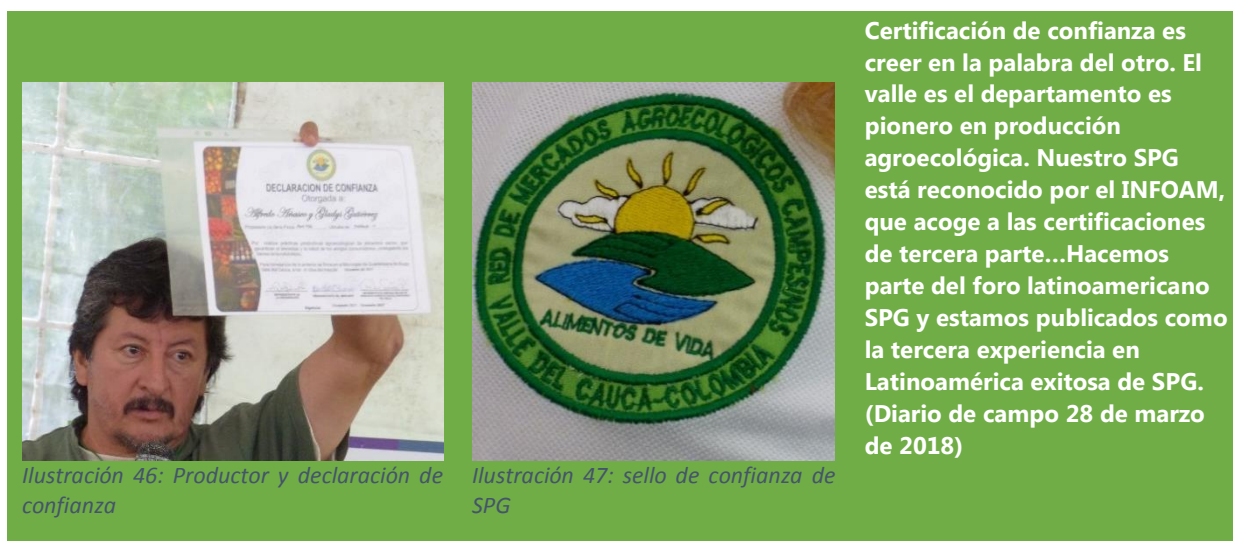
Como resultado de estos acuerdos se crean los Sistemas Participativos de Garantías (SPG), que se basan en la confianza entre productores y consumidores, en la posibilidad de que los consumidores constaten que los productores están en la capacidad de proveerles alimentos periódicamente y de producir estos alimentos con los criterios de la agricultura orgánica y agroecológica. Ciertas disposiciones gubernamentales convierten la dificultad de los consumidores para evaluar las capacidades de los productores para producir alimentos ecológicos, en problemas de valoración generalizada y crean entidades para evaluar la competencia de los productores. Estas entidades certifican la competencia de los productores y de este modo transforman la relación entre productor y consumidor en una relación distante. Incluso terminan por eliminar la confianza que

puede desarrollarse entre estos actores, al exigir que esta confianza esté mediada por certificados y etiquetas. Recursos como la certificación se tercera parte son frecuencia sustituye las relaciones personales mediante las que se valora de manera directa las capacidades de aquellos en quienes debemos confiar (Hardin, 2010). En las prácticas alimentarias convencionales, las etiquetas agencian cada vez la creación de confianza por parte de los consumidores, dejando incluso en un lugar relativamente secundario el alimento en sí mismo (Barbeta Viñas, 2014b).

Los SPG buscan retoman las certificaciones de primera parte, es decir aquellas que brinda el consumidor con su confianza sobre el productor. Los SPG, son entendidos por quienes los llevan a cabo, como ejercicios de ciudadanía que más que buscar la aprobación de la institucionalidad oficial, se dirigen a “afianzar la credibilidad en los productores agroecológicos a nivel local y regional, mediante el desarrollo de un sello de identidad concertado colectivamente” (Corporación red de mercados agroecológicos campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida, 2018).

El derecho al uso de sellos que avalen un alimento como orgánico, es convencionalmente el resultado de un proceso técnico mediante el cual, una entidad certificadora evalúa que la producción de alimentos cumpla normas establecidas internacionalmente, garantizando con ello que tanto en el proceso de producción como en el de transformación de estos alimentos no se emplean sustancias de síntesis química contaminantes. Los productores agroecológicos campesinos, consideran que las normas internacionales son formuladas en condiciones ambientales, productivas, sociales y económicas diferentes a las suyas, de este modo su aplicación se dificulta (Corporación red de mercados agroecológicos campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida, 2018). Por tanto, es necesario construir nuevos criterios y

procedimientos para la certificación acordes con los lugares en los que están posicionados. Se proponen modelos de certificación participativa que avalen sellos de confianza.



Los sellos de confianza avalados por el SPG¹³⁴ son el resultado de un curso de acción que integra las visitas de los consumidores a las fincas de los productores, el ejercicio de veeduría y controles sobre la calidad de los productos y el intercambio de saberes para mejorar la salud y el bienestar colectivo “en este caso no se certifican productos, se afianza o fortalece la credibilidad en el productor” (Corporación red de mercados agroecológicos campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida, 2018, p. 20)

Confiar en las prácticas de alimentación agroecológica es una acción colectiva, que se produce por la confluencia de intereses, reconocimientos, afectos entre múltiples actores. También por efecto de la articulación de conocimientos indígenas, locales y tradicionales con conocimientos científicos y técnicos, para la producción de alimentos. Así mismo es efecto de los sentidos que

¹³⁴ Los SPG son promovidos en Colombia por la CVC y la RECAB. Esta propuesta es implementada en Brasil por la red ECOVIDA. Si bien en un primer momento se buscaba que fuera un ejercicio de ciudadanía e independencia por parte de los productores y consumidores, posteriormente se realizan acciones orientadas a lograr su reconocimiento por parte del Estado.

circula en las redes en torno a esta práctica y que son avalados por consumidores y productores. Por último, es efecto de la promoción del consumo ético de alimentos. Cuando se conjugan estos procesos los actores comienzan a generar confianza y esto puede contribuir a legitimar la práctica alimentaria (Delgado Alemán, 2009).

En las Redes Agroecológicas, se producen conversaciones que se resalta la relación entre naturaleza, labor social, lo corporal y lo simbólico (Goodman et al., 2012). Estas conversaciones son una expresión de los modos como los actores experimentan los efectos de sus relaciones, de sus compromisos y de los argumentos mediante los que buscan generar cambios en las prácticas de alimentación. Es posible que en estas conversaciones circulen sentidos contradictorios que afectan la cohesión entre los actores. Las conversaciones en torno a la confianza sobre el atributo orgánico de los alimentos y el efecto del sobreprecio son expresión de estas contradicciones.

Las sospechas de desconfianza son la manifestación de la idea generalizada de que no se puede confiar ciegamente en alguien. Hay acciones que justifican la desconfianza entre los actores que realizan acciones colectivas para sostener la práctica de alimentación agroecológica. La primera de estas acciones es la posibilidad de que los actores cambien el modo en que realizan la práctica productiva después de que se les entregan los certificados de confianza. El colectivo de actores programa visitas periódicas a las fincas para renovar los certificados y evaluar que la producción agrícola cumpla con los criterios del SPG: no uso de herbicidas, fungicidas, insecticidas, fertilizantes de síntesis industrial; manejo de los animales en condiciones de vida digna, con alimentación de origen ecológico, sin hormonas o estimulantes de crecimiento artificiales, entre otros (Corporación red de mercados agroecológicos campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida, 2018).

La segunda de estas acciones es que los actores pueden actuar de modos poco éticos para obtener ventajas económicas, pueden llevar productos convencionales para venderlos al precio de productos ecológicos o para cubrir las pérdidas de sus cosechas. Los productores generalmente evitan que esto ocurra mediante el monitoreo del volumen de producción que el productor lleva al mercado, también haciendo una trazabilidad de los recorridos que realizan los productores y los alimentos para llegar al mercado y por último, los consumidores participan como veedores del atributo orgánico de los alimentos, pues algunos de ellos son científicos que tienen acceso a los laboratorios donde pueden evaluar si algún alimento tiene trazas químicas. Cuando se detectan trazas químicas en algún alimento los productores responsables de su presencia en el mercado son sancionados. Primero se les retira por una o dos semanas del mercado y si persisten en esta actitud de trampa, puede ser marginado de la organización.

Una tercera posibilidad es que no se manifiesten con honestidad las propias intenciones, sino que estas sean expresadas de manera estratégica para persuadir al otro. Esto ocurre cuando el precio de un alimento se incrementa de tal manera que sobrepasa el umbral tolerado por los consumidores. Los consumidores se percatan de que algunos argumentos dados para el incremento de los precios no son acordes con los principios de la práctica de alimentación agroecológica (honestidad, solidaridad, precio justo). Tanto productores como consumidores velan por conservar la confianza entre unos y otros y llevan los incidentes que los molestan ante la asamblea de productores. Cuando estas actitudes son develadas el colectivo ejecuta acciones correctivas que permitan salvaguardar la confianza del consumidor. “la confianza posibilita esfuerzos cooperativos mutuamente benéficos y esfuerzos competitivos complementarios. La desconfianza obstaculiza a ambos” (Hardin, 2010, p. 136).

Una cuarta posibilidad es que los errores en la gestión de recursos, la realización de

acciones sin rendición de cuentas y los abusos en el ejercicio del poder minen la confianza entre los actores que conforman el colectivo (Ochieng, Knerr, Owuor, & Ouma, 2018). La forma como se hace uso del espacio en los mercados agroecológicos campesinos y las decisiones que se toman sobre quien puede o no ocupar estos espacios, es una expresión de los ejercicios de poder que pueden afectar las relaciones de confianza; a menos que se establezcan los medios para consensuar estas decisiones.

La conversación cotidiana también puede producir desconfianza cuando sobrepasa los límites de lo que los actores consideran privado. La definición de estos límites es polémica pues, los actores heterogéneos definen sus límites de diferentes maneras. Los malentendidos, las tergiversaciones y el no comprender la actuación del otro, también tiene efectos sobre la confianza, pues son manifestación de las tensiones producidas durante la coordinación de la acción colectiva. Los actores se mantienen unidos mediante su accionar, no preexisten a la relación, es la relación la que hace posible que los actores logren confiar unos en otros. Esta confianza es un efecto de su participación en la acción colectiva. Cada acción es una invitación posible a una multiplicidad de secuencias inteligibles, cada sentido que se da a estas acciones es potencialmente algún otro, y la posibilidad para el malentendido o la desavenencia está permanente y constantemente al alcance de la mano (Gergen, 1994), por ello los actores se ven impelidos a darles manejo mediante conversaciones que aclaren los malentendidos.

Por último, Los cambios en los cursos de acción de algunos actores son otra fuente de desconfianza. En medio de sus desplazamientos, los actores van construyendo los sentidos de sus acciones, los sentidos construidos en una situación llegan a variar en otras situaciones y son susceptibles al cambio mientras se producen desplazamientos de un lugar a otro. Los propósitos de una acción específica, puede difuminarse para algunos actores y los compromisos adquiridos

para la realización de esta acción pueden abandonarse discretamente. Sin embargo, cambiar la forma como se da sentido a una acción a medida que varían las relaciones que establecen los actores entre sí, no es ni fraudulento ni egoísta. Más bien es un modo de crear y sostener relaciones tomando en cuenta la heterogeneidad de los actores que pueden enrolarse en la acción colectiva. Es dar valor a las múltiples formas de relacionalidad. Las acciones adecuadas y satisfactorias sólo lo son en términos de los criterios generados en las diversas formas mismas de relación. (Gergen, 1994)

7.9. Agenciar

El término agenciar, es un verbo transitivo, que tiene como significado pretender, solicitar, realizar un procedimiento para conseguir algo. Entendido como la acción que realiza el agente, remite al latín *agere* -mover, hacer actuar, llevar adelante, actuar- (Anders, 2018) Agenciar es la acción que realizan los actores concebidos como agentes. Esta línea de devenir, esta acción narrada en infinitivo; es la manifestación de la potencia desplegada por los actores para lograr lo que se proponen con su acción colectiva.

Las posibilidades de acción de un actor constituyen su agencia. Actores material, natural, espacial y temporalmente heterogéneos, son agentes que mediante sus relaciones pueden constituirse mutuamente y agenciar los modos en que asocian esas heterogeneidades. En este sentido la agencia no es una posibilidad exclusiva de actores humanos que usarían no humanos con el objeto de su acción. “La acción es siempre distribuida, —un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente” (Latour, 2008, p. 70). La acción de agenciar es simultáneamente humana, natural, social y simbólica, es una línea de devenir cuya actividad es dirigir los cursos de

acción de múltiples actores hacia el logro de una meta común.

El análisis simétrico de esta acción colectiva se fundamenta en la observación de los efectos de las acciones de unos actores sobre las acciones de los otros. Es decir, del modo como los actores se afectan mutuamente, de los intercambios simbólicos y materiales que realizan y de las propuestas que hacen para dirigir sus acciones hacia aquello que desean conseguir. Para observar las agencias es necesario buscar las interacciones que configuran la potencia de los agentes dentro de sus posibilidades de acción (Montenegro & Pujol, 2014). La agencia se configura a medida que los actores realizan intercambios simbólicos y/o materiales. Latour (1999) emplea el término proposición para hacer referencia a las propiedades que los actores intercambian; a aquello que se ofrecen mutuamente. La configuración de un colectivo de actores y su posibilidad de desplegar una agencia colectiva se basa en proposiciones que los actores se hacen entre sí, y estas proposiciones se basan a su vez en las propiedades simbólicas y materiales que pueden intercambiar.

Para el estudio de la acción colectiva que hace posible la práctica de alimentación agroecológica, es necesario prestar atención a lo que las agencias pueden hacer (Latour, 2008). La agencia es relacional (Goodman, D., DuPuis, E. M., & Goodman, M. K. 2012). Es decir, la capacidad de los actores de producir efectos, no se encuentra en sus organismos, sino que es posible por su acción conjunta al articularse en una red de asociaciones heterogéneas. Es pertinente tomar en cuenta la heterogeneidad material, espacial, temporal y simbólica cuando se analiza la agencia producida por múltiples actores en relación.

Los actores que producen una agencia pueden variar en la forma en que se orientan hacia el colectivo, en cómo contribuyen a la acción, y en los significados que construyen sobre sus asociaciones. La posibilidad de estabilizar las relaciones entre múltiples actores es vital para la

configuración de su agencia. Cuando las asociaciones se mantienen, el colectivo de actores puede actuar como agente. La estabilidad de las asociaciones se pone a prueba cada vez que se articulan o desarticulan nuevos actores al colectivo. Aunque una asociación haya sobrevivido a muchos cambios, la posibilidad de su disolución se actualiza constantemente (Hagberg & Kjellberg, 2010)

Las asociaciones entre actores que ponen en relación heterogeneidades materiales, naturales, sociales y simbólicas, atraviesan múltiples procesos de traducción de intereses. La traducción lejos de ser una operación de homogeneización del colectivo, es una recomposición de su espacio-temporalidad en la que siempre está presente la ambivalencia y la contingencia (Mendiola, 2003). Los actores que realizan la práctica de alimentación agroecológica construyen variados y divergentes sentidos en torno a la forma de ejecutar esta práctica. La posibilidad de agenciar esta práctica alimentaria se produce a través de dinámicas de configuración y reconfiguración de la acción colectiva.

Para agenciar la práctica de alimentación agroecológica, los actores trazan cursos de acción y crean rutinas mediante las que realizan cotidianamente acciones colectivas. Sin embargo, los actores no realizan las acciones como si estas fueran un mero ejercicio de su voluntad. La acción no es una propiedad de un actor particular, ni es producto de una intencionalidad que se manifiesta desde la interioridad de un sujeto hacia el mundo exterior. Como ejemplo, no es el productor quien realiza la producción de alimentos; es la producción de alimentos y la articulación de todos los actores que la hacen posible, la que permite la conformación de un actor que se denomina así mismo como productor.

La realización de acciones posibilita la conformación del actor y los efectos de estas acciones le permiten posicionarse como agente capaz de generar cambios con su acción. La manera como los actores agencian sus prácticas alimentarias puede ser analizadas al rastrear las múltiples

interacciones que hacen posible sus modos de acción. Frente a una concepción voluntarista de la acción, la atención se desplaza a las relaciones entre actores que posibilitan la acción colectiva y a la agencia que se despliega por medio de estas acciones.

Si se menciona una agencia, hay que presentar el relato de su acción (Latour, 2008). La agencia puede ser analizada al considerar la dinámica que hace posible la producción de acciones colectivas: los trayectos que recorren múltiples actores para conectarse y constituirse como colectivo, los cursos de acción que traza dichos colectivos, las potencialidades que despliega para llevar a cabo estos cursos de acción y los efectos de sus acciones colectivas. Los cursos de acción van planteándose en relación con las acciones que un colectivo considera necesarios para el logro de sus propósitos y pueden ser modificados por los actores para ajustarlos a eventuales cambios de metas (Véase, título 3.2. Política de Todos los Días). Así mismo, un curso de acción puede componerse por medio de la articulación de una serie de acciones, puede considerarse como una red de acción. Los cursos de acción pueden ser conocidos plena o parcialmente o pueden permanecer velados para algunos actores del colectivo por ello, para su esclarecimiento requieren que se les rastree a través de la red de relaciones que tejen los actores.

A medida que los actores y sus relaciones cambian, las acciones que ejecutan como colectivo también cambian. Sin embargo, los colectivos pueden afianzar sus acciones al constituir sus prácticas. Una práctica -como la de alimentación agroecológica- se crea a medida que se estabilizan los cursos de acción; esta práctica es efecto de los trayectos que realizan los actores que conforman el colectivo. Una práctica puede comprenderse como un modo de estabilización de las acciones y como la manifestación de la agencia colectiva. Ahora bien, si las prácticas son entendidas como manifestación de la agencia colectiva, esta agencia puede entenderse como un efecto de la ejecución de los cursos acción propuestos por los actores. Estos cursos de acción se

ejecutan con base a los intercambios simbólicos y materiales que los actores realizan entre sí. Estos intercambios son entendidos como condiciones que posibilitan la ejecución de ciertas acciones. De este modo, los diferentes intercambios de los actores se imponen en el diseño de sus cursos de acción y en las prácticas a través de las cuales su agencia colectiva se despliega.

Estos cursos de acción también han sido nombrados agenciamientos colectivos¹³⁵. “Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Deleuze & Guattari, 1988, p. 14). Se produce a medida que con el despliegue de sus trayectos el colectivo incrementa y fortalece sus conexiones. Un agenciamiento actúa sobre la heterogeneidad material, espacial, temporal y simbólica.

En su dimensión simbólica, el agenciamiento no remite a los productos del lenguaje, “sino a regímenes de signos, a una máquina de expresión cuyas variables determinan el uso de los elementos de una lengua” (Deleuze & Guattari, 1988, p. 94). Estos regímenes de signos son producto de la acción de los actores que desean asegurar sus posiciones en determinados espacios y tiempos. Remiten a organizaciones que construyen y ejercen su poder mediante la creación de signos que les permiten encausar la acción de los actores que logran enrolar. La práctica de alimentación agroecológica es el efecto de acciones minúsculas, moleculares que transforman subrepticamente los regímenes de signos que regulan la alimentación cotidiana. Es una práctica creativa constituida por multitud de acciones mediante las que se produce una alternativa frente a los modos de alimentación convencionales.

En su dimensión material un agenciamiento no se orienta tanto hacia la producción de

¹³⁵ El concepto de agenciamiento (*agencement*) es introducido, por Deleuze y Guattari, en *Kafka: Por una Literatura Menor* (1975),

bienes, como a la articulación de cuerpos, de materialidades. Los agenciamientos en las prácticas de alimentación agroecológica; los cursos de acción que las hacen posible se dirigen materialmente al ensamblaje de las materialidades de los actores humanos, naturales y tecnológicos que la conforman. Este ensamblaje incluye las atracciones, repulsiones, alteraciones, alianzas, asimilaciones, gustos, desagradados que tienen un efecto sobre la materialidad de los actores.

8. Reflexiones al Final del Trayecto

El filósofo espera, de forma permanente, que a pesar de todos los obstáculos, sus aventuras errantes servirán para abrir un universo próximo, hacia el cual, ciegamente se dirige (Serres, 1995, p. 261)

El estudio de la práctica de alimentación agroecológica con un enfoque simétrico permitió comprender que ésta era posible por la acción colectiva de actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos, que éstos actores establecen relaciones por medio de continuos intercambios materiales y simbólicos; de este modo configuran redes -como las agroecológicas- para realizar una práctica alimentaria mediante la que buscan lograr un desarrollo sostenible que permita una alimentación saludable y accesible, tanto para la actual generación como para las generaciones venideras.

Los actores que realizan acciones colectivas para agenciar la práctica de alimentación agroecológica logran sostener esta práctica por la potencia de sus asociaciones, por la confluencia de múltiples trayectos que se condensan para hacerlas posibles. La posibilidad de potenciar las acciones colectivas, de aumentar su poder o eficacia reside en la permanente circulación de productores, consumidores, alimentos, dinero, conocimientos y otros actores.

Las propuestas éticas y políticas de los actores que practican la alimentación agroecológica, más que chocar con las prácticas alimentarias convencionales, las desbordan por medio de planteamientos alternativos. Las acciones colectivas en estas redes van más allá de posturas críticas en el sentido negativo de la oposición. Se alían con la vida, desarrollan una postura política vitalista.

Un efecto del ensamblaje de heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas de los actores que practican la alimentación agroecológica; es el reconocimiento de que la práctica de alimentación agroecológica se puede agenciar de múltiples formas. El agenciamiento es la manifestación de la acción colectiva, de la forma como los actores organizan su multiplicidad y despliegan líneas de devenir tales como las que se muestran en la tabla 6.

Tabla 6: Líneas de devenir

Línea de devenir	Curso de acción
1. Converger	Movimiento que conduce a múltiples entidades, ya sean humanas, naturales, tecnológicas o sociales; a reunirse desde distintos puntos, a inclinar sus múltiples trayectorias hasta encontrarse
2. Asociar	Acción mediante la que los actores se unen para encausar su acción hacia una meta común
3. Compartir	Acción mediante la que los actores garantizan todos los miembros del colectivo tengan acceso a alimentos
4. Equilibrar	Equilibrar, es balancear, armonizar, ponderar, estabilizar las tensiones que se producen entre actores, de tal modo que unos no superen a otros mediante la cooptación desproporcionada de recursos necesarios para la subsistencia
5. Valorar	En el mercado, la acción de valorar significa darles precio a las cosas para hacerlas intercambiables.
6. Intercambiar	Acción de dar una cosa por otra, es un ejercicio de la reciprocidad.
7. Conversar	Acción poner en circulación múltiples sentidos.
8. Confiar	Acción que se realiza para preservar las relaciones
9. Agenciar	Es la manifestación de la potencia desplegada por los actores para lograr lo que se proponen con su acción colectiva.

Para configurarse, un colectivo conformado por actores material, espacial, temporal y

simbólicamente heterogéneos concentra su potencial por medio de la acción de asociarse; de ese modo, puede construir y reconstruir esa colectividad y proyectar un curso de acción dirigido a la autonomía.

Uno de los efectos de la acción colectiva de los actores que practican la alimentación agroecológica es la construcción de mercados agroecológicos campesinos. Por medio de estos mercados se potencia la práctica alimentaria. Estos mercados facilitan el desplazamiento de los actores a través de la red que configuran. Crean mecanismos de regulación abiertos y continuados que permiten que el incesante movimiento no sea un problema. Los actores mismos y su materialidad son los mediadores que hacen posible que el colectivo despliegue su potencial. Los actores definen sus metas sobre la imagen de lo posible, estas existen para ser realizadas, aunque esto implique la continua actualización de sus cursos de acción.

Metas como el logro del cambio social por medio de prácticas alimentarias agroecológicas pueden considerarse utópicas; proyectos siempre inconclusos. El logro de esta meta está relacionado con las oportunidades políticas que se gestan en medio de la multiplicidad de intereses en torno a la alimentación humana y con los modos como los actores dirijan sus acciones para aprovechar estas oportunidades políticas. El cambio social a través de prácticas de alimentación agroecológica es producto de los encuentros y relaciones entre los actores, quienes se transforman unos a otros, pueden ser tangible pero también imperceptible; se produce constantemente.

El potencial de las redes agroecológicas para generar cambios se liga a la idea de que no operan como instituciones basadas en jerarquías o como estructuras fijas, sino como asociación de heterogeneidades mediante las que busca configurar el posible campo de acción de los actores en conjunto. No es necesaria la homogeneidad entre los actores, para dirigir sus acciones a una meta común. Esta meta puede alcanzarse por medio de la agencia que se produce por efecto del

acoplamiento entre heterogeneidades materiales, espaciales, temporales y simbólicas. El despliegue del potencial de las redes está asociado con la posibilidad de crear y sostener nuevas relaciones, de articularse con otras redes, de expandir la práctica más allá de límites territoriales.

Bibliografía

- Aceros, J. C. (2013). *Who counts as public in public participation?* Universitar Autònoma de Barcelona.
- Acevedo, A., & Martinez, J. (2016). *La agricultura familiar en Colombia . Estudios de caso desde la Multifuncionalidad y su aporte a la Paz .* Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/978-958-760-047-6>
- Agamben, G. (2010). *Signatura rerum. Sobre el método.* Barcelona: Anagrama.
- Aguirre, J. L. (2011). *Introducción al Análisis de Redes Sociales* (No. 82). Buenos Aires. <https://doi.org/1668-5245>
- Amon, D. (2001). La sopa de tomates y la vida: una introducción al estudio de los placeres de la comida. *Actualidad Psicológica*, 26(283), 12-16 (2001).
- Amon, D., & Guareschi, Pedrinho A Maldavsky, D. (2005). Paladar e emoção em cozinhas de cozinheiros. *Revista Do CEP-PA*, 14(12). <https://doi.org/1413-8026>
- Amon, D., & Menasche, R. (2008). Comida como narrativa da memória social. *Sociedade e Cultura*, 11, 13–21.
- Anders, V. et al. (2018). Etimología de Converger. Retrieved June 27, 2018, from <http://etimologias.dechile.net/?converger>
- Andersson, P., Aspenberg, K., & Kjellberg, H. (2008). The configuration of actors in market practice. *Marketing Theory*, 8(1), 67–90. <https://doi.org/10.1177/1470593107086485>
- Anthony, R. (2009). Overcoming the moral psychology of denial: how to communicate more effectively about food ethics. In K. Millar, P. Hobson-West, & B. Nerlich (Eds.), *Ethical futures: Bioscience and food horizons* (pp. 41–45). Netherlands: Wageningen Academic.
- Austin, J. L. (John L. (1990). *Como hacer cosas con palabras : palabras y acciones.* Ediciones Paidós.
- Barbeta Viñas, M. (2014a). De los vínculos en el consumo al consumo en los vínculos : análisis de las formas de sociabilidad en las prácticas de consumo ecológico. *RES*, 22(2014), 67–95.
- Barbeta Viñas, M. (2014b). La mitología de lo ecológico: una reflexión socio-semiológica. *Distribución y Consumo*, 24(131), 36–43. Retrieved from

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4961414>

- Barómetro Social. (2013). *Expansión del neoliberalismo y políticas sociales*.
- Barthes, R. (1961). Por una Psico-Sociología de la Alimentación Contemporánea. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 1(11), 205–221.
- Benyus, J. (2012). *Biomimésis*. Barcekbiba: Tusquets.
- Bermúdez, O. B., & Aguirre, M. A. (2016). Análisis socioespacial de los humedales Guarinó y la Guinea (municipio de Jamundí, Colombia). *Finisterra*, 51(103), 3–24.
<https://doi.org/10.18055/Finis9408>
- Bernstein, R. (1983). *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press. Retrieved from
<https://www.jstor.org/stable/j.ctt3fj0g8>
- Bertrand, C., Burel, F., & Baudry, J. (2016). Spatial and temporal heterogeneity of the crop mosaic influences carabid beetles in agricultural landscapes. *Landscape Ecology*, 31(2), 451–466. <https://doi.org/10.1007/s10980-015-0259-4>
- Bloch, M. (1991). Language , Anthropology and Cognitive Science. *Man, New Series*, 26(2), 183–198. <https://doi.org/10.2307/2803828>
- Bloor, D. (1976). *Knowledge and social imagery*. Londres: Routledge & KeganPaul.
- Blumer, H. (1951). *Collective Behavior. Principles of Sociology*. New York: Barnes & Noble.
- Bogarín Díaz, J. (1983). De nuevo sobre el concepto etimológico de derecho. In *Derecho y conocimiento, vol.* (Vol. 1, pp. 299–329). Huelva: Facultad de derecho. Universidad de Huelva.
- Borrero, J. (2012). *10 Años Asoproorganicos Web*. Retrieved from
<https://www.youtube.com/watch?v=0sFBadv04eY>
- Borrero, J. M. (2014). *10 años de ASOPROORGÁNICOS*. Colombia.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Braidotti, R. (2013). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Buitrago, B., Gómez, F., & Castillo, J. (2013). *Memoria metodologica de un ejercicio investigativo: Proyecto de Comfenalco Antioquia para la transferencia de conocimientos, adquisicion de aprendizajes y evolucion en la formacion personal de un grupo de artesanos y artesanas de la ciudad de Medellin. Universidad de EAFIT*. Universidad Eafit. Retrieved from <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/1163>
- Burkhardt, J. (1989). The morality behind sustainability. *Journal of Agricultural Ethics*, 2(2), 113–128. <https://doi.org/10.1007/BF01826927>
- Butler, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. London: Harvard.
- Butler, J., Laclau, E., & Žižek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad : diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Çabuk, S., Tanrikulu, C., & Gelibolu, L. (2014). Understanding organic food consumption: attitude as a mediator. *International Journal of Consumer Studies*, 38(4), 337–345. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12094>
- Calero, S. (2014). La comida y la comensalidad como escenarios comunicativos. *Diálogos de La Comunicación*, (89), 1.24. <https://doi.org/1995-6630>
- Cantril, H. (1941). *The psychology of social movements*. New York: Jhon Wiley & sons, Inc. Retrieved from <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=inu.32000002806372;view=1up;seq=9>
- Castañeda, C., & Quevedo, Y. (2015). Mercado Agroecológico de Cali Asoproorgánicos. *Mercado*. Retrieved from <http://meagro.wixsite.com/cali/blank-mainPage>
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura Volumen I La Sociedad Red. Society*. Massachussets: Blackwell Publishing Ltd.
- Castells, M. (2013). *Rede de indignação e esperança: Movimentos sociais na era da internet* (Edição dig). Rio de Janeiro: Zahar.
- CELSIA S.A. (2009). EPSA, una gran adquisición. Retrieved June 29, 2018, from <http://www.celsia.com/es/nuestra-empresa/historia/pager/128/page/3>
- Chalmers Thomas, T., Price, L. L., & Schau, H. J. (2013). When Differences Unite: Resource Dependence in Heterogeneous Consumption Communities. *Journal of Consumer Research*, 39(5), 1010–1033. <https://doi.org/10.1086/666616>
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Corporación red de mercados agroecológicos campesinos del Valle del Cauca Colombia. Alimentos de vida. (2018). Fortalecimiento de relaciones de confianza entre productores y consumidores de productos agroecológicos. *Universidad Nacional de Colombia*, 34.
- Cuéllar Padilla, M. C. (2008). *Hacia un sistema participativo de garantías para la producción ecológica en Andalucía*. Córdoba.
- Cynthia Farina. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad*. (Universitat de Barcelona, Ed.). Barcelona.
- Czarniawska, B. (2004). On time, space, and action nets. *Organization*, 11(6), 773–791. <https://doi.org/10.1177/1350508404047251>
- de Certeau, M. (2000). Prácticas de espacio. In *La invención de lo Cotidiano: 1. Artes de Hacer* (pp. 103–142). México: Universidad Iberoamericana e Instituto tecnológico de estudios superiores de occidente. Retrieved from [http://www.minipimer.tv/txt/30sept/De Certeau, Michel La Invencion de Lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer.pdf](http://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%201%20Artes%20de%20Hacer.pdf)
- De soussa, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Revista OSAL*, septiembre, 177–188.
- Delanda, M. (2006). *A new phylosophy of society*. London: Continuum.
- Deleuze, G. (2001). Lógica del sentido. *Paidós Básica*, 46, 329.

- Deleuze, G., & Guattari, F. (1977). *Rizoma*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (12th ed.). Valencia: Pre-textos. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2011.08.019>
- Deleuze, G., & Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado Alemán, A. (2009). Looking at Nature, Politics and Science. In *Towards Inclusive Environmental Governance : a Study of the Expert-Lay Interplay in a Brazilian Social Movement* (pp. 1–48). Barcelona: UAB & Universitetet I Bergen.
- Di Masso, M., & Zografos, C. (2015). Constructing food sovereignty in Catalonia: different narratives for transformative action. *Agriculture and Human Values*, 32(2), 183–198. <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9528-0>
- Díaz Donate, M., & Bernabéu Cañete, R. (2012). Consumer Attitudes to Organic Foods. A Spanish Case Study. *Estudios de Economía Aplicada*, 30(2), 755–775.
- Dion, C., & Laurent, M. (2015). *Demain*. Francia: Fondation. Retrieved from <http://www.dailymotion.com/video/x4i5asq>
- Doganova, L., & Karnøe, P. (2015). Building markets for clean technologies: Controversies, environmental concerns and economic worth. *Industrial Marketing Management*, 44(June 2013), 22–31. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2014.10.004>
- Doménech, M., & Tirado, F. J. (1998). *Sociología Simétrica*. Barcelona: Gedisa.
- Duarte Duarte, J. (2011). III La investigación de día y la investigación de noche : memoria metodológica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 45–63. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77322837004>
- Dun Nann, D., & Koger, S. (2004). Putting It together: Using psychology to Build a sustainable World. In *The psychology of environmental problems* (2nd ed., pp. 211–255). London: Lawre Erlbaum Associates.
- Edelman, M. (2014). Food sovereignty: forgotten genealogies and future regulatory challenges. *The Journal of Peasant Studies*, 41(6), 959–978. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.876998>
- Edelman, M., Weis, T., Baviskar, A., Borrás, S., & Holt-Giménez, E. (2014). Introduction: critical perspectives on food sovereignty. *J. Peasant Stud.*, 41(6), 911–931. Retrieved from <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03066150.2014.963568>
- Escobar, A. (2015). Arturo Escobar en la VII Conferencia - Medellín, CLACSO 2015 (Ponencia Completa) - YouTube. *CLACSO TV*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=9wzowZd1fNY&t=2406s>
- Falzon, M.-A. (2009). Introduction: Multi-sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research. In *Multi-Sited Ethnography* (pp. 1–23). Surrey: ASHGATE.
- Fernandes, B. M., & Levitt, P. K. P. (2009). Sobre a tipologia de territórios. *Territórios e Territorialidades: Teorias, Processos e Conflitos*. São Paulo: Expressão Popular, (1973), 197.

- Fernandez-Christileb, P. (2011). Lo psicosocial. In A. Ovejero & J. Ramos (Eds.), *Psicología social crítica* (pp. 48–57). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fernández-Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. México D.F.: Taurus.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n1.37>
- Fernández-Christlieb, P. (2005). Aprioris para una Psicología de la cultura. *Athenea Digital*, (7), 1–15.
- Fernández Ramírez, B., Esquirol Arias, E., Rubio Jiménez, C., & E., B. E. (2012). No Title. *Athenea Digital*, 12(3), 187–200. Retrieved from
<http://atheneadigital.net/article/view/FernandezR>
- Fernqvist, F., & Ekelund, L. (2014). Credence and the effect on consumer liking of food – A review. *Food Quality and Preference*, (32), 340–353.
<https://doi.org/10.1016/j.foodqual.2013.10.005>
- Fischler, C. (2010). Gastro-nomía y gastro-anomía. *Gazeta de Antropología*, 26(1). Retrieved from ugr.es/~pwlac/G26_09Claude_Fischler.html
- Flores-Pons, G., Íñiguez-Rueda, L., & Martínez-Guzmán, A. (2015). Discursos y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales. *Alpha (Osorno)*, (40), 201–214.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22012015000100016>
- Follett, J. R. (2009). Choosing a food future: Differentiating among alternative food options. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 22(1), 31–51.
<https://doi.org/10.1007/s10806-008-9125-6>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica dle poder*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el college de France. 1978-1979* (1st ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Funke, P. N. (2012). The Global Social Forum Rhizome: A Theoretical Framework. *Globalizations*, 9(3), 351–364. <https://doi.org/10.1080/14747731.2012.680727>
- Garavito, E. (2013). *De ignorancias e invenciones*. Bogotá: Ministerio de cultura de Colombia.
- Gergen, K. J. (1988). La psicología social como historia. *Revista Anthropos: Huellas Del Conocimiento, La Psicolo*(177), 39–49. Retrieved from
http://metabase.uaem.mx/bitstream/handle/123456789/2335/OP_453_v03.pdf?sequence=1
- Gergen, K. J. (1994). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1975). *Frame analysis. An Essay on the Organization of the Experience*. Massachusets: Cambridge.
- Gonzales Pazos, L. (1979). Logica Y Filosofia En Whitehead. *Teorema*, 9, 299–322.
- Goodman, D. (1999). Agro-Food Studies in the ‘ Age of Ecology’: Nature, Corporeality, Bio-Politics. *Sociologia Ruralis*, 39(1), 17–38. <https://doi.org/10.1111/1467-9523.00091>

- Goodman, D., Dupuis, M., & Goodman, M. (2012). *Alternative Food Networks: Knowledge, practice, and politics*. London: Routledge. <https://doi.org/doi:10.4324/9780203804520>
- Google Maps. (2018). Imagen Maps. Retrieved from <https://www.google.com.co/maps/@3.4455552,-76.5712365,14614m/data=!3m1!1e3?hl=es&authuser=0>
- Grabovschi, C. (2011). L'étude des représentations sociales de l'alimentation: une approche développementale intégrative. *Educação e Cultura Contemporânea*, 8(16). Retrieved from scholar.google.es/scholar?q=L%27étude+des+représ%0Aentations+sociales+de+l%27alime+ntation+%3A+une+approche+dév%0Aeloppementale+intégrative&btnG=&hl=es&as_sdt=0%2C5
- Gracia Arnaiz, M. (2004). Pensando sobre el riesgo alimentario y su aceptabilidad: el caso de los alimentos transgénicos. *Revista de Nutrição*, 17(2), 125–149. <https://doi.org/10.1590/S1415-52732004000200001>
- Gracia Arnaiz, M. (2015). Comer o no comer ¿es esa la cuestión?: una aproximación antropológica al estudio de lostrastornos alimentarios. *Política y Sociedad*, 51(1), 79–94.
- Gras i Casanovas, M. (1996). Cuerpo y alma en el caramelo descalzo femenino. *Studia Historica. Historia Moderna*, (14), 207–221. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=716232>
- Gutiérrez, L. (2011). El proyecto de soberanía alimentaria: construyendo otras economías para el buen vivir. *Otra Economía*, 5(8), 59–72. <https://doi.org/0.4013/otra.2011.58.05>
- Hagberg, J., & Kjellberg, H. (2010). Who performs marketing? Dimensions of agential variation in market practice. *Industrial Marketing Management*, 39(6), 1028–1037. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2010.06.022>
- Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harré, R., & Van Langenhove, L. (1999). The dynamics of social episodes. In R. T. Harré & L. van Langenhove (Eds.), *Positioning theory. Moral contexts of intentional action* (pp. 1–13). Oxford: Blackwell.
- Hawley, A. (1966). *Ecologia Humana* (2nd ed.). Madrid: Tecnos S.A.
- Hayn, D. (2009). Les pratiques alimentaires du quotidien, un ensemble complexe en mutation constante. *Le Courrier de l'environnement de l'Inra*, (57), 53–62.
- Hergesheimer, C., & Wittman, H. (2012). Weaving chains of grain: Alternative grain networks and social value in british columbia. *Food, Culture and Society*, 15(3), 375–393. <https://doi.org/10.2752/175174412.13276629245803>
- Hernández, M. (2007). Deleites y sabores de la comida y el comer: situando el tema. *Atenea (Concepción)*, (496), 41–54. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622007000200003>
- Horáková, H. (2014). Multi-local research of modern rurality in the Czech Republic: Epistemological and methodological challenges. *Acta Universitatis Carolinae, Geographica*, 49(2), 7–19. <https://doi.org/10.14712/23361980.2014.10>

- Ibañez, T. (2001). *Municipiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- Íñiguez-Rueda, L. (2006). *Análisis del discurso*. Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, L. (2003). Movimientos sociales : conflicto , acción colectiva y cambio social. *Psicología de La Acción Colectiva.*, 1–59.
- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología social de la era “post-construccionista.” *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 1(8), 298–304. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.235>
- Jacob, F. (1998). *El ratón, la mosca y el hombre*. Madrid: Grijalbo.
- Jerne, C. (2018). The syntax of social movements: jam, boxes and other anti-mafia assemblages. *Social Movement Studies*, 17, 1–17. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1456327>
- Jiménez, C. (2007). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. In *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Jiménez Montero, M. de J., & Ramírez Juárez, J. (2010). La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. *Interciencia*, 35(9), 704–708. <https://doi.org/VOL.35; No 9>
- Johnston, J., Szabo, M., & Rodney, A. (2011). Good food, good people: Understanding the cultural repertoire of ethical eating. *Journal of Consumer Culture*, 11(3), 293–318. <https://doi.org/10.1177/1469540511417996>
- King, C. A. (2008). Community resilience and contemporary agri-ecological systems: reconnecting people and food, and people with people. *Systems Research and Behavioral Science*, 25(1), 111–124. <https://doi.org/10.1002/sres.854>
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. In *Los nuevos movimientos sociales : de la ideología a la identidad* (pp. 183–220). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Krasavin, I. (2017). Heterarchy of the multitude. *Logos (Russian Federation)*, 27(3), 173–198. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2017.12.004>
- Lamine, W., Fayolle, A., Jack, S., & Byrne, J. (2017). The role of materially heterogeneous entities in the entrepreneurial network. *Industrial Marketing Management*, (December 2015), 0–1. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2017.12.004>
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Latour, B. (1991). Technology is society made durable. In J. Law (Ed.), *A sociology of monsters: essays on power, technology and domination* (pp. 103–131). London: Routledge.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. English (1st ed.). Buenos Aires: Manantial.
- Law, J. (1999). After ANT: complexity, naming and topology. *Sociological Review Monograph*

- Series*, 47(11). <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03479.x>
- Law, J., & Singleton, V. (2014). ANT, multiplicity and policy. *Critical Policy Studies*, 8(4), 379–396. <https://doi.org/10.1080/19460171.2014.957056>
- Lawlor, J., & Kavanagh, D. (2015). Infighting and fitting in: Following innovation in the stent actor-network. *Industrial Marketing Management*, 44, 32–41. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2014.10.005>
- Lazo Cividanes, J. (2003). Ideología y antiglobalización : Una aproximación al discurso de La Vía Campesina. *Revista de Ciencias Sociales*, IX(3), 371–390.
- Le-Bon, G. (2004). *Psicología de las Masas*. Buenos Aires. Retrieved from <https://seryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicologc3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf>
- Lefebvre, H. (1974). *The Production of Space. Urban Studies* (Vol. 29). Oxford: Blackwell. <https://doi.org/10.1080/00420989220081001>
- León-Sicard, T., De Prager, M. S., & Acevedo Osorio, Á. (2017). Toward a history of agroecology in Colombia. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41(3–4), 296–310. <https://doi.org/10.1080/21683565.2017.1285843>
- León Cedeño, A. A., & Varas Mansano, S. R. (2016). Cartografías de la experiencia: consideraciones sobre metodología y redes sociales potentes. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1695–1706. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.ccaa>
- Lockie, S., Lyons, K., Lawrence, G., & Grice, J. (2004). Choosing organics: A path analysis of factors underlying the selection of organic food among Australian consumers. *Appetite*, 43(2), 135–146. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2004.02.004>
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, (48), 103–126.
- Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales , ARS. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (10), 9–35.
- Marcus, G. E. (1998). *Ethnography through thick and thin*. *Katalog BPS* (Vol. XXXIII). Princeton, NJ: princeton university press.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo.El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111–127.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age*. New York: Cambridge University Press.
- Melucci, A., Casquette, J., & Iturrate, J. L. (2001). *Vivencia y convivencia : teoría social para una era de la información*. Madrid : Editorial Trotta.
- Mendiola, I. (2000). *Movimientos sociales y trayectos sociológicos*. Universidad del País Vasco.
- Mendiola, I. (2003). Hacia una redefinición de los movimientos sociales : macro-actores proxémicos. *Athenea Digital*, (4), 1–19. Retrieved from <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34120/33959>

- Mincultura. (n.d.). Namtrik. Retrieved from [http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/APP-de-lenguas-nativas/Documents/Estudios Namtrik.pdf](http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/APP-de-lenguas-nativas/Documents/Estudios%20Namtrik.pdf)
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Resolución número 464 de 2017 (2017). Colombia.
- Ministerio del Ambiente de Perú, & Cifor. (20012). REDD y REDD+: iniciativas para reducir las emisiones de carbono. Retrieved from <http://www.minam.gob.pe/prensa/dialogos-ambientales/redd-y-redd-iniciativas-para-reducir-las-emisiones-de-carbono/>
- Molina, N. (2017). Retos de la psicología en la construcción de paz en Colombia: ¿fatalismo o ingenuidad? *Pensamiento Psicológico*, 15(1). <https://doi.org/10.11144/1561>
- Montenegro, M., & Pujol, J. (2014). Investigación, Articulación y Agenciamientos Tecnológicos de Género: El caso “Generatech”. *Athenea Digital*, 14(1), 29–48.
- Montero, M. (2007). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Naciones Unidas. (2015a). Hambre y seguridad alimentaria - Desarrollo Sostenible. Retrieved January 22, 2017, from <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>
- Naciones Unidas. (2015b). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. Nueva York. Retrieved from http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- Navas López, J. (2009). La globalización de la alimentación reflejada en la construcción de la relación experto alimentario - lego. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (22). Retrieved from <http://www.oalib.com/paper/2586889>
- Niculescu, B. (1994). *TRANSDISCIPLINARIEDAD*. París: Du Rocher.
- Novo Vázquez, A. (2014). “Consumocracia”. El consumo político como forma de participación de la ciudadanía. *Política y Sociedad*, 51(1), 121–146. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n1.42481
- Ochieng, J., Knerr, B., Owuor, G., & Ouma, E. (2018). Strengthening collective action to improve marketing performance: evidence from farmer groups in Central Africa. *Journal of Agricultural Education and Extension*, 24(2), 169–189. <https://doi.org/10.1080/1389224X.2018.1432493>
- Olarte Sierra, M. F. (2015). Comunicaciones cuidadosas: generando pro-comunes. *Universitas Humanística*, 81(81). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.ccgp>
- Pakman, M. (2014). *Texturas de la Imaginación*. Barcelona: Gedisa.
- Pastor, J. (2007). Del movimiento obrero a los movimientos sociales globales. Una perspectiva histórica. In *La fragilización de las relaciones sociales* (pp. 190–214). Madrid: Circulo de bellas artes.
- Patel, R. (2009). What does food sovereignty look like? *The Journal of Peasant Studies*, 36(3),

663–706. <https://doi.org/10.1080/03066150903143079>

- Pérez Gutiérrez, C., Tuñón Pablos, E., Limón Aguirre, F., Morales, H., & Nigh Nielsen, R. (2012). Representaciones sociales de los alimentos orgánicos entre consumidores de Chiapas. *Estudios Sociales*, 20(39), 100–129. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41723281004>
- Pickett, S. T. A., Cadenasso, M. L., Rosi-Marshall, E. J., Belt, K. T., Groffman, P. M., Grove, J. M., ... Warren, P. S. (2017). Dynamic heterogeneity: a framework to promote ecological integration and hypothesis generation in urban systems. *Urban Ecosystems*, 20(1), 1–14. <https://doi.org/10.1007/s11252-016-0574-9>
- Portilho, F. (2010). Self-attribution of responsibility: consumers of organic foods in a certified street market in Rio de Janeiro, Brazil. *Etnográfica*, 14(3), 549–565.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology Beyond Attitudes and Behaviour*. Sage. <https://doi.org/10.1037/030523>
- Quintero Angel, D. (2012). Alimentación familiar: una mirada a la cotidianidad en un barrio de clase media en Cali. *Sociedad y Economía*, (14), 63–84. Retrieved from dintev.univalle.edu.co/revistasunivalle/index.php/SyE/article/view/1728
- Reina, L., De Haro Gimenez, T., & Parra-lópez, C. (2016). Los canales cortos de comercialización: Explorando los mercados campesinos para dinamizar la soberanía alimentaria. In *Comercio justo y soberanía alimentaria* (pp. 30–33). I Congreso Internacional Asunción, Paraguay, Mayo 2016.
- Ricoeur, P. (1984). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Mexico: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Mexico: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez-Giralt, I. (2009). *El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva les mobilitzacions per la controvèrsia de Doñana. TDX (Tesis Doctorals en Xarxa)*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez-Giralt, I. (2012). De redes y otros enredos: acerca de la política ontológica de la red. In F. Tirado & D. López (Eds.), *Teoría del Actor-Red: más allá de los estudios de ciencia y tecnología* (pp. 359–394). Amentia Editorial.
- Rodríguez Giralt, I. (2008). El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva. Les mobilitzacions per la controvèrsia ecològica de Doñana. *Athenea Digital*, (14), 351–360.
- Rodríguez Giralt, Marrero Guillamón, & Milstein. (2018). *Reassembling Activism, Activating Assemblages: An Introduction. Social Movement Studies*. <https://doi.org/10.1080/1478643YYxxxxxxx>
- Rosset, P. M., & Martínez-Torres, M. E. (2012). Rural social movements and agroecology:

- Context, theory, and process. *Ecology and Society*, 17(3). <https://doi.org/10.5751/ES-05000-170317>
- Rosset, P., & Martínez, M. E. (2014). Soberanía Alimentaria: Reclamo mundial del movimiento campesino. *Ecofronteras*, 18(51), 8–11.
- Rosset, P., & Martínez, M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica*, 25(47), 275–299.
- Rule, J. B. . (2018). Rationality and Non-Rationality in Militant Collective Action A. *Sociological Theory*, 7(2), 145–160. <https://doi.org/10.2307/201892>
- Sánchez Álvarez, C. (2018). Comercio justo y economía social y solidaria : historia y evolución de sus instituciones de fomento. *Equidad y Desarrollo*, (30), 149–172. <https://doi.org/dx.doi.org/10.19052/ed.4216>
- Sánchez Hernández, J. L. (2009). Redes alimentarias alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad Española. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, (49), 185–208.
- Sanford, A. W. (2011). Ethics, Narrative, and Agriculture: Transforming Agricultural Practice through Ecological Imagination. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 24(3), 283–303. <https://doi.org/10.1007/s10806-010-9246-6>
- Santamaría, S., Escobar, J., Rodríguez, V., Tolentino, A., Barranco, J., Hurtado, G., & Jiménez, L. (2009). Aspectos psicológicos del hombre y su alimento: Transitando de la naturaleza a la biotecnología en pro de la calidad de vida. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, (8), 40–54.
- Sarmiento, E. (2015). Umwelt, food, and the limits of control. *Emotion, Space and Society*, 14(1), 74–83. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2013.08.008>
- Schumacher, E. . (1983). *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona: Orbis.
- Serrano, J. F. M. (1999). El “consenso de Washington” ¿paradigma económico del capitalismo triunfante? Retrieved from <https://www.cepal.org/Mujer/proyectos/gobernabilidad/manual/mod01/13.pdf>
- Serres, M. (1991). *El paso del Noroeste. Espacio Mínimo*. Madrid: Debate.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Colección Teorema.
- Serres, M. (2003). *Los cinco sentidos*. Bogotá: Taurus.
- Serres, M. (2004). *El contrato natural* (2nd ed.). Valencia: Pre-textos.
- Seyfang, G. (2004). Eco-warriors in the supermarket? Evaluating the UK sustainable consumption strategy as a tool for ecological citizenship.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing.
- Smelser, N. J. (1962). *Theory of collective behavior*. New York: The free press.

- Smith, J. (2004). Food, health and psychology: competing recipes for research and understanding. *Health Psychology, 9*(4), 483–496. <https://doi.org/10.1177/1359105304044031>
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K., & Benford, R. D. (2018). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review, 51*(4), 464–481. <https://doi.org/2095581>
- Spink, P. K. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade, 15*(2), 18–42. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822003000200003>
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1984). Social movements and national politics. In *Statemaking and social movements: Essay in history and theory* (pp. 297–317). Ann Harbor: University of Michigan Press.
- Tirado, F. (2001). *Los objetos y el acontecimiento: Teoría de la socialidad mínima*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento*. Barcelona: Amentia Editorial.
- Toch, H. (2014). *The social psychology of social movements*. London: Routledge.
- Torjusen, H., Lieblein, G., Wandel, M., & Francis, C. A. (2001). Food system orientation and quality perception among consumers and producers of organic food in Hedmark County, Norway. *Food Quality and Preference, 12*(3), 207–216. [https://doi.org/10.1016/S0950-3293\(00\)00047-1](https://doi.org/10.1016/S0950-3293(00)00047-1)
- Toscano Batista, M., & Lima, L. M. (2013). Comer O Quê Com Quem: Influência Social Indirecta no Comportamento Alimentar Ambivalente. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 26*(1), 113–121. Retrieved from scielo.br/scielo.php?pid=S0102-0A79722013000100013&script=sci_arttext
- Urry, J. (2000). *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty-first Century*. London and New York: Routledge.
- Van Dijk, T. A. (2000). El estudio del discurso. In *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso I, introducción multidisciplinaria* (p. 507). Barcelona: Gedisa.
- Vargas, J. (2003). Teoría de la acción colectiva: sociedad civil y movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 7*. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100720>
- Westerholt, R., Resch, B., Mocnik, F. B., & Hoffmeister, D. (2018). A statistical test on the local effects of spatially structured variance. *International Journal of Geographical Information Science, 32*(3), 571–600. <https://doi.org/10.1080/13658816.2017.1402914>
- Zabala Salazar, H. (2013). Mundo rural, tecnología y producción orgánica. *Cooperativismo & Desarrollo, 21*(103), 81–90.